

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC

[Blank white label on the spine]



BT1100

S418

1696

Vol. 2

of 1

132629



1080045860



**E L
INCREDEVLO
S I N
ESCUSA.
PARTE SEGUNDA.**

Manuel...



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
7/ene/93 MICROFILMADO R=195

BT 1100
54/8
V. 2
169



FONDO BIBLIOTECARIO
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

132629

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SERVICIO DE INVESTIGACIÓN Y BIBLIOTECA
MIGUEL ALBARRÁN 1978

EL INCREDULO
SIN ESCVSA.
OBRA DEL RMO.

P. PABLO SEñERI,
DE LA COMPAñIA DE JESVS,
PREDICADOR DE N. SMO. P.

INOCENCIO XII.
EN QVE SE DEMVESTRA,
que no puede dexar de conocer, qual
es la Verdadera Religion, quien
quiere conocerla.

TRADVCIDA DE LA LENGVA
Toscana à la Castellana por D. Iuan
de Espinola , Baeza,
Echaburu.

PARTI SECVNDA.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Iuan Garcia Infançon.
Año 1696.

46270



AL EXC^{MO}. SEÑOR
DON JOACHIN
PONCE DE LEON,
Alencastre, y Cardenas, Duque
de Arcos, Duque de To-
rrer-Novas, Marqués de
Zara, &c.

EXC^{MO}. SEÑOR.

A O tiene Amor, aquel,
que no dà. Pintaron
al Amor los Anti-
guos desnudo: y es la razon, que
el Amor lo dà todo, sin reservar,
ni aun lo mas preciso. El que mas
ama, es, el que dà mas. S. Juan
midiò el Amor por los Dones.
De

DEDICATORIA.

De ellos facò, lo que Dios quiso al Mundo. Quiso le tanto, que le diò à su Vnigenito: *Sic Deus dilexit Mundum, ut Filium, ut Filium suum Vnigenitum daret.* Ioan. 3. 16. A amarle menos, le huviera dado menos.

2 Sin dar, està corrido, quien ama. Por respirar, y por salir de mi empacho, le ofrezco à V. E. este Libro, por su Elegancia, y por su Doctrina precioso. Puedo alabar, lo que en él es ageno: la Erudicion, los Sabios Discursos, los Argumentos Eficaces, y claros: la perfeccion, con que se llena su Assunto. No puedo celebrar, lo que es proprio: las expresiones de nuestro Idioma, el orden,

DEDICATORIA.

den, y la colocaciòn de las Vozes. Solo lo bueno deve alabarse.

3 Mas como, si amo tanto, doy poco? No le doy poco yo à V. E. porque le doy, todo quanto puedo. Porque no ay bien, que no desee darle. La Voluntad vale mas, que las Dadas. Mas, que el Efecto, monta el Afecto. Este, no mas, merece los Premios: Porque es el Alma de los Obsequios. Nunca diò poco, quien lo quiso dar todo. No perdono, por Dios, à su Hijo el exemplar de Obediencia mas celebre, que en el Antigo Testamento se admira: *Non peperisti Filio tuo Vnigenito propter me.* Gen. 22. 16. porque le quiso

DEDICATORIA.

entregar à la muerte, abandonados los Cariños de Padre.

4 Y què me mueve à quererle tanto? Su grande Amor: su elevada Nobleza: sus muchas eminentissimas Prendas: sus no vulgares, exquisitas Virtudes. Amo en primer lugar à V. E. sin limite, porque es su Amor para mi sin tasa. Dios quiere mucho, à quien mucho le quiere: *Ego diligentes me diligo.* Prov. 8. 17. para enseñar con su Exemplo à los Hombres. Deve querer, quien se vè querido, con otro ardor no menos intèso.

5 Tambien le adoro por su Nobleza. Es de las mas acendradas de Europa. Quien procedió de

DEDICATORIA.

de Mayores mas Nobles? Sus Ascendientes han sido Principes, Reyes insignes, Emperadores Magnanimos. Nada deslustra su Regia Sangre por todas Lineas, por todos lados Ilustre. Pudiera honrar los Primeros Monarcas. Es V. E. Sol, mas sin manchas: Luz, que no admite Nieblas, ni Sombras: Astro, que nunca padeciò Eclipses: siempre brillante, siempre lucido.

6 No me arrebatan menos, dulcemente sus prendas. Es Generoso, es Galan, es Discreto. Su Entendimiento lo alcanza todo. No ay sutileza, que no penetre. No ay Artificio, que no columbre,

DEDICATORIA.

bre, agudo, y presto: mas no ligero. Es V. E. Grave, y Afable. Sabe estimar: sabe ser estimado: Moço en los Años: Viejo en el Sello.

7 Ultimamente me roban los Cariños los Resplandores de sus Heroicas Virtudes. Su Religión, su Piedad, su Justicia: su Devoción à la Reyna de el Cielo: su gran Respeto à las Cosas Sagradas: su singular Veneracion de los Santos: su Compasión de los Afligidos, y Pobres. Reparté V. E. con largueza al Mendigo: levanta Misericordioso al Caído: socorre Compasivo al Necesitado. Reprime con la Humildad la

DEDICATORIA.

la Sobervia, cō la Mansedumbre la Ira, con el Desinterés, la Codicia. No busca, despreciador, y por esso verdaderamente poseedor de lo proprio, lo ageno.

8 Concluyo con lo que dixo vn Poeta, no menos ingenioso, q̄ culto, en ocasiō, como la presete.

Bien reparado, Gran Duque,
No ay perfeccion, que te falte.
Mas Soberano te ha hecho,
Aun tu Virtud, que tu Sangre.

Superior à los Hechizos
De las necias Vanidades:
Buscas Censor, que te advierta,
No Adulador, que te alhague.
Como Leon generoso,
Sabes, Valiente, portarte:

DEDICATORIA.

Aspero para el Altivo;

Y para el Rendido, Afable.

Dulce, suave, apacible,

Fino, alagueño, galante,

Los favoreces à todos,

Y no maltratas à nadie.

Sin Hijos te guarda el Cielo;

Por los Mysterios que sabe:

Quizà, porque aver no puede;

De tu Virtud, digna Imagen.

Sea tu mayor Elogio,

Con merecerlos tan grandes,

Duque Insigne, que retratas

Muy vivamente, à tu Madre.

9 Admita V. E. con la Be-

nignidad, que acostumbra, esta

Victima. Nombré el Cuerpo, mi-

re el Espiritu, y le hallará Sacrifi-

cio

DEDICATORIA:

cio dignissimo. Postrado reve-

rente à sus Pies el *Incredulo*, confes-

farà, que no tiene *escusa*, para de-

jar, y condenar sus Errores: y yo

protestarè muy alegre, que soy, y

que he de ser para siempre

De V. E.

Amantissimo, Segurissimo,

Fidelissimo, Rendidissimo

Siervo,

D. Juan de Espinola, Baeza,
Echaburn.

CEN-

CENSURA DEL R.^{MO}. P. MAESTRO

Joseph Lopez, de Echaburu, y Alcaráz, Cathedralico antes de Philosophia, y de Prima de Theologia, en los Colegios de Alcalá, y Murcia, y aora de Prima de Theologia de los Estudios Reales de el Colegio imperial de la Compañia de Jesus, Examinador Synodal de el Obispado de Cartagena, Calificador de la Suprema, de la Junta Secreta de Calificadores, Theologo, y Examinador de la Nunciatura, y de el Real Consejo de las Ordenes por Assignacion de
el Rey N. S. D. Carlos
Segundo.

EN la Primera, y Segunda Parte de el *Incredulo sin excusa*, Obra eminente de el R. P. Pablo Señeri, de nuestra Compañia de Jesus, que con no menor atencion, que deleyte, he leído, he descubierto vn inestimable, y juntamente inagotable Theforo de la mas acendrada Sabiduria.

Haráse, con él, Rico, el Venturoso, que le encontrare. Incluye las mas provechosas Verdades, los mas Sagrados Dogmas, las mas Divinas Maximas. Muestráse en ellas su sapientissimo Autor, Gran Philosopho, Extremado Theologo,

logo, Docto Controversista, Famoso Escriturario. Y que ay laudable, que no se muestre? No ay resplandor de Ciencia estimable, con que divinamente no brille.

3 En la Eloquencia es Tulio: en la Dulçura Ambrosio: en la Profundidad, Agustino: en las Vivezas, y en las Erudiciones, Geronymo: y en las Moralidades, Gregorio.

4 Triumphá la Verdadera Religion de las otras, quando la saca al Campo su Pluma, tan bien vestida de sus Armas invictas. Venfe, à sus luzes, la Gentilidad, abatida; el Judaismo, humillado; el Mahometismo, avergonçado, y confuso; el Atheismo, ù totalmente desmayado, ù difunto; las Heregias Nuevas, y Antiguas, postradas, y oprimidas.

5 Leyendolas se confirmará mas en su infalible Fè el Catholico; y quedará el Infel, si raya en él la viva Luz de la Razon, y no se quiere protervamente ostinar, convencido. No tendrá mas el *Incredulo excusa*. Por esso son de sumo provecho, sus invencibles, y bien limados Discursos.

6 Estàn con tanto acierto, y primor traducidas, que mas parecen Originales, que Copias. Quien no supiera, que se avian concebido en la Lengua Italiana, las Venerara por legitimas Hijas de la Española. Tanto le deven en nuestro Idioma à los Desvelos afortunados de su Erudito

Inter.

Interprete D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu, que por el Bien de nuestra Nacion se desvela incantable, dignissimo por este titulo, y por la sana, segura, y vtil Doctrina, que nos franquea, de muchas gracias, y de la licencia, que pide. Escuso de proposito el promover sus Elogios, porque no juzguen, que adelanto los mios, los que no ignoran nuestra Vnidad en el Amor, y en la Sangre. En este Colegio Imperial de Madrid, à 22. de Mayo de 1696.

Joseph Lopez de Echaburu,
y Alcaráz

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Alonso Portillo, y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Colegial de Talavera, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, traducido de Italiano en Castellano por D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu; atento por la Censura precedente, consta no aver en el cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, ni contra las buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à 22. de Mayo de 1696. años.

Lic. D. Alonso Portillo
y Cardos.

Por sumandado.

Domingo de Goitia.

SSS

CEN.

CENSURA DEL R. P. ANTONIO DE
Goyeneche, Maestro de Letras Humanas en los Estu-
dios de el Colegio Imperial de Madrid de la
Compañia de Iesús.

M. P. S.

HE visto, por orden de V. A. vn libro, cuyo
titulo es: *El Incredulo sin excusa*, compues-
to en Lengua Toscana por el R. P. Pablo
Señeri, de nuestra Sagrada Religion de la Com-
pañia de Iesús, y traducido en la Castellana por
D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu. Y si la pri-
mera Ley de vn buen Traductor es la Nobleza
del Autor, y del argumento, que ilustra, y se de-
xa reconocer, si cumplió con esta ley D. Juan de
Espinola; pues ni el asunto de las Obras, que in-
terpreta, puede ser mas sagrado, ni puede ser mas
acreditado el Autor, à quien pudieramos acomodar,
no sin gran propiedad, las palabras, que à
otro Apostolico Varon, tambien llamado Pablo,
aplicó vn Escritor harto insignie de nuestro siglo:
*Roma te oyo, y al gustar la miel, que destilaban tus
labios, creyò que eras Ambrosio: atendió à las senten-
cias graves, que pronunciabas, y te equivocò con Leon,
viò, que la espada de tu predicacion penetraba los
Coraçones, y le pareció que estava viendo à otro Pa-
blo.* Pero aun estàn mejor retratados los libros
de este, que fue vivíssima copia del otro Pablo,

en

en aquel grande Volumen, que viò Zacharias. Era
aquel juntamente Libro, y Espada: *Volumen vo-* Zachar. 55
lans, falcem volentem: Libro, porque instruya: Es-
pada, porque cortaba. Muchos volumenes no
vuelan, porque, ò no cortan, ò si cortan, lasti-
man. Los del R. P. Pablo Señeri vuelan, y vola-
rán por la memoria de los hombres; porque sus
hojas ocultan la Espada de S. Pablo, que corta
los vicios, dexando entero el credito del Viciofo:
Desembolvió Zacharias el volumen, y viò con-
denadas en sus hojas, las mentiras, los juramen-
tos, los latrocinios, y como dize Sixto Senense,
los nombres de todos los pecados: *Quia omnis fur,
sicut ibi scriptum est, iudicabitur: Et omnis iurans ex
hoc similiter iudicabitur.* Vicios, que tambien se
veràn condenados con sus propios terminos en
el P. Señeri. Reparò el Profeta, que aquel Vo-
lumen estaba repartido en diez codos, que eran
como sus diez Partes: *Et latitudo eius decem cubi-
torum.* Diez son tambien con el Incredulo sin ex-
cusa, los Tomos, ò las Partes, que de todo el
grande Volumen de este admirable Autor ha da-
do à la publica luz hasta aora D. Juan de Espino-
la, Baeza, Echaburu; cuyo asunto en este vlti-
mo, que aora sale, es instruir, para destruirla, à la
Infidelidad, Monstruos, que siendo de muchas Ca-
beças, carece de ojos, ò se finge ciego para no
ver la luz, que alumbra à todos los Hombres. De
su Volumen concluye el Profeta, que *extran-*

*Andivis te Ro-
ma loquentem
mellea, & Am-
brosium credi-
dit, pronuntian-
tem gravia, &
Leonem putav-
it; intonantem
fortia, & arbi-
trata est Pau-
lum alterum lo-
qui, &c.*
P. Labec.

do en la Casa, donde estaba entronizado el Vicio, no dexò piedra, que no derribasse: *Et commorabitur in medio domus eius, & consumet eam, & ligna eius, & lapides eius.* No será tampoco temerario, el que afirmare de este libro, que si logra la suerte de hallar cabida en las Casas, donde manda la Infidelidad, Reyna, à quien obedecen con desorden todos los vicios, no dexara Idolo, ò estatua de piedra, que no consuma, haziendo Throno à la Fè del mismo Solio, de donde será derribada la Idolatria. Por esta razon pudiera parecer à alguno, que la doctrina de este Libro, ò no sirve, ò sirve mas al adorno, que à la necesidad de la Corona de España, donde se oyen con horror, se condenan sin excusa, y se castigan con rigor los vicios, que se oponen à la Religion Catholica: Y donde la Fè se halla tan bien servida de los Españoles, que à ninguna otra Nacion ha debido, ni mayor docilidad en admitirla, ni mayor constancia en conservarla. Pues que, si en algo son reprehensibles, mas es, por no hazer, lo que creen, que por no creer, lo que deven. Con todo esto juzgo, que este libro ha de ser muy vil aun à los mas Instruidos en la Fè; por que los argumentos, que trae para confirmarla, son tan claros, que de aqui adelante mas ha de parecer Ciencia, que Fè; el conocimiento del Ser Divino: y quando toca otros Misterios mas abstrusos, haze, que este bien hallado el Entendimiento con lo

mismo, que le atormenta, labrandole el descanço de la misma inquietud, que padece; defuerate que, al verse presa la razon en la estrecha Carcel de sus discursos, lleve mas por adorno, que por peso, la Cadena, en que se ofrece cautiva al obsequio de la Fè en las Aras de la Religion Catholica. Aquel disimulo, ò filericio, con que algunas vezes se haze Dios desentendido de las injusticias, y que obligò al Atheista à dezir, que, o no avia Dios, ò si le avia, defautorizaba su Divinidad con la lentitud del Castigo, se ve aqui reducido à Mysterio, pues valiendose aquel Supremo Governador de la tardança de la Pena para dar nueva razon à su Justicia, la dexa mas acreditada con estos vilos de Clemencia. Aquella Diversidad de bienes, y males, que llenò al Mundo de quexolos, y fue causa, de que otros vacilasen en la Fè del Dios verdadero, prorumpiendo en el cèbre Distico, se muestra aqui, que no es desorden, sino sagrada politica del Gobierno del Cielo. Destierra de las aprehensiones del Vulgo la Casualidad, que estava introducida con alguna supersticion fundada en la inadvertencia de los hombres sobre sus acciones, y si alguna vez la permite (por que no siempre estàn los aciertos en evizar del todo los males) es dandonos documentos para tomarla en su Catholico sentido. Al que esta mal hallado con esta Fortuna, le introduce blandamente en el Consejo de la Divina Provi-

Capitantes intellectum in obsequium filii S. Pauli.

Admores Tiam tamula iacet: at Cata pavo: Pompeius nullas credimus esse Deos

®

den

denia, donde son bienes, los que el Mundo llama males; y males, los que en su errada aprehension se alcan con el nombre de bienes. La Naturaleza, que hasta agora avia sido vn obscuro Velo, que nos ocultaba los Soberanos atributos de Dios, ya es por medio de este Autor transparente Vidriera, que dispensa à los ojos de todos la luz del Supremo Artifice. Y si el Vniverſo es vna Harmoniosa, ybié còcertada Lyra, cuyas cuerdas, que son las Criaturas, està siempre templando la invisible mano de la Providencia, este Libro compone nuestra atencion para oir aquel concerto, que solo oye la Razon, quando no le haze ruidolo la importuna Musica de los cuydados del Mundo. Otros aprehenden, que este Orbe visible es vn Sagrado Templo, que tiene por techo al Cielo, por pavimento à la Tierra, por paredes la còstate, y vniforme suceſion de las cosas, por oblaçiones las riquezas de la Naturaleza, por Ara al Coraçon humano, y por Sumo Sacerdote al mismo Hombre; pero porque la mayor parte de los Mortales para en la primera fachada de este Tèplo, mirandole solo por encima, y nos abre sus puertas el Autor con la llave de sus limados discursos, para que entremos à ofrecer Sacrificios de alabança à aquella admirable Providencia, que se dexa ver en lo interior de este Templo. Y aunque el vſo de esta llave avia sido hasta agora reservado solamente à los Italianos, ya le ha

he-

hecho comun à los Españoles el cuydado del Traductor, en quieſa siendo admirable, así la bondad, como el numero de las traducciones, con que en breve tiempo ha enriquecido à España, aun se dexa admirar mas la religiosa modestia, con que aparta de si la gloria de Traductor. Y sabiendo, que S. Geronimo debió à la traduccion de los Libros Sagrados la veneracion, que goza en la memoria de los hombres, desprecia la fama por entenderse mejor con la salud de los Proximos, dando al bien publico todo, lo que quita à la gloria de su nombre. Por esto, y porque no he notado en este Libro proposicion, ò termino, que disuene à la pureza de la Fè, pues antes todos van à exaltarla, juzgo, que es dignissimo de la licencia, que para su publicacion en nuestro Idioma se pide. En este Colegio Imperial de Madrid primero de Mayo de 1696.

Antonio de Goyeneche.

UNIVERSIDAD DE LEÓN
BIBLIOTECA DE LEÓN
AL DE BIBLIOTECAS

Tiene Privilegio de los Señores del Consejo Real D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu, para poder imprimir este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, traducido de la Lengua Italiana en la Castellana, por espacio de diez años, y para que ningun otro le pueda imprimir sin su licencia, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara de el Consejo. En Madrid à 6. de Mayo de 1696.

FEE DE ERRATAS.

Ag. 4. l. 22. borra demás. 49. 6. negar, añade, los. 195. 10. mon-tecillo, montoncillo. 112. 28. penales, panales. 144. 22. levria, lluvia. 153. 15. otro, otra. 162. el, del. 175. 29. Naturalezas, añade divina, y humana. 186. 32. no, añade, se. 201. 1. quifo, añade que. 213. 15. hasta, añade à. 213. 32. campos, campanarios. 222. 17. au-yentariar, auventarlos. 283. 6. quiten, quite. 308. 6. ja, sexta, las. 318. 15. que les, que no les. 328. 17. borra Cadaveres. 334. 2. m. *señal*, *sur*. 345. 19. voz, la voz. 20. Verdad, de Verdad. 372. 20. buscandola, buscadola. 312. 11. Palacio, Palio.

De orden del Consejo he visto este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Mayo 23. de 1696.

Lic. Don Simon Joseph de Olivares, y Balazar.

SYMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la certification, que dà de ello Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara del Consejo Real.

PAR:



PARTE SEGVNDA.

CAPITVLO PRIMERO.

QV AN CONVENIENTE ES,
que Dios nos guie por via de
Fè.



MY delicada es menester, que sea, à la Verdad, aquella Escoposa, à quien le pesan aun las Joyas. Y tales son las Almas de muchos Christianos, à quien parece grave carga la creencia de tantos excellos Mysterios. Como? Se juzgarà por favor fumo, que vn Rey terrene le manifeste à vn Subdito fuyo algun secreto del Gabinete, y tendrá por fumo agravio, que se lo haga saber el Rey Celestial? Yo digo, que por todos titulos fue convenientissimo, que el Señor nos guiasse por via de Fè. Convenientissimo respecto de Si: convenientissimo respecto de Nosotros: y convenientissimo respecto de las cosas, que dà à creer.

* * * (2.) (2.) * * *

Parte 2.

A

§. I.

Tiene Privilegio de los Señores del Consejo Real D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu, para poder imprimir este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, traducido de la Lengua Italiana en la Castellana, por espacio de diez años, y para que ningun otro le pueda imprimir sin su licencia, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara de el Consejo. En Madrid à 6. de Mayo de 1696.

FEE DE ERRATAS.

Ag. 4. l. 22. borra demás. 49. 6. negar, añade, los. 195. 10. mon-tecillo, montoncillo. 112. 28. penales, panales. 144. 22. levria, lluvia. 153. 15. otro, otra. 162. el, del. 175. 29. Naturalezas, añade divina, y humana. 186. 32. no, añade, se. 201. 1. quifo, añade que. 213. 15. hasta, añade à. 213. 32. campos, campanarios. 222. 17. au-yentariar, auventarlos. 283. 6. quiten, quite. 308. 6. ja, sexta, las. 318. 15. que les, que no les. 328. 17. borra Cadaveres. 334. 2. m. *señal*, *sur*. 345. 19. voz, la voz. 20. Verdad, de Verdad. 372. 20. buscandola, buscadola. 312. 11. Palacio, Palio.

De orden del Consejo he visto este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Mayo 23. de 1696.

Lic. Don Simon Joseph de Olivares, y Balazar.

SYMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la certification, que dà de ello Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara del Consejo Real.

PAR:



PARTE SEGUNDA.

CAPITVLO PRIMERO.

QUAN CONVENIENTE ES,
que Dios nos guie por via de
Fè.



MY delicada es menester, que sea, à la Verdad, aquella Escoposa, à quien le pesan aun las Joyas. Y tales son las Almas de muchos Christianos, à quien parece grave carga la creencia de tantos excellos Mysterios. Como? Se juzgarà por favor fumo, que vn Rey terreno le manifeste à vn Subdito fuyo algun secreto del Gabinete, y tendrá por fumo agravio, que se lo haga saber el Rey Celestial? Yo digo, que por todos titulos fue convenientissimo, que el Señor nos guiasse por via de Fè. Convenientissimo respecto de Si: convenientissimo respecto de Nosotros: y convenientissimo respecto de las cosas, que dà à creer.

* * * (2.) (2.) * * *

Parte 2.

A

§. I.

§. I.

2 Respeto de Si, no era por ventura devido, que, como Soberano, fuesse reconocido Dios de Nosotros con algun obsequio proporcionado à aquella hermosa Naturaleza, que nos dió, formándonos libres? Mas el mas proporcionado puntualmente era este: que sujetassemos à sus pies con vigor, no solamente la Voluntad, donde repugnasse, mas el Entendimiento. Pero como se podia esto executar, mas, que en cosas dificiles de creer? Por esto está escrito: *Multissimas Verdades, que sobrepujan la capacidad de los Hombres, se les han mostrado, para que à estas tambien inclinassemos la Cabeça ativa.*

3. Que gloria pues fuera la de Dios, si se contentara, con que no hizieramos de su Magestad mas juyzio, que el que nos dió en su Magestad? *Veis aqui, que es Dios Grande, y vengo vuestra Ciencia.* Es menester, que todos, à manera de deflumbros, se afixar los Ojos en su Magestad, bajemos al instante los parpados, y aun los cerremos, confesando con humildad, que basta creer, lo que no nos es posible entender. La mayor honra, que el Maestro recibe de sus Discipulos, veis aqui qual es: que estén, à lo que dize: *Es menester, que el que aprende, crea.* Esta honra nos pide Dios con grande justicia. Porque aviendo el Primer Hombre querido tan facilmente, en el Parayso de la Tierra, estar al dicho de su Enemigo, aunque era dicho opuelissimo à la Razon, como podia dexar de ser julto, que huviesse de estar al de Dios?

§. II.

§. II.

4 Respeto de Nosotros, de que modo se podia instituir vn Comercio estable entre el Hombre, y Dios sin la Fè: pues sin la Fè aun no se puede establecer entre vn Hombre, y otro Hombre? S. Aug. de villa. Cada dia es menester fiarse de las Relaciones agenas en los negocios sumos; y si se cree à vn Infante, y à vn Alguacil, como no se deberá dar Fè al mismo Principe? Antes para habilitarnos para la Divina Amistad, no nos quedaba otro camino, que la Fè, que yà es, como vn principio de la misma Amistad (pues es vna comunicacion de los Consejos Divinos para los demás escondidos) ó, à lo menos, es su fundamento. La Vision Beatifica es el fundamento de aquel Amor, que le tienen à Dios en el Cielo todos los Comprehensores: y la Fè, substituida por la Vision Beatifica, ha de ser el fundamento de aquel Amor, que le han de tener en la Tierra los Viadores. Así estamos seguros, de que amamos à Dios, segun es: que es el solo Amor julto. Los Bienaventurados están seguros, porque le ven tal, como es: Nosotros, porque le creemos tal.

5 Mas para proceder en esta materia con mayor distincion: de dos generos son las Verdades, concernientes à Dios. Vnas, que exceden largamente el vigor de la Razon natural. Tal es el ser, en la Sustancia, Dios, Trino, y Vno. Para estas, por ser tan perfectas, es verdaderamente la Razon natural no solamente corta de vista, mas ciega desde su Nacimiento. Otras, que no le exceden de semejante modo, mas sin embargo han menes-

A 2

ter

Eccl. 1. 29. Plurima super sensum hominum ostensa sunt illi.

Iob 36. 16. Etenim Deus magnus vincens scientiam nostram.

Ad discendum oportet credere.

S. Aug. de villa. q. d. c. 12.

S. Th. contra Gent. l. 3. c. 13.

S. Th. contra Gen. l. 1. c. 3.

ter mucha ayuda para entenderse bien: como font, que ay vn Autor de el Vniuerso, y este Incorporo, Poderoso, Provido, Justo, y varias, no semejantes, Verdades, que muchos Philosophos han llegado à investigar, con la hacha encendida, que han tomado prestada de su atento Discurso.

6 Si miramos à las primeras, que duda ay, que fue menester, que aaduiésemos por via de Fè, de necesidad absoluta, pues la Fè sola lo avia aqui de hazer todo. Estas son las Verdades, de que dixo con especialidad S. Agustin, que, si *las quisieramos antes conocer, y despues creer, ni las pudieramos creer, ni conocer.* Y por esso, solo pudiera dudar aqui alguno, como fuera jamàs conveniente este caso, que el Hombre huviera de seguir la Fè sola, pues ser Hombre es lo mismo, que ser Racional. Mas como no, si antes es este el camino para perfeccionarle? Esta, si bien se considera, es la Excelencia de toda Naturaleza inferior, y consiguientemente subordinada à la Superior: que demàs demàs del movimiento proprio, que es menos perfecto, participe tambien el movimiento de la superior, dexandose llevar de ella à Operaciones mas elevadas, que su Nacimiento. Así aquellos Planetas, que no son aptos para moverse por si mismos, mas, que de el Ocaso al Oriente, adquieren mucho mas excelente Virtud, mientras al mismo tiempo con los movimientos del Primer Mobil se dexan arrebatar del Oriente al Ocaso. Tales son en Nosotros los movimientos de aquella Fè, que le damos à Dios, no procurando saber otra cosa: movimientos, que nos elevan à obrar, sobre lo que somos.

Tract. 27. in Ioum. Si prius cognoscere, et postea credere vellemus, non credere, nec cognoscere valeamus.

S. Th. 2. 2. q. 2. ar. 3. in cor.

Simil.

7 Y Valga la Verdad, aviendo sido el Hombre sublimado por Dios à vn fin tan excelsso, como es la Vision Beatifica, Vision totalmente espiritual, era muy justo, que se fuera antes disponiendose para esto, con el creer puramente, lo que despues avia de contemplar: pues así vâ levantandose poco à poco de los Sentidos viles, incapaces de ver à Dios, à las Operaciones, totalmente abstraídas de los Sentidos.

8 Y si miramos à las otras Verdades Divinas, à que puede nuestro Discurso llegar por si, fue menester, que aun à estas, las viesse el Hombre, no solamente indagar, mas tambien creer.

9 Lo primero, para que así las llegasse à alcanzar mas presto, no pudiendose de otra manera conseguir sobre la Tierra perfecta conocimiento de la Divinidad, sin el fundamento de muchas Ciencias tambien humanas, que solo se pueden obtener, con el Discurso de el tiempo.

10 Lo segundo, para que así essa Ciencia fuera mas facilmente comun à todos: hallandose muchos rudos de Ingenio, y muchos, sino rudos, à lo menos distraídos necesariamente en diversos cuydados, ò familiares, ò mercantiles, ò mecanicos, ò militares, que no les dan lugar à los Estudios mas levantados. Y estos no han de saber tambien, lo que es Dios?

11 Lo vltimo, para que esta Ciencia fuera, por la via de la Fè, tambien mas infalible: atento, que en las Verdades, que se consiguen por el camino de el puro Discurso, aun agudissimo, pueden tener entrada no pocos deslumbramientos, como los padecieron tantos Philosophos Grâdes, que hablaron de Dios, como Niños: *A quien me*

S. Th. contra Gen. l. 1. c. 5.

S. Th. 2. 2. q. 2. ar. 4. in cor. & contra Gent. l. 1. c. 4.

Isa. 40. 15. Cui asis-
milabis me, & ale-
gustis? Dixit San-
ctus.

12 Pues que honra mayor nos podia Dios ha-
zer, que suplir nuestra incapacidad, haziendose-
nos su Magestad, hasta Interprete de si mismo? Ve-
mos, que para perceber bien la formacion, el na-
tural, y las Industrillas de vna Ormiga, no basta-
ran todos los Entendimientos de esta miserable
Tierra, juntos todos, despues de los Estudios de
vn Siglo. Pues que pudieran saber jamis con se-
guridad los Hombres de aquella Naturaleza increa-
da, que es vn Abyfino de luz, sino se huviera com-
placido benignamente por si de dezir, lo que es?

13 Añadid en los Hombres la pafsion, que
muchas vezes, aunque sean doctos, haze, que se
engañen, como, aunque doctos, los embriagados
se engañan. Y si se engañan jamis en las cosas cla-
ras, quanto mas se engañarán en las obscuras, qua-
les son, las cosas superiores à los Sentidos? Luego
no era posible, que los Entendimientos humanos
se aplicasen inmobilemente à las noticias de la Su-
ma Verdad, por otro camino, que el de la Fè Di-
vina, que, à manera de Guia amorosissima, nos
diesse tambien el braço entre tantos tropieços,
donde de otra manera vinieran à caer en la noche
obscura.

§. III.

14 Yaqui, para hazer passo al tercer respeto,
que tuvo Dios en guiarnos por via de Fè (respeto,
que pertenece à las Cosas, que nos dió à creer)
bien se ve luego, quan intolerable es aquel len-
guage de ciertos Arevidos, que tratando de la
Fè, hablan de ella, como de vna Ignorancia, de
vna

vna Violencia de la Razon, de vna vileza del En-
tendimiento. El que discurre así, merece el tita-
lo, que le dà el Apostol, donde dice: *El Sobervio
es, vn hombre, que no sabe cosa.* Es vn Pellejo vil,
tanto mas inclinado de si, quanto mas vacio. La
Fè es vna Nobleza de el Entendimiento, que le
haze, como Divino; y es vna Fortaleza, ó por
mejor dezir, vna Generosidad del Entendimien-
to, que por esse camino se levanta à si sobre si:
Generosidad de nuestro Entendimiento, como la llamò
justamente el Grande Obispo de Paris. Y estas po-
dridas Luciernagas, que ayer no se distinguian de
el estiercol, por vn poco de resplandor vacilante,
que la Naturaleza les encendió en la Cabeça; se
quieren abançar à motejar de simple à aquel Piel,
que cree à Dios: No creen ellos, porque no saben
mandar à su Entendimiento, tanto, que se levante
vn dedo sobre la Esphera de los Sentidos Villa-
nos: *No cuba la Grandeza de la Fè en los Pechos an-
gelo por de los Impios*, dixo S. Ambrosio, y dixo divi-
namente. Se revuelven siempre al rededor à qual-
quiera experiencia sensible, y en lo demás, *blaspho-
man todo, quanto ignoran*, queriendo por su Guia
en todo juyzio, mas à la Phantasia, que à la Fè, à
manera de aquellos Nobles desventurados, que
caidos desde pequeños entre Cañanes, no saben
de si, pues concevir jamàs sentimientos dignos de su
Nacimiento.

15. Que modo de hablar es este? Llamar à la
Fè vna violencia de la Razon. La Fè no contradi-
ze jamàs à la Razon, mas la perficiona, como se
mostrò arriba: de adonde es, que, *lo que no puede
comprender el Entendimiento Humano con la Inves-
tigacion de la Razon, lo abraça la plenitud de la Fè.* Y en-
t-

1. Tit. 6. 4. *Super-
bus est, nihil sciens.*

Guill. Parlf. de Fide:
c. 1. *Generositas vo-
lari Intellectus.*

Amb. 1. 3. de Spir.
Sanct. c. 18. *Non ca-
pion. Et cetera magni-
tudinem angustis Impio-
rum pectora.*

*Quaecumque ignorant,
blasphemant.*

Simil.

Amb. 1. 4. in Luc. c.
3. *Quod deus huma-
na, rationis investi-
gatione comprehendere
non potest, Fidei
plenitudo complecti-
tur.*

así.

así en las Verdades Divinas, que no puede indagar la Razon Natural, nos basta hazer patente, que no se oponen à la Razon, antes dicha, mas la trascienden, pisan-dola solo, quando es sobervia. En las indagables, demuestran demás de esso, quan bella Liga hazen con la Razon Natural, à que dan fuerça, no de otra suerte, que à los Ojos los Antojos de larga vista. Quien pinta sobre el Alabastro, no borra jamás sus venas, mas las promueve, y haze, que valga mas. Aquel, que esmalta el Oro, no lo destruye. Aquel, que borda sobre la Purpura, no la destiñe. Como puede vna luz hazer jamás oposicion à otra luz? La Fè es vna Razon superior, esto es, vn Rayo derecho de la Cara Divina: pues como puede hazer perjuizio à la Razon inferior, que es vn Rayo de aquella misma Cara, pero reflexo? Es verdaderamente de Celebro sediciosísimo, el poner disension entre dos luzes tan conformes, como son luz reflexa, y luz derecha. Están las Ciencias confederadas con la Fè, y aun confinan con ella. Donde se acaba la Tierra, comienza el Ayre. Donde se acaban los Elementos, comienza el Cielo. Y donde se acaban las luzes de el Eutendimiento, ò se debilitan, comiençan las luzes de la Fè: luzes, que son incomparablemente mas nobles, que todas las Ciencias, así por el Objeto conocido, que es Dios, y las Verdades, que ha promulgado su boca: como por el modo de conocer, que es sobrenatural, esto es, dependiente de vn aliento, que sobrepuja todas las fuerças de la Naturalez, y como por la certidumbre de dicho conocimiento: certidumbre tal, que no se halla mayor en el Parayso, mas que en quanto alli viene del conocimiento intuitivo, como

simil.

mo se insinuò al principio, y aqui del abstractivo. En lo demás todo acto de Fè tiene vna conexio tan essencial con la primera Verdad, como la tiene, el que es de Vision.

16 Què importa, que esta certidumbre no sea claridad? De dos maneras los Reloxes de Sol nos señalan el Viage de el Sol sobre el Hemispherio: vnos nos le muestran con la luz; otros con la sombra: mas sin embargo ambos son de el mismo modo seguros. Sea sombra muy en buena hora la Fè: esto no embaraça, pues tan acertadamente les descubre à los Viadores los designios excelsos de Dios, como la Vision misma à los Comprehensores. Fuera de que el creer es de merito incomparable: lo qual no se configuiera en el ver. De adonde si Raquel vence à Lia en la hermosura, la cede en la fecundidad.

simil.

17 Finalmente ni aun le falta à la Fè su Evidencia, sino en las cosas creídas, à lo menos en las razones, que inducen para creerlas: siendo tan patente, que Dios ha hablado, que el dudar de esso, es vna Rebellion manifiesta contra la Verdad; y el vituperar à la Fè, es escri ríse en el numero, de los que maldizen al Dia, que ha aparecido para despertarlos: *Los que echan maldiciones à la luz.*

18 Concluyase de todo lo dicho, que fue justísimo, que Dios nos guiasse por via de Fè. Fue justo respeto de Si, fue justo respeto de Nosotros, y fue justo tambien respeto de las Cosas, que nos dà à creer. Y por esso, si tenemos flor de Sabiduria, dispongamonos à abraçar obsequiosos esta tan digna Fè, no à calumniarla embidiosos. Oygamos, lo que nos dize al Coraçon. Mas para oirlo, sollequemos primero el rumor de las Pasiones tumultu-

Iob 3. 8. Qui maledicunt diei.

simil.

10 *El Incredulo sin excusa.*
tuantes. Si el Ayre interior no se quieta, las orejas no oyen con modo, ò no sienten aquel son, que ay en el ambiente proximo, ò entre oyen, el que no ay.

CAPITULO II.

LA NECESIDAD DE VNA ESCUELA para la Verdadera Fe.

1 **A**Y vna Fè en el Mundo? Luego ay tambien en el vna Escuela, donde la enseñen los Mortales. De otra manera, no queriendo Dios hazerle para todos, como para algunos, Maestro inmediato de las Verdades sobrenaturales, sucederia con facilidad, en lo que se oye, lo que sucede en el mismo Oido, que es entre los Sentidos, el mas dificil de perfeccionarse, y es el mas facil de perderse. O no se configuiera jamás la Doctrina Celestial, ò se perdiera con brevedad, por la mezcla de varios errores, que se introduxeran en ella. Y sin embargo, quien puede declarar, quanto aprovecha guardarla intacta? Sin ella qualquier a Ciencia es total ignorancia: *Aunque sea*

Arist. Probl. sec. 11. n. 1.

Sap. 9. 6. Et si quis erit consummatus in sermone filiorum hominum, si saltare in Sabiduria, Señor, será contado por nada. Aora esta Escuela, con terminos mas visuales, se llama la Iglesia: y los que aprenden en ella la Verdad, se intitulan Fieles, tanto mas escogidos, quanto mas dispuestos para aprenderla facilmente. Serán todos capaces, de que con facilidad los enseñe Dios. Y porque el Maestro de Prima de esta Escuela, es el mismo Dios, es menester, que tenga

Ioan. 6. 45. Erunt omnes doctores Dei.

Parte II. Capitulo II.

11

ella en si, por legitima consecuencia, estas tres excelencias: que sea Antiquissima en tiempo: Infalibilissima en documentos: Abiertissima, para qualquiera, que defee allí lugar.

§. I.

2 Y lo primero es Antiquissima en tiempo. El Parayso de la Tierra, antes que sirviesse con vna Especie de Antiparitefis congoxosa, à encru-delecer nuestras llagas, que vfo mas noble tuvo en el Mundo, que ser la Primera Escuela, que abrió el Altissimo, para enseñar en Adam à todos los Mortales? No tuvo Ser antes Adam, que se le apareciesse allí Dios para manifestarle sus designios secretos, estableciendo casi con el este Pacto, que huviesse de passar à sus Postereros. Que Dios le diese al Hombre la ayuda de su Gracia, bastante para obrar, y la remuneracion de su Gloria. Y que el Hombre le volviesse à Dios reciprocamente el Obsequio de el Culto, que le impulso, y la Obediencia à las Leyes, que de quando en quando recibiesse. Esta fue la primera Licion necessarissima. De otra manera, como huviera podido el Hombre adivinar jamás aquellas Verdades, que estan sobre el, y singularmente la norma de vna Religion verdadera, y provechosa, si el mismo Dios no nos las huviera benignamente dado à saber? Se puede por ventura el Sol ver sin el mismo Sol, que se muestre? O se pueden descubrir sus Rayos, sin que su Luz benefica sea la primera, que venga à encontrar à las Niñas de los Ojos, que estan faltas de ella?

simil.

3 Y de aqui viene la Antiquedad de la Fè,

B 2

que, coetanea de el Mundo, nació con el de vn Parto: en quanto aquel Señor, que fue Criador de todas las cosas, con fabricar el Vniuerso, pretendió fabricar tambien vn Liceo, donde fuesse Maestro de las Verdades: no pudiendo acontecer menos pues si su Suma Bódad, le avia inducido à formar al Hombre, era preciso, que su Suma Sabiduria le induxesse tambien à enseñarle. Tan amiga es la Sabiduria de comunicarse à si misma, como lo es la Bondad. De adonde así, como parece, que desdize de esta el estarse siempre ociosa sin obrar jamás cosa en utilidad agena; así parece, que desdize de aquella el estarse siempre muda, sin dezir nada.

4 Es pues como discurrir de Ignorante, el distinguir tres verdaderas Religiones, correspondientes à las tres Leyes, de la Naturaleza, de Moyses, y de el Evangelio. Vn mismo Sol no puede jamás hazer, mas que vn mismo Día, aunque en el se distinguan con rectitud las claridades de la Alba, de los resplandores del Sol, que nace, y los resplandores del Sol, que nace de la luz perfecta del Mediodía.

5 Despues de las tinieblas de la Primera Culpa se levantaron aquellos Crepusculos afortunados de la promesa de vn Redemptor, Restaurador à su tiempo de las Ruinas humanas, y Restaurador ventajosissimo; en cuya fee se complació Dios, que Adam quedasse justificado de su Culpa, conforme à aquello: *Sacile de su delicto*. Y el erer en este Redemptor, el desearle, el pedirle, y el valerse de sus meritos con ofrecimientos tan anticipado para la salud propia, fue la Religion de los primeros Siglos.

Sop. 10. 1. *Eduxit illum à delicto suo.*

8 Siguióse Moyses con el hermoso Orden de los Prophetas, que, à manera de los Altísimos Montes, descubriendo desde sus cumbres los primeros rayos del Melsias, que avia de venir, antes que su Magestad, affomado à nuestro Hemisphero, se hiziesse uniuersalmente ver aun en los Llanos baxos de la Gente mas comun, le señalaron con la sombra de las Figuras, y con la obscuridad de ellas, como se haze, quando se habla de las cosas, que están distantes.

7 Finalmente aviendo llegado la Plenitud de los Tiempos, apareció el mismo Redemptor en persona, y cumpliendo todos los profégios, y todas las promessas de su venida, hizo Día claro, y colmó à todo el Mundo, al mismo tiempo, de luz:

Aquello mismo, que ora se llama Religion Christiana, lo avia tambien entre los Antiguos, dice S. Agustín. Y no faltó desde el principio de el Genuero Humano, hasta que vino vestido de Carne, de adonde la Verdadera Religion, que ya avia, se comenzó à dezir Christiana. Veis aquí pues desde el principio de los Siglos hasta oy, vna misma Religion, que enseñó vn Maestro solo. Veis aquí vna misma Verdad, pero siempre mas declarada: Veis aquí vna misma Escuela; pero siempre mas alta. La distincion está solo en los tiempos: en la Doctrina está la conexión: Las locuciones Divinas, aunque distintas en los tiempos, están unidas en los Sentidos. Así tambien confirma lo mismo el Gran Pontífice San Gregorio.

Lib. 1. Retr. c. 13.
Ipse res, que nunc Religio Christiana nuncupatur, erat et apud Antiquos. Nec desinit ab initio Generis humani, quousque ipse veniret in Carne, vnde vera Religio, qua iam erat, cepit appellari Christiana.

S. Th. 2. 2. q. 1. art. 7.
In Ezech. h. 6. Divina eloquia etiam si temporibus distincta, sunt tamen sensibiles.

S. II.

8 Y que tambien esta misma Escuela sea en sus doctrinas infalible, no será dificultoso de creer, si se mira, que tiene por Maestro à Dios: *Pondrè à todos tus Hijos, enseñados por el Señor.* Por esto la Sabiduria de todas las Escuelas, que han abierto los Platones, los Socrates, los Xenophontes, los Aristoteles, y qualquier otro de los Sabios de la Tierra, está sujeta à errar. Su Agua es, como la Agua, que corre por todas partes: toda por esso capaz de enturbiarse. Mas la Sabiduria de tan noble Escuela, como es la Iglesia, no yerra jamis. Su Agua es, como la Agua, guardada en el Firmamento, toda purissima, como son purissimos los Cielos, donde tiene la Madre: *El Principio de tus Palabras es, Señor, la Verdad.* La primera Verdad, no sujeta, ni à maquinar engaño, ni à dezirlo, es el fundamento, de lo que enseña la Iglesia: pues como quereis, que esté sujeta à errar? Este es aquel Pavellon afortunadissimo, donde Dios por gran suerte nuestra nos promete guardar de la contradiccion de las varias lenguas, que nos asaltan, à manera de otras tantas factas: *Que nos protegerás en tu Tienda de la contradiccion de las lenguas.* Los Maestros de la Tierra nos lo ponen todo à pleyto, hasta, si nos movemos, como Zenon: y hasta, si velamos, ò soñamos, à manera de dormidos, como los Esceticos. Y, lo que es mas, no hazen otra cosa, que dezirnos cosas contrarias, sin convenir, ni aun en vn punto maximo, qual es el de el vltimo Fin. Pues quien podrá, esperar aprender jamas alguna Verdad entre las contradicciones de tantas lenguas?

Isai. 54. 13. *Ponam videris Filios tuos, doctos à Domino.*

Simil.

Pl. 118. 160. *Principium verborum tuorum, Veritas.*

Proteges nos Tabernaculo tuo à contradictione linguarum.

guas? Veis aqui, lo que replica S. Agustin. Qualquiera entre en esta Escuela autorizada de la Iglesia, donde Dios habla, y atiende, à lo que en ella se aprueba, ò se reprueba: *Resuevan diversas Doctrinas; nacen diversas Heregias. Corre al Tabernaculo de Dios, esto es, à la Iglesia Catholica. Allí seràs protegido de la contradiccion de las lenguas.*

19 Hadado Dios despues, por añadidura de sus favores, à esta Escuela vn Libro tal, que junto à el los demás Libros se pueden dezir otras tantas hachas apagadas, sino toman luz de su llama. Este es, la Divina Escritura, que se comprehende en los dos Testamentos, Viejo, y Nuevo, que se miran el vno al otro, como los dos Querubines sobre la misma Arca, concurrendo ambos de acuerdo à beneficiarnos, pues nos hazemos con el Viejo doctos, y con el nuevo tambien ricos: *Somos enseñados con las predicaciones, y somos ricos con los cumplimientos; poseyendo en virtud de el Nuevo, lo que se nos anunció en Virtud del Antigo.* Leanse los dos de proposito, y se verá, que el Testamento Viejo promete al Nuevo: y que el Testamento Nuevo declara al Viejo.

10 Bien se, que no han faltado, singularmente entre los Mahometanos, ciertos Hombres de media Cabeça, que han dicho, que se ha de repudiar este Divino Volumen, porque fallificado por los Chriistianos, no es ya, el que era: mas como el Rio, que con su largo curso sobre la Tierra, ha perdido poco à poco la limpieza, que recibió de su Vena.

11 Pero Yo digo, lo primero, segun todas las Leyes, que para quitarle el credito à vn Instrumento, recebido por largo tiempo por verdadero,

S. Aug. conc. 1. in Plal. 30. *Diverse Doctrinae personant: dixerunt Haereticus arimur. Corre ad Tabernaculum Dei, id est, ad Ecclesiam Catholicam. Ibi protegeris à contradictione linguarum.*

S. Leo ser. de Pass. *Erudimur predictis, et ditamur impletis.*

S. Greg. h. 6. in Ezech.

Simil. (R)

Bald. in Rubr. de fi.
de Instru.

16 *El Incredulo sin excusa.*

no basta el afirmar animosamente, que se ha falsificado; es menester probarlo. Podrán probar los contrarios en los Libros Sagrados la falsificación, que achacan? Sobre que Autores la fundan? Sobre que Testigos? Sobre que Tradiciones? O de que modo pueden los miserables afirmar, que se ha hecho?

12 Antes, replico Yo, que no solamente no han adulterado los Nuestrros jamas este Libro, de como se dictò la primera vez, mas, que tampoco era posible, que le adulterassen.

13 Pruebo, que no le han adulterado. De otra manera aquella parte, en que huviera sucedido esta adulteracion, no correspondiera mas con las otras, como antes, mas discordara de ellas. Y sin embargo no concuerdan jamas entre si tan perfectamente todas las Cuerdas de vn Instrumento, el mas harmonico, que se halla, que todas las Paginas, y todas las Proposiciones de este tan gran Volumen, puro de el todo, de toda contradiccion, aun levisima: de modo, que este solo argumento le deviera bastar à qualquier sano Entendimiento para hazerle creer, que si de varios Libros, de que se ha formado la Biblia Sagrada, fueron diversos los Siglos, y los Escritores, fue sin embargo el Autor siempre vno, esto es, aquel, que es sobre todos los tiempos, y sobre todas las Cabeças; y que jamas se muda.

14 Pruebo, que no fue tampoco posible, que le adulterassen; porque los Exemplares, assi del Viejo Testamento, como de el Nuevo, desde el principio de la Iglesia, se divulgaron por todo el Mundo: por la Europa, por la Asia, por la Africa, y en todas las partes entonces conocidas. Fueron

tra-

Parte II. Capitulo II.

17

traducidos en todas las Lenguas, en la Caldea, en la Griega, en la Latina, en la Arabiga, en la Armena, en la Ethiopica, en la Esclavona, en la Syriaca. Fueron leidos de continuo publicamente, en las ocasiones, en que concurrían los Christianos à sus Vigiliass devotas, à sus Eilataciones, à sus Cantos de Plámos. Pues como huviera podido conseguir ni vn Hombre particular, ni vna Secta, el falsear todas las copias, de lo que estava en las manos de tantos? No florecieron siempre, entre los Christianos, Hombres eminentísimos, que no huvieran jamas, como doctos, ignorado esta adulteracion, ni tampoco, como zelosos, la huvieran jamas disimulado? Por no recurrir aora à la Providencia, que, si en tantas mudanças, como ha avido en este baxo Mundo, no ha dexado jamas perecer, ni aun vna especie de Criaturas, por minima, que fuesse, como podia dextar perecer la Verdad de aquellos Libros, en que nos avia dictado con su boca propia, el camino, que deve mos seguir, en venerar à Nuestro Señor Soberano sobre la Tierra, y en ir à gozar de su Magestad en el Cielo? Podemos sospechar, que gusta de vn Culto falseado; y que cuidando de nuestros negocios menores, descuyda de el sumo, hasta permitir, que tantos millares de personas piissimas, que, de dia, y de noche meditan en la Ley de Divina atencísimamente sobre este Libro, abracen vna vana Phantasma, en vez de vna solida Verdad? No le pueden estas cosas caer en la imaginacion, mas, que à quien falsee su Celebro, para poder con mas libertad, tener, à quien le pareciere, por Falseador.

15 Mas, lo que mas se deve estimar, es, que

Parte 2.

C

Dios,

Dios, juntamente con el Libro, le ha comunicado a su Iglesia el Entendimiento, así para entenderle, como para interpretarle. De otra manera, de que sirviera, mas, que de hazer los Errores mas perniciosos? Como no ay Ciente mas nociva, que la que se bebe en la Malvasia; así no huviera en gaño mas pestilente, que el que se bebiere en la Palabra Divina, entendida por el proprio Capricho. Y sin embargo, quien puede dezir por otra parte, quan facil es aora el facer de ella errores, aora el confirmarlos, al uso de tantos Hereges, que han abusado del Sagrado Texto, solo, porque qualquiera se arroga el interpretarle, segun su Espiritu proprio? De vn mismo Mineral se facen Tierra, Metal, Medicamentos, y Venenos. Aora sobre este negocio se halla tan protegida, y tan beneficiada de Dios la Iglesia, que protelto en alta voz vn S. Agustin, que no creyera, ni al Evangelio mismo, si la Autoridad de la Iglesia Catholica no fuera, la que se lo pusiera en la mano, certificandole, que lo avia dictado Dios: *Te no creyera al Evangelio, sino me commoviera la Autoridad de la Iglesia Catholica.* Y porque, mas, que, porque Dios la ha conferido el Espiritu necesario para discernir bien, qual es palabra de Dios, y qual no lo es? Por esta prerrogativa se muestra digna de el titulo tan sublime, de que la adornò el Apostol, donde la llamó Columna, y Firmamento de la Verdad: *La Iglesia de Dios Vivo, Columna, y Firmamento de la Verdad.* Columna por la solidez, que tiene en si misma; Firmamento, por el Apoyo, que dà à los otros. No es pues la Interpretacion de las Escrituras, la que haze firme à la Iglesia, mas es la Iglesia, la que haze firme à la Interpretacion de las

simil.

Contra Epist. Fund. c. 9. & 6. Ego Evangelio non crederem, nisi me Catholica Ecclesia commoveret Auctoritas.

1. Tim. 3. 15. Ecclesia Dei vivi, Columna, & Firmamentum Veritatis.

S. Th. ibid.

simil.

Escrituras; como no es el Edificio, el que haze estable à la Columna; mas la Columna, la que haze estable al Edificio. Y no proviene de esto, que la Iglesia se arrogue soberbiamente, que es mas, que las Escrituras Divinas (como sus Calumniadores la han intetado oponer) mas si, que es mas, que aquellos Hombres particulares, y privados, que exponen las Escrituras Divinas.

S. III.

16 Y sin embargo todas estas excelencias fueran, para dezirlo así, vn thesoro escondido, y consiguientemente de ningun provecho, sino anduviera con ellas junto el ser esta Escuela; vna Escuela publica, que está siempre abierta para qualquiera. Si fuera Escuela desconocida, y invisible, se siguieran aquellos mismos daños, que acontecieran, si, ò no huviera en el Mundo esta Comunidad de Hombres, regida por Dios con certidumbre infalible en su Cuitos; ò si, avientola, no fuera discernible facilmente de las otras Comunidades, que no son tales. Aprovechara por ventura mucho, que no le faltara al Mundo la verdadera senda para llegar à Dios, si esta fuera tan inaccesible, ò tan intrincada, que no se pudiera discernir de las sendas contrarias? En este caso, aquella Providencia misma, que se extiende à proveer à los gusanillos mas viles de el conocimiento bastante para raitrear con seguridad los medios proporcionados para hallar sus amados pastos, huviera dexado à los Hombres en vna duda racional, de lo que es menester para la consecucion de su ultimo Fin. Proposicion, que ninguna boca la puede vomitar,

sin apettar todo el Ayre. Lo qual, con mas fuerate razon, han de conceder tambien tantas Sectas de Christianos, que, ò por las Heregias, ò por las Cismas, se han dividido de la Comunion Catholica. Porque aviendo el Hijo de Dios mandado tan expresamente à sus propios Discipulos, que en sus dudas recurran à la Iglesia: *Dilo à la Iglesia,* sò pena, de que sea contado entre los Infeles; quien contumaz rechusare acceptar sus decisiones: *Sino oyere à la Iglesia, sea para ti, como Ethnico, y Publicano;* que duda ay, de que evidentemente se ha de poder discernir, qual es esta Iglesia, adornada por Dios con tan incontrastable Autoridad? Supuesto, que no puede ser, mas que vna (como lo mostramos arriba:) de adonde quien se aparta de ella, no puede dexar de perderse, como sacra de la Arca, en vn general Diluvio, que no tiene escapatoria.

17 Fuera de que, si todos los Christianos tienen vn Precepto tan riguroso de amarse vnos à otros, con vn Amor, mas noble, y mas notable, que, el que reyna en los demas: *En esto conocerán vnos à otros, que son mis Discipulos, si os amareis vnos à otros;* como pudieran cumplir tan hermoso Precepto, sino se dillinguieran manifestamente los Hermanos de los Enemigos, los Fieles de los Incredulos, los Confederados de los Estranos?

18 Finalmente esta Iglesia, que respeto de los Hombres es Escuela de Verdades, respeto de Christo es su Reyno. Que honra pues, ò que obsequio facara su Magestad jamas de este Dominio suyo sobre la Tierra, si fuera, para dezirlo así, vna Tierra incognita, y no tuviera mas Vassallos, que algunos Hombres, ò desmayados, ò des-

Marth. 18. Dic Ecclēsia.

Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut Ethnicus, & Publicanus.

Simil.

Ioan. 13. 35. *In hoc cognoscetis omnes, quia Discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.*

dos? Hasta la Synagoga, que destruyò, pudiera insultar de este Señor, como de miserable, mostrandose ella mas conocida en sus estragos mismos, que el Reyno de Christo en sus Triunfos.

19 Por esto la Iglesia no es invisible para otros, mas, que para quien (como dixo S. Agustin) quiere cerrar de proposito los Ojos para no verla: *A ninguno le es licito ignorarla.* Es Iglesia? Luego es Congregacion, pues essa es la fuerza de su Vocablo. Y si es Congregacion, como, à lo menos, no es visible para los Congregados? Ni podia Christo averla comparado yà à la Hera, yà à la Cena, yà al Combite, yà al Rebaño, si vno de los que estàn allí, no supiera cosa de otro. Qué mas? No es aquella Ciudad, no puesta en el Llano, mas puesta sobre el Monte? *Ciudad puesta sobre el Monte.* Luego no solo es conocida, de quien habita dentro de ella, mas tambien de quien està fuera. Con razon se ha de juzgar ciego, quien no la llega à descubrir, aun de lejos. Tanto mas, que Iſaias la llamó la Ciudad de el Sol: *Serà llamada Iſai. 19. 18. Civitas la Ciudad de el Sol:* y por esto nadie podrá dezir, que no la vè, porque se reduce à pasar por ella de noche.

Trad. 1. in ep. Ioan. Hanc ignorare nulli licet.

Civitas super Montem posita.

UNIVERSITATIS TOMA DE NUEVO LEÓN

§. IV.

20 Tal pues es la Escuela, Maestra de la FÈ para las Gentes. Antiquissima en el tiempo: Infatigabilissima en los Documentos: Abiertissima, para quien desea entrar en ella, como su Estudiante. Solo a qui es menester advertir, que tiene la Puerta baxa, por la qual no le es permitida la Entrada,

mas

S. Aug. ser. 36. de
Verb. Dom. Non est
Fides superbarum sed
Humilium.

Ecl. 42. 16. Sol illu-
minans per omnia.

Iac. 1. 21. Deus sa-
perbis resistit, humi-
litas autem dat gra-
tiam.

mas que à la Cabeza inclinada. Ciertos Entendi-
mientos Sobervios no tienen lugar: *No es la Fè, de
los Sobervios; mas de los Humildes.* Dios es vn Sol,
mas no es vn Sol semejante al material, que alum-
bra necesariamente por todas partes: *Sol, que illu-
tra todos los lugares:* y no es Señor de retirar sus
rayos, quando le agrade. Es Sol voluntario, que
si difunde la luz, la difunde por Eleccion. De adon-
de, en vez de ilustrar mas las cumbres mas emi-
nentes, retira de ellas en vn instante sus resplan-
dores, y las dexa en las tinieblas obscuras, que han
escogido: *Dios resistit à los Sobervios; mas dà la gra-
cia à los Humildes.*

CAPITULO III.

*PORQUE SEÑALES SE HA DIS-
tinguir la Religion Verdadera de la
Menturosa.*

EL que aparezcan los Hijos semejantes à
sus Padres en las facciones, es cosa tan
natural, que de esta semejança sacan las Leyes vna
presuncion fortissima, para salir, como con vn hi-
jo Maestro, de varios intrincadissimos Laberintos.
Imaginad vna Viuda, que apenas se han apagado
las hachas del funeral de su primer Marido, quan-
do passa à las Bodas con el segundo; de suerte, que,
mezclando con las lagrimas del Sepulcro las risas
del Talamo, de pura Eiposia, que antes era, se ha-
ga à su tiempo Madre de vn Hijo Varon. En este
caso, queda incierto, qual de los dos Confortes se
ha de reputar por su Padre: si el vivo, ò el muerto.

Puc-

Puede ser, que el vivo comience à vivir tambien
en aquel pimpollo nuevo, que ella ha producido:
y puede ser, que el muerto prosiga en durar, lo-
breuiviendo à si mismo en aquella reliquia, que
dexò en el Vientre de la Muger, antes de morir.
Los Juristas quieren, que, para salir de pleyto, se
remire el Parvulito con atencion: y se le conceda
por Hijo à aquel Marido de los dos, à quien mas
se asemeje en las facciones, en el aspecto, y en el
ayre: que fue puntualmente la regla, à que se at-
nian aquellos Antiguos Barbaros, entre quien
estuvo en vïo la comunicacion reciproca de las
Mugeres.

2 De Regla no diversa intento aora valerme
en vn negocio mucho mas grave. Vemos, que
han salido en el Mundo muchas Religiones. To-
das se precian, de que su Padre es Dios, siendo
certissimo, que vna sola puede ser Hija fuya: y que
todas las demas son Rebeldes. Qué haremos pues
para distinguir à esta vnica afortunada, de la turba
de las demas? Miremoslas à todas à la Cara; mas
fixamente. Y à aquella, que viéremos mas con-
forme al Altissimo, la avemos de juzgar por su
Hija.

3 Aora Dios resplandee singularmente para
Nosotros por el Agregado de aquellos tres Atri-
butos, Poder, Sabiduria, y Bondad, que, como
son lo mejor, que puede concevir el Entendimien-
to Humano, assi con razon, los tenemos à la Villa
en muchas de estas nuestras Demostraciones, con
deseo de dar en el blanco. Aquella Fè pues, que
pofsee en si mas claramente estas tres perfeccio-
nes, deve con mas razon ser reconocida por Par-
to noble de el Grande Padre de las Luzes: pues

CO-

Tiraquel. l. 7. Con-
nub. p. 7. Glof. 1.
Alcint. l. quæret, de
Verb. signif.
Fulgof. consil. 2. 12.
Sal. l. Gallus, ff. de
Liber. & Posthum.
Polib. l. 2. c. 2.

como no puede su Magestad admitir en si algun error, assi tampoco le puede embiar fuera de si. A estas tres Cabeças reduciremos entre tanto, por la brevedad, todas aquellas señales, que nos distinguen la Verdadera Religión de las Falsas. Reconoceremos su Divino Poder en la fuerza de los Milagros, en la fortaleza de los Martyres, y en todo lo demás señalado, que pertenece à esto. Reconoceremos su Divina Sabiduría en la Doctrina Celestial, que nos enseña, Doctrina opuesta totalmente, à la que corre en las otras Sectas, que estan ignominiosas. Y reconoceremos su Divina Bondad en la Virtud, que professan, los que la siguen, Virtud probada, como invencible Diamante, debaxo de todos los martillos, aun implacables.

4. Solo nos falta poner antes vna advertencia de grandissima monta, y es; que, como fuera grave falta en vn Mathematico el contentarse en sus Demostraciones con vna Evidencia moral; assi lo fuera en vn Moralista, el aspirar à aquella Evidencia, que se llama Mathematica. Como son diversas las materias, de que se trata, assi tambien son muy diversos los generos de pruebas: *Basamente se ha dicho de vna cosa, en aviendose explicado, quanto permite su materia, dize el Philosopho. No ha de buscarse en todas las cosas la Certidumbre Mathematica.* Dios requiere la Fè, como Obsequio, y como obediencia, en los Hombres. Luego no les devia dar declaraciones tan sensibles à los Entendimientos, aun pertinaces, que no fuera meritorio el creer. Devia el creer, ser vn Tributo justo, mas Voluntario, que diessemos de muy buena gana à la Verdad Primera. En esto pues ha me-

Acti. Eth. l. i. dicitur de re dictum est, ubi explicabitur quantum rei ferri materia. Met. l. i. c. vi. Certitudo Mathematica non in omnibus rebus querenda est.

mezclado Dios de tal suerte lo claro con lo obscuro, que tuviessen los Fieles algun motivo de dudar siempre que se quiesseen rebelar atrevidos, à lo que nos enseña la Iglesia; y tuviessen los Infieles, infinitos para rendirse, siempre que quiesseen atentos aplicar el Entendimiento: y assi se diesse justamente despues, el ultimo dia, à la creencia su Galardon, y justamente à la Incredulidad su Castigo: *El que creyere, se salvarà; pero el que no creyere, se condenarà.* Este fue el sentimiento de Hugo de S. Victor. *Porque los Fieles siempre tienen lugar, para poder dudar, y los Infieles para poder crear, se les dà justamente à los Fieles por la Fè premio, y à los Infieles por la Infidelidad suplicio.*

5. De aqui proviene, que no avemos de fundar nuestra Creencia sobre aquellas razones humanas, que nos demuestran, que nuestra Fè es verdadera. Mas la avemos de fundar sobre la Verdad infalible de aquel Dios, que nos revelò tan hermosa Fè. Sobre las razones humanas avemos de fundar aquel juyzio prudente, y práctico, que nos dicta, que es mas creible, el que ha hecho Dios esta revelacion: *Tus testimonios se han hecho notablemente creibles.* Juyzio, que se puede mudar, en quien no piensa mucho en las dichas razones, ò pensando en ellas, las quiere cavilar, y impugnar con Sophismas no subsistentes: mas no se puede mudar, en quien las considera dentro de si, à Cielo sereno.

6. Por esto, como es locura reputar por buena vna Religión, solo, porque se bebe con la leche; assi es gran yerro levantar en su Entendimiento vn Tribunal Sophistico, que no quiera, en materia de Religión, passar por legitima, ni prueba,

Marc. 16. 16. Qui crediderit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur. Quia Fideles semper habent locum, vnde habitare possunt, & Infideles, vnde credere valent, infideli & Fideles pro Fide datur premium, & Infidelibus pro Infidelitate supplicium.

Plal. 91. 5. Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.

ba, que la Evidencia, no sujeta à contienda. Es menester saber sospechar, donde es cosa racional el sospechar: y es menester saber asegurarse, donde es cosa racional; el asegurarse. De otra manera tan contra la razon sera, creerlo todo, como dudarlo todo. El ver de noche no es Virtud de los Ojos humanos; mas antes es flaqueza. Así es flaqueza presumir ver, lo que se deve creer. Bastanos à Nosotros el tener por señal de la Verdadera Fè, vn Agregado de Testimonios vivísimos, tales, y tantos, que todos juntos (como se dixo al principio) no concurran en alguna Fè no verdadera. De suerte, que el averle concedido Dios à ella sola aquellas grandes señales particulares de Verdad, es vn Argumento infalible, y de que le es accepta tambien únicamente, y de que únicamente la ha propuesto à los Mortales, para que la abracen. Quien pide más para sujetar su Entendimiento alvivo, ó busca vnà Religión, que no tenga Mysterios, que excedan los Sentidos, y que, por consiguiente, se professe sin Fè; ó, por lo ménos, la busca por vn camino, que jamas tiene fin, qual es, el examinar vno à vno todos los Articulos, que cree, y así salir de toda duda: es cierto, que jamàs llegará por esse camino al termino de la quietud, que desea, mas ródará de duda en duda, y de disputa en disputa, sin concluir jamàs cosa, gastando en buscar el Verdadero Culto Divino toda aquella Vida, que le concedió Dios: para que le exercitasse. Hagase, lo que agrada. El creer, para que sea creer, ha de ser voluntario: y por esso, quien cree, ha de poder siempre, si quiere, no creer: *Muchas cosas puede hacer el Hombre no queriendo*, dice S. Agustin, pero no puede creer.

simil.

S. Aug. tract. 26. in Ioan. *Multa potest credere homo volens, credere autem non potest, nisi volens.*

creer, sino, queriendo. Supuesto esto, qualquiera que advirtiere, que tiene en la Cabeça vn Entendimiento alvivo, es menester, que tenga por bien, abatirle, acordandose, de que el Ingenio, como el Azogue, sublimado es veneno, y precipitado es remedio.

7 Dadme vn Espiritu racional, que no se retire, de proposito, de la Verdad, mas la salga à buscar, y en aviéndola hallado; no paffe mas allá de la raya, por el impetu concebido de contradizir, como paffa mas allá de la raya vnà mecedera por el impetu, que concivió al impellerla; y yo le haré, que le vea en la Cara à la Religión Catholica tan resplandecientes rayos, que se halle precisado à baxar los parpados, y à confesar: *Que esta es la Doctrina, que merece unicamente ser creída, pues la confirma el Omnipotente con selios de notas tan excelentes, que si ella fuera mentirosa, fuera menester decir, que el mismo Dios nos avia inducido con sus consejos à errar.*

8 Y esto les podrá servir maravillosamente à los Fieles, y à los Infieles: à los Fieles para afervorizarlos mas en la resolucion de creer esta doctrina Celestial: siendo las pruebas de su Credibilidad semejantes, à vn hogar encendiolo, donde la Fè, que es Ciega, es Verdad, que no ve; mas se calienta. Y à los Infieles para disponerlos para domar la Sobervia de su Espiritu: pues sola la Humildad es, la que le previene el camino à la Fè de Christo: *Recevit con mansuumbre la palabra ingerita, que puede salvar vuestras Almas.* Esta Palabra ingerta, que nos ha de salvar, es qualquiera Verdad sobrenatural: Verdad, que no se puede aprender de la Razon natural, Planta Sylvestre, mas,

simil.

Iac. 1. 21. *In mansuetudine suscipite insertum Verbum, quod potest salvare Animas vestras.*

De que

que por ingerto. Aora para vna cosa tan grande es menester mansedumbre de Entendimiento. De otra manera no prenderà el Ingerito jamàs: *Se manifiesto para oír la palabra de Dios, desuerte que la entendamos.* Mas esto mismo no os quita toda escusa. Si el Señor para daros à entender bien su Palabra, os pidiera vn Ingenio altissimo, agudo, desperto, le pudierais responder, que la Naturaleza no os favoreció tanto. Pero su Magestad no quiere mas de Vosotros, que Decilidad. Y esta es Verdad, que viene en grande parte de la Naturaleza; pero aun mas viene de la Virtud.

CAPITULO IV.

TESTIMONIO, QUE DAN DE
Nuestra Fe los Milagros.

LAs obligaciones, que los Philosophos mas nombrados le imponian à qualquier Oyente fuyo nuevo, de no examinar las Doctrinas de su Escuela, mas aprobarlas à Ojos cerrados, con infinita mas razon se las podierà Dios pedir à qualquier Entendimiento Criado. Sin embargo, porque quiere su Magestad, que sean dulcissimos sus Preceptos; al mismo tiempo, que busca en el Hombre la Fè, le dà al Hombre argumentos de sumo peso, para bazer, que facilmente se incline à darle la; y à reparar la sujecion, que se dà en esse acto, no sujecion, mas noble libertad. Aora entre todas las apariencias, que conducen para esto, parece, que tienen el primer lugar los Milagros; los quales se pudieran hermosamente

llamar vna Firma; y vn Sello de el Altissimo para confirmacion de sus dichos; pero, con dezir esto, no se dixera aun todos; pues la Firma, y el sello de todos los Principes se puede contrahazer de modo, que no se reconozca la falsedad; mas los Milagros no se pueden contrahazer de fuerte, que no se distingan los adulterados de los Verdaderos, como lo pienso hazer despues manifesto.

§. I.

2 Es pues aqui menester sentar en primer lugar dos Verdades muy relevantes. La vna es la necesidad, que avia de esta prueba milagrosa; la otra es la suficiencia.

3 La necesidad es manifesta. Porque, si el no creer, se devia imputar à culpa, y à culpa dignissima de pagarle en la Vida futura con llantos eternos, y con penas eternas; claramente se conoce, que avia de ser la Fè cortejada de numero tan grande de Maravillas, que, quien con trage tan solemne la recevia, no le pudiera escular, como se acostumbra, diciendo, que era verdaderamente vna Princesa Celestial, mas andaba incognita.

4 Y de aqui tambien se comprueba la suficiencia. De adonde viene, que los Milagros se llamen muchas vezes en las Divinas Escrituras Signos, porque nos significan, que Dios habla. Y si nos significan, que Dios habla; luego nos obligan, al mismo tiempo à oír, lo que dize, y juntamente à creerlo, sino queremos mostrarnos peores, que Alpides, despreciadores de aquella voz tan autorizada, que nos sacò hasta de la nada.

que por ingerto. Aora para vna cosa tan grande es menester mansedumbre de Entendimiento. De otra manera no prenderà el Ingerto jamás: *Id man- so para oír la palabra de Dios, as fuerte que la enten- das.* Mas esto mismo no os quita toda escusa. Si el Señor para daros à entender bien su Palabra, os pidiera vn Ingenio altísimo, agudo, despier- to, le pudierais responder, que la Naturaleza no os favoreció tanto. Pero su Magestad no quiere mas de Vosotros, que Decilidad. Y esta es Verdad, que viene en grande parte de la Naturaleza; pero aun mas viene de la Virtud.

CAPITULO IV.

TESTIMONIO, QUE DAN DE
Nuestra Fe los Milagros.

LAs obligaciones, que los Philosophos mas nombrados le imponian à qual- quier Oyente fuyo nuevo, de no examinar las Doct- rinas de su Escuela, mas aprobarlas à Ojos cerrados, con infinita mas razon se las podierà Dios pe- dir à qualquier Entendimiento Criado. Sin em- bargo, porque quiere su Magestad, que sean dul- cissimos sus Preceptos; al mismo tiempo, que bus- ca en el Hombre la Fè, le dà al Hombre argu- mentos de sumo peso, para bazer, que facilmente se incline à darle la; y à reparar la sujecion, que se dà en esse acto, no sujecion, mas noble libertad. Aora entre todas las apariencias, que conducen para esto, parece, que tienen el primer lugar los Milagros; los quales se pudieran hermosamente

llamar vna Firma; y vn Sello de el Altísimo para confirmacion de sus dichos; pero, con dezir esto, no se dixera aun todos; pues la Firma, y el sello de todos los Principes se puede contrahazer de mo- do, que no se reconozca la falsedad; mas los Mi- lagros no se pueden contrahazer de fuerte, que no se distingan los adulterados de los Verdaderos, co- mo lo pienso hazer despues manifesto.

§. I.

2 Es pues aqui menester sentar en primer lu- gar dos Verdades muy relevantes. La vna es la necesidad, que avia de esta prueba milagrosa; la otra es la suficiencia.

3 La necesidad es manifesta. Porque, si el no creer, se devia imputar à culpa, y à culpa dig- nísima de pagarle en la Vida futura con llantos eternos, y con penas eternas; claramente se cono- ce, que avia de ser la Fè cortejada de numero tan grande de Maravillas, que, quien con trage tan solemne la recevia, no le pudiera escular, co- mo se acostumbra, diciendo, que era verdade- ramente vna Princesa Celestial, mas andaba in- cognita.

4 Y de aqui tambien se comprueba la sufi- ciencia. De adonde viene, que los Milagros se llamen muchas vezes en las Divinas Escrituras Sig- nos, porque nos significan, que Dios habla. Y si nos significan, que Dios habla; luego nos obligan, al mismo tiempo à oír, lo que dize, y juntamente à creerlo, sino queremos mostrarnos peores, que Alpides, despreciadores de aquella voz tan auto- rizada, que nos sacò hasta de la nada.

5 Mas, para que se penetre mejor esta Verdad, es menester saber, que es, lo que propriamente se entiende por Milagro. Milagro es vn Efecto, no solo extraño, mas tambien superior à todo el Poder de la Naturaleza: el qual por esso no puede tener mas causa inmediata, que el mismo Dios, de quien, assi como fueron establecidas las Leyes de la misma Naturaleza, assi tambien pueden tal vez ser dispensadas, con aquella Autoridad sublimissima, que le compete à vn Sumo Legislador. Pues, si esta obra, que trasciende los Confines de todo Poder Criado, la efectua qualquiera en confirmacion de algun dicho, es manifesto, que, el que la haze, es vn mero Instrumento de la Divinidad; la qual, suo puede ser, ni engañada, ni Engañadora, jamás huiera concurrido, como Causa principal à autorizar aquel Dicho, si fuera falso. El Verdadero Milagro pues tiene esencialissima conexiõ con la Divina Veracidad, y por esso contiene vna certidumbre de prueba tan infalible, que no le puede convenir à testimonio alguno criado. De adonde aquella Religion, que presentare legitimamente la atestacion de vn Milagro, aun solo, obrado en su favor, puede estar legitimissima, de que conseguirà la Palma sobre las otras: de suerte, que el no darle credito à ella, sea lo mismo, que no darle credito à Dios, y con esso mostrarse, no solo inepto, mas estolido;

ni solo irreverente, mas impio, ni solo malo, ni solo malvado.

§. II.

§. II.

6 Ponganse pues delante todas las Sectas, y baxen à este gran Campo de Religion, acompañadas de sus mas famosos Prodigios, si tienen Coraçon para estar frente à frente con la Fè Catholica.

7 Vengan, aunque tímidos, los Idolatras, y cuenten la salud, que les restituyó: à dos Enfermos Vespasiano, añadiendo à esto, que Claudia, Noble Matrona, sacò en sus dias con su Cenidor à la Rivera vna gran Nave; y que cierta Virgen Vestal sacò agua en vn arnero sin derramarla. Mas en quanto à los Prodigios de Vespasiano, no encuentran credito, ni aun en los Historiadores, que los refieren: pues afirma Tacito, que la Enfermedad de aquellos dos, que sanò el Cesar, la juzgaron curable los Medicos con las fuerzas de su Arte; que maravilla pues, que la pudiese curar Vespasiano por obra de los Diablos? Y en quanto à los de Claudia, y de la Vestal, demàs de que no exceden tampoco la operacion Diabolica, es menester mirar, à que los enderezaban aquellas dos Mugerès. No los enderezaban à probar la Verdad de la Religion Pagana, mas solamente à defenderse à si mismas, quando las culpaban à ambas, sin razon, de que avian violado la Honestidad. Pues que gran cosa fiera, que la Providencia, à quien es tan agradable la Honestidad, se huiera movido à quererla antiguamente honrar con aquellos dos Milagros, que por vn lado no se ordenaban à autorizar el sacrilego Culto de los vanos Dioses, y por otro aprovechaba para defender la Inocencia.

V. Sparian.
Bellarm. de Notis
Eccles. c. 14.
Tacit. l. 4. Hist.

cia.

cia injustamente maltratada, y para coronarla. Por esso, como los Gentiles tuvieron por Testigos de la Verdad verdaderos Vaticinios en las Sibilas; assi pudieron tambien tener por Testigos de la Eaterza verdaderos Milagros en sus Mugeres mas Castas. Y si el Cielo ha focorrido tal vez milagrosamente à los Brutos, quando ha avido causa justa, porque no pudo focorrer tambien à los Hombres, aunque por otra parte engañados en su Fè? Basta, que aquellos Milagros (si por ventura lo son) no se ayau dirigido à probar aquella Fè, porque entonces serian mentirosos.

8 Derribados los Gentiles, succeden los Hebreos con grande animo, suponiendo, que en su favor dãn voces todos los Milagros, que se leen en los Libros Sagrados, y especialmente, los que obrò Moyzes su Conductor. Mas esto es portarle, como el Cuervo pelado, que se quiere adornar con las plumas ajenas. Aquella su Religion, que consistia en creer la caída de la Naturaleza Humana, y la restitucion à su antiguo Estado, por medio de vn Divino Reparador, no es diversa, mas es la misma, que la Nuestra, que cree tambien en este su Reparador Divino, y le adora con todo obsequio. Pero la suya le adoraba, como à Reparador, que avia de venir, y la Nuestra le adora, como à Reparador, que ha venido: de adonde son las dos, à la manera de vna Estrella, la misma en la sustancia, y diferente en solo, el nombre. Son el Luzero de la Mañana, que precede al Sol de Justicia, y el Luzero de la Tarde, que le sigue. Los Patriarcas, los Prophetas, y todos aquellos Justos, que fueron precursores de la Aparicion de el Mesias, Verdadero Sol de el Mundo, pertenecen à Christo, co-

mo

Simil.

Simil.



UNIVERSIDAD
SANTO DOMINGO

mo Nuncios, y como Fieles suyos, que creian, que avia de venir à salvarlos. Los Apostoles con los otros Verdaderos Christianos, pertenecen à Christo, como Seguidores, y como Fieles suyos, que creen, que ya ha venido. Mas todos son vna misma Iglesia, que nació con el Mundo. No conviene pues, que los Judios presentes se porten, como Ladrones, y como Ladrones tambien Sacrilagos. Es menester, que muestren, si quiera vn Milagro verdadero en su recomendacion, despues que los miserables, pucto en la Cruz Jvsvs, le negaron aquel Culto, que Nosotros le damos: porque los Prodigios, descritos en los Libros Sagrados, prueban bien, que avia de venir el Mesias: pero no prueban, que no ha venido, como locamente lo creen. Antes el ver, que entre ellos, primero que Christo vinieste, obundaban tanto los Milagros, que le prometian, que se ofrecian casi à vilissimo precio à quien los deseaba, desde lo mas baxo del Muado hasta lo mas alto: *Pidele señal para Ti à Dios tu Señor, de en lo profundo de el Inferno, de en lo eminente de el Cielo;* y el ver, que despues que Christo vino, no quedó mas Milagro entre ellos, que el de la Probativa Piscina (que tambien les faltò, despues que Christo se sirvió de el para su fin, de manifestarse por su Libertador) dà claramente à conocer, que ha venido.

9 Enmudezcan pues tambien los Judios, y no teniendo, que replicar, dexen el Campo à los Mahometanos, aunque poco deseosos de essa prueba. Viene à la frente de esta Grey tan inmundada vn falso Propheta, que protesta con presuncion suma, que le cree de buena gana à Christo los Milagros en la decision de la Verdad, con tal, que se

Parte 2.

E

le

Mat. 7. 11. Petet tibi signum à Domino Deo tuo, in profundum Inferni, sive in excelsum supra.



le reserve à él la Espada: como si los Entendimientos se convencieran, quando están duros, con el Hierro; y como si pudiera temer las heridas aquella Mente, que no puede temer la Muerte. Verdades, que en el Capitulo. fenta; y quatro de el Alcorán, parece, que Mahomet cuenta no sé, que prodigio, que hizo en la Luna, que aviendo caído, y dividido se en dos partes (segun la explicacion de sus Expositores) él la adereçò, vniendolas con sus manos, y la volvió à poner en el Cielo, con tanta gloria, que por esto tomaron los Turcos despues por su Insignia à la Luna. Mas de esta Maravilla confessa el mismo, que no huvo mas Testigo, que él, que fue su Autor: de adonde dexando, que le den credito los Lunaticos sus iguales, pasemos adelante.

10. Y porque de la Verdadera Iglesia de Christo se han derivado, ò por mejor dezir, dividido, diversas Sèctas, à manera de Cometas, que algunos han juzgado, que son humos, que salen de el Sol: vengan tambien, así las Modernas, como las Antiguas, y trayannos por marca infalible, de que las ama el Cielo, vn Milagro tan solo. Todas, vnidas vnas con otras, no solo no traeran alguno verdadero, pero ni aun aparente, obrado en confirmacion de sus errores: pues aun aquellos Milagros mismos, que las infelices han querido fingir, se han vuelto finalmente contra ellas para su mayor ignominia. Es muy sabido, lo que se lee en las Historias à este proposito, de las tres Heregias tan famosas de nuestros tiempos, de los Anabatistas, de los Lutheranos, y de los Calvinistas, quero dezir, tres Cabeças, que formaran vn Cerbero, no fabuloso, si estuieran verdadera-

mente

mente vnidas en vn Cuerpo; pero no, que no están vnidas, pues están entre sí mismas en continua Guerra.

11. En la Polonia vn Anabatista principal le prometió à vn Concurso muy grande, que avia venido à oírle, que baxaria el Espíritu Santo visiblemente de el Cielo para autorizar el nuevo Bautismo, que le proponia. Vno el Espíritu, pero no vino de el Cielo, ni vino Santo. Mas si vino bastante para testificar la Verdad. Este fue vn gran Demonio, de terribilísimo aspecto, que agarrando de los Cabellos, à la vista de todos, à aquel Engañador, le levantò en alto, y le abatiò despues en lo profundo de la Agua sacrilega, hasta que en ella quedó anegado.

12. De Lutero refiere Estafilo, como Testigo de vista, que queriendo ponerse à conjurar à una Discípula suya, conñado en la familiaridad, que avia entre él, y el Espíritu, que se avia entrado en aquella infeliz; quedó en vn punto tan maltratado de sus furias, que, sino huviera hecho pedaços con violencia la puerta de aquel Quarto, y huviera huido, huviera allí dexado la vida.

13. Y no fue diferente el peligro, que corrió, en otro caso mas notable, Calvino. Avia se concertado maliciosamente el Engañador con una vil Mugerilla, en la forma siguiente: que su Marido se fingiese muerto, y que, bañada toda en lagrimas, corriese à verse con Calvino, y le suplicasse, que en confirmacion de su doctrina Celestial, vinieste à resucitarle. Mas no se terminó la Fabula, sin vn acto muy verdadero. Porque al primer mandato, que diò Calvino à la Muerte fin-

Es

gi-

April. Bellar. l. c. e.

14.

Corn. à Lap. in Apoc.

6. 1. 5. v. 1. 1.

Simil.

UNIVERSITATIS
DIE

Bozi. de sign. Eccl.
l. 5. c. 1. 1. in fine.

Hier. Bolf. in vix
Calv. Laur. Suri. in
Chron. ad Ann.
1544.

R

gida, de que restituyesse a aquel Hombre à la luz, se la vino al instante à quitar la Muerte verdaderas de suerte, que el miserable, sacudido, meneado, y movido por todos lados, no se levantò mas: con esto la Muger fuera de si de dolor de Coraçon, publicó en alta voz el engaño oculto, aseando sus maldades al Propheta mentirofo, con aquella libertad, que le concede à qualquier desdichado, su dolor justo.

14 De este genero son todos los Milagros de las Heregias, si se les quiere hazer vn processo inocente; pues les conviene muy bien, lo que escribió desde los primeros siglos Tertulliano, y es, que los Apostoles de muertos hazian vivos, y los Novatores, de vivos hazen muertos: *Aquellos resuscitaban à los difuntos, estos les quitan la vida à los vivos.* De donde para que estos muestren, que dicen alguna cosa, no pudiendo dezirla de valor, es menester, que se reduzgan à afirmar con Luthe-ro, que la multitud de sus Sequaces, ganados en tan poco tiempo, es para ellos suficiente Milagro. Pero sin duda lo es mayor, el que no se les muera de repente la lengua en la boca, para mentiras tan descaradas. Si la multitud de los Sequaces haze milagrosa la Secta de los Lutheranos, mas milagrosa se avrà de juzgar la de los Arrianos, tanto mas extendida, que saltò poco, para que enfermasse à todo el Vniverso; y aun mas milagrosa se avrà de juzgar la de los Mahomeranos, à los quales, como se puede atrever à hazer frente el Partido de los Protestantes en Germania, si aun no estan grande respeto de ellos, como lo fuera vn Pygmeo al lado de vn Gigante. Si Luthe-ro, y los demás sus semejantes predicaran el Ayuno,

la

la Paciencia, la Penitencia, la Virginidad, el Desprecio de las Riquezas, la Abnegacion de los Apetitos, la Sugecion de su juyzio sobervio, confieso, y que el numero de los Sequaces fuera vn Prodigio sumo, como lo es en nuestra Ley: mas que Prodigio es este numero, quando no solo con las palabras, pero tambien mucho mas con las obras se aconseja; que se sujete la Razon al Apetito? Aqui no està la dificultad en conseguir, que los Sequaces sean muchos: antes està en conseguir, que sean pocos. Quando la Arca pasó el Jordan, la Agua de arriba se estubo fixa, y este fue, à la verdad, gran Milagro: y la de abaxo corrió à sepultarle en el Mar Muerto. Mas esto, que fue? Fue Milagro? No por cierto. Fue impetu de la Naturalza, que và de suyo àzia abaxo.

CAPITVLO V.

DEFIENDESE DE LAS IMPOSTIV-
ras la Verdad de los Milagros, propios de la
la Religion Christiana, comenzando por los
de Christo, calumniados por los
Hebreos.

Aquella Vulpeja, que, no alcanzando al Emparrado, despreciò los racimos, infamandolos de agrios, no fuera fabula, fuera figura perfecta, si se huviera ordenado à Vaticinar, lo que despues avian de hazer las Sectas invidiosas de el Nombre Christiano. Ven muy bien por vn lado, que las Verdades de la Religion, sobrepujando la Capacidad de nuestro Entendimiento, no se

pues

Lib. de Practico.
Illi de mortuis susci-
tabant, illi de vivis
mortuos faciunt.

UNIVE

DII

OMA DE NUESTRO BÓN

AL DE

®

pueden persuadir fuficientemente, por medio de la Razon Humana: y que es menester acreditarlas por medio de la Razon Divina, quales fon los Milagros. Y por effo fe alientan, quanto pueden, para llegar tambien ellos à Emparrado tan alto, probando à hazer en confirmacion de fus Errores alguna obra prodigiosa. Mas porque fus esfuerzos fon vanos no permitiendo la Providencia, que fe llegue jamàs à contrahazer esta obra toda (suya) fe vuelve las infelices à tachar los racimos de agrios, divulgando, que los Milagros, que traemos los Chriftianos, no fon de monta alguna, porque, ò fon fingidos, ò fon superfluos, y conffiguentemente no fon plenamente eficaces para probar la Verdad.

2 Nuestra obligacion pues es, manifestar aqui, lo primero contra los Judios, y despues contra todos los Hereses juntos, quan injustas fon estas dos excepciones solemnes, que dan à vnos Testigos, mayores, que toda excepcion, como fon los Milagros, propios nueftros.

§. I.

3 Los Judios tan sollicitos en volver las Espaldas à la Verdad, como lo devieran ser para abrazarla; oponen, que los Milagros de Jesus; que se leen en los quatro Evangelios, no fon crehibles, porque no tienen Historiador, que los cuente, fuera de los Nueftros, y los Nueftros fon igualmente sospechosos, pues fueron, ò Devotos, ò Discipulos de aquel Hombre, à quien se han atribuido tan nuevos Milagros.

4 Mas digo lo primero. Quien avia de con-

tarlos? Por ventura los Gentiles, que dedicaban sus Libros à Principes tan rabiosamente empeñados en perseguir la Religion de Christo, que poco antes avia nacido? No podia Escritor alguno referir de su Magestad Maravillas nunca oidas, antes de creerlas, ni las podia creer, sin resolverse primero à no temer los horrendos castigos, destinados, para quien las creyese. Mas no tenían tan grande aliento los Historiadores profanos.

5 Antes, solamente por esto, porque eran profanos, no parecia justo, que la Providencia Divina los eligiese por Testigos de Obras tan excelentes. Porque, que se merecian en ellas de los Pósteros aquellas Plumás, que eran tan claramente venales, aduladoras, amplificadoras, mentirosas, en otras muchas cosas, que referian por su capricho?

6 Por otro lado, con que conciencia se alegan por sospechosos los Evangelistas? Es verdad, que en el juzyio vacila la testificacion de los Familiares: mas no, quando se trata de cosas tales, que no las pueden, ò saber, ò observar, mas que ellos. En esse caso los Familiares, en lugar de ser excluidos por el Juez, son admitidos, y admitidos ellos solos como Testigos de villa, y por effo mas dignos.

7: Demàs de effo parece clarissimo, que no escribieron los Evangelistas adulando, y amplificando; al vfo de los Historiadores, que acomodan sus relaciones à sus intereses, mudandose, como los Pulpos, con el nuevo color de aquel Escollo, que los nutre. Porque, si huvieran sido tales, no huvieran referido de Christo, mas, que sus Ope-

raciones maravillosas, disimulando con arte la Pobreza, los Tormentos, los Oprobrios, que siempre le acompañaron vnidos hasta el Patibulo. Y sin embargo los Evangelistas hizieron lo opuesto, dando, sobre sus lienços, pinceladas descoloridas à los resplandores de su Maestro, cargados de sombras. De los Prodigios vno de ellos dexò vnos, y otro dexò otros: ninguno dexò de referir mas disimuladamente, que todo lo demás, la muerte, à la primera vista, tan indigna, que padeciò su Magestad, añadiendo à los agravios, que le hizieron sus Enemigos, hasta los desayres, que vñaron con èl los Discipulos, ò Traydores, ò Infieles, ò Inconstantes. Lo cierto es, que si las Plumas de los Evangelistas no huvieran mirado vnicamente à la Verdad, no huvieran, por lo menos, manifestado por si mismos à los Posterios tan grandes faltas: ni, escribiendo, al mismo tiempo, de lugares tan distantes, sin que supieran vnos de otros, huvieran concordado en contarlo todo con tanta vniformidad de deposiciones.

8 Despues de esto, que vtilidad los huviera inducido à engañar al Genero humano con vanas burlas, esperando hazerselas creer? Qualquiera que miente, miente comunmente, ò por temor de algun mal, ò por ansia de algun bien. Mas que bien pretendian sobre la Tierra los Sequaces de el Redemptor, ò que mal temian, pues abandonaban las riquezas, y buscaban la pobreza; aborrecià las recreaciones, y corrian à los tormentos; desdenaban el Aplauso popular, y se alegraban entre los desprecios? Y si morian tan alentados, para testificar, que quanto avian escrito, era Verdad; que temor de la muerte podia antes abatir sus plu-

mas,

mas, à que dexassen sacar de ellas vna mentira?

9 Y sin embargo esto prueba solo, que los Evangelistas no quisieron fingir aquellos Milagros; mas yo passo adelante, y digo mas, que aunque huvieran querido, no los huvieran aun podido fingir. Porque, quien fueron los Evangelistas? No fueron Hombres pobres de Sabiduria? Pues como, si huvieran fingido Milagros, los huvieran fingido con tan hermosa Arte? Mahomet, que desproveido de todo genero de letras, los quiso fingir, que despropósitos, ò que necedades no dixo, y aun que vilezas? Luego huvieran hecho poco menos los Evangelistas: ò à lo menos no huvieran jamas sabido vestir aquellos hechos de circunstancias tan decorosas, y tan dignas, como lo hizieron. Puede jamas de vna Tienda de vn Mercader de Paños sacarse vna tela de Oro? Especialmente, que Christo enderezò qualquiera de aquellos Milagros, à dar, con esta ocasion, doctrinas excelssas. Y estas, como Escritores de fabulas, tan toscos, las huvieran podido ingerir alli todas, y aun texer, tan ajustadas, que no aya, ni aun vn hilo de simplicidad? Por la Estanza se juzga su Efecto: y no pudo, quien jamas tocò el sancel en su vida, hazer vn Colosso, semejante al de Rhodas, sin dar jamas vn golpe errado.

10 Añadese, que no escribieron las cosas de antes de el Diluvio, que sin embargo tan justamente creen los Judios, aviendolas contado solo Moytes. Escribieron las cosas, que sucedieron en sus dias, y así tambien en los dias de aquellos mismos, à quien las escribían. Pues que artificio podian tener los Evangelistas para persuadir-

Parte 2.

F

se-

felas hasta à los mismos Paylanos, si fueran falsas? No huvieran sido antes, en poco espacio, convencidos todos de mentirosos? Sino fueron verdaderos, tantos prodigios celebrados en Christo, de la Agua mudada en vino; de los Enfermos, que sanò; de los Muertos, que resucitò; de los Energumenos, que librò con vna seña; del Pan, que aumentò; de las Tempestades, que sosegò; del Velo, que se desgarrò por si mismo; de las Piedras, que se hizieron pedaços; de los Sepulcros, que se abrieron de el Sol, que se obscureciò tan estrañamente todo, en el dia de su afrentosa Crucifixion; como, entre los Hebreos, no se levantò, por lo menos, vn Daniel para descubrir tan altos Embelecòs con lengua intrepida; ò como no compareciò algun Maratias, Zelador Magnanimo de la Ley, para hincarles, sino la Espada, à lo menos la pluma en la garganta à vnas Mentiras las mas desvergonçadas, que jamás huviera alguno sacado en publico para oprobrio de su Gente? Y sin embargo los Hebreos, no solo no opusieron libros à libros, para confutar, quantos successos espantosos afirmaban los Evangelios, de el Redemptor, condenado inocentemente à morir, como Ladron: mas ellos mismos à millares, concurrieron à aprobarlos, y à tener desde luego à aquel Crucificado, por Dios, y à no dexarle apartar de el; ni aun con quantos cordeles les echaron por esso al Cuello, para llevarlos à las Carceles, y para arrastrarlos a las Cruces.

11 Y, si aquellas eran, no Verdades, mas Novelas, como las creyeron los Griegos, tan Sobervios, los Partos, los Medos, los Mesopotamios, los Arabes, los Elamitas, los Egypcios. Y

fo-

fobre todos, los Romanos, tan agenos de creer Maravillas? Avia entre estos, muchos Philosophos, vnos Sabios, otros, Sophisticos, que de nada se preciaban mas, que de poner en examen las novedades por el gusto de rechazarlas. Como pues todo el Mundo, dentro de tan breve tiempo, vino à creer tantas prodigiosissimas, y las cree todavia? Por ventura vna multitud andrajosa de Hebreos vagabundos, que no tienen, ni Patria, ni Sacerdotes, ni Sacrificios, ni Fè, ni Experiencia, ni Ciencia de alguna forma, mas que la de las vsuras, podrá dar excepcion à tantos grandes Principes, à tantas Ciudades, à tantos Clerigos, à tantas Vniversidades, que reverencian aquellas Historias mismas, que contradize el Judaismo, y las tienen por Divinas? Y porque cree el Judaismo los Milagros de Moytes, de Elias, de Eliseo, mas que, porque ha permanecido entre todos ellos vna fama tan constante, que no se podia derivar, mas, que de Testigos veridicos de vista? Como pues en igual negocio vian de mas de vn Peso, y no quieren con las mismas balanças regular sus creencias, y las nuestras? *El Derzebo, que establece qualquiera para otro, ha de tomar para si mismo,* grita la Ley. Tambien entre Nosotros ha quedado vna fama semejante, y fama tan invenible, y fama tan constante, despues de el discurso de diez, y siete siglos, que ya han pasado, que no puede tener su fuente, fuera de la Verdad, que es la Vena, que siempre mana con la misma altura.

12 Prueben vn poco los Hebreos presentes à hazerle creer al Mundo vn solo Milagro, que aya obrado de nuevo alguno de sus Rabinos, como le

F 2

hi-

Extr. de Const. C.
Cum omnes, & L.
Hoc editum, ff. Quod
quisque iuris. Quod
quisque iuris in alterum
statuit, ipse eodem iure vii debet.



Acor. 2. 41. & 4.
4. &c.

DIPTERON GENERAL D

hizieron creer al Mundo los Evangelistas tantos, tantos, que obrò en sus dias el Redemptor. Extraña cosa pues, que esta Arte de fingir Maravillas, tan persuasibles para todos, se aya perdido! Mas, si se ha de dezir la Verdad, nunca ha avido tal Arte. Los Hebreos tambien, quando sus Maravillas fueron verdaderas, las hizieron creer, con llegar à ser tan inauditas, de el Sol parado, de los Mares abiertos, de el Manà administrado, de las Plaças desmanteladas por fuerza del son. Si al presente no pueden hazer creer, ni vna, si quiera, que fiesen es? Es señal manifestíssima, de que no la tienen.

13 Finalmente, que cosa anunciaron antes sus Prophetas mas claramente, que la multitud espesíssima de Milagros, que avia de acompañar à la Venida de el Gran Mesías? Como pues se han olvidado? Y si quieren obstinadamente trastornar las Escrituras, concordes sobre esta Verdad, que dirán, pues los Maestros mismos de su Talmud no supieron negar estos Milagros en Jesu Christo; ni con ellos los supieron negar los Enemigos mas jurados, que jamás tuvo la Religión Christiana; sin excluir aun à Mahomet en su Alcorán, que no embidia à Jesu Christo tan justa gloria.

14 Es pues Verdad (lo que al principio se opuso) que Nuestros Historiadores fueron los primeros en contar los inauditos Milagros, que hizo su Magestad, porque esto era lo mas proprio mas no es verdad, que los Historiadores Estráños no ayan dexado despues mención expresa de ellos, como de cosa bastantemente fabida. Ege-sipo, en el libro quinto, refiere dos cartas de Pila-

Apud Solmet. to. 6.
tract. 3o.

ros à Tiberio Cesar, en que se muestra arrepentido de la injustíssima Condénacion de Christo, y le dà parte de los grandes Milagros, que hizo en vida, y de el mayor, que hizo despues, recusitando de la Muerte: lo qual se tuvo por tan fuera de duda, que el mismo Tiberio intentò introducir à Christo en el Capidolio entre la Turba de los otros Dioses: y, porque el Senado, por Divina disposición, no lo consintió (no conviniendole al Dios verdadero el andar metido entre los Dioses de betun, ò de piedra) no quiso el Emperador, que los Christianos recibiesen alguna molestia, mas fuesen, por lo menos, dexados vivir en paz, como se executò, mientras el vivió.

15 Mas que? Eran Nuestras por ventura las Sibilas? Y sin embargo las Sibilas no hazen mas, que predicar las Operaciones admirables de el futuro Mesías, que todas, vna por vna se verificaron en Jesu Christo, delineado tanto antes, tan al vivo, en sus Versos.

16 Mucho menos era Nuestro, Josepho Hebreo. Y sin embargo es tan clara la honra, que le diò à Nuestro Jesus, que bastara ella sola para colmar de rubor su Nación, si en ella no se huviera yà vuelto el Rostro, conforme al Coraçon, de argamala: *En el mismo tiempo, dize, fuit Jesus, Varon Santo, si es licito llamarle Varon. Porque era Obrador de Obras maravillosas, y Doctor, & los que recubren de buena gana las Verdades. Y poco despues, aviendo referido su muerte atroz, añade lo siguiente: Aparciòseles, al tercero dia, vivo, de aqual modo, que los Prophetas avian predicho de el esta, y otras muchas cosas maravillosas, inspirados de Dios. Veis aqui pues, que los Judios, no queriendo creer à*

Terul. in Apolog.
Euleb. l. 1. Hist.
Eccl. c. 2.

Apud Laet. l. 4. In-
tit. c. 15.

Joseph. l. 18. Anti-
quit. c. 4. Eodem tem-
pore fuit Jesus, Vir
Sapiens, si tamen vi-
rum cum fas est dice-
re. Erat enim mira-
bilium operum Pa-
trator, & Doctor co-
rum, qui libenter ve-
dor de Obras mar-
avillosas, y Doctor, & los que recu-

Apparuit enim eis
tertia die vivus, ita
ut divinitus de eo Pau-
tes hoc, & alia multa
miranda predice-
rant.

los

los Nuestrros, se hallan precisados à no creerse tampoco à si mismos, ò por lo menos, à despreciar à aquellos mismos Escritores, que estiman sobre todos los otros. Mas así passa: *Si picares al necio en un Almiraz, no se le quitará su necedad.* Quan vacios de juyzio, tan obtinados, se asemejan à la Pelota, que quanto mas la hieren, menos se quieta.

Prov. 27. 22. *Si consideris stultum in pila, non auferetur ab eo stultitia eius.*

Simil.

S. II.

17 Convencidos pues de la Verdad de las Historias, se vuelven à enturbiar el fondo de aquellas maravillas tan ruidosas, cuya creciento no pueden divertir. Afirman, que Christo obrò sus Milagros por Arte Magica. Y que por esso, sino son fingidos en el hecho, son fingidos en la Virtud. Pero que oposicion mas desaconsejada?

18 Primeramente semejante calumnia tuvieron de Apuleyo los Milagros de Moyfes, y ia tuvieron de Plinio. Aquello pues, que respondieren contra estos los Hebreos, en defensa de su Legislador: responderèmos contra ellos Nosotros, en defensa de el Nuestro.

19 Lo segundo, como fue Mago, Christo, si tan severamente prohibe su Santa Ley con todas las otras maldades, esta tambien, que es mayor, que las otras?

20 Añadase, que las Maravillas de los Magos se enderezan comunmente al daño ageno. teniendo por fin, ò venganças, ò violencias, ò furors de Amor loco, mas malo, que todo Odio. Mas los Milagros de Jvsus se ordenaron siempre à hazer bien à los Cuerpos, y mucho mas à las Almas,

llc.

Apul. Apol. 11. Plin. l. 10. c. 1.

llevando todos al Amor de la Honestidad.

21 Mas. La Honra de el Padre Celestial fue siempre el Blanco de todas sus Operaciones maravillosas: que por esso reusò el obrarlas sin provecho en su Patria incredula; ò el obrarlas por vanidad delante de vn Rey curioso, aun quando el obrarlas le podia hasta quitar de la muerte de Cruz. Pues quien viò jamas en los Echiceros zelo semejante, siendo ellos la Gavilla de los mayores delinquentes de el Mundo, y como tales desfierrados de todos los Payfes, execrados de todos los Pueblos, castigados de todas las Leyes con penas horrendas?

22 Finalmente, lo que pueden los Magos, se extiende à poco, esto es, à mucho menos, lo que pueden los Espiritus malignos, sus Patronos, à quien tampoco permite Dios demasadamente ampla Esphera de dañar, y de molestar sobre la Tierra. Como pues huviera podido, con la ayuda de tales Espiritus, efectuar Christo cosas tan superiores à sus fuerças, quales eran resucitar los Muertos, y entre estos resucitarse vltimamente tambien à si? Como huvieran sido tan durables las sanidades, que restituyò à los Enfermos, si huvieran sido Obras prestigiosas, y no subsistentes? Como huviera enseñado doctrinas tan saludables, tan santas, tan celestiales, si huviera sido vn Hombre endiablado?

23 Los Diablos, quando han concurrido à obras de estupor, han concurrido, para promover singularmente el culto de los falsos Dioses, esto es, de si mismos, ambiciosissimos desde su Origen de levantarse à los honores divinos. Como pues podian concurrir de buena gana à las de Christo.

Christo, estando Christo todo atento à abatir su Culto, y à bolver el del Verdadero Dios, con intencion de embiar à los Apóstoles, sus Discipulos por el Vniuerso à la destruccion total de la Idolatria? *Si Satanas está el uictido contra si mismo, como permanecer à su Reyno?*

Luc. 11. 18. Si Satanas in se ipsum diuisus est, quomodo stabit Regnum eius?

Tit. de Sinedrio, & tit. de Sabach, apud Grecum l. 7. n. 7.

24 Bien se ve, que los presentes Judios son Hijos, peores, que sus Padres, pues no temen levantar à Christo vn testimonio, que los mismos Juezes antiguos del Sinedrin no le atrevieron à atribuirle. Estos (si damos credito à los Talmudistas) ayian de ser todos experimentados en las Artes Magicas para convencer, à los que eran reos. Como pues por fundamento de las demás acusaciones, que le hazian à Jesus, no sacaron à Campo esta de los Sortilegios, que obraba à todas horas? Miserable de él, si se la huvieran podido achacar, y à que no, como verdadera, à lo menos, como verisimil, como vna vez, pero sin fruto, lo intentaron los Phariseos, quando le dixeron al Pueblo, Admirador, de el gran Poder, que poseia sobre el Infierno: *En virtud del Principe de los Demontes echa los Demontes.*

Luc. 11. 15. In Principe Demoniorum eicit Demonia.

25 Fuera nunca acavar, si se quisieran vna por vna traer todas las pruebas, con que se demuestra, que son dignos de todo credito los Milagros de el Redemptor, y indignísimos de alguano las oposiciones, que se les hazen. Y por esso, para reducir, como vna lliada à la cascara de vna Nuez, podemos dezir, que los Prodigios, que obrò Christo en tan grande numero, à vista de tanta gente, en lugares tan diversos, con modos tan piadosos, con mano tan poderosa, con imperio de tanta Soberania, jamas descubierta en el Mundo; con tanta glo-

gloria de Dios, con tanta vtilidad de los Pueblos, con tanto aumento de la Piedad; y que de mas de esso se divulgaron con vn estillo tan inocente, con plumas tan sencillas, por Personas tan Santas, por Testigos tan bien informados de todas las menudencias, que el negar, es no solamente, cerrarse los Ojos, mas es sacarlos de sus Caxas, para hazerse ciego en odio del dia. No acaece pues, que los Hebreos esperen con sus lenguas inaleuolvas obscurecerlos. Mas facil les seria el levantar se contra el Sol, y el extinguirle con vn soplo.

CAPITULO VI.

PASSASE A DEFENDER DE LAS imposturas de los Hereges, los Milagros de la Iglesia, probando antes, que estos bastan, para demostrar, que es verdadera.

1 **Q**uanto el mal está mas cercano al Coracon, tanto mas difícil es de vencer. Ligera empresa pues avrá sido el abatir à los Enemigos, que están fuera de el Christianismo, si se compará con la de derribar, à los que están dentro. Los Hereges, y principalmente los Modernos, hallandose mal armados, se ayudan para excusar con el reparo los golpes, que no pueden rebarir con la fuerza. Que mas Milagros? Dizen à cada passo. Son todos fabulas de los Catholicos de estos dias, convenidos todos en vender las ficciones à poco precio, y tambien en comprarlas. Los Milagros de oy, ò no bastan para pro-

50
 ha: la Verdad de la Religion, ò no son necesarios. No son necesarios; porque ya la Fè està confirmada abundantemente con los Milagros de Christo, con los de sus Santos, y con los de sus Discipulos, que florecieron en los primeros Siglos. De adonde todo lo demás, que se le añadiesse, sería superfluo para hazer, que pareciesse baxada de el Cielo. Y no bastan, porque tambien los Engañadores obraron grandes Portentos en Egipto, y están dispuestos para obrarlos hasta la fin de el Mundo; en tanto grado, que el Ante Christo ha de inducir con ellos à errar, si le es posible tanto, aun à los Escogidos. Pues quien ha de juzgar, que pueden estas obras, sin otro examen, dexarnos ciertos de la Verdadera Religion, necesitan de ellas mismas de examen, aun riguroso? Así discurren estos atrevidos, peores aun, que los mismos Hebréos, para probar, que los Milagros son, no solo fingidos, mas tambien superfluos; que era la segunda excepcion, traída arriba. Por lo qual será menester, que tambien los salvemos de esta excepcion, para defengano de los Fieles mas simples, que con facilidad tienen las Mentiras de los Emulos por Oraculos, solo por que se las oyen pronunciar à estos con semblante de Bronce.

2. Y para comenzar, por lo que se afirmaba en vltimo lugar: como tienen Coraçon los Infelices para pronunciar con tanta audacia, que los Milagros no bastan para confirmar infaliblemente la Verdad de la Religio? Esto es cierto modo de despreciar, à cara descubierta, la reprehension, que les hizo Christo à los Judios, quando les dixo:

*Ioh. 15. Sinus se-
 uisim in eis opera,
 que nemo alius fecit,
 peccatum non habi-
 runt. Nunc autem ex-
 censationem non ha-
 bent de peccato suo.*

Sino huviera hecho en ellos las Obras, que ninguno otro hizo, no tuvieran pecado. Mas agora no tienen excusa

de su delito. Seguramente, que no huviera podido su Magestad tachar de inexcusables à aquellos protervos, que no aceptaban vna doctrina, que confirmaba con tantos Milagros, si los Milagros no tuvieran fuerça para confirmarla, como gran Sello Real. Pues como aquellos mismos, que professan, que creen al Evangelio, pueden llegar tambien à desmentirle tanto?

3. Entre los Milagros, que cuenta la Gente, es probable, que ay muchos falsos. Pafse por concedido. Pero que prueba esto? Tambien entre las relaciones, que se leen en las Historias, ay sin alguna duda, muchisimas fabulosas. Luego se les deverà negar todo Credito à las Historias, y poner à pleyto, si ha avido jamàs Ciudad de Troya, si Anibal combatiò en las Canas, si Augusto desvaratò à Cleopatra, si Cesar moviò guerra à las Galias? Antes los Milagros falsos, que corren mezclados en estas relaciones, arguyen, que ay muchos Verdaderos, sin los quales no pudieran tener lugar los falsos; como les acontece à las Monedas adultretadas, que no pudieran correr en la Plaça, si de aquel genero no huviera innumerables sinceras: principalmente, que tambien ay entre los Prodigios su Piedra de Toque, para hazer de ellos prueba muy cierta.

4. Por esso, para tomar esta materia desde sus principios, es menester distinguir dos generos de Operaciones milagrosas: vnas milagrosas absolutamente; otras milagrosas, no absoluta, mas solo respectivamente. El primero de estos dos generos contiene los efectos, que exceden toda la Virtud natural, qual mas, qual menos: porque algunos la exceden por la sustancia de el Hecho, como es,

S. Th. 1. p. q. 205.
ar. 8. & contra Gent.
l. 3. c. 101.

que el Sol, desde la mitad de su Carrera, vuelva atrás: cosa, à que jamás puede llegar la Naturaleza. Y estos son los Milagros de el primer Orden. Otros la exceden, no por la sustancia de el hecho, mas por la calidad de el sujeto, en que acaccen, como sería volver la Vida à vn Cadaver, ò restituir la Vista à vn Ciego. Atento à que bien puede la Naturaleza llegar à tanto, como dar la Vida, ò dar la Vista, mas à vn Cuerpo bien organizado en el seno materno, no al que de el todo ha quedado privado de los organos necesarios. Y estos son los Milagros de el segundo Orden. Otros exceden finalmente las fuerças de la Naturaleza solo, en quanto al modo, como es, sanar à algun enfermo en vn instante. Y estos son los Milagros de el tercer Orden. El segundo genero de Operaciones maravillosas contiene los efectos, que son milagrosos, no en si, mas solo respeto de Nosotros. No lo son en si, porque no exceden toda la Virtud natural, mas solo alguna. Sonlo respeto de Nosotros, porque exceden nuestra Virtud, mas no otra muy superior à la Nuestra, qual es la Angelica.

5 Aora, si se habla de el primer genero de Prodigios, esto es, de los que sobrepujan toda la Virtud de la Naturaleza, no solo particular, qual es la Humana, mas Vniuersal, es cierto, que estos pueden tener à los Angeles por Ministros (enseñandonos S. Gregorio, que ay vn Coro de Angeles diputado para executarlos) pero no pueden tener por su Autor à otro, que à Dios solamente, de quien está escrito: *El que haze maravillas grandes eis mirabilia magna solo.* Y por esto no se puede dudar, que son testimonios irrefragables, de las Verdades, que testi-

Hom. 34. in Evang.
Dial. l. 2. c. 31.

Pfal. 135. *Quis factis mirabilia magna solo.*

folus,

can, pues son vn lenguaje proprio de Dios, que por ellos habla. De aqui es, que, aviendo Christo no solo obrado muchos Milagros de esta calidad, mas obrados para testificar su propria Divinidad, bastaban ellos para condenar totalmente por Rea à aquella Synagoga, que contumaz no la quiso reconocer.

6 Mas si se habla de los del segundo genero, esto es, de los que no son Prodigios absolutos, mas respectivos, porq̃ no sobrepujan la Virtud natural, mas la nuestra no mas: estos no contienen prueba infalible, sin alguna mayor justificacion fuya: pudiendo tener por Cauza, no solamente à Dios, mas tambien al Demonio, como la tuvieron las Maravillas de los Magos en Egypto, y como la tendrán tambien aun mas las Maravillas, con que el Ante Christo hará, que se pafine el Mundo al fin de los Tiempos. Pero es cierto, que la Providencia Celestial no les permitiera à los Espiritus Infernales esta Autoridad de reducir à acto aquella Virtud estraña, que tienen de su Naturaleza, sino nos huviera proveido al mismo tiempo, de vna clarissima luz para discernir las Operaciones Divinas de las Diabolicas, que es lo mismo, que dezir, la Verdad, de las Mascaras.

7 Dexemos pues estár, que los Prodigios mentirosos del Ante Christo están ya predichos, tantos siglos antes en las Escrituras, de adonde esto solo les deverà bastar à los Fieles para no hazer caso de ellos. Mirémos puramente con atencion la Obra, el Operante, el Fin, que se pretende al obrar, y el Camino, que se guarda. Y estos nos servirán de otras tantas hachas para descubrir los Engaños.

8 En quanto à la Obra, las Maravillas de Simon Magó, y de otros sus Iguales, son, por la mayor parte, meras Ilusiones de los Sentidos, que duran poco: *Phantasmas, que cessan al instante*, como las nombra S. Ireneo: las Maravillas de los Santos tienen fondo solido.

9 Las de los Magos no sobrepujan las fuerzas de la Naturaleza superior, mas solo las de la Inferior, esto es, las Humanas, como era el levantarle, volando por el Ayre, hazer aparecer de repente Jardines, Palacios, Perspectivas, Bosques de Plantas de muchos años: tajar por medio vna Piedra de amolar con vna navaja (como lo hizo aquel Agorero, que celebra Ciceron) hallar Theforos sepultados, saber Tratados secretos, hazer ladrar altamente à vn Perro de Piedra, y otros semejantes embelecos, ordenados al mero pasto de la Curiosidad Popular. Mas los Milagros de los Santos, demas de vencer muy de ordinario absolutamente, ò en la sustancia, ò en el sujeto, todo Poder natural, se ordenan siempre todos al bien de los Pueblos, ò Corporal, ò Espiritual, que traen, sin sombra alguna de logro proprio.

10 Y esto mismo nos haze discernir plenamente los Obradores de semejantes Maravillas, y su Fin. Porque los Hechiceros, como son Instrumentos de los Espiritus malignos, así son tambien todos rebeldes al Cielo, impuros en sus personas, y insectos à las agenas. Sus Artes tienen por vnica mira apartarlos à todos de el Culto de el Verdadero Dios: meterlos en el Cieno de horribles fealdades: asfigirlos con torbellinos, con tempestades, con enfermedades; que por esso los intitulan Malignos. Y, si, tal vez, vuelven por algun

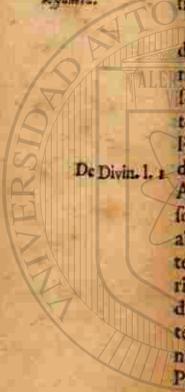
poco tiempo la salu¹, no por esso los pueden llamar Beneficos; porque, si la vuelven, es, para derribarla despues mas gravemente, como lo haze quien se retra atrás para empujar mas fuerte: ò no teniendo el Demonio, su Asistente, aquella grande facultad, que cree alguno de aplicar las Causas naturales, à su gusto; ò, si la tiene, no valiendose de ella, mas, q para desfogar el Odio, que desde los primeros Siglos tiene al Hombre: mas los Santos, vnidos à Dios por Amor, son tambien semejantísimos siempre à su Magestad, en el beneficiar al Genero Humano, ò aliviandole los llantos, ò colmandole de todas las Virtudes, mas agradables à Dios.

11 Tambien el modo de obrar es vn distintivo grandísimo de tales Obras. Los Hechiceros obran sus Maravillas, con mucho tiempo, con mucha oposicion, con muchos circulos, con muchas palabras superficialis, ò tambien sacrilegas. Y los Santos las obran con el medio de la Oracion, con la aplicacion de cosas sagradas, de Cruces, de Coronas, de Reliquias de Hombres amados de el Cielo, ò tambien las obran con vn absoluto mandato, como Lázaro Tenientes de aquel Dios, que es Dueño de la Naturaleza. Ni imitan à los Hechiceros, que primero se humillan con mil supplicas viles à los Demonios, como à sus superiores, para que vengan à ayudarles; y despues, en aviendo venido, les mandan ya, como à inferiores, con suma sobervia. Los Santos invocan à Dios, y mandan à la Naturaleza sujeta à Dios.

12 En todo caso es certísimo, que viniendo à careo vn Obrador de Verdaderas Maravillas en virtud Divina, con vn Obrador de Maravillas

S. Iren. l. 2. c. 68.
Phantasmata sicut
resistantia.

De Divin. l. 1.



UNIVERSIDAD

fingidas en virtud Diabolica, las Verdaderas Veneran siempre à las fingidas , como los Prodigios de Moyfes vencieron a los de todos los Hechizeros de Egypto. Y no podia suceder de diversa manera : pues aviendo la Providencia Ordenado, que los Milagros sirvan para manifestar la Verdadera Fè, era necessario, que huviesse tambien vna señal propia para distinguir los verdaderos de los aparentes con seguridad: ni podia permitir, salvas las Leyes del buen Gobierno, que los Elpíritus del Infierno abusassen de todas sus fuerças para la destruccion de la Verdad, que combaten. Poco le perjudica à la Republica, que aya Perlas fingidas, Marmoles fingidos, Metales fingidos. Mas le perjudicara mucho, si la ficcion fuera imposible de discernir. Mas esto no sucede jamàs, porque la Falsedad puede emular à la Verdad, pero no la puede igualar. Así, que se executen Milagros falsos por obra de los Demonios, no es grande mal, antes muchas vezes es bien, porque redundan en gloria mucho mayor de aquellos fieles, que los descubren, como los Apostoles descubrieron los del malvado Simon, Dementador de Samaria.

Agor. 8.

Lo malo fuera, que fueran indescernibles. Mas esto no puede acontecer: porque, si el Angel de las Tinieblas no ha de igualar jamàs al Angel de la Luz, es menester, que siempre aya modo de reconocerle, por mas que se transfigure.

1. Y con esto queda ya bastantemente probado, que el vno, y el otro genero de Milagros, aora sean, los que trascienden nuestra Virtud natural sola, aora sean, los que trascienden la Virtud natural, en qualquier grado, son vna firma del Altissimo tan propia, que jamàs la pueden falsear tan-

Simil.

tanto todas las Artes de los Encantadores, Ministros de Saramis, que al fin no se discerna. Y esto supuesto, quien dirà, que los Milagros no bastan para comprobar la Verdad de nuestra Fè sobre las otras, pues en ella se vè tan gran numero; y en las otras, ninguno? *Dios habla con las obras maravillosas*, dize S. Agustín. Podeis pues Vosotros juzgar, que no ay antes Verdad, donde Dios habla de tantos modos para descubrirla, que donde Dios calla?

S. Aug. ep. 49. q. 6.
Dius mirabilibus Operibus loquitur.

CAPITULO VII.

PROSIGUESE, DEFENDIENDO DE Las imposturas de los Hereges, los Milagros de la Iglesia, con demostrar, como estos tambien los han menester.

* **L** Os Medicos, que no atienden en las Curas, mas que à vn indicio solo, quan faciles son en formar sus Pronosticos, tan faciles son tambien en errar. Mirad, sino les sucede esto mismo à los Novatores! Dizen, que estando ya propagada bastantemente la Fè por el Univerſo, el afirmar mas Milagros, es Vanidad, como quien no necesita de ellos: que antes se ha de dezir, que desde los primeros Siglos acá, se ha secado en la Iglesia la Vena de las Maravillas, prometidas, ò por lo menos està estenuada, y poco copiosa.

Simil.

2 Mas lo primero, quien les ha dicho à los Novatores, que Dios no obra en la Iglesia, mas,

Parte 2.

H

de

fingidas en virtud Diabolica, las Verdaderas Veneran siempre à las fingidas , como los Prodigios de Moyfes vencieron a los de todos los Hechizeros de Egypto. Y no podia suceder de diversa manera : pues aviendo la Providencia Ordenado, que los Milagros sirvan para manifestar la Verdadera Fè, era necessario, que huviesse tambien vna señal propia para distinguir los verdaderos de los aparentes con seguridad: ni podia permitir, salvas las Leyes del buen Gobierno, que los Elpíritus del Infierno abusassen de todas sus fuerças para la destruccion de la Verdad, que combaten. Poco le perjudica à la Republica, que aya Perlas fingidas, Marmoles fingidos, Metales fingidos. Mas le perjudicara mucho, si la ficcion fuera imposible de discernir. Mas esto no sucede jamàs, porque la Falsedad puede emular à la Verdad, pero no la puede igualar. Así, que se executen Milagros falsos por obra de los Demonios, no es grande mal, antes muchas vezes es bien, porque redundan en gloria mucho mayor de aquellos fieles, que los descubren, como los Apostoles descubrieron los del malvado Simon, Dementador de Samaria.

Agor. 8.

Lo malo fuera, que fueran indescernibles. Mas esto no puede acontecer: porque, si el Angel de las Tinieblas no ha de igualar jamàs al Angel de la Luz, es menester, que siempre aya modo de reconocerle, por mas que se transfigure.

1. Y con esto queda ya bastantemente probado, que el vno, y el otro genero de Milagros, aora sean, los que trascienden nuestra Virtud natural sola, aora sean, los que trascienden la Virtud natural, en qualquier grado, son vna firma del Altissimo tan propia, que jamàs la pueden falsear tan-

Simil.

tanto todas las Artes de los Encantadores, Ministros de Saramis, que al fin no se discerna. Y esto supuesto, quien dirà, que los Milagros no bastan para comprobar la Verdad de nuestra Fè sobre las otras, pues en ella se vè tan gran numero; y en las otras, ninguno? *Dios habla con las obras maravillosas*, dize S. Agustín. Podeis pues Vosotros juzgar, que no ay antes Verdad, donde Dios habla de tantos modos para descubrirla, que donde Dios calla?

S. Aug. ep. 49. q. 6.
Dius mirabilibus
operibus legitur.

CAPITULO VII.

PROSIGUESE, DEFENDIENDO DE Las imposturas de los Hereges, los Milagros de la Iglesia, con demostrar, como estos tambien los han menester.

* **L** Os Medicos, que no atienden en las Curas, mas que à vn indicio solo, quan faciles son en formar sus Pronosticos, tan faciles son tambien en errar. Mirad, sino les sucede esto mismo à los Novatores! Dizen, que estando ya propagada bastantemente la Fè por el Univerſo, el afirmar mas Milagros, es Vanidad, como quien no necesita de ellos: que antes se ha de dezir, que desde los primeros Siglos acá, se ha secado en la Iglesia la Vena de las Maravillas, prometidas, ò por lo menos està estenuada, y poco copiosa.

Simil.

2 Mas lo primero, quien les ha dicho à los Novatores, que Dios no obra en la Iglesia, mas,

Parte 2.

H

de

de lo que es de precisa necesidad? No nós ha proveido la Bondad Divina, de tanta redundancia de Bienes en el Orden de la Naturaleza, que se puede dezir, que nos los ha comunicado hasta tenernos en delicias? Pues porqué ha de aver sido tan escasa en el Orden de la Gracia? Esto es, querer son-
 dar, con vn hilo de pocos palmos, esto es, con la miseria propia de el Hombre, aquel Pielago de la Beneficencia Divina, que no tiene suelo. Mas, aun quando se quisiera estár à este hilo, no es verdad sin embargo, que los Milagros no son necesarios en nuestros dias. Antes lo son por muchos Capítulos.

3 Son necesarios para la Conversion de nuevas Gentes à la Fè, como ha sucedido en las Indias, adonde vn solo S. Francisco Xavier obrò tantos, porque eran necesarios para domar la altivez de los Pueblos despreciadores de todo, lo que no era fruto natural de sus Tierras.

4 Son tambien necesarios entre los Christianos, porque no cessando los Lobos de vestirse de Corderos para engañar, se le deve tambien à la Religion Catholica este noble Privilegio de las Obras prodigiosas para discernir mejor à la Iglesia, Esposa de Christo, de las Sectas, que su Magestad no admite por fuyas.

5 Son necesarios, para que se muestre Dios à todo el Genero Humano su Especial asistencia sobre los negocios de Nosotros los Mortales. Porque si corriessen muchos siglos sin alguna Obra superior à todas las fuerzas de la Naturaleza, se perderian ligeramente los Hombres, à que sucedia todo por el impulso de la Naturaleza misma: de suerte, que las cosas humanas anduyessen por sí,

como vn Relox, vna vez armado yà, que no tenia otro Governador, distinto de su proprio peso.

6 Son necesarios para fixarnos à Nosotros los Fieles en otras muchas creencias nuestras particulares, y para hazer, que estemos inmovilmente vnidos à aquella Piedra, contra la qual se levantan continuamente tantas Olas. De adonde, si dezia S. Agustín, que estaba atado à dicha Piedra su Navichuelo con las maromas de los Milagros, que estaba atado en la Iglesia con los laços de los Milagros; quien no sabe, que, quantas son mas las Maromas, tanto tambien tienen con mas fuerza la Fragata?

7 Son necesarios para glorificar à los Santos, Amigos de Dios, que Dios estubo siempre deseoso de honrar en la Vida, y en la Muerte, con excéssos proporcionados à la magnificencia de su Poder. De adonde es, que no solo quiere hazer Milagros en gracia de ellos, mas quiere, que sean ellos, los que los hazen: à pesar, de quien no puede tolerar vn language tal, no advirtiendo, que este fue el language de Christo: *El que cree en mí,*

8 Y finalmente son necesarios, segun la su-
 vida de la Providencia, para que los Hombres, atraidos con los Beneficios temporales, esperen con mas confianza los Eternos, y por agradecimiento exerciten varios actos de Piedad con Dios (despiertos de su Sueño, à fuerza de vna luz Viva, y vehemente, que les dd. en los Ojos, fuera de lo

simil.

S. Aug. l. de villi. cred. c. 17. & contra Epist. fundam. c. 4. Tenet se in Ecclesia vinculis Miraculorum.

V. Alp. à Castro. P. Miracul.

Isa. 14. 12. Qui credit in me, opera, que ego facio, et ipse faciet, et maiora horum faciet.

®

que se acostumbra) y los exerciten con los Santos, tan agradables al Cielo.

9 Verdad es, que si à la Iglesia le convino vn Curso de Prodigios continuo, no por esso le convino, que estos la anegassen siempre, con igual altura. Así al principio de la Ley de Moyses se estableció su primera creencia con muchísimas Maravillas, que verdaderamente no cesaron jamás, mas profiguieron en menor copia, hasta que se secaron totalmente, despues de el repudio, que hizo Dios de el todo, de la Synagoga, Homicida tan barbara para su Magestad, no ya de solos sus Siervos, mas de su Hijo. Tambien vemos Nosotros entre los Hombres, que no se renuevan à cada passo todos aquellos Aparatos, que se vsan en las Bodas de la Reyna, pues para reconocerla despues por verdadera Esposa del Rey, basta la solemnidad, que entonces precedió, y el cortejo, que la acompaña siempre, aunque menos grande. De el mismo modo la Verdadera Iglesia, Esposa de Christo, fue al principio puesta en el Trono, delante de el Vniverso, con pompa, nunca vista; mas esta pompa se ha ido disminuyendo mucho en los Siglos siguientes, porque à tan digna Esposa le basta agora vn Acompañamiento mas llano para formar la Corte.

10 Y esta misma es la Razon, porque en la Conversion de el nuevo Mundo, aunque jamás han faltado los Milagros, no han sido vniversalmente tan numerosos, como fueron en los primeros Propagadores de el Evangelio. La Razon es, porque los Antiguos Prodigios duran bastante tiempo aun en la memoria de los Predicadores presentes, y en la Conversion de el Mundo Antiguos:

el

el qual en lugar de milagrofa Parente despacha al Nuevo Hombres de suma Piedad, de suma Doctrina, de suma Delicadeza; haze, que abandonen alegres la hermosa Europa, y los induce à passar el Oceano entre mil riesgos por puro zelo de ayudarlos à aquellos Barbaros desconocidos, y salvages, sin eslimar por esso de sus Pescas tan nombradas, otras Perlas mas escogidas, que sus Almas.

11 En lo demás es manifestísimos, que segun la recta razon, deven entre Nosotros acontecer agora rara vez los Prodigios, pues para vna Planta ya arraygada, como agora lo está la Fè Catholica en todo el Mundo, no es menester el mismo riesgo, que se requeria para vna Planta aun tierna. Fuera de que, si los Milagros fueran fixtos de alguna Estacion, no fueran ya Milagros, ni aprovecharan para el fin, que se pretende con ellos, que es excitar el Entendimiento Humano, deseoso siempre mas de lo Desacostumbrado, que de lo Grande.

12 Esto mismo disminuyera en gran parte el Merito de la Fè, y sujeta facilmente à muchos aun de los Christianos, à aquella reprehension, que el Salvador les dio à los Hebreos, quando les dixó: *Si no vels señales, y Prodigios, no creetis:* que xandose, de que le pidiesen señales, no porque le fuera dificultoso el darlas, mas, porque las dadas bastaban, para declararle mas, que Hombre puro. De aqui la copia excessiva de los Milagros siguientes, fuera, para dezirlo así, vna injuria de los precedentes, como que no huvieran sido por sí bastantes para probar la Verdad: y el pedirlos de nuevo en tan gran numero, fuera no contentarle con vn Juizio autorizado ya hecho, mas querer

fictos

Simil.

Ioan. 4. 8. *Nisi fuerint signa, & prodigia videtur, non creditis.*

siempre reclamar, en nuevo Pleyto, los puntos, que estaban ya decididos con muchas sentencias, que avian salido de el Cielo.

13 Por esto esta mayor escasez de Milagros, que aora tenemos, no le trae à la Iglesia Catholica alguna tacha. Pero que tacha no les trae à las nuevas Sectas aquella falta total, que entre ellas se descubre? Entre ellas si, que fueran necesarios con todo rigor. Y por que causa? Veisla aqui manifestada.

14 Ya la Iglesia avia estado en posesion, por mas de quinze Siglos, de ser la Verdadera Iglesia de Christo, establecida sobre el fundamento de los Apostoles, y de los Prophetas, confirmada con el Testimonio de innumerables Martyres, y especialmente dilatada por todas partes, con la celebridad de innumerables Maravillas, que avian ido delante de ella, haziendola camino, como otros tantos Embaxadores Celestiales. Quando vn Apostata, Embidioso, Impuro, Embriagado, levanto la primera Bandera de Rebellion, y con el sequito de algunos Pueblos, deseosos de la libertad, y de algunos Principes, sobornados del Interès, hizo saber à toda la Christianidad, que le avia enviado el Cielo, para reformarla, así en el creer, como en el obrar. Mas poco à poco. Donde está la Paciente de vna Expedicion tan no esperada? Estamos avifados con tiempo, de que han de venir falsos Prophetas, que se alabarán, de que los ha enviado Dios, como Pastores para el bien de las Almas, y à la Verdad serán Lobos, que avrán subido de los Abyssos para tragarse las. Pues como fabrica el Mundo, que el Sobervio Lutero no es de estos? Y que no son tambien de estos vn Calvino,

Math. 24.
Marc. 13.
1. ad Tim. 4.
2. ad Tim. 3.

vn Carlostadio, vn Zuinglio, y otros sus semejantes, principalmente, que todos se contradizen, y sin embargo todos se venden por Maestros de la Verdad, despachados de lo alto? Lo cierto es, que no nos pueden dexar seguros de su Cargo, y de sus Comisiones, mas que con la asistencia de obras prodigiosas, que los acompañen, como Cartas de creencia. Este ha sido siempre el tenor de la Providencia amorosa. Quando verdaderamente ha querido, que à algunos pocos de la Multitud se de credito en las cosas difíciles, los ha acreditado primero con dones sobrenaturales, de modo, que no se pudiesen refutar sus asserciones, sin culpa de grave temeridad. Así lo confiesa entre los Novatores el mismo Melancton. Mas sin hazer caso de su confesion, así miramos, que le hizo con Moyses, con Josue, con Gedeon, y despues con los Prophetas: luego con todos los Apostoles vno por vno. Y si con S. Juan Bautista fue necesario alterar esta Ley, embiándole sin rayos en el rostro, de semejantes Maravillas obradas por él (por que no creyessen, que era el Mesias prometido) se suplió esto bastantemente con otras Maravillas, que hizo en su Nacimiento, que fueron tales, que aviendo las divulgado, dentro de brevissimo tiempo, la Fama, dexaron atonita à toda Judea con la esperanza de aquel dia, que estaba para levantarle de los Crepusculos ricos de tanta luz: *Quien juzgará, que será este Niño? A donde yo discurro mas. So-* Luc. 2. *Quis putat, quæ sit iste crîst.*
la la Vida de el Precursor podia por si bastar, para que se diese à sus Palabras vn continuo peso de Autoridad incontrastable, vida devia de ser tan austera, pura, perfecta, y de Costumbres Angelicas, mas que Humanas. Y sin embargo no se con-

In cap. 3. Math.

rentó Dios, con que su Predicacion estableciesse todo su credito en este fondo. Quiso, que demás de la Vida, pudiesse tambien señalar sus Maravillas, sino Compañeras de el noble Ministerio, à lo menos Apofentadoras. Pues quanto mas se requerirán estas Maravillas mismas, para autorizar, en personas de vida fea, vna Predicacion tan monstruosa, que echa en tierra todas las Virtudes imaginables, que haze à Dios, Autor de el Pecado, que altera Sacramentos, que abate Sacrificios, que desprecia Ritos, que pone à los Pueblos, en que hagan rita de el Purgatorio, que defata à los Sacerdotes de el Celibado, que despoja à los Santos de el Culto, que trastorna todo el Sistema de el Christianismo: Yo digo, que si Lutero, y los que le son semejantes, huvieran vivido, como otros tantos Angeles en la Carne, el Mundo no les deviera dar algun credito, pues traen vna doctrina contraria à los Dichos de todos los Padres, à los Decretos de todos los Pontifices, à la Autoridad de toda la Iglesia Catholica, y à los Avisos, que nos dexó el Evangelio: *Aunque Nosotroz, è algun*

Ch. 1. 8. Licet Nos, aut Angelus de Celo Evangelizet Vobis, præter quam Evangelizet vobis, non estis.

Angel de el Cielo, os Evangelice, fuera de lo que os avemos Evangelizado, sea excomulgado. Como pues se los dexará crecer en vna Vida tan dissoluta, quando en esta vida, no solo no pueden facer sacra vna Verdadera firma de el Altísimo para sus Testimonios, mas ni aun vna contrahecha? Esto solo es bastante para descubrilos, por los que son, esto es, por Vturpadores de vna Autoridad no solamente defacostumbrada, mas insolente, que nunca les ha dado el Cielo, para que la exerciten. Nosotroz finalmente, quando confessemos tambien, que no tenemos al presente tantos Milagros, dire-

mos.

mos, que no los tenemos, porque los avemos ya tenido, antes en abundancia, que en carencia. Mas qué podrán dezir, los que ni los tienen al presente, ni los han tenido jamás? Seguramente, que no podrán dezir, q̄ son Mensageros del Cielo, pues no muestran las Patentes: *Si alguno afirma, que viene con instrucciones secretas de el Emperador, no se le ha de creer, mas, que en lo que probare con escritos.* Y veis aqui, como aquellos Milagros, que son menester entre Nosotroz al presente, solo por convenienciã, fueran necessarios entre ellos con todo rigor. Y sin embargo adonde están?

L. Si quis adferat, C. de Mand. Princip. Si quis adferat, se cum secretis Imperatoris mandatis venire, illi non est credendum, nisi in his, que scriptis probaverit.

CAPITULO VIII.

PROSIGUESE, DEFENDIENDO DE otras dos imposturas Hereticas, los Milagros de la Iglesia, para acabar de convencer, que son subsistentes.

TErrible mal es la Pafsion. Esta les haze soñar à los Ciegos, que tienen null Ojos para conocer las fraudes ajenas, quando no tienen, ni aun dos solos para ver las suyas, aun quando están velando. Privados pues los Hereges de Milagros, quieren envilecer por todos caminos, todos quantos suceden entre los Catholicos, juzgandolos, aora faciles en admitirlos, aora fingidos en referirlos, que es, como demostrar, que estamos convenidos entre Nosotroz para vender esta Mercaderia, y para comprarla por pocos quartos, solo, porque no es legitima, mas falsa.

Parte 2.

I

da.

da. Y yo les digo, que, sino huvieran perdido totalmente toda la luz, vieran claramente, como imposturas tan groseras, es necesario, que se vuelvan finalmente en oprobrio de el Calumniador, mucho mas, que de el Calumniado. Acabemos pues para colmo de la Victoria de abatir juntamente estas dos oposiciones: que es facilisimo, pues no tienen las dos mas solidez, que la frente, de los que las sustentan.

§. I.

2 Y para comenzar por la primera: Que atrevimiento es el suyo: dezir, que somos Nosotros mas faciles, que es justo, en admitir todos los Milagros? No niego yo, que el Vulgo, poco noticioso, de lo que puede la Naturaleza, no reputa tal vez por efecto milagroso, al que en si no lo es, mas solo lo parece, porque no sabe, de adonde nace. Pero niego, que sean de esta Condicion los Milagros, que aprueban, como tales, los Pastores de las Iglesias, y los Prelados de las Congregaciones, establecidas para examinarlos. El que se persuade à otra cosa, fuera de la malignidad, descubre tambien su ignorancia: pues no sabe, quantas dificultades le encuentran en sola Roma, antes de conseguir la aprobacion devida de vn solo Prodigio. Pues que Tribunal ha de hallar jamás fee, sino la encuentra este, tan rigido para todas las pruebas, tan desapasionado, tan santo? Y si le quisiéremos conceder à la perfidia de los Novatores, que ha errado en algun caso, que saben, quien les querrà por esso creer, que yerra siempre? Dese por verdadero, que el Parlamento de vn Reyno, aun

aun despues de muchos procesos, còdena à muerte, à vno, que juzgò Reo, siendo inocente; será por esso creible, que son Inocentes todos los Hombres, que condena à morir? Y sin embargo vn solo Verdadero Milagro, que se aya obrado en la Iglesia Romana, para canonizar la seguridad de sus Oraculos, y la Santidad de sus Operaciones en el espacio de ciento, y setenta años aca, esto es, despues, que salió al Campo Luthero para infamarla de Adultera; bastara para manifestarla por Iglesia Verdadera de Christo; como basta vn Anillo solo de el Rey para manifestar à su Verdadera Esposa, sin que trayga cargados de ellos los De-

Simil.

3 Mas esta misma facilidad para creer Maravillas, que tanto oponen los Novatores à los Catholicos, denota evidentemente, que entre los Catholicos algunas vezes succeden verdaderas. Porque de adonde nace entre Nosotros esta tan grande facilidad, mas que en otros Pueblos? Por ventura de la Ignorancia? No: pues quanto saben menos de Dios los Pueblos dementados con la Heregia, y quanto tambien saben menos los Hebreos, los Tartaros, los Turcos, totalmente ignorantes! Y sin embargo entre estos, donde succede, que se halle esta facilidad de creer sucesos milagrosos, que ayán ocurrido entre ellos?

4 Dirán los Novatores, que el Demonio trastorna con tan hermosa Arte la Phantasia de los Catholicos para hazerlos reposar mas sossegadamente en sus Errores. Mas no tiene el Demonio mucho mayor Poder sobre los Infieles, y sobre los Idolatras, que le reconocen por Dios? Como pues para mantenerlos en su error, no les trastorna

na continuamente la Paganista de semejante modo? Es menester forçosamente, que confiesen los Novatores, como en el Gremio de la Iglesia Romana está el Manantial vnico de los Milagros; y que persuadidos à esto los Catholicos por el Espiritu Santo, su Intimo Ilustrador, sientan en si mismos aquella piadosa propension à creerlos facilmente; propension, que puede hazer, que tal vez, en juzgar en particular, padezcan algun deslumbramiento, como lo padece, quien de vn principio verdadero, mal aplicado, saca vna conclusion, que no es verdadera; mas no puede hazer, que lo padezcan, quando los Milagros con publica Autoridad se llevan al Fuero contencioso, y alli quedan legitimamente examinados, y legitimamente elucidados. Si en otros Pueblos esta propension no halla lugar, es, porque entre ellos no se habla jamàs de Milagros. Quien es de el Partido de vn Rey poderoso, que salio armado à la frente de vn valiente Exercito Veterano, facilmente recibe luego por verdaderas las primeras nuevas de la Victoria, que consiguió debaxo de alguna Plaza. Mas quien es de el Partido de vn Señor, falso igualmente de credito, y de dinero; por mas, que lo desee, no sabe dar todas vezes see à la Fama, que dize: Ha vencido. La buena causa, que por esso tienen à los Catholicos de su parte, es, la que los inclina à tener por verdaderos los Milagros, que oyen contar à este, ù à aquel: sabiendo, que innumerables son verdaderos, y que la Mina, de adonde nacen, que es el Poder Divino, por mas, que se cave, nada mengua. Vna credulidad semejante, es cierto, que no se puede encontrar entre los Hebreos. Mas porquè? Porque no tienen los Milagros,

gros entre ellos, ni digo tanta Verdad, mas ni aun tanta verisimilitud, que le baste à la Falsedad para componer vna Fabula: *Ad valentem est la Verdad, que la Falsedad, dixo vn Philosopho, y la Falsedad engaña con la imagen de la Verdad.* Y con esto se viene tambien à defatar, lo que se queria oponer en segundo lugar, esto es, que nuestros Milagros son hermosas ficciones, que han inventado los Historiadores, que los cuentan.

§. II.

3 Lo primero esta Oposicion misma le hazian los Gentiles à la Religion Christiana en los primeros Siglos, tachandola de mala fee en estas relaciones. Aquello pues, que los Novatores, como Christianos, les respondieren justamente à los Gentiles en la defensa comun, les responderemos tambien à los Novatores, Nosotros, como Catholicos.

6 Lo segundo en las Sagradas Escrituras se supone, que las Operaciones milagrosas le traen vn testimonio autorizado à la Verdad de la Fè, como otras tantas voces de Dios, no imitables por otro: *Testificandolo Dios con Señales, y Portentos.* Por otro lado es certissimo, que ninguno puede ser Registrador de estas Operaciones milagrosas, donde quiera que acontecen. Luego es cierto tambien, que la Fè humana ha de tener fuerza para acreditarlas de modo, que, quien no las cree, se juzgue por inescusable. Y no se descubre, en que aya sido mas culpable el Apostol Santo Thomàs, que en no querer sujetarse à las testificaciones, que de la Resurreccion de Christo le daban los Aposto-

Fictum. Valibet Veritas, quàm Easit. et Falsitas fallit in imagine Veritatis.

Ad Heb. 2. Confessione Deo Signis, & Portentis.



les sus Compañeros, quando le dezian, que le avian visto con sus mismos Ojos: *Vimos al Señor*. Miren pues los Novatores, de que delito llegan à hazer-se Reos, reusando creer à tantos Testigos, por la Virtud, por la Ciencia, y por la Cordura, dignísimos de toda fee. Entre los Escritores de estos Prodigios se alistan muchos Santos. S. Basilio, S. Chrystostomo, S. Geronymo, S. Gregorio Magno, S. Gregorio Nazianzeno, S. Gregorio Niseno, S. Gregorio Turonense, S. Athanasio, S. Agustín, Theodoro, Beda, S. Bernardo, S. Buenaventura, S. Antonino, y otros muchos, de que Dios ha proveido, en todos los Siglos. Pues que temeridad será, el repudiar à todos estos, como à Engañados, ò tambien, como à Engañadores, principalmente professandose tambien ellos en muchos de aquellos Prodigios Testigos de vista, como lo hizieron todos los otros Apóstoles con Santo Thomás el Incredulo? Por ventura los Novatores dexan de traer la Autoridad de los Doctores aora alabados, quando la juzgan favorable, aunque de lejos para alguno de sus errores? Antes, ò que estudiosos van en su busca! Pues si la aceptan en vn caso por valida para testificar, como despues la vienen à rechazar en otro? *El que aprueba la Persona de el Testigo en vn acto, la aprueba en todos los otros semejantes.*

7 Despues de lo dicho, tampoco tienen razon de cavilar la narracion de otros Escritores, menos Santos, pero agenísimos de mentir en materia de Religion, donde toda mentira equivale à vn Sacrilegio. Si los Escritores, de quien se habla fueran Ethnicos, ò fueran Hereges, tuvieramos verdaderamente algun motivo de dudar de su

su fee, porque así los vnos, como los otros, no tienen mucho escrúpulo de dezir mentiras. Platon entre los Ethnicos juzgò por laudabilísimo el recrear tal vez al Vulgo con alguna mentira graciosa, como si aquello fuera portarse, como Medico muy experimentado, que engaña al Infuntillo enfermo con pildorillas confitadas, pero para sanarle. Y los Hereges de estos dias concuerdan en afirmar, que ninguna maldad es de temer, donde ay Fè, como si esta chupara, para dezirlo así, de las obras malas qualquiera malignidad, como el Rayo, de las Serpientes todo el veneno. Luego con mucha razon nos han de ser sospechosísimos, quando refieran efectos superiores à las fuerzas de la Naturaleza, pues, ò creerán, que hazen bien, mintiendo, ò, por lo menos, creerán, que no hazen mal. Mas no se han de tener por sospechosos con tanta facilidad los Catholicos, entre los cuales es deliro digno de muerte eterna el fingir Milagros, que no subúisten, y es caso tambien grave de Inquicicion: esto es, de vn Fuero, que no tiene respeto à persona alguna, ò à pluma alguna por inclyta, que sea.

8 Vltimamente, el que acusa à otro de Falsario, ha menester probarlo: y en no probandolo el Actor, es absuelto el Reo: principalmente, quando la maldad no solamente no es cierta, pero ni aun es probable. Y que argumento puede jamás hazer probable la ficcion de aquellos Milagros, no por otra cosa Odiosos à los Hereges de oyi, mas que, porque para sus Cabeças son otros tantos Rayos? Se podia adivinar jamás, que Lutero avia de poner à pleyto el Purgatorio; que Calvino, y que Carlostadio avian de negar la presencia de

Chrise

Vilnius Dominum.



L. Si quis Testimonium C. de Testib. Approbat personam Testis in vno actu, approbat eam in ceteris aliis simili.

Lib. 4. de Repub.

Simil.

Simil.

Et Abore non probante Reus absolvitur.

®

Christo en la Eucharistia; que Zuínglio avia de re-
probar el Sacrificio de la Misa; quando los Catho-
licos, tantos Siglos antes, refirieron Milagros testi-
ficadores de la Verdad, que estos nuevamente
opugnarón?

9 Añadese, que si todos Nuestros Prodigios
son meras burlas, no se puede entender, como en
tanto espacio de tiempo no aya avido alguno, que
se aya puesto à quererlas descubrir, por las que
eran, sacando à lo claro estos malvados Topos, tan
sagaces en meterse en sus cuevas. Es posible, que
todos los Doctores Catholicos, que son tantos, to-
dos los Principes, todos los Prelados se dexan so-
brepujar de tanta estolidez, que no distinguen lo
falso de lo verdadero, mas hazen el mismo caso de
el Vidro, y del Diamante, siendo por otra parte
tan grande la inclinacion, que tienen todos los
Hombres Sabios à descubrir los engaños? Thomás
Moncero (que fue el primero en despertar en la
Germania el error de los Anabatistas) quiso pro-
bar à fingir Milagros en confirmacion de este
error, y le salió tan mal, que le pusieron por so-
brenombre el Fingidor de Milagros aquellos mis-
mos Pueblos suyos, que le dieron finalmente à las
llamas por otro Capitulo para ellos mas molesto,
esto es, por la obediencia, que les quitaba à los
Magistrados. Y sin embargo toda aquella misma
Germania aprobò vna vez por verdaderos los inu-
merables Milagros, que hizo allí vn S. Bonifacio,
confessando, que avia humillado por ellos el alti-
vo Cuello al yugo de Christo. Toda la Inglate-
rra aprobò los de S. Agustin. Toda la Hibernia
los de S. Patricio. Toda la Dinamarca los de Saa
Remberto. Y así muchas otras Naciones aproba-
ron

ron todas igualmente los de sus Apostoles, que
embio el Romano Pontifice, para que les predi-
cassen. De adonde, quando queramos poner en
question la Verdad de estos successos, se han de
arrojar à las llamas todas las Historias, como total-
mente inútiles; pues como sabemos por el cami-
no de las Historias, que se rindieron las Gallias al
Imperio Romano, y que se rindieron en virtud de
las Armas de Cesar; así sabemos por el Camino
de las Historias, que se rindieron aquellas Nacio-
nes à la Iglesia Romana, y que se rindieron en vir-
tud de los Milagros, que allí hizieron aquellos fa-
mosos Conquistadores.

10 Pero mirad, como la suave Providencia les
ha querido cerrar la boca à estos mismos Incredu-
los, diziendole à cada vno de ellos (como lo di-
xo Christo à Santo Thomás) que venga, y vea:
Veni, & vide. Veis aqui pues, que para este efecto ha
querido en su Iglesia Catholica algunos Prodi-
gios, no Passageros, no Peregrinos, mas Huespe-
des permanentes, de que qualquiera se puede ir à
certificar, à su gusto, solo con tomar la incomodidad
de vn viage, como ay tantos, que lo hagan oy pa-
ra recreacion. De estos Prodigios ay, quien ha
recogido vn Volumen bien grande. Pero por la
brevedad, me ciño yo à solo el Reyno de Napo-
les, que les es comida à todos por otra parte, aun de
lejos con la Amenidad de su Parayso. Allí para
convencer à los pertinaces, mirad prontissima la
Sangre de S. Januario, y la Sangre de S. Juan. La
Sangre de los dos congelada, se liquida por si mis-
ma, y hierva claramente. La de S. Juan, al leerse
el Evangelio de su Degollacion; la de S. Januario,
al parecer à vista de su Cabeça. Pues qué son estas?

A Parte 2.

K

Son



UNIVERSIDAD DE VALENCIA



*Nisi videro, non cre-
dam.*

Son relaciones Historicas, ò son cosas expuestas à la Vista, de quien profigue en repetir: *Sino lo veas, no lo creeres.* Los Hereges, que no saben aqui, que dezir, quisieran reducir tan estraños efectos à los movimientos altísimos de la sympathya natural. Mas esta es la maravilla, que solamente en los Payfes Catholicos se hallen sympathyas tan hermosas, y no las tengan sus Payfes Infieles. Esta es la pena, que justamente se le deve à la Infidelidad proterva: aver de penar mas por no moverse à creer, que por creer.

11. Y demàs de esto, sean sympathyas los movimientos milagrosos aora dichos: ha muchos años, que los Hueffos del Glorioso S. Nicolàs nadan en Bari dentro de vn humor prodigiosísimo, q̄ mana cada dia en gran copia, y se llama Manà por la salud, que suele llevar à los Enfermos à diversas partes de el Mundo, de adonde le piden. Digan pues los Novatores, como puede suceder por fuerza de sympathya, que Hueffos muertos de tanto tiempo, suden aora, y nadando en medio de tanta agua, no se pudran jamás, como los otros, mas se conferven siempre en su primera flor? De que sirve recurrir à las ocultas causas? La causa es manifestísimas: y esta es la Providencia Divina, que con estos, y otros Milagros, aun estables, quiere ilustrar à su Iglesia tan manifestamente, q̄ se diseña claramente de las otras, que no son fuyas. Mas sin embargo hagan los Hereges, quanto saben, con sus tintas mas negras. No llegaràn jamás à apagar vna centella de rayos tan lucidos, como son, los que profigue continuamente vibrando de su Rostro.

CAPITVLO IX.

EL MILAGRO DE LOS MILAGROS,
la Conversion de el Mundo à la Fe
de Christo.

LO que se ha mostrado hasta aora, haze manifesto, que las oposiciones, que han excitado, así los Hebreos contra los Milagros de Christo, como los Hereges contra los Milagros de los Fieles verdaderos de Christo, no tienen finalmente firmeza alguna, salva la Obstinacion de los Contrarios, que es el acostumbrado fundamento de sus errores. Demosles tambien sin embargo, que nuestros Prodigios quedassen algo dudosos: como se han de portar para librar se de las dos puntas, con que los assalta el agudo S. Agustín en aquel su Dilema cèlebre? O el Mundo ha recebido la Fe de Christo, movido de las Milagrosas Operaciones, de los que la propagaron; y ya tenemos à los Milagros, que han impugnado los Invidiosos: ò la ha recebido sin mirar alguna de estas Operaciones: y veis aqui vn Milagro, que es el mayor de todos: el Mundo convertido sin Milagros. Y à esto, que se puede responder?

2. Si se quiere pues penetrar bien la fuerza de este Argumento, este es el Camino. La Religion de Christo propone cosas tan arduas de creer, tan altas para esperar, tan dificultosas de obrar, que vicadose con evidencia, que las creen, las esperan, y las obran tantos; no se puede dudar, que, si esto ha sucedido sin Milagros, es menester, que Dios

*Nisi videro, non cre-
dam.*

Son relaciones Historicas, ò son cosas expuestas à la Vista, de quien profigue en repetir: *Sino lo veas, no lo creeres.* Los Hereges, que no saben aqui, que dezir, quisieran reducir tan estraños efectos à los movimientos altísimos de la sympathya natural. Mas esta es la maravilla, que solamente en los Payfes Catholicos se hallen sympathyas tan hermosas, y no las tengan sus Payfes Infieles. Esta es la pena, que justamente se le deve à la Infidelidad proterva: aver de penar mas por no moverse à creer, que por creer.

11. Y demàs de esto, sean sympathyas los movimientos milagrosos aora dichos: ha muchos años, que los Hueffos del Glorioso S. Nicolàs nadan en Bari dentro de vn humor prodigiosísimo, q̄ mana cada dia en gran copia, y se llama Manà por la salud, que suele llevar à los Enfermos à diversas partes de el Mundo, de adonde le piden. Digan pues los Novatores, como puede suceder por fuerza de sympathya, que Hueffos muertos de tanto tiempo, suden aora, y nadando en medio de tanta agua, no se pudran jamás, como los otros, mas se conferven siempre en su primera flor? De que sirve recurrir à las ocultas causas? La causa es manifestísimas: y esta es la Providencia Divina, que con estos, y otros Milagros, aun estables, quiere ilustrar à su Iglesia tan manifestamente, q̄ se diseña claramente de las otras, que no son fuyas. Mas sin embargo hagan los Hereges, quanto saben, con sus tintas mas negras. No llegaràn jamás à apagar vna centella de rayos tan lucidos, como son, los que profigue continuamente vibrando de su Rostro.

CAPITVLO IX.

EL MILAGRO DE LOS MILAGROS,
la Conversion de el Mundo à la Fe
de Christo.

LO que se ha mostrado hasta aora, haze manifesto, que las oposiciones, que han excitado, así los Hebreos contra los Milagros de Christo, como los Hereges contra los Milagros de los Fieles verdaderos de Christo, no tienen finalmente firmeza alguna, salva la Obstinacion de los Contrarios, que es el acostumbrado fundamento de sus errores. Demosles tambien sin embargo, que nuestros Prodigios quedassen algo dudosos: como se han de portar para librar se de las dos puntas, con que los assalta el agudo S. Agustín en aquel su Dilema cèlebre? O el Mundo ha recebido la Fe de Christo, movido de las Milagrosas Operaciones, de los que la propagaron; y ya tenemos à los Milagros, que han impugnado los Invidiosos: ò la ha recebido sin mirar alguna de estas Operaciones: y veis aqui vn Milagro, que es el mayor de todos: el Mundo convertido sin Milagros. Y à esto, que se puede responder?

2. Si se quiere pues penetrar bien la fuerza de este Argumento, este es el Camino. La Religion de Christo propone cosas tan arduas de creer, tan altas para esperar, tan dificultosas de obrar, que vicados con evidencia, que las creen, las esperan, y las obran tantos; no se puede dudar, que, si esto ha sucedido sin Milagros, es menester, que Dios

aya interiormente suplido por otro lado. Mas esto solo podia ser, levantando de modo mas alto a los Hombres por si solo, para dirigirlos, con vn prodigio mayor, que los naturales, qual era vencer la resistencia de los Entendimientos, y de los Coraçones, que es mas, que vencer la resistencia de las Materias, y de los Cuerpos: Y quien no sabe, que ningun Cuerpo resiste al Angel, de fuerte, que este con su Virtud no pueda mover, como quiere?

Y sin embargo los Coraçones de los Hombres le resisten: *Puera señal mas admirable, que todas las otras señales, que para crear cosas tan arduas, para mover cosas tan altas, y para obrar cosas tan difíciles. Este omnibus Signis, hincera suo inducido, fit Magistro al Mundo mirabilibus, si ad credendum tam ardua, ad secundam tam alta, ad operandum tam difficultia, Mundus abque mirabilibus signis inducitur suscipere a simplicibus, et ignobilibus hominibus.*

In Mech. c. 1. n. 2.

Y sin embargo los Coraçones de los Hombres le resisten: *Puera señal mas admirable, que todas las otras señales, que para crear cosas tan arduas, para mover cosas tan altas, y para obrar cosas tan difíciles. Este omnibus Signis, hincera suo inducido, fit Magistro al Mundo mirabilibus, si ad credendum tam ardua, ad secundam tam alta, ad operandum tam difficultia, Mundus abque mirabilibus signis inducitur suscipere a simplicibus, et ignobilibus hominibus.*

Y sin embargo los Coraçones de los Hombres le resisten: *Puera señal mas admirable, que todas las otras señales, que para crear cosas tan arduas, para mover cosas tan altas, y para obrar cosas tan difíciles. Este omnibus Signis, hincera suo inducido, fit Magistro al Mundo mirabilibus, si ad credendum tam ardua, ad secundam tam alta, ad operandum tam difficultia, Mundus abque mirabilibus signis inducitur suscipere a simplicibus, et ignobilibus hominibus.*

Y sin embargo los Coraçones de los Hombres le resisten: *Puera señal mas admirable, que todas las otras señales, que para crear cosas tan arduas, para mover cosas tan altas, y para obrar cosas tan difíciles. Este omnibus Signis, hincera suo inducido, fit Magistro al Mundo mirabilibus, si ad credendum tam ardua, ad secundam tam alta, ad operandum tam difficultia, Mundus abque mirabilibus signis inducitur suscipere a simplicibus, et ignobilibus hominibus.*

§. I.

Yazia pues el Genero Humano en vn Abyssimo de todas las peores maldades: y cada Hombre ya no era vn pequeño Mundo, mas si vn pequeño Caos de Confusion, tan desordenado estaba en todo si mismo. Quitado vn Angulo de la Judea (que tambien fue ofuscada frecuentemente con las tinieblas de los Pueblos circunvezinos) todo lo restante de los Hombres permanecia en vna alta noche. En lugar del Verdadero Dios adoraba à las Criaturas: y no solo à las mas hermosas, como el Fuego, el Sol, las Estrellas, ò a las mas beneficas, como las Plantas fructuosas; mas a las mas viles, como los Topos, y los Tabanos; y à las mas nocivas, como los Cocodrilos, los Escorpiones, las Serpes, los Dragones. Todas estas tuvieron, entre las Naciones mas cultas, no solamente del Egipto, mas de la Grecia. y aun en Roma misma, los Adoradores; y sus Altares. Y lo que es mas, los tuvieron Hombres, peores aun que Dragones, esto es, Hombres llenos de todos los Vicios, ò por mejor decir, los tuvieron hasta los Vicios mismos de los Hombres, convertidos en otras tantas Deidades: *Los mismos Vicios son Religiosos; y no solamente no se evitan, mas tambien se veneran.* Así se podia decir entonces con Lactancio: aviendose finalmente legado, no solamente à quitarles la Vergüenza del Rostro a todas las Maldades mas nefandas, mas hasta à coronarlas con rayos Celestiales.

4 Y no se descubria ya esperanza de remedio, pues los Sabios mismos de el Gentilismo, que

h. o. l. p. 2.
h. o. l. p. 3.
h. o. l. p. 4.
h. o. l. p. 5.

Lact. l. 1. c. 11. de
Ecl. Relig. *Ipsa Vicia
religiosa sunt, deque
non modo non vitantur,
sed etiam coluntur.*

conocian la falsedad de su Engañosa Religión, en vez de apartar de ella al Vulgo, lo sumergian mas altamente, enseñando, que convenia acomodarse al uso: creer, como se requiere, pero vivir, segun se vive: y practicar aquellas Ceremonias Sacrillegas, sino, como agradables al Cielo, à lo menos, como ordenadas por la costumbre de la Patria: que fue puntualissimamente, lo que tan justamente vituperò la Pluma de San Agustin: en aquel Seneca, hecho mucho mas culpable, que los otros por su Sabiduria: *Veneraba, lo que reprehendia, batiendo, lo que aprobaba, adoraba, lo que culpaba.*

St. Ang. l. 6. de Civit.
6. 10. Colubus, quod
reprehendebat, ageret,
quod arguebat, quod
colubabat, adorabat.

5 Y si el bien creer es la primera Regla de el bien vivir, facilmente se entiende, quan perversas devian de ser aquellas costumbres, que dependian de vna Fè tan torcida: Quien podia temer el pecar debaxo de el Imperio de tales Dioses, que, ò no conocian las Culpas, ò en vez de castigarlas en otros, las admitian en si mismos; y despues de aver infamado los Talamos con los Adalteros insolentes, las Torres con las entradas insidiosas, y las Playas del Mar hasta con los robos, que no se les pudieran perdonar à los mas. licenciosos Cofarrios: le ostentaban al Mundo con Caracteres de Estrellas sus infamias escritas en el Cielo. Era muy natural el discurso, aunque pessimo, de el que dezia.

En que buena razon cavo,

Que yo condena por torpe,

Para mi humilde Persona,

Lo decoroso à los Dioses?

Y en fin estaban tan lejos de avergonzarse de sus Injusticias estos Adoradores de Numenes tan desvergonzados, que de ellas adornaban sus Solem-

ni-

nidades, de ellas enriquecian sus Sacrificios, y à ellas les daban el Nombre de Ritos Sagrados, aunque vencieron en las abominaciones à los mismos Sacrillegos. De adonde pudo exclamar con amargo enojo el mismo S. Agustin: *Quales son los Sacrillegos, si estos son los Sacrificios?*

Lib. 2. de Civit. Qua-
lia sunt sacrificia, si
ista sunt Sacra?

6 Mas por ventura solo el Pueblo vil se dexò enfiar con este ciego? Arguido Volotros de esto: que el Senado de Roma decretò Theatros, Templos, y Honras Divinas à cierta Flora, se misma Meretriz, en recompensa de aver esta, à la hora de su muerte, dexado al Publico la Herencia de sus bienes, esto es, la ganancia infamissima, que avia facado en tantos años de el vituperable mercado de sus Carnes. Los Cometas de questo noble, quales son, los que aparecen en medio de el Cielo, dilatan mas ampliamente sus efecios maleficos sobre la Tierra. Juzgad pues, que infamecion podia hazer en el Mundo sujeto à Roma, un exemplo tan malo, que se derivaba en el, de el Senado, Cabeça de el Mundo.

7 Y sin embargo tuviera algun sosiego, si se contentaran los Hombres con pecar, como Hombres, sin querer sobrepajar, y pecando, en la euelidad, aun à las Fieras. Que Fiera se balla, que se encruelzca contra sus Partos inocentes, pues en su vtilidad antes se hazen las mas tiernas por el Amor, las que son mas rabiosas por el Natural? Y sin embargo se encruelcian tanto contra sus Partos mismos, los que los avian engendrado, que los sacrificaban alegremente, à son de Tambores, y de Trompetas, delante de los Idolos. Lo qual fue despues costumbre tan recevida entre las Naciones, que tambien Jerusalem, la Ciudad escogida de

de Dios, mas de vna vez no se avergonçò de ini-
tarlas, hasta empapar de la sangre mas i macula-
da la Tierra Santa. Así logrò Lucifer su segundo
deseño, mucho mejor, que el primero: pues no
aviendo podido le riantar à si mismo à la Divini-
dad pretendida, casi se formò otra, precipitando
à todo el Género Humano, para que estuvièssè
debaxo de sus pies por toda la Eternidad, como
Esfelavo vil, en vna profundidad de males. Y, aua-
que Tyrano, yà reynabá entre tanto por el Vni-
verso con fama paz: pues avia, à lo ménos, veinte
Siglos, que lo possia sin contradiccion, y sin con-
troverfia. Quando vn Rio, aun no està lejos de su
Fuente, se puede divertir con alguna facilidad:
mas como se podrá divertir, quando con el largo
curso ha crecido tanto, que inunda los Campos?
Vn mal tan vniversal, tan vasto, tan envergocido,
parecía, que se avia mudado en Naturaleza. De
adonde no podia esperar mas el Mundo, que, lo
que sucede en las graves Calenturas malignas,
quando inflamadas las Entrañas le doblan à la Ca-
beça los Delirios, y la Cabeça mucho mas ardien-
te con ellos, les acrecienta mutuamente à las En-
trañas su llama. Quiero dezir, que el Entendi-
miento, siempre mas lleno de tinieblas por la per-
versa Voluntad, pervertia siempre mas à la Vo-
luntad, y la Voluntad al Entendimiento: y el En-
tendimiento, y la Voluntad le aumentaban jant-
tos al Hombre su mal, totalmente insana-

ble sin cura milagrosa.

(2.)

(2.)

S. II.

S. II.

8 Este era el Profundo, de adonde necesi-
taba el Mundo de levantarse. Vcamos aora el ter-
mino, adonde avia menester llegar; para entender
bien la resistencia, que encontró en este acto la
Maquina de la Cruz, y que sin embargo venció.
Este termino era lo Sumo de la Verdad, y de la
Santidad, practicable sobre la Tierra. Pretendió
Christo recobrarle à su Padre el Mundo, que le
avia vlrpado el Demonio. Pretendió deiterrar
de el à todos los Vicios, juntamente con la Idola-
tria, que entre ellos lleva vna Corona semejante,
à la que goza el Basilisco entre los otros Dragones.
Pretendió plantar vna Ley tan hermosa, que
el pecar fuesse amar, lo que veda, y el perficionar-
se no pudiesse ser mas, que executar, lo que enco-
mienda, ò lo que aconseja.

9 Aora, que Christo aya conseguido su fin,
lo acredita amplamente la Vida singularmente de
los Primeros Christianos, llamados Justos, hasta
de sus mismos Perseguidores. Refiere Eusebio,
que el Oraculo Delphico, en tiempo de Diocle-
ciano, enmudeció tan profundamente, que solici-
tado, de muchos modos, por los Sacerdotes, no
diò al fin mas respuesta, que esta: Que los que eran
tan Justos le cerraban la Boca. Y los que eran
tan Justos, eran, los que seguian à Christo, como
los mismos Sacerdotes se lo explicaron al Empe-
rador, alterado por aquella Novedad. Philon, ce-
lebradissimo, no solamente entre sus Judios, mas
tambien entre los estraños, en aquel Libro, que
compuso de los Primeros Christianos de Alexan-

Parte 2.

L

dria,

In vita Constant. l. 2.
c. 49. & 50.

Baron. Anno 64.

mas atroz, que todas las penas, y que todas las muertes.

11 Y sin embargo, quanto tiempo fue menester para hazer esta admirable mudança de Coraçones, y de Costumbres en el Vaiverfo: Qualquiera Maquina, quanto vence de contrariedad, tanto es preciso, que pierda de presteza en la Operacion. Pero la Maquina de la Cruz no sigue reglas tan recevidas. De aqui es, que vna Ley tan repugante al modo de vivir de aquellos tiempos, prevaleciò tan velozmente, que al cabo de el segundo

Siglo pudo escribir con Libertad Tertuliano, que no avia ya lugar, que no huviesen ocupado los Discipulos de Christo, fuera de aquellos, donde no se dignaban de poner los pies: Todo, quanto vestre omnia impo-
 possente, avemos llenado: las Islas, los Castillos, los Villas: Insulas, Caste-
 Municipios, los Concillabulos, los Reales mismos, las Ilas, Municipia, Con-
 Tribus, las Decurias, el Palacio, el Senado, la
 Plaza. Solos los Templos os avemos dexado à Vos-
 5505.

12 Por esto el Mundo, de vna fentina de fealdades se mudò en vn jardin amensilimo de Virtudes; y la Virginitad, desterrada antes de la Tierra, la pudo poblar tan noblemente, que, como escrivi Paladio, en sus dias, esto es, al principio del quarto Siglo, el Territorio de vna sola Ciudad de Egipto alimentaba veinte mil Virgenes Religiosas, que hazian entre los Mortales vna vida Angelica.

13 Veis aqui la mudança de las Costumbres, que pronosficaron las Sibilas, debaxo de el nombre de el Siglo de Oro: que auanciaron anticipadamente los Prophetas debaxo de la Alegoria del Desierto mudado en tierra cultivada: y que

dria, que descriviò debaxo de el Nombre de Efe-
 nos, no haze ver su Vida mas Celestial, que Ha-
 mana. Y Plinio, despues de vna diligente averi-
 guacion de sus Costumbres, le pudo escrivi à Tra-
 jano, tan averfo à nuestra Fè, que en los Christianos,
 no avia mas mal, que vn afecto excesivo à su Maestro, à quien amaban, como à Dios. Estos
 son Testimonios de Enemigos, y por esto mucho
 mas autorizados, para quien nos aborrece. De
 adonde Athenagoras, antes Ilustre Philosopho, y
 despues Ilustre Martyr de el Señor, escriviò libre-
 mente, en las primeras hojas de su nobilissima
 Apologia, que no se hallaba Christiano malo, si
 era verdadero Christiano, y no fugido: Nihil Christiani
 malus est, nisi bene
 qui Christiano es malo, sino ha fugido esta Reli-
 gionem simulati-
 gton.

Nullus Christianus
 malus est, nisi bene
 qui Christiano es malo,
 sino ha fugido esta Reli-
 gionem simulati-
 gton.

Anton. Proconsul.
 Anton. & Tiber. Pa-
 leti. Pref.

10. Su Fè era tan constante, que los Pro-
 Consules, y los Presidentes le aseguraron al Ce-
 far, que no hallaban, ni Cruces, ni Berdugos su-
 ficientes para el numero de los Christianos, que
 en sus Provincias se ofrecian generosos à la Muer-
 te. Su Caridad fue tan encendida, que por ella
 le discernian de los Gentiles: los cuales atoni-
 tos con la nobleza de Espectaculo tan nuevo, an-
 daban diciendo entre si à cada passo: Mirad, que
 Amor! Hasta querer vno morir por otro! Mirad, co-
 mo se aman unos à otros: como estàn preparando para
 dar unos por otros la Vida. Y su Honestidad fue

Tertull. Apol. c. 39.
 Fidete, et se invicem
 diligite: et pro alteru-
 trino mori sint para-
 ti.

La voz Leonis corre-
 ponde à Terro, à la
 Solicitador.
 Tertull. Apol. c. vlt.
 Ad Leonem damnato.
 Christianam, potius,
 quàm ad Leonem, confes-
 sionem se teneat. Nos-
 tros par-
 481,

tan evidente, que se juzgaba por suplicio mas du-
 ro para qualquiera Muger Christiana condenarla
 à las Casas Infames por las torpezas, que conde-
 narla à los Leones: Condenado à la Christiana al
 Leon, antes, que al Leon, aveit confessado, que la
 quàm ad Leonem, confessio mancha de la Castidad se tiene entre Nos-
 481,



predixo tambien claramente Christo, antes de morir, debaxo de la Imagen de vn Triunpho, quando les assegurò à sus Fieles, que levantado sobre el Patibulo de la Cruz, atracria à si solo todas las Gentes: *To, si fuere exaltado de la Tierra, traerè à mi mismo todas las cosas.* Quien pues no ve en esta mudança de Juyzios, de Voluntades, de Vida, al Dedo de Dios, empleado mas poderosamente, que en los Portentos tan celebres de Egypto, donde los Hechizeros mas contumaces le huvieron de ver claro, y de confesarle? *El dedo de Dios es este.*

§. III.

14 Mas aun nos queda, que considerár lo mejor, esto es, la Debilidad de los Predicadores Evangelicos, elegidos para hazer tan alta Mudança. Quando Arquimedes con sus Maquinas empujó al Mar vna Nave cargada, de desmedida grandeza, quedó Jeron tan atonito, que exclamò, que ya no se le avia de dexar de creer à aquel Hombre, quanto prometiesse, que avia de hazer: *A Arquimedes se le ha de creer todo, quanto afirmar:* como si en su Arte reconociesse aquel Principe abreviada vna pequena Omnipotencia. Aora será preciso reconocer vna Omnipotencia, no soñada, mas verdadera en la Conversion de el Mundo, si se repara, quan inhábiles eran de suyo para conseguirla los doze Apostoles, pobres, simples, desconocidos, y totalmente privados de todos los talentos, que los pudieran hazer venerables à los Ojos humanos. Los Principes Grandes para Ofentación de su Poder, emprenden fabri-

car

car tal vez en el Mar, erigiendo alli largos Mueles, donde irse à recrear. Pero con esto vienrà hazer mas patente, que, aunque Principes, no son mas, que los otros, pues es menester, que tambien ellos busquen solido fondo en el Mar, como se haze en la Tierra. Por el contrario Dios no solamente sabe fundar sus fabricas sobre las Ondas, mas aun las sabe fundar sobre la Nada, esto es, sobre vnas Espaldas tan debiles, que en vez de sustentár con sus fuerças la Obra, tienen necesidad de ser sustentadas.

15 Y porque es esta vna Contemplacion muy gustosa para el Espiritu, figuraos vn Sabio de la Tierra, que en vn camino se encuentra con vn Pescador, solo, descalço, despreciado, qual era S. Pedro, quando iba à Roma à introducir la Fè de Christo. Y hazed cuenta, que alli, preguntado de sus designios el Apostol, le responde. Que va à la Ciudad, Reyna de el Mundo, para hazerla obediente à si: para plantar sobre aquel Incluyo Capidolio vn Labaro triumphal, que nunca se viò en el, y para fundar en aquella Corte vna nueva Religion, que embie desterrada presto à la antigua. Que tiene animo de hazer adorar, como à Dios, à vn Hombre de treinta, y tres años, Crucificado nuevamente en Judea, por consejo de los Escribas, por consentimiento de los Sacerdotes, y por sentencia de Poncio, Presidente Romano, entre dos Ladrones. Que quiere persuadir, que este Crucificado ya no està muerto, mas resucitó de el sepulcro por su propia Virtud, à vna Vida gloriosa, que goza en el Cielo: y que ha de volver desde el Cielo algun dia à juzgar à todo el Genero humano, llamando de sus Cenizas à nueva Vida

à to-

Et Ego, si exaltatus fuerò à Terra, omnia traham ad me ipsam.

Bigium Dei est hoc.

Athen. l. 5. c. 7. Proo.
l. 2. c. 3. Archimedi
quidlibet affirmavit,
credendum est.

à todos los Mortales para darles aquella pena, à aquel premio, que huvieren merecido con sus Obras. Que no contento con hazerle creer à Roma estas Verdades puramente especulativas, quiere, que en la practica, por amor de este Hombre, se resuclva à huir los Placeres, como Enemigos, à abraçar la Pobreza, como Theforo, el mas afortunado, y à anteponer las Ignominias, y las Lujurias, à todos los Honores, que se compraban antes à tan grande costa. Que quiere, que alli se amen to los vnos à otros, como Hermanos, y que, si son ofendidos de alguno, paguen el Odio con Benevolencia, los Ultrages con Beneficios, y que, en vna palabra, estè qualquiera pronto para abandonar Señores, Padres, Hijos, Esposas, Hermanas, y quantos bienes se poseen en el Mundo, ò se pueden poseer, por obedecer à este ajusticiado, de que se habla, y por mantenerle inviolable la Fè. Y que no les pretende persuadir tan estrañas cosas à simples Mugerillas: que se las pretende persuadir à Senadores, à Consules, à Capitanes, y hasta à los Monarcas, de suerte, que se glorien de esgrimir algun dia la Espada à honra de este mismo Crucificado, y crean, que se ennoblecen sus frentes con su Cruz, mas que con todas sus Perlas Orientales. Que se las pretende persuadir à las mas Cientificas Academias, à los Oradores, à los Historiadores, à los Philosophos, à los Politicos, y à los Ministros de Estado, acostumbrados à pesar en sus Balanças el Mundo; y, lo que es mas, persuadir las à Hombres, todos metidos en las dissoluciones, de suerte, que purificandose de ellas, enorren à este nuevo Numen el Espiritu reverente,

y con

y con su temor tengán en frenadas de aqui adelante sus desbocadas pasiones.

16. Agora, que dixera aquel Sabio al oir tales Extravagancias: Yo creo, que desde el principio se burlara sin duda del Apostol, como de loco. Mas dado, que por sus palabras repetidas, se inclinara à creerle, passara atonito à preguntarle, con que aparato de Riqueza, de Doctrina, de Prendas, de Nobleza, de Compañeros, de Favorecedores, emprendia vn Assunto tan dificultoso. Pero quanto creciera en èl, el estupor, si le oyera à esta instancia añadir à S. Pedro, que sus Compañeros eran doze, y que estos con el sequito de otros pocos, que avian admitido para esta Obra, se avian repartido todo el Mundo habitado para sujetarle à esta nueva Fè: que en alhajas, todos iban tan pobres, como èl: que no apreciaban mas doctrina, ni mas prendas, que el Amor à este mismo Crucificado: y que aunque eran Pescadores, por el Oficio, y Judios, por su Patria, y como Judios sabian, que eran el Odio de todas las Naciones; sin embargo venian assegurados por su Maestro, de que plantarian esta creencia sobre las ruinas de el Culto ya Univerfal de los falsos Dioses, y la plantarian tan folida, que todos los tormentos inventados por la rabia de los Cesares en treientos años, y en los Siglos siguientes, en vez de arrancarla, concurririan à hazerla echar mas fuertes rayes à qualquier lado: y que no se reparasse, en que todos ellos eran de vna misma lengua, por que sabrian vsar sin embargo, adonde quicra, que fuesen, las lenguas de todos, aun que jamàs las huviesen aprendido.

17. Y así sucedió de hecho: y si Nosotros: espan-

espantados no admiramos el suceso, es, porque nacidos, y criados en esta Fè, no lo consideramos ya, como Prodigio, mas como cosa, que era justissimo, que sucediesse. Entre tanto: *El mismo modo, con que creyò el Mundo, se halla man-
tecerrible,* dize con razon S. Agustín. Si oyeramos contar, que doze Soldados de Europa, desembarcados en la America, avian sujetado toda aquella Parte de el Mundo, nos pareceria cosa estrañissima de creer. Mas finalmente aquellos Indios, mal exercitados en la Guerra, tienen lanças de Cañas: de donde pudo ser, que aquellos pocos Europeos, yendo bien pertrechados de alguna arma, de hierro, y de fuego, huviesse derribado con el temor de si, à aquella multitud, que no huviera podido vencer con la fuerza. Pero fingid, que doze Indios, vestidos à la ligera, con sus plumas, desembarcassen, al mismo tiempo, vno en vn Puerto de Europa, otro, en otro, y con sus cañas en la mano por lanças venciesse, en muchas facciones, Exercitos innumerables de Soldados Nuestrros, los mas bellicosos; quien jamás disuultara el creer, que esta Victoria se consiguió, no por Virtud natural, mas Soberana, principalmente, si aquellos Indios quedaran superiores, no marando à los Emulos, mas siendo muertos? Ora este es nuestro caso: pero es aun tanto mas extravagante, quanto es mas dificultoso vencer los Celebros, y los Coraçones, que vencer los Cuerpos. Y pondrà algun Hombre de seso, no confessar à la Religion Christiana por vna Labor, que viene de lo *Asto: Ning uno contr adri à estas verdades, sino quien
estuvier en muy loco, y totalmente estúpido, como le pa-
reció, tantos Siglos ha, à la Lengua de Oro de San*

S. Aug. de Civ. Dei
l. 22. c. 5. *Iste mo-
dus, quo creditur. Man-
dus, incredibilior in-
venitur.*

Hom. Quod Christus
sit Deus. Nullus his
contra dixerit, nisi qui
vultè infans, & to-
tus stultus sit,

Juan Chriostomo. El vencer el Atrevimiento con el Rendimiento, la Astucia con la Simplicidad, los Reyes con los Pobres, los Ostentosos con los Despreciados, los Philosphos con los Idiotas, es vna Empresa, que solo Dios la podia declinar, y solo Dios la podia executar. El solo es el Señor de el Hombre, y así èl solo puede exercitar, en lo intimo de èl, dominio total, inclinándole con dulçura, à lo que quiere, sin violarle vn punto la Libertad. El Diamante, aunque tan duro, tiene tambien sin embargo sus venas proprias, por donde le saben los Lapidarios bien inteligentes cortar. Sea, quan duro se quiera, el Coraçon de los Hombres, sea obstinado singularmente; tiene tambien sus Venas, por donde obra en èl suavemente aquel Señor, que lo formò.

§. IV.

Y Poned agora à cotejo las mudanças, que las otras Sectas han hecho en sus Sequaces. Socrates, Platon, Aristoteles, Tulio, Seneca, Plotino, Plutarcò, son los mas venerados Maestros, que celebra la Antigüedad. Ora, que Gente recogieron debaxo de sus Insignias? No pudieron aun hazer universalmente aceptar aquellas Verdades, que estàn escritas en el Coraçon Humano con el Dedo de la Naturaleza. Tal es, que no ay mas, que vn solo Dios en el Mundo. Así lo creian en su Coraçon tambien ellos. Y sin embargo con todo su saber à que Ciudad, à que Castillo, à que infima Aldeilla le llegaron à persuadir, que dexado el Culto de los Idolos, abraçasse el de vn solo Dios? De el mismo modo conócian ellos, que se

dá en este Mundo vna altissima Providencia de nuestros Negocios: que la Alma es inmortal: que la Virtud no deve irse sin Premio, y el Vicio no deve irse sin Pena, no solo en este Mundo, mas tambien en el otro. Y sin embargo, en quantos estamparon firmemente estos dogmas? Juzgad, lo que huvieran persuadido sus palabras, de aquellas Verdades mas dificultosas, que sobrepujan tanto todas las Capacidades humanas!

19 Mas que digo yo de los Philosophos, que tenían vna Sabiduria muerta en el Coraçon, y no vn Vivo Espiritu de Piedad: de adonde es, que podian hazer mucho mas ruido, que impresion. Abraham, Jacob, Joseph, Moyfes, y los otros más intimos Amigos de el Señor, aunque recibieron tantos Oraculos de su Magestad, y llevaron tantos otros fielmente, le pudieron por ventura persuadir à vna entera Provincia en Egypto, que se llegasse con ellos al Gran Dios, que adoraban. Y por ventura no se lo persuadieron à vna Familia entera. Y aunque la Ley dada à Moyfes, sobre el Monte Sina, fue tan justa, aunque le fue notificada por Dios con vn aparato de tanto horror, que mas parecia dirigido à castigar prevaricaciones, que à publicar preceptos: aunque para su cumplimiento fue capitaneado el Pueblo con vna Guia baxada de el Cielo, que le precedia para todos los passos; aunque fue alimentado maravillosamente con nubes llenas de rocío, con Piedras siervas, con arroyos seguidores: aunque fue conducido por vna senda, en que de los dos lados tenia por cerca, para tenerle en el Camino copioso numero de Prodigios: con todo esto, quanto tuvo Moyfes, que temer, para hazerle permanecer dentro de los ter-

mi.

minos de su dever, desuerte, que no se despenasse tambien en los abominables vfos de los Idolatras, y en vez de convertir à los Habitadores de la Tierra prometida, no se dexasse pervertir en pocos años con sus costumbres? Tan inferiores son el Sina al Calvario, y la Sinagoga à la Iglesia!

20 Averguençome aqui de traer à la memoria al fucio Mahoma. Mas para confusion de aquellos necios, que le hazen andar en Coche con los fumos Legisladores, muestre tambien vn poco de la mudança, que le traxo al Mundo la Ley, que diò contra toda Ley. Donde ella entrò, parece, que entrò repentinamente vn fuego tragador; de fuerte, que aquella Variedad de Theatro, que se descubre al rededor de el Vesuvio, antes que vomite sus llamas Infernales sobre los Campos, y despues que las ha vomitado; essa se descubre tambien en los Lugares sujetos al Turco. Què Pais mas fecundo de Ingenios, mas culto por las Artes, mas cortesano por los procederes, mas florido por las Letras; ò tambien, què Pais mas venerable por la Piedad, que la Grecia, ò que la misma Africa, aunque monstruosa, quando obedecian à Christo? Y sin embargo, què Pais mas salvage, mas estolido, mas ignorante, que la Africa, ò que la Grecia, despues que passaron à estår debaxo de el yugo Oremano? Y lo que alli es aun mas de notar, qualquiera citaria persuadido, à que la Ley de los Turcos con la multiplicidad, que permite de las Mujeres, avia de poblar los Payfes, adonde llega, sobre todo, lo que se puede creer: y trae por el contrario vna horrorosa despoblacion, poco à poco. Egypto fue antiguamente tan populoso, que Pom-

M 2

90

Apud Boziam l. 15.
figno 73.

92 *El Incredulo sin excusa.*

ponio Mela conto veinte mil Ciudades alli: y aora está tan falto de Gente, que Leon Africano no le dà mas de veinte. Y siendo así, que en el Affica, el año de quatrocientos, y setenta, y vno, fueron por el testimonio de Beda, afligidas por Hunerico Rey Arriano quatrocientas, y treinta, y quatro Ciudades, con el destierro de sus Obispos: aora, por el dicho del mismo Leon, natural de esta tierra, no se pueden contar mas de quarenta, aunque se passen tambien por Ciudades, Lugares poco dignos de tan grande Nombre. Y lo mismo proporcionadamente se puede afirmar de la Grecia, y de la Asia, donde se dilató el Imperio Otomano: tanto, que los Turcos mismos, admirando la estraña Esterilidad, que llevan por herencia con ellos sus Conquistas, han solido dezir, que donde el Cavallo de el Gran Señor pone el pie, no nace mas yerba.

21 De este genero son las mudanças, que causan las Sectas en sus Pueblos, y de peor calidad, las que causan en las Costumbres, mudandolas de buenas en malas, y de malas en pessimas, hasta precipitarlos en el Atheísmo, como sucede puntualmente entre los Novatores, los cuales finalmente no hallando, donde fixar el pie, se reducen à afirmar, que cada vno se puede salvar en su Ley; no echando de ver los Miserables, que el apoyar todas las Religiones, y el negarlas todas, parecen dos contradictorias formales, y son dos Synonimos. Mas què? Esta es la salida de los Animales, que nacen de la podredumbre: acabar en vna bascosidad mayor, que aquella, de que proviniéron.

22 Volviendo à nuestro intento, quien no ad-
viera

Parte II. Capitulo IX.

93

vierte entre tanto, que la Fè de Christo es la Verdadera Doctrina, que salió de el Cielo, pues por su medio ha intr oducido Dios en el Mundo, tanta Sabiduria, y tanta Santidad, y ha desterrado tantas necedades en las Opiniones, y tantas maldades en las Obras? Por esso, ò toda esta mudança ha sucedido à fuerza de grandes Milagros, y veis aquí la Firma, que Dios os ha añadido, con su mano propria, para acreditarla; ò ha sucedido sin Milagros; y veis aquí, que se haze vn Milagro, aun mayor, aquella Mudança aora dicha, que siendo tan agena de toda esperança, y tan inaudita, la ha obrado Dios sin Milagros, y en tan breve espacio, que se pudiera dezir, que la Fè ha corrido inmediatamente desde el vn Polo al otro, como la Luz, si esto no fuera dezir poco, pues la Luz no tiene algun Contrario, que le resista; pero, quantos tuvo la Fè! De fuerte, que no le queda escapatoria, à quien no confiesa, que por el modo mismo, con que esta se propagò en el Vniverso, se dexa claramente ver, que ella es la Verdadera. Y si es la Verdadera, para què oflar à levantarle contra ella, à manera de Vivora, levantada à el Sol, con el cuello hinchado de embidia venenosa, que respira muertes, y con la boca llena de espumas malignas? Mejor es humillarse, y conceder de nuevo, que se requiere mas para no querer ver, donde reyna la Religion verdadera, que para saberlo.



CA

CAPITVLO X.

LA VICTORIA DE LOS MARTYRES nos descubre la verdadera Fe.

Pertenece al Valor no solo hazer cosas grandes, mas tolerarlas: El hazer, y el padecer cosas fuertes, es hazaña propia de los Romanos. De aqui, despues de aver contemplado, à favor de la Verdad, vna prueba tan sublime de el Poder Divino en los Milagros de la Iglesia, consideremos otra mas estupenda en los Martyres. Dixe mas estupenda: porque, quando Dios es, el que obra por si solo, la Maravilla no puede nacer de sus Operaciones, pues à su Magestad todas le son faciles de vna forma: nace de nuetra Ignorancia, la qual en el espantarse, no repara en lo grande, mas repara en lo defacostumbrado. Pero quando obra el Hombre con Dios, tolerando, aunque debil para tantos destroços, la maravilla es entonces mas racional: porque quien puede entender, como sucede esto? Lo cierto es, que es menester, que en el Hombre obre Dios: y esto supuesto, el testimonio, que de tal hecho recibe la Verdad, no puede ser mas illustre. Digo entre tanto, que la Baralla mas fiera, que se ha levantado jamás sobre la Tierra, fue, la que le movieron à la Iglesia recién nacida sus famosos Perseguidores: y la Victoria mas infligie, que se ha conseguido jamás, fue, la que de estos Perseguidores consiguieron innumerables Martyres, cada vno de los quales en sus miembros

bros

bros despedaçados confagrò los despojos de muchos Triumphos à la Fè. Esto será menester, que confiesse qualquiera, à vista de Pelea tan formidable, atendiendo à las Armas de ella, à los Assaltadores, y al suceso no esperado, que logró finalmente.

§. I.

2 Y lo primero, si de los Arsenales se sacan fuera las Armas, con que fue combatida la Iglesia, verèmos, que estas fueron todos aquellos generos de Tormentos, que supo discurrir la Crueldad Humana, alentada de la Diabolica. A lo menos, se contentaria con aquellas varias formas de muertes, que delinco contra los Christianos en vn Libro suyo, de proposito, Vlpiano, para hazer, que las Leyes le sirviesse à la Pasion, no yà de freno, mas de capa. Mas sin embargo no se contentò. Quiso, que todos los Elementos, y estuue por dezir, todas las Criaturas, se vniesse à militar contra los Fieles. Y como, singularmente en Roma, apenas buvo lugar, que no quedasse bañado con su Sangre, asi en sus Cuerpos, apenas buvo lado, en que no se exercitasse alguna especie de propria Carniceria. Fueron arinadas, muchas vezes con Celadas hechas ascua, sus Cabeças: machacados los Ojos, cortadas las Orejas, quitadas las Narices: las mexillas, y la boca maltratadas con pedernales; las piernas, y los braços divididos con fieras: les hincaron en las vnas leñas muy agudas: les arrancaron los dientes, les torcieron los dedos, les tiraron los pechos con tenaças ardiendo: les abrieron los vientres, les devanaron las en-

tta-

Leçan. Inft. l. 1. f. c. 11.
V. Baron. Ann. 225.

trañas; les rompieron con maças de Hierro pesadissimas las coyunturas: fueron quemados por adentro, dandoles à beber plomo derretido; y por afuera, aplicandoles à las Costillas hachas encendidas. Fueron en todo el Cuerpo, ò tostados lentamente en parrillas, ò extrirados violentamente en catafals. Les quitaron barbaramente la piel de las espaldas, viva. Los dividieron menudamente miembro à miembro sin piedad, los arrastraron, los despedaçaron, y los obligaron à padecer entre los suplicios lentos vna muerte, por lo menos, proliza, yà que no podian padecer mas de vna.

3. Estas eran las Armas, tan crueles, como qualquiera vè, que, aun manejadas con manos debiles, pudieran espantar à los mas alentados. Què devian pues hazer en las de los Cesares? Quinze Emperadores, Señores de el Mundo, fueron los Assaltadores, ò comenzando, ò continuando el impetu furioso de las Persecuciones; de las quales la Nona, que excitò Diocleciano, contò, en vn Mes, diez, y siete mil Christianos, dados al Matadero; y en solo Egypto, en diez años, ciento, y quarenta, y quatro mil, muertos impiamente, demàs de otros setecientos mil embiados à duro Destierro. Baste saber, como se promulgò vn Edicto General en todo el Imperio, en que se le concedia à qualquiera Persona licencia amplissima de despedaçar à qualquier Christiano, de el modo, que mas le agradassè: de adonde fue tal el estrago por todos lados, que los Gentile, cantando el Triunpho, antes de la Victoria, juzgaron, que avian extinguido finalmente la Fè en vn Mar de sangre; y por esso levantaron jactanciosos los Trophéos

Spond. An. 302. n.
4.

Spond. An. 303. n.
2.

phéos con esta falsa Inscripcion, que se viò en muchos Marmoles: Borrada en todas partes la Superstition Christiana.

4. Mas sin embargo la Verdad fue, que aunque la Crueldad, tan propia de los Idolatras, la Política, el Poder, y así los publicos Interesses de el Mundo, como los privados, se coligaron tan estrechamente contra la Iglesia, que ninguno se podia declarar por Christiano, sin declararse al mismo tiempo por Enemigo de el Humano Linage; con todo esso la Victoria no fue de los Perseguidores, que perdieron el Campo: fue de los Perseguidos, que le mantuvieron. El numero de los Muertos en vez de aterrar à los Vivos, los animaba à la Conquista de vna Corona semejante, de Martyrio. Ofrecianse de ordinario por si mismos à los Tribunales; entrabanse en las Carceles; se alegraban en los Patibulos; y echados à las Fieras, las incitaban contra si, si eran pereçosas, por el ansia de morir mas aceleradamente: Fueron los Atormentados mas fuertes, que los Atormentadores, y los miembros golpeados, y despedaçados vencieron à las vias, que los golpeaban, y los despedaçaban. Así lo pudo escribir entonces S. Cypriano, Testigo Insigne, no solamente de presençia, mas tambien de experiència. No fueron los Atormentadores, los que cansaron à los Martyres; fueron los Martyres, los que cansaron à los Atormentadores: de adonde mas de vno de los Perseguidores, aun mas feroces, desesperado de vencer, retirò sus fuerzas de tan arduo Assalto; y tocando casi à recoger, le diò paz à la Iglesia, porque no avia podido lograr, darle muerte: y se hizo claro, que sus Enemigos con tantos combates no le avian hecho si-

Parte a

N

na

Spond. An. 303. n.
14. Suppositione
Christiana vbiq; de-
lecta.

S. Cyp. ad Marty. &
Conf. Seterum tor-
turogenibus fristri-
tis, & pulsibus, ac
lentantes ungulas pul-
satis, & laui ad mem-
bra vicernut.

Suid. de Traia. apud
Spond. An. 118. n.
1. Euf. de Maxima.
18. c. p. Hist. Eccl.
Ruffin. de Valent.

Simil.

nalmente mas daño, que el que se le haze à vn In-
 cenfario, agitando, sin cessar, por el Ayre, que
 fue avivar, à vn tiempo, por adentro el ardor de la
 Caridad, y por afuera la fragancia de el buen
 exemplo.

§. II.

Pongase entre tanto delante la Gentilidad,
 que levanto tanto ruido por vn Escudo, Victo-
 rioso, en vna accion, de dos Reyes, con aquella
 mano, que tuvo firme en las brasas: *Con vna ma-
 no, manea, y defarmada, vencio dos Reyes.* No fo-
 mos igualados de el: porque Mucio obraba por
 vn bien sensible, qual era la Libertad de su Patria,
 que andaba Esclava: y por esso no es maravilla,
 que combatiese tan fuerte vn Hombre por la Li-
 bertad, pues combaten mas fuertemente por ella
 tambien las Bestias. Los Martyres obraban por
 vn bien Espiritual. Mas quando fuessimos igua-
 les en lo demás, que tiene, que hazer la pena de
 vna mano abrássada, con el exercito de todas las
 penas horribles, que les pudo sugerir à sus Minis-
 tros todo el Inferno, junto en Consejo? Y que
 tiene, que hazer vn Soldado, resuelto, y robusto,
 con vn numero innumerable de Viejos, de Donce-
 llitas, y hasta de Niños de el pecho? A mí me pa-
 rece, que, el que en solos los Martyres no cono-
 ce la Verdad de la Fè Christiana, està de el todo
 ciego, así para lo que mira al Hombre, como pa-
 ra lo que mira à Dios.

6 En quanto al Hombre, como se podia ja-
 más labrar sobre la Tierra vn temple de Diamante,
 que no solo tolerasse con paciencia, mas tambien
 con.

con placer los tormentos mas fieros? Aqui si, que
 la Naturaleza se dà por vencida, y confiesa, que
 no tiene en sus fraguatas secreto, que endurez-
 ca tan altamente nuestro barro, sino concurre à
 esto la Gracia con su Celestial Fuego. Demàs, que
 el hombre, quanto es mas sensitivo en el Cuerpo,
 tanto es tambien mas sèssido en el Animo. Pues
 como huvièra sido posible, que tantos, tantos,
 sobre todo numero, eligiesen dar prontamente la
 Vida entre mil tormentos durísimos por vna fa-
 bula, si fuera fabula nuestra Fè? Quando qualquie-
 ra ve, que estàs los Martyres con tanta perseveran-
 cia, y son atormentados (dezia S. Geronymo) se le
 ofrece el pensamiento sacro, de que, sino fuera ver-
 dadero el Evangelio, no se defendiera jamás con la
 sangre. Y lo dezia con mucha razon: no pudien-
 dose creer, que personas de tanto seso, como
 eran, sin genero de controversia, muchos de los
 primeros Martyres, apartadísimos tambien por
 su Virtud de el ofuscamiento de las Passiones, con-
 cordassen en despreciar la Ira de los Principes, y
 todo quanto espantoso podia essa Ira fulminar so-
 bre sus Cabeças, sino huvieran experimentado
 dentro de si vna seguridad evidente, de que no
 erraban: *No se puedes apyar* (se dixo vna vez Se-
 neca à su Neron) *Nota puedes apyar, sino que todas*
las costaríen. Como los Rayos caen con peligro c. 8. *Non potes iras-*
de poter, y con miedo de todos, así los Castigos de
los Reyes. Y sin embargo en nuestro caso, no sola-
 mente los destroços de vno no aterraban à mu-
 chos, mas los destroços de muchos no aterraban
 ni aun à vno: pues muy frequentemente los mis-
 mos Berdugos sacaron de las llagas, que avian he-
 cho en los Martyres, tan grande Espiritu de con-

S. Hier. ad Hedib.
 q. 11. *Cum quis vi-*
derit, tanta perseve-
rantia stare Martyres,
atque torqueri, subit
occurrit cogitatio, quod,
nisi verum esset Evan-
gelium, nunquam san-
guine defenderetur.

Sen. de Clem. l. 1.
Non potes iras-
de poter, nisi omnia tremant.
Et suemina paucorum
periculo, omnium me-
ta cadunt, ita Regum
animadvertiones.

señalar Christianos, hasta ofrecer de repente sus Cuerpos desnudos à aquellos hierros, que antes vsaban sobre los otros. Què duda ay pues, de que; si nuestra Fè no fuera verdadera, no la huviere tanto numero de hombres, delicados de miembros, y sabios de Entendimiento, defendido con su propia sangre?

7 Lo qual, aun vale mas respeto de Dios. Es cierto, que los mas de los Martyres eran de vna vida inculpable, y alimentaban en su pecho insaciables deseos de agradar à su Criador, por quien llegaban alegres al acto sumo de la Dileccion, que es despreciar por el Amado todos los bienes sensibles, y hasta la Vida, que es el sumo de estos bienes. Pues como podia dexar de tener de ellos altissimo caydado aquel gran Señor, que no solamente se gloria de que recompensa nuestro Amor con su Amor: *To amo, à los que me aman*: mas de que previene nuestro Amor con su Amor: *El nos ama primero*? Y si le tenia, como las Entrañas de vn Padre tan amoroso huviere en ellos tolerado vn estrago tan vniversal, sin mas fruto, que regar con amplissimos lagos de Sangre la Planta mal nacida de vna Mentira? Y si ha hecho al Hombre, para que le sirva con el Culto de vna Verdadera Religion sobre la Tierra, como era posible, que permitiesse despues tantas Víctimas inocentissimas, degolladas por vna falsa? No son estas las Ideas de aquella grande Caridad, que nos tiene, y que llevamos impresas en el Coraçon, desde que nacemos. Y de adonde proviene, que en qualquier riesgo desprevenido, nos sintamos, por el impetu de la Naturaleza, llevados repentinamente à invocarle, mas q̄ de q̄ estamos muy persuadidos, à que

nos

nos ama? Y no nos dexan dudar de este Amor las proteſtas magnificas, que Dios serojantemente nos legò à hazer por la boca de sus Prophetas, principalmente, quando nos assegurò, que siemprefe dexaria encontrar, de quien le invocasse, solo, con que le invocasse de verdadero Coraçon: *Me buscareis, y me hallareis: quando me buscareis de todo vuestro Coraçon.*

8 Luego, ò Dios es Ciego, y no cuidando de nuestros negocios, ni es Amigo de la Virtud, ni es Enemigo de el Vicio, ò si esta es Blasphemia intolerable, es necesario, que aya mirado desde el Cielo con buenos Ojos à tantos Camplones suyos, y se aya hecho su Guia en vna Batalla (que emprendian puramente por su Magestad) para conducirlos por el Camino Verdadero. De suerte, que, quan cierto es, que la Providencia govierna las cosas humanas, tan cierto es, que la Multitud de Nuestros Martyres es vn Testimonio invictissimo de la Fè, que seguimos. Hasele dado Dios à su Iglesia, para adornarla, como Noble Firmamento con estas Estrellas de primera Grandeza: y ha hecho resplandecer en ellos sumamente su Poder, propagando, y perpetuando la Religion, con aquellos medios mismos, por los quales parecia, que se avia de destruir, y consumir mas: y convirtièdo en Premio de la Piedad aquella Muerte, que evnicamente era Pena de el Pecaço. Quien puede pues dudar, que no le sirva à Dios qualquier Martyr suyo de vn Triunpho? *Triunpho es de Dios la Pasion de los Martyres.*

Ier. 19. 13. *Queratis me, & invenietis: cum quaesieritis me in toto corde vestro.*

S. Hieron. vbi supra, *Triunphus Dei est Passio Martyrum.*

CA:

CAPITVLO XI.

*DIFFERENCIA, QUE SE HALLA,
entre los Verdaderos Martyres de la Iglesia,
y los pretendidos Martyres de las
Sectas.*

Arist. 1. Rhet. c. 9.

n. 5.

Todas las Republicas han acostumbrado siempre honrar sumamente à los Hombres Justos, y à los Hombres Fuertes: teniendo, como lo nota Aristoteles, grande necesidad de los unos, y de los otros: de los Fuertes en tiempo de Guerra; y de los Justos en tiempo de Paz. No es pues de admirar, que todas las Sectas ayan pretendido del mismo modo el Honor de sus Martyres, como de Hombres, en quien se ven eminentemente juntar estas dos Virtudes tan estimables: la Fortaleza en salir al encuentro à la Muerte, y la Justicia en salir al encuentro, por el titulo mas hermoso de todos, qual es el de testificar à favor de la Religion. Mas no sucede, que se prometan, que han de falsificar jamàs estas Piedras preciosas tan peregrinas. Es demasidamente clara la Arte de discernir las verdaderas de las contrahechas. Establezcase pues en primer lugar, lo que se deve entender por Martyrio.

1 Por Martyrio se deve entender vna Muerte sufrida por testificar la Verdad, la Virtud, la Fè. Y esto basta para confundir à todos los Mahometanos, que se atreven à colocar entre los Martyres à sus Soldados, muertos en la Batalla. Pero vn phrenesic semejante le vino tambien à la Cabeça à

Fo-

Pocas, Emperador del Oriente, quando entrò en Spond. An. 610. n. pretension, de que sus Soldados, guerreando contra los Enemigos de la Religion Christiana, y muriendo por su mano, fuesen tenidos por qualquiera en el Grado de Martyres. Mas esta ambicion tan estraña fue rechazada, con sentencia concorde, por todos los Obispos, que consideraron sabiamente, que no daban la sangre aquellos Combatientes por la Confesion de la Fè; mas por la conservacion de la Republica: y que no la daban espontaneamente, como quien no haze resistencia al Assaltador, mas antes la vendian al precio concertado, como quien por esso tira sueldo, y haze rodo, quanto puede por matar al Contrario, y no como quien gusta, de que le dexen muerto para la Honra Divina.

3 Dexado pues este Exercito de Martyres demasidamente improprios, hablemos solo de los que han perdido puramente la Vida en gracia de su Fè. Y aqui las Sectas, asì Antiguas, como Modernas, se alaban de que tienen grandissima Copia de semejantes Testigos en su favor: *Vivian, como Ladrones, y eran honrados, como Martyres*, dixo S. Agustin de los Donatistas: y se podria decir, con la devia proporcion, de varios Hereges Modernos, que no ceden a ninguno de los passados en la mucha ambicion. Pero para que se entienda mejor, quan vanamente se arrogan esta gloria, es menester considerar, que se requieren tres cosas en los Testigos para que sea plena la prueba: el Número, la Concordia, y la Dignidad.

Vivebant, ut Latrones, adorabantur, ut Martyres.

S. Th. in Phil. 47.

S. I.

S. L.

4. Aora para volver à hablar de el Numero: es cierto, que las Sectas, apenas han nacido, quando se dividen en muchas Cabeças, haziendose poco à poco otras tantas Hydras monstruosísimas. No pueden pues ser, sino pocos, los que mueren por sus creencias particulares, ni se pueden hallar, mas, que en pocos lugares. Pero los Martyres de la Iglesia Catholica son tantos, que à repartirlos en vn Año, à tantos cada dia, le tocarian à cada vno treinta mil, para solemnizarlos con su propia Fiesta. Y estos están de tal manera distribuidos por el Ambito de la Tierra, que no ay, ni vna Provincia en el Mundo Antigo, ni vna en el nuevo, que no esté embriagada altamente con su Sangre, ò, à lo menos, bañada. Así como la Virtud Heroica de los Martyres, y su Fortaleza, avia de ser siempre vn Argumento invencible para persuadir la Verdadera Religion, y para demostrarla; así en todo lugar quiso la Providencia tener encendidos estos, para dezirlo así, Faroles de Santidad, que desde muy lejos les descubriesen à todas las Gentes el Verdadero Puerto. Pues, si en todos los Tribunales, el mayor numero vence siempre al menor, es cierto, que no serán tan temerarias las Sectas, que quieran mantener siempre el Campo, despues de la Batalla, à manera de Victoriosas, si fueron hasta temerarias en entrar à combatir.

5. Y tanto mas, que estas, por ser tan variadas, como se ha dicho, en su creencia, que Concordia han de poder jamas probar en los Testigos, que

tra-

traxeren para su intento? Pongamos por exemplo, la Secta de Luthero, apenas pareció, quando se dividió en muchas Sectas: de suerte, que en los años, que corrieron desde el à Belarmino, se contaban ya ciento. De adonde se sigue, que, si por defenderlas con audacia, huvieran quemado los Inquisidores à vn centenar de Personas (lo qual no pueden mostrar aun) no le tocara à cada vna de tantas Sectas entre si contrarias, mas, que vn pequeníssimo montecillo de aquellas Ceniças. Lo mismo se ha de dezir de los Calvinistas, de los Anabatistas, de los Adamitas, de los Ziunglianos, y de todos los demás, que en estos vltimos Siglos han infestado con los alientos pestilenciales de sus Dogmas à Nuestra Europa. Sus Testigos no pueden ser mas concordés, que sus Maestros, que levantando en su Cabeça vn Tribunal absoluto de Religion, han conseguido aora, que sean tantas las Fees, quantas son las Cabeças.

6. Queda pues sola, que examinar la vltima condicion, pero la mas fuerte de todas, que es la Dignidad de conseguir credito, por los Meritos.

7. La Nobleza de el Nacimiento, la Prudencia, la Sabiduria tienen tanta Autoridad, que todos, los que se presumen privados de estas prendas, como son los Esclavos, los Niños, las Mujeres, los Pobrecillos, suelen, por esto solo, ser excluidos de testificar en los Tribunales, pareciendo su Fe tanto menos fuerte, quanto mas expuestos à venderse. Si así es, digan aora los Adamitas, y los Anabatistas, esto es, aquellos, que entre los otros Sectarios, confian mas, que pueden mostrar muchos Retratos de Martyres gloriosos, muertos

por

O

por

Bellar. de not. Ecd.
c. 10.

Flor. Rem.

por su Fè: Què nombres escriven debaxo de ellos Retratos? Nombres de Plebe vil, ignorante, engañada, à la qual por la mayor parte le persuadian los Embulteros, que apenas la pondrían en el Suplicio, quando veria baxar de el Cielo à los Angeles para librarla hasta de las llamas. Donde se ve clarísimamente, que aunque es verdad, que aquellos miserables toleraban, tolerabã, *possedyendo los el Demonio, no persiguiendolos*, como escriviò San Agustin de otros à ellos iguales. Por el contrario la Fè Catholica, què pompa no puede hazer de Cavalleros, de Consoles, de Patricios, de Generales, de Exercitos, de Príncipes, de Prelados, de Reyes Ilustres, de Señoras de Estirpe, aun Imperial, de Sabios, de Senadores, de Letrados los mas afamados del Mundo, que coronaron su esplendor con su Sangre, y la sublimidad de su Sabiduria con la Guirnalda magestuosa de el Martyrio?

8 Y esto es lo menos, en comparacion de la Bondad de las Costumbres.

9 La mayor parte de los Martyres hazia antecedentemente vna Vida tan Religiosa, que ella sola podia hazerlos Venerables al Mundo por todos los Siglos. En todo caso, es cierto, que en ellos no se castigaba mas, que la Profesion Christiana, que es lo mismo, que dezir, que se castigaba la Inocencia: *De los vuestros* (asi les daba en rostro à los Gentiles Tertuliano con lengua intrepida) *De los vuestros siempre està abrasandose la Cancel: de los vuestros siempre suspiran los Metales: de los vuestros siempre engordan las Bestias. No ay alli algun Christiano, si verdaderamente solo es Christiano: pero si es otra cosa, yà no es Christiano.* Se podrã por ventura no sonroscar las Sectas, si con

ellas

ellas se habla de las Virtudes? Cierro es, que no podrã, sino tienen la Frente tan llena de Callos, como el Coraçon. Pero no se puede revolver demafiado este Pantano, de otra manera quedarà inficionado el Ayre: tan sucio està. Solo insinuarè brevemente, que las dos Sectas, cuyos Sequaces han muerto con apariencia de mas desacomuñada intrepidez, son puntualmente, las que traxe à la memoria poco antes, esto es, los nuevos Adamitas en la Boemia, y los nuevos Anabatistas en la Moravia, pues de estas dos cuentan los Historiadores, que iban alegremente al palo, que estava prevenido, para quemarlos. Aora, que esta constancia en todos aquellos infelices, no aya sido intrepidez, mas bestialidad, que les infundiò aquel mal Espiritu, que avia yà mucho tiempo, que los poseia, lo persuade poderosamente su Vida feissima. Los Adamitas, siguiendo la doctrina de Tanchelino, y los Exemplos, que les dexò, aprobaban, como vna accion de fumo merito, el andar desnudos, y asi el desvergonçarse, y à las Hijas à vista de sus Madres, y yà las casadas à vista de sus Maridos. Y de los Anabatistas baste saber, que asi la Comunidad de las Mugeres, como la pluralidad se contaba entre los primeros Articulos de su Reforma: lo qual, soñado de Platon, en quanto à lo primero, y pretendido de Mahoma, en quanto à lo segundo, bastarà para hazerlos siempre infames entre los Legisladores. Entre ellos qualquiera Muger estava obligada à la Lascivia de qualquier Hombre: y qualquier Hombre à saciar el apetito libidonoso de qualquiera Muger: con vna Ley, à que no están obligados, ni aun los Brutos, Señores, en este genero de si mismos. Y se

O 2

pue.

Sec. 2. de Sanct.
Vinc. Diabolo possi-
dente, non persiguen-
te.

In Apol. De ve-
stris semper estuat
Caceris de vestris sum-
per metalla suspirant:
de vestris semper be-
stie saginantur. Nu-
kus ibi Christiani, si
plani tantum Civi-
sianus: quod si, &
aliud, iam non Cbr-
sianus.

Aene. Silv. Histor.
Boem. c. 41.
Flor. Rem.

Gautl. sec. 12. p. 657.
& 670.
Pratcol. in Adamit.

Gautl. sec. 16. in
Anab. ctt. 11.

puede juzgar, que la confianza de estos vino de Dios, mas, que de el Diabolo? *La Piedad obra en los Martyres el desprecio de la Muerte; pero en ellos la dureza de el Coraçon.*

S. Bern. ser. 66. in Cant. Martis con- temptatione Martyri- dicitur: in illis cordis duritia opera- tur.

Gault. l. c. tit. 7.

10 Demàs de esto, los que fueron entre ellos despedaçados de mas estraños modos, estaban culpados no solo de execrables deshonestidades, mas tambien de rebelion manifesta, pues apartaban, con sedicion expressa, à si, y à todos los demàs de el Dominio de los Príncipes, afirmando, que la libertad de el Evangelio requiere, que no se reconozca algun soberano sobre la Tierra.

11 Y, lo que es mas, ni aun retrataban sus Engaños, y su Impiedad, quando estaban para morir, como tampoco los suelen retratar los otros Sectarios, que nada mas aborrecen, que el desdizir, aun convencidos. Cierta Lucilio, Propagador de el Atheismo por la Francia, preso en Tolosa, y condenado à las llamas, al oir dezir, que pidiese perdon à Dios, al Rey, y à la Justicia, de sus maldades, respondió puntualmente assi: *En quanto à pedir perdon à Dios, no sabè, como hacerlo, pues yo desiendo, que no ay Dios alguno. En quanto à pedirle al Rey, yo jamàs le he ofendido. Y en quanto à pedirle à la Justicia, vaya ella al Diabolo, que yo no la reconozco. Si por ventura no està tambien fabula, estas que dicen de los Diablos.*

Gault. in Adak. An. 1612. c. 19.

12 De este Linage son los Heroes, que tienen tan grande estimacion en las Sectas, que se pretenden levantarlos hasta los Altares, por aquella sombra, que muestran de Fortaleza, que en la sustancia no es Fortaleza, mas es Protervia, y Peruersidad, y por esso es nueva Culpa, y Culpa frecuentemente mayor aun, que las antiguas. Otra

CO

cosa se requiere para formar vn verdadero Martyr: *No haze la Pena, mas la Causa los verdaderos Martyres.* Toda la Agua de el Mar no basta para fabricar una Perla, si el Cielo no entra en parte de tan hermosa labor, con sus Rocios purísimos. De el mismo modo todos los Tormentos de el Mundo no pueden hazer vn Martyr, si la Gracia de Dios, como Rocio de el Parayso, no entra en parte, para delinear, constituir, y consumir tan noble Obra, que se ordena à morir por las Verdades, que enseñò Nuestro Redemptor Jesu Christo.

Aug. ep. 167. *Martyres veros, non potius faciunt, sed causa. Simil.*

S. Th. 2. 2. q. 124. ar. 5. in cor.

13 Mas, porque tambien aquellos Fuegos fatuos, que discurren por el Ayre, se adquieren entre el Vulgo imperito, nombre de Estrellas, por aquel poco rastro de luz, que los acompaña en su funesta caída, pongamonos à mirar mas de proposito aquella dureza, con que han muerto varios Hombres malvados entre los Hebreos, y entre los Hereges, condenados al Fuego por sus excessos nefandos; y demostremos la diferencia, que ay, entre la Fortaleza de los Verdaderos Martyres, y de los supuestos; considerando las condiciones, que acompañaban su Muerte, y las que la seguan.

S. II.

14 La Muerte de los Verdaderos Martyres, tan hermosa, como era su causa, venia acompañada continuamente de muchos Milagros: Milagros de Paciencia, y Milagros de Poder: de Paciencia, por su parte, de Poder, por la de Dios. Qué Milagro de Paciencia no fue ver hasta el sexto mas fla-

CO

co de las Mujeres, de las Doncellas, de las Niñas, durar constante entre quantas horribles penas fabia especular la crueldad, antes, que doblar vna sola rodilla delante de vna Estatua, en afrenta de el Verdadero Dios? Si se han hallado muchos Hereses, que han ido à buscar sin pavor la Muerte: pero, como furiosos, no como fuertes. De los Donatistas cuenta S. Agustín, que, durando aun el Culto de los Idolos, corrían à aquellas infames folemnidades, no para impedir las, à qualquier riesgo, mas para acrecentarlas, haziendose, en compañía de varios Idolatras, degollar tambien ellos por Víctimas para Satanás. Otros, encontrando à los Passageros armados por el camino, les amenazaban con la Muerte, sino eran antes por ellos muertos, sin mas provecho, que acrecentar el numero à los Assassinos. Y otros se iban por si mismos, como Insensatos, vnos à arrojar se en los Precipicios, otros à echarse en los Pozos, otros à sumergirse de proposito en los Rios, para que no fuesen solos aquellos Puerco Endiablados, los que se atrevieron à executar otro tanto en el Lago de los Gerasenos. Mas que? Avrà alguno, que diga, que son estos Milagros de Paciencia? Estos son Milagros de Furor, semejante al de Judas, que, con su laço, fue el Maestro de tales Martyres. Paciencia es el estar entre los Tormentos con vna Paz de vn Angel, como estaban en ellos los Martyres Christianos. Mas esta es, la que no saben imitar los Martyres del Diablo.

13 De aqui es, que los Hereses, si tal vez han encontrado tambien ellos la Muerte, no solo han encontrado siempre vna Muerte breve, mas la han encontrado, de mas de esso; con modos im-

pro-

propios, sobervios, despropósitos: los quales, assi como no podian venir de Dios, que siempre obra con infinita Sabiduria, ni venir de la Naturaleza, que por si no los dicta (como opuestos à su bien) mas los declina; assi queda claro, que les venian à los miserables de el Diablo, su Dementador, que no pudiendo obrar tampoco, mas, que, como quien es, esto es, como Diablo, si tal vez los ha impellido à muertes mas acerbas, los ha despues alli abandonado de repente: porque bien puede dar temeridad para encontrar qualquier tormento sin aterrarse, pero no puede dar virtud para padecerlo con paz. Miguel Serveto, Renovador del Arrianismo, sentenciado, en Ginebra, al Fuego, por quien no le merecia menos, que el, esto es, por Calvino: puesto en aquel tormento Bellarm. in prefat. tan horrible, desesperò: y mugiendo, à manera de controv. de Chirito. Toro, les pidió à los Juezes vn Cochillo prestado, para matarse prontamente: mas no lo consiguió. De adonde no le quedó mas remedio, que morir arrabiado, antes que abrasado. Veis aqui pues la Paciencia admirable de los Sectarios, veis aqui su Poder! Bien ha hallado la Alquimia modo para maziçar al Azogue de fuerte, que resista al Martillo, mas no para maziçarle de fuerte, que resista tambien al Fuego. Bien puede pues acontecer, que la obstinacion natural de vn Coraçon, alentada de los impulsos, y de los impetus de el Demonio te endurezca hasta tolerar los golpes de vn dolor mas comun: mas donde se hallará, que se endurezca jamás para la experiencia de aquellos tormentos mas intensos, y mas prolixos, para que no puede tener fortaleza la Carne humana sin Milagro? Donde se verá entre todas las Sectas, quien

aya

aya padecido veinte, y ocho años de Martyrio, como vn S. Clemente de Ancira, que bastó solo para canfar à muchos Cesares furiosos, y para banar con la sangre, que arrojó sin escasez, muchas Provincias, adonde fue preso por Christo? A vn Hombre, como este, le puede la Iglesia oponer solo à la Fortaleza de todos los Falsos Martyres de las Sectas; y vn Hombre, como este puede confundirlos à todos. Pero que dixe vn Hombre? Vna Mujer podrá tambien confundirlos, aun sola. Halleme en todas las Sectas vna Doncellita de treze años, como era Inès, que aya jamas sufrido tantos estragos, con igual intrepidez: y aun con brio superior al de qualquiera Esposa, que ha ido à las Bodas. No la hallarán en toda la Eternidad:

Judith. 14. 26. Vna mulier Hebraea fecit confusum in domo Regis Nabucodonosor.

15. Junij.
13. Augusti.
2. Ian.
17. Aug.
12. Ian.
14. Feb.
3. Sept.

Vna Muger, pues, vna Muger llenó de confusion la Casa de el Rey Nabucodonosor. Y lo que dixe de vnatan Invícta Virgen, lo pudiera tambien dezir de vn Niño de doze años, que fue Vito. A quien tienen los Contrarios, que poner à su Vista? No tenemos vn Agapito, vn Marcelino, vn Mamante, vn Modesto, vn Venancio, vn Pontico, vn Pastor, vn Celso, vn Amonio, vn Antonino, y otros muchos Niños Ilustres, que poderles por lo menos poner por Compañeros? Mas los Sectarios à quien tienen? Ni aun à vno solo. Bien pueden pues las Abisipas imitar à las Abejas en fabricar tambien sus penales, mas no las pueden imitar en llenar sus panales de Miel, no, digo escogida, mas ni aun comun.

16 Y si de los Milagros de la Paciencia quisieremos passar à los de el Poder, que obró el Cielo, ò para sacar à Nuestrs Martyres de los tormentos, ò para hazerlos en ellos triumphar de ju-

bilo; aqui si, que será menester, que qualquiera de los Competidores se sepulte muy presto por la confusion, y no solo se escondá. Cierta Calvini- nista en Alençon de Normandia, conducido por sus graves excessos à la Horca, declaró, que perseveraba en su perfida Religion hasta lo victimo. Pero apenas le arrojaron de la Escalera abaxo, quando veis aqui, que en vn punto se haze el Cordel Navaja. Cortale el cuello de solo vn golpe: de suerte, que cayendo la Cabeça por vna parte, y el Cuerpo por otra, huvieron todos de huir de espanto, que creció sumamente, al ver la Lengua sacrilega, que quedó por si sola pegada al Cadaver, quando estaba yá de el dividida la garganta. De este genero de Milagros, contrarios à su gloria, no favorables, le fuera facil à qualquiera de los Sectarios traernos mas de vno, pues ha querido manifestar mas de vna vez la Providencia, que *su muerte no es Corona de la Fe, mas Pena de la Perfi-*

Gault. Ta. Chron. in Add. p. 15. Anni 1624.

dia. De otra calidad de Prodigios en comprobacion de su Inocencia, ò de sus Ensenanças, no nos traerán, ni aun vno; como tampoco nos lo podrán traer de aquella maravillosa alegria, tan comun en Nuestrs Martyres, y sin embargo tan estraña, que tal vez les ha hecho llamar Delicias à sus Cadenas, Rosas à los Carbones, Rocíos à la Agua hirviendo, dia de su Nacimiento al dia de su Martyrio, besando sus instrumentos por ternura, y remunerando à los Berdugos por agradecimiento, como lo hizo S. Cypriano, que declaró en aquel mismo acto por Heredero de toda su hacienda, à quien le degollaba. Vna Fortaleza vulgar, saliendo al encuentro à los peligros por vn bien no perceptible por los Sentidos, se haze por esso solo Por-

S. Cypri. l. de simplici Praelat. Marum mors non est Fidei Corona, sed pena Perfidis.

taleza Heroyca. Pues quanto mas Heroyca avrá menester ser, la que, por esse bien, no solo sale al encuentro à los peligros, mas gusta de ellos, mas se regocija con ellos? Podrá en vn Mar de penas hazer, que mane vna Fuente del Parayso, otro, que Dios, que tan benigna, y piadosamente les prometió à los suyos, que les mudaria en leche las hondas salobres? *Biberis las inundaciones de el Mar, como leche.* De aquí se dize tan justamente de los Martyres, que *se hizieron fuertes en la Guerra:* no *antes de la Guerra,* mas *en la Guerra,* porque conseqüian la Virtud en el acto mismo de averla de exercitar, que es sumo indicio, de que les venia de lo alto. Así Santa Felicitas, que desprecjó despues intrépida los Hierros, y las Pieras, gemía presa entre las angustias de el Parto, porque dezia, que en el Parto le tocaba à ella combatir con los dolores, y en el Martyrio avia de combatir por ella Jesus. Aquel Coral, que, escondido debajo de la Agua, no era mas, que yerba blanda, al ver el Cielo, se endurece, como Piedra preciosa.

17. No fuera menester para el intento passar mas adelante, tan necessario es, que cedan los Novatores: pero no es tampoco razon, dexar atrás aquel testimonio, que de la bienaventurada muerte de los Martyres dan los efectos, que à ella se figuen, así en los Fieles, que tanto mas crecen siempre en el fervor; como en la Fè, que tanto mas se dilata siempre en el Culto. Estuvo tan lejos, el que las Carnicerías, que vsaban en los Martyres espantassen à los Christianos, que concurrían à verlas, que antes los colmaban à casi todos de nuevo aliento. Yn Leon crucificado en el Africa, jun-

to

to à Cartago, fue de tan grande terror para los otros Leones, que, como es fama, no se atrevieron mas à acercarse à aquella Ciudad, à la qual le hazian antes continuos daños. En semejante forma creyeron los Proconsules, y los Presidentes, que podrían aterrar, algun tiempo à los Fieles, poniendoles delante de los Ojos los Espectaculos sangrientos de otros iguales suyos, despedaçados, empalados, golpeados, asfiados en los Caminos publicos. Y sin embargo no solo la muerte de pocos, mas el estrago mismo de diez mill de vna vez, animaba à los vivos; y mudaba en otros tantos Leones hasta à los Corderitos (quero dezir à los Infantillos inocentes) tan lejos estava de desmayar à los Leones.

18. Y no solo con el exemplo de los Martyres se encendian maravillosamente los Fieles, mas tal vez los Enemigos mismos se mudaban en Professores de aquella Fè, de que eran antes rabiosos Perseguidores. Se puede desear Milagro mas evidente? La misma agua, si es muy excesiva, al florecer vna Viña, la destruye nada menos, que vna Tempestad. Y sin embargo la Viña de la Iglesia, quando apenas se avia plantado, estuvo tan robusta, que no solo las lluvias de Sangre, que la inundaron, mas los Diluvios servian para secundarla felicissimamente, no para destruirla. Es celeberrimo el dicho de Tertuliano: *Mal nos hacemos, tantas las vezes, que somos segados de Vosotros. Es semilla la Sangre de los Christianos: concurriendo à tan milagrosa Fertilidad el Agricultor Divino con la fuerza de aquella Gracia, que su Magestad infundia en los animos mas protervos, y concurriendo los Martyres con la eficacia de aquel exemplo,*

P 2

que

Deut. 32. 19. *Inundationes Maris, quasi lac suger.*

Heb. 13. 14. *Fortes autem de la Guerra, mas en la Guerra, porque conseqüian la Virtud en el acto mismo de averla de exercitar, que es sumo indicio, de que les venia de lo alto.*

Ante bellum, in bello.

Baron. An. 305.

Phil. 1. 8. c. 16.

Apol. in fine. Plures efficitur, quoties memur à vobis. Semina est Sanguis Christianorum.

que daban mas, que nunca, en el vltimo passo, pues morian Víctimas de la Caridad para Dios, estando con el Alma toda en Jesus Crucificado, Idea de el Martyrio; y Víctimas de la Caridad para el Proximo, rogando por aquellos mismos, que los martyrizaban tan impiamente, como el Hierro encendido, que, quanto mas le hieren sobre la Ayuna, que, tanto mas centellea. Muestrén aora las Secas en sus pretendidos Martyres vna Caridad semejante. Mas adonde la hallarán, sino la fingén? Su mayor Virtud consistia en morir sin blasphemar: à manera de aquellos Montes, que tienen mucho betun, que solamente son inocentes, quando están quietos, y no arrojan de sus Entrañas fuego, y llamas para herir al Cielo. Qué maravilla pues, que su Muerte no aya jamás adelantado su partido, mas antes siempre le aya atrássado? Su Pertinacia, como era natural, ò era diabolica, así no tenia fuerza para mover à alguno à abraçar la mala Seta, en que morian, mas servia solo para hazerla mas execrable. Aquella llama, que pone blanca la Plata Verdadera, consume la falsa. Si se podá la Vid seca, no por esso vuelve à brotar, como la Verde. Y si la simiente podrida se sepulta, no por esso multiplica, como la sana.



CA.

CAPITULO XII.

*LOS MARTIRES MAS MODERNOS
muestran la Verdad de la Iglesia
Romana.*

Aquellos Ladrones, à quien no les sale bien la Arte de fabricar Moneda falsa, se redacen finalmente à robar la Verdadera. De este linage parecen los Novatores. Despues de aver procurado en vano coronar, como Martyres à vnos Hombres de vna Vida infantisima, que por la obstinacion, que mostraron en la muerte, son dignos de castigo, no de triumpho: intentan quitarle à la Iglesia Catholica los Verdaderos Martyres, afirmando blasphemamente, que aquella fangre tan hermosa, derramada en los primeros Siglos en tanta copia, confirma su pretendida Reforma. Al oír esto, me acuerdo de aquella loca bestialidad de Caligula, que embió à cortar la Cabeça de Jupiter Olympico, y à ponerla sobre el Cuerno de vna Estaua fuya, para que pareciesse vn Numen en la Tierra, el que, salto de juyzio, aun no llegaba à ser Hombre. Tambien los Novatores para dar à su Perfidia alguna forma de Religion, osan à afirmar, que ellos, y no los Catholicos, son los sucesores de aquellos Antiguos Christianos, que florecieron en los primeros Siglos de la Iglesia recién nacida con tanta gloria; y así tambien, que ellos son los Verdaderos Herederos de su Espiritu, y de su Santidad. Os parece, que vna Cabeça de Oro de tanta Caridad, como fue la de los

S22

Sagrados Martyres, hombres por la mayor parte tan mortificados, antes que muertos, le está bien à vn Cuerpo de vida Epicurea, qual es la de los Novatores, Hombres tan Enemigos de la Castidad, de la Abstinencia, de la Austeridad, de la Penitencia Christiana, que tienen por Mascara la Cruz, y el Vientre por Idoló: *Enemigos de la Cruz de Christo, cuyo Dios es el Vientre.*

Philipp. 3. 18. *hu-
micos Crucis Christi,
gaorum Deus ventris
est.*

2 Mas pongamos à vn lado las reprehensiones, à nadie mas odiosas, que, à quien mas las merece: y si los Extraviados no quieren dexar, que los reduzcamos al camino derecho, no nos dexemos por lo menos Nosotros facar de èl por los extraviados. Tendrán estos por ventura animo para afirmar, que son suyos los Martyres mas Modernos? Pues como se quieren arrogar los Antiguos, si entre los vnos, y los otros no solamente no ay diferencia alguna, mas antes suma conformidad?

3 Quien se pusiera à defender, que en Roma se ha perdido la Arquitectura Antigua, no pudiera ser convencido de mejor modo, que levantando las plantas de las Fabricas Modernas, y careandolas con las reglas de las Antiguas: porque apareciendo, así en las vnas, como en las otras, los mismos miembros, los mismos Ordenes, los mismos adornos, las mismas proporciones, será preciso confessar, que reyna oy en Roma la misma Arte de plantar Fabricas, que reynó antiguamente. Al mismo modo, viendose aquellas Maquinas excelentissimas de Virtud, quales son los Martyres, levantadas, con symmetria semejante, así en los Siglos passados, como en los Nuéstrros; será menester dezir, que en la Iglesia Catholica es vn Artífice mis-

mo,

mo, el que las labra, esto es el Espíritu Santo, y ay vna Arte misma de labrarlas, que es su Gracia. Pero para ceñirnos, discurremos así.

4 Dos cosas se requieren para vn Verdadero Martir: la Pena, que padece, y las Virtudes, que practica, padeciendola. Aora, para comenzar por la Pena: si vamos à aquel Theatro de Crueldad, que en nuestros dias ha tenido abierto el Japon, y que tiene aun abierto; hallaremos, que es verdad, que los Martyres de aquella Iglesia ceden en esto à los Martyres Antiguos, que no todos están aun reconocidos autenticamente por tales por la Santa Iglesia Romana, à quien toca admitirlos: de adonde solo se llaman Martyres por el vso, esto es, segun el modo comun de hablar, que tienen los Catholicos, acostumbrados, desde los primeros tiempos, à dar la honra de tan gran título à todos, les que, si se les quitò la Vida, se les quitò verisimilmente en odio de la Fè de Christo, que defendian: que será tambien el sentido, que seguiremos aqui Nosotros. Por lo demás, en la acerbidad de los Tormentos, la nueva Christianidad Japona, mas que qualquiera otra Nacion, està muy cercana à los primeros Heroes de la Christianidad recién nacida: mas si me agrada hablar de la Japona, aun mas, que de las otras, es, porque de esta son Testigos en buena parte los Olandeses mismos, esto es, los Hereges de estos dias, en los diarios, que de allà embian a Europa: de adonde no se podrá sospechar de vna Verdad, que confirman hasta los mismos Contrarios en sus Hojas Volantes.

S.I.

S. I.

5 Dirè pues, que el pisarles la vida con las maças à los nuevos Christianos, la cara con los pies; el descabeçar, el desmembrar, el meterles en las carnes hierros encendidos, el estirarlos sobre las Catastas, el colgarlos sobre las Cruces; como tormentos Vulgares, los desusaron allí muy presto aquellos Cruèles, para sustituir otros mas tremèndos, quales fueron despues, arder à fuego lento, por muchas horas, aquellos generosos Confesores de Christo, para que se consumiesen poco à poco; arrancarles con tenazas las Pielles, las Membranas, los Mùsculos, los Nervios, y despues de desgarrados asì, cortarlos pedaço à pedaço con gùteros mal afilados; tenerlos colgados muchos dias de los pies, atados en alto, y con la Cabeça pendiente dentro de vna cueva: aserrarles cada dia el cuello interrumpidamente con vna caña, por espacio, tal vez de vna semana entera: sumergirlos parte por parte en la agua calentissima del Monte Vngen, y despues facarlos, para que se pudriesen vivos; y luego volver à sumergirlos yà podridos. Y porque la Muerte, aunque tan dilatada, le parecia demasadamente veloz à la insaciable crueldad de aquellos fieros Perseguidores; echarlos à la Campaña en el Coraçon del hiberno, que es horrendissimo en aquel País, en dias de nieve, y echarlos desnudos, y quando mas cubiertos con algunas esteras rotas, que les dexaban alguna vez por la decencia, sin mas comida, que las rayzes amargas, que recogiesen en tanto yelos sin fuego, sin techo, sin choça, con vnos Guardas

Barr. Giappone p. 2.
n. 119. p. 295. P.
107

P. 368.
P. 311.

P. 201.

al rededor, que les vedaban todo reparo: de fuerete, que las pobres Madres se hallaban obligadas à recoger à sus tiernos hijitos sobre la tierra, y cubrirlos de yerbas, pues muy frequentemente eran tantos, que no los podian abrigar à todos en el feno. Ay, quien se acuerde de aver leido en otras Historias modos de atormentar mas malvados, que estos?

6 Veis aqui pues, que en la Pena no son los Heroes Modernos de el Japon inferiores à los Heroes de los Siglos Antiguos. Passemos aora à las Virtudes, ò Causas, ò Compañeras de tanta Pena. La Corona magnifica de el Martyrio està compuesta de quatro Joyas de el Parayso, esto es, de quatro señaladas Virtudes: de Fortaleza, y de Paciencia en el acto, que se llama *Imperado*; de Caridad, y de Fè, en el que se dize *Imperante*. Aora para conocer mas claramente la Fortaleza, y la Paciencia de semejantes Japones, serà buen consejo dexar aparte à los Hombres, y hablar solo de las Mugeres, y de los Niños, en quien estas Virtudes parecerán tanto mas prodigiosas, quanto mas superiores à su Naturaleza. La Fortaleza natural requiere lo primero robustez de miembros proporcionados, y asì tambien la Paciencia: de adonde el Cuerpo bien formado en sí, y despierto en los mùsculos; la Edad de en medio entre la Juventud, y la Vegez; el Temperamento mezclado de Coleira, y de Flema, se suelen dar por señales de Esforçado, y de Fuerte. Mucho añade tambien à la Naturaleza la Educacion, mucho el Habito; de adonde son mas fuertes considerablemente los Soldados Veteranos, que los Visoños; y mas Pacientes, los que se han criado en las Montañas, à los rigo-

S. Th. 2. 2. q. 124.
art. 2. ad 2.

res de la Estacion, que los que han vivido largo tiempo en lo llano entre los regalos, y entre las abundancias de sus veneraciones domesticas.

7 Pues quien mas lejos de la Fortaleza en encontrar los peligros, que vna debil Mugerita (que por ninguno de estos Capítulos puede jamás esperar vn natural superior al sexo mugeril) *Quien ballará vna Muger fuerte? Y quien tambien mas lejos de la Paciencia en sufrirlos? Lo mismo se ha de dezir con proporcion de los tiernos Parvultros, que apenas son hábiles por la Edad para discernir mas bien, que el deleytable, quanto mas para preferir el honesto (que es vn bien colocado mas allá de los Sentidos) à qualquier bien sensible; y para preferirlo en preséncia de mil desapiadadas Carnicerias. Y sin embargo, porque se vea, que la Virginitud de los Christianos perseguidos no hace en los Mínerales de la Naturaleza; mas en los de la Gracia; las Mugerés, y los Niños han dado, como en los Siglos primeros, así tambien en estos, los mas señalados exemplos de Constancia, que se han oido jamás en el Mundo. No me permite la brevedad hazer mas, que insinuar en pocas palabras hechos tan Grandes, que solos merecieran vn crecido Volumen: y aun ya le tienen, pues ay, quien con igual piedad de Espiritu, y pericia de Estilo, los ha sacado à luz.*

8 Allí ay memoria de vna Tecla; con cinco Hijillos suyos al rededor, y otro dentro de ella, pues estaba en cinta: allí, digo, ay memoria, de que aviendo llegado al lugar de el suplicio sacò fuera vn hermoso vestido todo nuevo, se le puso en señal de fiesta, y encendido el fuego, mientras así se decretà le enjugaba las lagrimas à

vna

vna niña suya de tres años, que tenia agonizando en los braços, y la alentaba con la esperança de la Gloria Celestial ya vecina. Vna pobre Muger, vendió vn Ceñidor para poder con el precio comprar vn palo, para arder, arada, viva por Christo. Otra se adestraba à estár fuerte, tomando muchas vezes en la mano hierros encendidos, con que al fin lo llegó à conseguir, muriendo tambien lentamente en el fuego. Vna Madre les descubrió à los Perseguidores vna pequeña Hijita suya, para que muriera consigo, como Christiana; y otra avisada de la senténcia, que se avia dado ya contra ella, hizo con los de su Casa vna pequeña Proceesion, cantando por todos lados Hymnos de alabança al Señor para darle gracias. Vna escribió presurosamente à su Marido, que estaba lejos, combidándole à morir consigo. Otra le dió vn Memorial al Tyrano, con las razones, porque no avia de ser ella sola excluida de la muerte, que finalmente consiguió: y vna viendo muerto en vn punto à su Marido, corrió detrás de los Berdugos, pidiendo otra semejante gracia para si, que era su Conforte, como en el Talamo, así tambien mucho mas en la Fè.

9 No diferente de la generosidad de las Madres fue la de los Parvultros. Vn Infantillo de nueve años corrió, donde podia ser degollado, y se quitò por si los vestidos de el cuello, para darlo desnudo al Cuchillo. Vna Niñita de ocho años, no pudiendo andar por si, como ciega del todo, se asíò aperradamente à su Madre, y con ella llegó à morir abrazada. Vno de treze años, fingió, que tenia quince para entrar en la lista de los Condenados. Dos Infantillos senténciosos à morir, se pu-

Q2

sic-

Mulierem fortem
quis inveniet?

Part. 2. pag. 38.

P. 2. Pag. 744.

P. 2. Pag. 58.

P. 2. Pag. 283.

Part. 2. Pag. 210.

P. 1. Pag. 24.

P. 1. Pag. 222.

P. 2. Pag. 39.

P. 1. Pag. 771.

Parte 2. Pag. 36.

P. 1. Pag. 203.

P. 1. Pag. 108.

fieron dulcemente à consolar à vna Tia vieja, que creian, que lloraba de tristeza, mientras lloraba de la embidia, que tenia, à quien moria por Christo. Otro de doze años, brincó de júbilo sobre la Cruz, y no solo brincó, mas se movió, lo mas, que pudo con las piernas, como si deseara baylar. Y porque el fervor se reconoce mas, en los peligros repentinos, cerremos con esto solo, lo que me quedaria aun, que dezir maravilloso. Vno de cinco años, aviendole despertado (quando dormia mas suavemente) para que fuesse al suplicio; sin desmayarse, pidió de repente sus vestidos de fiesta, y aviendose los puesto con grande priesa, fue llevado en los brazos del mismo Berdugo al lugar de el deguello, que le estaba destinado: donde arrodillandose cerca de su Padre, poco antes dividido en muchos pedaços; con las manos juntas, y con los Ojos levantados al Cielo, aguardó el golpe con vn acto tan generoso, que el Sayon, vencido de la Piedad, volvió al fin la Cimitarra à la Vayna: y porque el Chiquillo, que se avia por si mismo despojado de medio arriba, estaba por instantes aguardando; quien le degollasse, consiguió al fin la gracia de vno, que poco experto, no supo ni aun hazerlo de vn golpe solo, por ventura para que se admirasse mas la constancia de aquel Niño, que se supo estar allí sin terror, hasta el tercero, que le acabó.

Simil.

Como el fuego interior de vn Horno se colige facilmente de las llamas encendidas, que salen de la boca, así de la Intrepidez de el semblante, de la Generosidad de las palabras, de la Grandeza de los procederes, con que usaron acompañar su triumpho estos, de quien avemos hecho memo-

mo,

moria, y otros sus semejantes, será tambien muy facil el inferir, lo que le servia en lo profundo de el Pecho, esto es, la Fè, y la Caridad, que les servia de Alma para vna Muerte tan fervorosa; de adonde no queda, ni aun el menor lugar de dudar, si en la Christiandad Japona han limitado sus Fieles muy de cerca la Virtud de aquellos grandes Martyres primitivos, que les dieron norma.

§. II.

¶ Què diràn pues los Hereges à esto? Negarán por ventura algun credito à los Hechos, que he referido? Mas como si en parte los vieron ellos mismos? Y demas de esto, los refieren otros Hombrés de Virtud tan singular, que por todo quanto Oro ha venido en las Flotas de Olanda, no se reduciràn à mentir levisimamente, quanto mas à mentir sacrilegamente en materia de Religion, haziendose por esto dignos de fuego eterno. Diràn, que esta intrepidez procedia de la Naturaleza indomita, como lo notamos Nosotros en los Donatistas? Mas como se hallaba en Mugeres, en Doncellitas, en Niños todos inocentes, y no se avia hallado jamàs, antes que entre ellos se introduxesse la Fè Romana? Si estos Heroes Japones huvieran sido de aquel temple, de que estaba formado aquel Firmo, Emperador de Roma, que postrado sobre la Tierra podia sufrir sobre el Pecho desnudo yna ayunque, martillada con brazos robustissimos por dos Herreticos, confessara, que la oposicion tenia alguna apariçencia de Verdad. Mas què apariçencia puede tener, si sabemos, que las Mugeres, y que los Niños son tan caedizos, que se bambolean à qual-

quier

Vopif. in Firmo.

®

quier empellon, y se desmayan à la vista de la sangre agena, y no solo de la propria? Aquellos Coraçones pues, que no sufren mirar sin horror las llagas de vn herido, aun tratadas delicadissimamente con las manos de los Cirujanos, avrán podido naturalmente insultar en su Cara de los Tyranos, y vencer con la firmeza de su tolerancia la ferocidad de sus Atormentadores?

12 Dirian, que no fueron todos de Constancia tan prodigiosa, mas, que si muchos resistieron al furor de tantas Persecuciones, muchos tambien cayeron. Si mas esto sucedió tambien en los tiempos antiguos: tanto, que el numero de los Caidos obligó à los Concilios à formar muchos Canones acerca de ellos, como especialmente parece por S. Cypriano. Fuera de que viene esto à manifestar mas, que la constancia en los Martyres es de la Gracia: de adonde quien falta à la misma Gracia queda al fin despojado de esta constancia, dada de lo Alto, à manera de vn vestido, que se pone en vn punto, y se quita: *Hasta que os vistais de virtud de lo Alto.* Y Dios permite las caidas, porque no se le atribuya à la Naturaleza, lo que pertenece à la Gracia, como favor suyo. Si la Luna estuviera siempre llena de vn modo, se pudiera creer, que tenia en si el Manantial de su luz: pero mirandose cada dia menguante, se haze patente, que aquella hermosissima Plata, de que se viste, no es de los Minerales, que le han nacido en Casa; es don de el Sol, ò por mejor dezir vn prestido, que se le ha hecho por algún tiempo.

13 Finalmente, como vn verdadero Prodigio, aun solo, bastara para probar la Verdad de la Religion Romana, así bastara para probarla tambien

bien vn Verdadero Martyr, como quien es seguramente Prodigio no menor, que los otros, mas incomparablemente mayor. Ahora quien se persuadirà, à que entre tantos, con quien la Iglesia misma ha colmado modernamente sus Fastos, no se halla, ni aun vno, Verdadero? Sera posible, que los Catholicos solamente logren fingir innumerables, no aviendo las Sectas logrado fingir jamàs alguno, que no estè sujeto à su excepcion evidente? No acaezca pues, por no confesar lo indubitable, conceder lo imposible. Mas esto es puntualmente, lo que tanto he detestado en estos protervos Incredulos: que se quieren los miserables fatigar mas para mantener su Incredulidad, que se fatigaran para deponerla.

14 Rindanse pues todos à la Verdad conocida, pues es mas glorioso, cederle prontamente, que contradezirle, y coneluyase, que, como la Verdadera Iglesia ha estado en todos los Siglos adornada de nuevos Prodigios, así tambien en todos los Siglos ha estado enriquecida con nuevos Martyres: la continuacion de los cuales es tan llustre argumento de la Verdad, que así como no se ha interrumpido hasta aora, así tampoco se interrumpirà en adelante, mas antes se acrecentarà, quando sea necesario, como se ha visto executar en estos vltimos Tiempos, quando aviendo, mas que nunca, procurado la Heregia echar à fondo la Navicilla de S. Pedro, ha corrido à sustentarla tambien mas la Providencia con poderoso brazo. En lo demas entre tantos, que se lee en los Anales modernos, que han dado su Vida animosamente por la Fè de Christo, quien son mas? Los Catholicos, ò los Reformados? Qué dixè mas? Ni aun vno

S. Cypri. l. 1. ep. 2.
S. l. 3. ep. 14. 15.
16. 17. 19.

Luc. 24. 49. *Donc
inductio in Virtute ex
Alto.*

Simil.

V. Boz. lib. 7. fig.
27.

de los Reformados podrá contarle. Vengan pues, y arroguenle, si se puede, lo que es tan claro, que es nuestro.

CAPITULO XIII.

LA PROPAGACION DE LAS

Señtas muestra la Verdad de Nuestra Fe.

ARte es propia de los Pintores mas enseñados el poder con pocas pinceladas Magistrales formar vna Figura. Y esta fue la Arte, que mostró el Apostol Santiago, donde con tres breues palabras expresó al vivo, qual es la creencia de las malas Señtas; *No es esta Sabiduria, que baxa de arriba, dixo, mas terrena, animal, diabolica.* Así es. La doctrina de las Señtas es Diabolica en sus Autores, es Brutal en sus Sequaces, es Terrena en sus Patrocinadores. Qué duda ay pues, de que no fue Agua, que baxó de el Cielo, que baxa de arriba? Fue agua podrida, que brotó del Pantano de todos los Vicios, escurridos en vn profundo albañal. Probemoslo parte por parte para sacar de ay, que la Propagacion de tal doctrina no fue Obra de el Poder, como lo fue la Propagacion de la Nuestra: fue obra de la Flaqueza, pues fue obra de la Naturalzeza Viciada.

Iac. 3. 15. Non est ista sapientia de superiorum descendens, sed terrena, animalis, diabolica.

De sursum descendit.

(?) * * * * *

§. I.

Es pues la Sabiduria de las Señtas, diabolica en sus Autores: porque todos fueron igualmente agitados de aquel Espiritu de Sobervia, que les persuadió a los Angeles rebeldes, que quiesseñ antes precipitarse en vn Abyssmo de fuego, que rendirse obedientes a su Hazedor. Y para llegar sobre esto mas a lo particular: Tres son las Furias, que, discurriendo oy libres sobre la Tierra, quisieran aterrar a la Iglesia Catholica, si pudieran con tres Fees, contrarias totalmente a la fuya. En el Oriente dos: la Señta Mahometana, y la Cisma Griega: y en el Occidente vna, esto es, las varias Facciones de los Novatores, que yo aqui confidero, como en vn Cuerpo a todas. Si queremos pues volver a su Origen, hallaremos, que este fue la Sobervia suma de sus Progenitores.

Nació pues al fin de el Sexto Siglo, en la Meca, Ciudad de la Arabia, vn Hombre, llamado Mahoma, de Padre Idolatra, de Madre Judia, y de Educacion vil, ya que no, de Sangre; pero, lo que mas es, de tan malas costumbres, que no ha experimentado hasta aora otro igual, el Mundo, y por ventura solo experimentara otro peor, en sus ultimos dias, en el Ante Christo. Este, por la muerte anticipada de su Padre, dado a criar entre Pastores en las Selvas, no aprendió la Inocencia, que es de ellos propia, mas la fiera, y las fraudes: de suerte, que viendo por vna parte desprovido de letras, de riquezas, de reputacion, de sequito, y de todos los otros bienes (necessarios, aun para quien quiere hazer mucho mal) y ardiendo por

Ex Ioan. And. in Confut. Mahom. Secte, & alijs relat. à Thyrso Goncal. in Demonstr. contra Mahom.

otra en vna sed insaciable de engrandecerse, de liberò, como era de ingenio audiente, suplir con la piel de Raposa de vna pessima Hipocresia, la piel de Leon, que le faltaba, de vn Justo Poder. Fingióse pues Profeta: y porque de quando en quando le derrivaban en el suelo los accidentes desprevénidos de el mal de Coraçon, se valió de esto, astuto, para convertir en su gloria sus desdichas, afirmando entre la gente simple, que aquellos desmayos desacostumbrados eran en el efectos de el Espiritu Divino, que en vn instante obraba sobre el con tanta plenitud de luz, que le derribaba, como inhabiles para sustentarla, los miembros cansados. Con esta fraude, y con la ayuda de dos malvados Apostatas, Baira, y Sergio, y con la direccion de muchos Rabinos malignos, recogió el Volumen de su nueva Ley, llamado Alcorán, lleno de tantas bellaquerias, que solo el basta para convencer de Embustero, à quien lo formò. Sin embargo, porque el fazaz vniò en vn haz todos los Errores de las Naciones Orientales, y mucho mas, porque quitò de su supersticion todo lo difícil, y concedió, mandò, y prometió aun por premio toda la dissolucion de los Sentidos: salió su veneno tan dulce, que tuvo la aprobacion de todos aquellos Pueblos mal dispuestos. Y muy en breve se vniò al Placer la Fuerça: porque aviendo crecido, como vn Torrente, con la llegada de nuevas Esquadras, principalmente de los Soldados Arabes (mal satisfechos de los Ministros del Emperador Eraclio, despues de la Guerra de los Persas) se hizo formidable: y aunque sus primeros ensayos no fueron prosperos, sin embargo por la total desaplacion de el mismo Emperador, finalmente

men te se hizo Señor de la Arabia, y diò principio al Imperio de los Sarracenos: Imperio dilatado despues por ellos con tanta sangre, y con tantos estragos, que los sintió buena parte de el Mundo, que ha quedado destruida.

4 Fue entre tanto Mahoma tan apeteceador de la Gloria, que la pesò hasta de lo hondo de los lugares Inmundos: llegando à tal extremo, que se alababa, de que valia el solo por quarenta hombres en el desahogo de la Luxuria, como que los Adulterios, los Estupros, los Sacrilegios eran para el, como las manchas para el Pardo, de natural hermosura: y no se olvidò el infeliz, ni aun en la muerte, de aquella necia arrogancia, que avia dado yà el Alma à sus designios: antes ordenò en aquella hora, que su Cadaver no fuesse, como los otros, puesto en la Sepultura, porque al cabo del tercero dia verian, que lo llevaban al Cielo los Angeles. La verdad fue, que aviendo sus Amigos credulos aguardado el exito de tan gran Prophecia, les obligò finalmente el hedor intolerable de aquel Cuerpo, que despues de el tercero dia, se podría totalmente, à abandonarlo. Y veis aqui, en vez de los Angeles, concurrir muchos Mastines, que se comieron buena parte, con tanto enojo de las Guardas, que volaron à salvar lo restante; que concebido vn Odio inexplicable contra los Perros, decretaron vna solemne mitança, que se avia de hazer por vengança vna vez al Año.

5 Este es el Espiritu, de donde ha tomado su movimiento la mas ampla Secta, y quizá tambien la mas impia, que jamàs ha salido à funestar el Universo. No os parece pues, que su Sabiduria se pue-

In *iss.* demonstrat.
l. 1. c. 1. & l. 5. c.

Baton, ro. 3. ad m.
630.

Non est ista sapientia de llamar Diabolica? No es esta Sabiduria, que baxa de sursum descendens, de arriba, mas Diabolica, sed Diabolica.

6. Ahora tal, puntualmente fue en los Levantadores de la Cisma Griega. Tres Hombres perversissimos despertaron en varios tiempos el incendio de esta Cisma. Phozio fue su primera Hacha en el nono Siglo. Miguel Cerulario lo volviò à avivar en el vndezimo: y Marcos Ephesino no tolerò, que se acabasse de extinguir, quando humecaba, pero flaco, poco despues del dezimoquarto. Ahora Phozio fue tan soberbio, que dexò en duda, si se affemcaba mas à Lucifer en el Ingenio, ò en la altivez. Miguel Cerulario, excomulgado de los Legados de Roma por su presuncion, se hizo por la presuncion misma tan intolerable à vn Isaac, Emperador Oriental, que este, aunque con su favor se avia levantado al Trono, sin embargo le hizo embiar al destierro, enfadado de la ambicion, que tenia aquel Patriarca hasta de el modo de vestirse propio de los Cesares. Y finalmente Marcos, Arçobispo de Epheso, estuvo tan hinchado de si, que se gloriaba, de que avia el solo hecho estorvo à vn Concilio, de fuerte, que no se siguiessse la Union, que establecieron en el los Padres uniformemente entre la Iglesia Latina, y la Iglesia Griega. Pero esta su misma Inchaçon, dentro de poco le fue mortal, pues conuencido, y confuso por el Obispo de Corón, en vna Disputa publica, que se tuvo en Constantinopla, conciviò tal melancolia, que aviendo caido enfermo, se murió en el espacio de pocos dias, à la violencia de su Embidia.

7. Passando despues à los Autores Principales de las Sectas Modernas, qualquiera sabe, que

Lu.

Spond. An. 888.

Idem An. 1058.

Rin. An. 1440.

Spond. An. 1054.

n. 2.

Spond. An. 1057.

n. 2.

Spond. An. 1058.

Rin. An. 1445. n.

15.

Rin. An. 1445. n.

17.

Luthero diò el primer aliento à su predicacion, que hizo contra las Indulgencias, movido de la Sobervia, porque no podia tolerar, que aquel Oficio, y aquella honra, que antes siempre se avia encomendado à sus Padres Agustinos, la trasladasse el Pontifice à los de Santo Domingo. Y porque el humo de la Sobervia, de el todo opuesto al otro humo, tiene por propiedad el creer tanto mas, quanto mas se levanta, llegó el miserable à estado de protestar: *Qua à despecho de todos los Hombrës, queria conseguir la estimacion de Santo: que no hazia el caso, ni de mil Cyprianos, ni de mil Agustinos, que reprohassen su parecer: que los Principes, los Reyes, los Papas no eran aun dignos de desatarle los laços de sus zapatos.*

8. Calvino, como no cediò à Luthero en la impiedad, así tampoco en la ostentacion, en que antes aspirò à adelantarle, como embidiofo de el ruido, que en tantos lados avia hecho inovando. El imprimir pues Libros en su alabança, pero debaxo de nombre ageno, para que se les diese mas credito: el exclamar à vezes desde el Pulpito: *Yo soy Propheta. Yo tengo el Espiritu de Dios. Si yo yerro, tu eres, Dios mio, quien me engaña:* el despreciar à los Antiguos Doctores Sagrados, tachando, pongo por exemplo à S. Agustin de Chocho, à S. Geronymo de Maligno, à S. Gregorio de material, à S. Cypriano de estúpido, y otros semejantes, son actos comunes à otros muchos Hereges, iguales suyos: proprio suyo fue el reprobar en muchos lugares, y reprehender las palabras de Christo en su Evangelio, ya como improprias, ya como intrusas, ya, como no convincentes. Pero no es maravilla, que hizicse à Christo Ignorante en las

Apud Bellar. de not. Eccl. c. 11.

Luth. l. contra Reg. Angl.

Lest. epul. qua fides est. 5.

V. loca prop. apud Gault. in Marcion. err. 8. & in pr. Secul.

Veri. 2. §. 5. & 6.

Pa.

Mald. in Math. 21. Palabras, que le trató como à Ignorante tambien en las cosas, hasta afirmar de su Magestad, que, si hambriento maldixo à aquella Higuera, en la qual no halló frutos, en el tiempo, que no era de ellos, fue, porque, mirandola desde lexos, tuvo, como sucede, vn Arbol por otro.

9 Esta es la Lerna, donde tuvieron su Nacimiento las Sectas mas dilatadas, que se hallan al presente en la Tierra: y no será bastante esto solo para declararlas por vna Hydra Infernal?

10 Mas la Sobervia no es solamente propia de estas Sectas: fue comun siempre à qualquiera otra. Aquellos Montes, que arrojan fuego, se corresponden ynos à otros, debaxo de la Tierra, por caminos secretos, y son agitados de vn mismo soplo. Así los Herefiarcas, aunque distantes entre sí, en tiempo, y en lugar, se corresponden, no tanto en el estrago, que todos hazen en el Genero humano, quanto en el intimo Espiritu de Sobervia, de que son todos agitados: *En diversos lugares*

S. Aug. l. de Pasto. c. 8. *In diversis locis, & in diversis Heresias, pero à todas las engendrò vna sua diversa, scilicet vna Mater Superbia omnium generum.*

Euseb. l. 4. c. 22.

Spoud. Ann. 35.
Epiph. Her. 22.

ay diversas Heresias, pero à todas las engendrò vna Madre, que es la Sobervia. Esta es la Cuna comun à todas, dize S. Agustín. Y de hecho, el primero, que le turbó su paz à la Iglesia, poco antes nacida, fue Theobutus, y esto, dize Eusebio, por la repulsa, que encontró en el Obispado, que avia pretendido. De Simon Mago, que se siguió despues, es sabidissimo, que tuvo ambicion de la Dignidad Episcopal, y la procuró comprar con el dinero, que sacó: y porque no la consiguió, intentó fuera de la Iglesia hazerle adorar por Dios. Mandró, y Diotrepes, vno se vendia por mayor, que Simon. y se jactaba, de que Dios le avia embiado à la Tierra à salvar à la Gente: y otro fue

con-

condenado por S. Juan por la ambicion, que tenia de el Primado, por la qual aun no se queria tener por sujeto al mismo Apostol. Semejante ambicion de llegar al Obispado empujó fuera de la Iglesia à Valentino, por testimonio de Tertuliano: y semejante sacó tambien al mismo Tertuliano, que añadió à la ambicion la Embidia à Victor, Sumo Pontifice, mirandole con Ojos embidiosos tan superior à Si en la Dignidad, y juzgandole por muy inferior en el merito, y en el Entendimiento. Montano se llamaba el Paraclero: y Sabelio dezia, que era el Gran Moyfes. Manetes se llamaba Apostol: y aun no contento con esto, afirmaba tambien, que era aquel Espiritu Consolador, que Christo le avia prometido, y anunciado à la Iglesia. La Embidia contra la Virtud de S. Alexandro, que le fue antepuesto en la Cathedra de Alexandria, dió principio à la Heregia funestissima de Arrio, Sacerdote tambien Alexandrino, y Lector de las Sagradas Letras: à la de Donato la Confusion de ser convencido de Testigo falso: à la de Theodoro la verguenga de aver renegado de la Fè: à la de Fiorino el vituperio de aver sido en Roma depuesto de el Sacerdocio. Y así, porque seria, cosa muy larga, hablar de todos, tengase por constante, que el Veneno de la Sobervia fue siempre, lo que les sirvió de leche à todos los Errores. Con él anduvieron hinchados todos aquellos Monstruos, que se levantaron contra la Iglesia, pues bien conocian, que engañaban, mas la ambicion de estár febreles otros, les aconsejó, que se precipitassen de el Cielo, como las Estrellas, que caen, por resplandecer por breve tiempo, al caer, à los Ojos, de los que las miran.

3. Ioan. 9. 16.

Tertul. contra Valen.
Baton. An. 201. 7.
9.

Theod. l. 3. de Heret. fib.

Epiph. Heres. 7. & Her. 66.
Spoud. An. 277. 11.
7.

S. Epiph. Heres. 68.
69.
Aug. de Heresib.
Spoud. Ann. 196.
5. 3.
Euseb. l. 5. c. 9.

11 Es pues manifestísimamente la doctrina de las Sectas vna Sabiduria Diabolica, introducida solamente por aquel, que se precia singularmente de tener en su Reyno à los Sobervios por los Subditos mas queridos: *Vè todo lo subitme: et Rex super universos filios superbia.*

Iob. 41. 25. *Omnis sublimis videt: ille est Rex super universos filios superbia.*

§. II.

12 Como es Diabolica en sus Autores esta Doctrina, así es brutal en sus Sequaces. En los Mahometanos no tiene necesidad de prueba, pues el mas docto Hombre, que jamás ha avido entre ellos, esto es, Averroes, la calificò por Ley proporcionada à vna inmunda Pira: *La Ley de los Turcos, es Ley de Putrescos.* Ella, ò consiente, ò aconseja, ò manda qualquiera licencia de la Carne: y en fin promete en premio de esta licencia misma, que se le diò à la Carne en la Vida presente, otra mayor en la futura. Y avrà, quien le ponga à pleyto à esta Doctrina su titulo de bestial? Pero como podia ser de otra suerte, pues su Maestro Mahoma se atrevia à asseverar, que tenia de Dios este privilegio nuevo, de desfagarle con qualquiera Muger, aunque ligada à el con vinculo de Con-fanguinidad, ò ligada à otros con vinculo de Matrimonio?

Alcor. c. 8. *Apud Balchal, Chay, de nox. vera Relig. l. 3. c. 8.*

13 Y si la Cabeça estava tan podrida, como podian estar sanos los Miembros? Lo cierto es, que al oír las nuevas de vna Ley, que consentia tomar muchas Mugerès à vn tiempo, y aún, lir tantas, quantas se pudiesen mantener, como se haze en las Majadas; y demás de esso, ò repudiarlas à su antojo, ò, tal vez, mudarlas, como si la propa-

gacion de la Generacion humana fuera vn Mercado: al oír, digo, nuevas de tal Ley, concurrió tanta Gente de todos lados à receuirla, que quedaban facilmente desiertas las Poblaciones antiguas.

14 De los Griegos, à la Verdad, no me atreviera à afirmar, que por esta licencia se han movido à vivir tan divididos de la Iglesia Romana, si Christo no lo huviera atribuido tambien à esta causa, muchos años antes, hablando à Santa Brigida: *Los Griegos, dize su Magestad, que no se quieren sujetar humildemente à la Iglesia Romanaz, por su pertinacia sobervia, y por su codicia, ò el desenfrenamiento de la Carne, &c. son indignos:* Con lo demás, que se sigue. A lo menos es cierto, que han juzgado siempre por no pequeña libertad el no consentir el Celibado de los Sacerdores, aunque tan conforme à razon, sin hazer caso en esto de el parecer de los Latinos: al qual tuvieron tanto horror de estar sujetos, que Lucas Notaras, Gran Almirante de el Mar à favor de el Emperador en el sitio de Constantinopla (que en gran parte, por su avaricia, se perdió despues) se atrevió à decir, que le huviera dado menos fastidio el ver en aquella Imperial Ciudad todos los Turbantes Turcos juntos, que el ver solo vn Capelo de Cardenal.

15 Passemos agora à considerar la licencia de los Novatores. Como puede reynar en ellos la Castidad, sino repudian totalmente primero la doctrina de sus Maestros? Es manifestísimo, que Luthero vitupera tanto la Virginidad, quanto la han alabado siempre los Sagrados Doctores. Quiere, que la Vida celibe sea tan injuriosa para Dios, que el professarla, sea lo mismo para el Hombre,

Apud Boz. l. 6. sig. 19. *Græci, qui nolunt ven subjeti humiliter à la Iglesia Romanaz, por su pertinacia sobervia, y por su codicia, ò el desenfrenamiento de la Carne, &c. son indignos:* Con lo demás, que se sigue. A lo menos es cierto, que han juzgado siempre por no pequeña libertad el no consentir el Celibado de los Sacerdores, aunque tan conforme à razon, sin hazer caso en esto de el parecer de los Latinos: al qual tuvieron tanto horror de estar sujetos, que Lucas Notaras, Gran Almirante de el Mar à favor de el Emperador en el sitio de Constantinopla (que en gran parte, por su avaricia, se perdió despues) se atrevió à decir, que le huviera dado menos fastidio el ver en aquella Imperial Ciudad todos los Turbantes Turcos juntos, que el ver solo vn Capelo de Cardenal.

Gault. sec. I. ver. 8. §. 3. Luther. ser. de Matr. lib. an. 1522.

que no querer ser Hombre; y para la Muger, que no querer ser Muger. Y lo mismo tambien se han atrevido à defender en sus Escritos los Sequaces de Calvino, aviendose olvidado, de que antes es esta la Gloria, que mas celebra la Iglesia, como fuya propria, aver sabido dar Angeles en Carne humana. Demàs de esto, quitando ellos todas las defensas, así interiores, quitando el remordimiento de la Conciencia, sò color, de que no ay mas pecado, que el no creer; como exteriores, destruyendo los Sacramentos, los Ayunos, las Disciplinas, y las Maceraciones Voluntarias de la Carne, fuera vn Prodigio del primer grado, que la Deshonestidad, rotos los Diques, no anegara con su Creciente cenagosa vn País, que està tan baxo.

16 Finalmente la Pena mas justa de la Sobervia, suele ser la Lascivia: permitiendole con razon el Señor esta caída de tanto oprobrio para castigar aquella altivez, y dexando, que este Fuego infernal vaya junto con aquel Humo diabolico. De lo qual se sigue, que no solamente se verifique, lo que escrivia S. Geronymo, *difficilior est hallare Heretico, que ame la Castidad*, mas que demàs de esta desenfrenada licencia, sea el estipendio, que se dà à los Sequaces de su amotinado Partido, prometiendose à los Claustrales Bodas Sacrilegas entre ellos, y las Virgenes, que tambien en los Claustrros se han desposado con Dios: hasta alabarfe los robos mas infames, como sucedió el año de 1523: quando en los dias Santos, aviendo los Impios en vez de llorar la Pafsion del Salvador robado à su Magestad, siete Nobles Virgenes de el Monasterio Nimicense, fue el Autor de esta execrable Mal =

Difficile est reperire Hereticum, qui diligat Castitatem.

Rinal. An. 1523 Jan. 71.

Malda alabado en el Pulpito por Luthero tan altamente, que le comparò al mismo Christo, quando sacò las Almas aprisionadas de la Potestad de el Abyfmo.

17 Y no solo esta licencia es, la que les sirve de estímulo para alistarfe debaxo de tan malvadas Banderas, mas qualquiera otra: no aviendo por ventura alguna, que no concedan estos mas libres Herefiarças, así en el creer, como en el obrar, pues no hazen mas, que despreciar las buenas obras, como inútiles: dezir, que cada vno ha de creer, lo que quiere; quitar la Confesion Sacramental, los Perdones, y las Penitencias: y llamar Tyrania intolerable à toda sujecion à la Iglesia. Qué maravilla pues, que en breve tiempo creciesse considerabilissimamente el numero de los que los seguian, concurriendo de muchas partes los Pueblos prontos para la Profesion de vna Ley, que los absolvia casi de todas las leyes de vn raso solo? Es menester por ventura para los Jumentos el larigo, quando vãn à la Cavalleriza derechos? Basta quitarles el Cabestro, y dexarlos andar: No es esta pues, Sabiduria, que baxa de el Cielo, mas brutal.

Rinal. An. 1528. n. 27. de Luthero. Alph. de Castro. V. Opera, Fides, Penit. &c.

Non est ista sapientia de Cælo descendens, sed animalis.

S. III.

18 Queda aora, que ver, como no solamente es Diabolica en sus Autores esta Doctrina, y Brutal en sus sequaces, mas como es tambien Terrena, en sus Patrocinadores.

19 Mahoma enderezò toda su Ley à la Guerra, à las Conquistas, à las Contribuciones, à las Prefassy no es maravilla, pues sus primeros Sequa-

ees no eran mas, que Ladrones. De donde se pue-
de dezir, que su Secta nació de los Robos, se crió
con la Codicia, se alimentó con las Invasiones, y
aora, mas que nunca, la sustentan los Otomanos,
porque tanto se prometen, que ha de durar su Ty-
rania, quanto prosiguere esta Religion, que los
confluye iniquamente Soberanos de la Vida, y de
la Fama, como si fueran otros tantos Numenes ab-
solutos sobre la Tierra.

20 La Cisma Griega se halla tan abatida al
presente por la Violencia Turca en la Grecia, don-
de sirve, y tan oprimida de la Ignorancia, y de la
estolidez en la Moscovia, que no se sabe, quales
son sus Protectores.

21 Passando pues al Septemtrion: despues
que el Dinero es todas las Cosas para todos, y mas
que para los otros, es todas las Cosas para los
Principes Grandes, se sabe, que con la Esperan-
ça de confiscar los bienes Eclesiasticos, fueron
solicitados de Luthero à abraçar su Secta los Seño-
res de la Germania, escribiendo vn Libro de pro-
posito, y publicandole en la Dieta de Espira.

22 Esta misma Esperança peroró, y venció
la Causa con Gustavo, Primero, Rey de Suecia,
representandole su Secretario Olao, que el mejor
modo de llenar el Erario, exhausto con las Gue-
rras passadas, era abraçar el Evangelio de Luthero,
que aconsejaba, como obra de señalada Pie-
dad el robar para si las rentas Eclesiasticas, dadas
à Dios.

23 Esta misma venció la causa con facilidad
en la Dinamarca con Christierno, estimulado con
cartas, escritas tambien à la Nobleza, por Luthero.

ro, y cogido en la red con el cebo de el interés:
como que huviere entonces llegado vna buena
Oportunidad de volver à recoger para si, lo que
los Mayores con demasiada Prodigalidad avian
concedido à los Obispos, à los Cavildos, à los
Claustros, y al Orden, tan rico yá de los Sacer-
dotes.

24 Hagale tambien cuenta, de que lo mismo
ha sucedido en la Saxonia, en el Palatinado, en el
Marquesado de Brandeburgo, y en qualquiera
parte, que se ha pagado el Incendio de los nuevos
errores, para cuya propagacion, y promocion,
fueron siempre los fuelles mas Valientes las Vtili-
dades de los Reynantes: teniendose en lo demás
la Religion en lugar de vna Perspectiva de Thea-
tro, donde todas las lineas, las altas, las medias, y
las baxas se tiran siempre con Ley, para que vni-
das miren à vn punto solo, esto es, à la Razon de
Estado. Este es aquel punto, que bien observa-
do, nos guia à la solucion de muchos Problemas,
mal perceptibles. Porque en Francia los Señores
de la Sangre alistaron à los Hugonotes en su Par-
tido, y se hizieron sus Cabos? Porque esto les es-
taba bien para sujetar à los Señores de Guisla, que
se avian entronizado mucho en el Gobierno. Por-
que las Provincias unidas abrieron el passo à la
Doctrina de Calvino, y la recibieron con los bra-
ços abiertos? Porque esto conducia mucho para
su intento de negarles toda sujecion à los Reyes
Catholicos, sus legitimos Dueños. Porque en In-
glaterra de dos Venenos, el Lutheranismo, y el
Calvinismo, se formò, no vn Remedio, mas vn To-
gico mas mortal, con la Secta Parlamentaria? Por-
que esto se convertia en Procheo de la Reyna



Rinal. An. 1526. n.
96.

Rinal. An. 1523.
n. 79.
Florem. l. 4. c. 16.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BURGOS
DIRECCION GENERAL DE

libela, entonces Dominante, que sin rebelarse al Pontífice, no podía fixarle en la Cabeça la Corona harro Vacilante, y sin alguna forma de Gerarquía no se podía intitular Cabeça de la Iglesia Anglicana. De suerte que, si se juzga sin Pasion, se vera, que la Religion de las Sectas es, como la Abaja toca la la Imán: parece, que mira à los Poles de el Cielo, y sin embargo solo està vuelta à los de la Tierra.

Y veis aqui qual es tambien el Origen principal de la Inconstancia, que tienen las mismas Sectas. Los Pueblos siguen aquella Religion, que el Principe manda, como si fuera la Fè vna moda, que se huviera de variar, como le agrada se à la Corte. Los Principes siguen aquella Religion, que mas con luce para sus ventajas, viltiendose de varios colores, como se viste de ellos el Mar por el fondo. Qué Culto pues puede ser aquel, que esfruto de vna raiz tan pestilente, qual es la Codicia de los Bienes Terreno? No puede ser finalmente otro, que el Atheismo. Que por esso dize el Apóstol: *La Raiz de todos los males es la Co-*

1. Tim. 6. 10. *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes erraverunt à fide. Philargia, id est, Amor Pecunie.*

Non est ista sapientia ne iuxta de seculis, scilicet humana, animalis, diabolica.

26 Y si es así, que Propagacion fue la de las Sectas? No fue Obra, toda de la Naturaleza Viclada? Y si fue tal, como se quiere atribuir à Dios, que

que tiene por blanco en las Operaciones, que haze, sanar tan miserable Enfermedad, y no promoverla? O como aqui es necesario perder el seso, para creer tales absurdos! Solamente vna Pasion vehemētissima podrá hazer, que se traguen. Como el demaſiado Apetito de comer le hazia, en Atheno, tragar à aquel Gloton la carne pegada à las brasas, sin reparar en ello; así tambien à algunos les obliga el empenio à echar abaxo hasta las brasas puras.

simil.

Lib. 11. c. 1.

CAPITULO XIV.

LA MISERIA DE EL PUEBLO

Hebreo dà vn señalado Testimonio de la Verdad de la Iglesia.

FVe costumbre de los Antiguos escribir sobre las Espaldas de los Esclavos, lo que querian, y embiarlos así, como Cartas animadas, à sus Amigos, que estaban en partes remotas. A mi me parece, que esto mismo hizo Dios en el Pueblo Hebreo. Pueblo, no solamente Esclavo, desde su primer Origen, mas tambien Rebelde. Le estampó altamente sobre los Ombros, con Caracteres de miserias, su funesta Reprobacion: para que en la pena de esta Gente infeliz se lea la Verdad de la Iglesia de Christo, y el Poder de su Fundador: y esto no en Cifra, mas tan sin velo, que no aya, quien no la pueda entender à la primera vista, sino es por ventura este mismo Pueblo, que trae en la Espalda su Sentencia, y por esso tiene dificultad en fixar en ella los Ojos.

simil.

2 Pon-

2 Pongase pues esta Verdad delante de los Incredulos, que no saben aun conocer, lo que sufren, para hazerles asi saludables sus heridas no solo à ellos, mas tambien à todos los demas, que los miran. Y porque, como lo ensena el Prophe-

Jerem. 17. 18. *Dopij contritioms entres sas*

ta, es doblada su ruyna: *Quebrantalos con dos contriciones*, Temporal, y Espiritual, de Cuerpo, y de Alma; consideremoslas à las dos; pero primero à la mas sensible para todo el Mundo.

S. I.

3 Todo el Mundo sabe, que Dios, desde los primeros tiempos, despues de el Diluvio, escogió à los Descendientes de Abraham, para favorecerlos entre todos los demas, como à su Pueblo escogido. Por la exaltacion pues de este Pueblo militarón no solo los Elementos de nuestro baxo Hemispherio, mas hasta los Cielos. De fuerte que, despues de averse para su passo, dividido los Mares despues de aver detenido su corriente los rios por darle camino: despues de averse debaxo de los pies de los Sediciosos abierto la Tierra, para defenderle: despues de aver las Nubes destilado lleva de Maná para alimentarle, el mismo Sol se hizo yà retrogado en señal, de que seles alargaba la Vida à sus Dominantes; y yà iamoble para promoverles la Victoria.

4 Con vn Curso continuado de maravillas profugió despues este Pueblo gozando por muchos siglos de la Proteccion amorosa de el Altissimo, que hasta quando le heria, se le mostraba siempre Padre benigno: tantos eran los alientos, que le solia embiar juntos para los trabajos: hasta que



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DI

que

que indignado irreconciliablemente con el, le quitò otro tanto, para mostrar su furor, como le avia quitado antes para mostrar su gracia. Observele pues, que no ha avido jamas en la Tierra destruccion comparable, à la que causò en la antigua Jerusalem la mano de Tito. De fuerte, que fino nos la refrieran aquellos mismos, que la padecieron, fuera dificultoso, que hallasse credito.

Joseph. de Bello Iud.

5 Dexemos estàr la Sangre Hebrea, que se derramò en el Imperio de Claudio, y de Cayo, y en el Gobierno de muchos Presidentes Romanos, esto es, de Floro, de Felix, y de Galo; aunque esta sola Sangre pareció por si bastante para anegar aquel desventurado Pais; pues, los que antes de el sitio quedaron alli muertos, en diversos lugares, suben à la suma de docientas, y cinquenta, y quatro mil Personas, y muchas de Condicion respetable. Ciñendonos à sola Jerusalem, no ay en todos los Anales memoria de Ciudad mas populosa, que ella, que aya sido à vn mismo tiempo sitiada de mas Enemigos, asaltada de mas desastres, aruinada con destruccion mas desastrosada, ò mas implacable, por Gente, que al fin no era barbara, mas la mas Política de todas; y en tiempo de vn Emperador, que por sus Prendas amables fue llamado las delicias del Vniverso: *Deliciae Genus hu-* *mani.* Mas así vâ. Christó avia prophetizado de aquella destruccion, que no avia avido, ni avia de aver otra igual en el Mundo: *Avrà entonces vna tribulacion, qual no la hubo desde el principio, ni la avrà, despues: y esto se avia de verificar.* Nofotros declararemos primero la severidad de tan gran destruccion, y despues

Joseph. l. 7. c. 11. *apud Salm. to. 4. n. 39. p. 664.*

Deliciae Genus hu- *mani.*

Mat. 24. 21. *Erít tunc tribulatio, qualis non fuit ab initio, neque erit.*

V. Salm. *ibid. p. 657.*

Parte 2

T

ques

pues la Justicia, porque las dos conspiran para el fin, que propuse.

6 Quieren las Leyes Imperiales, que quando vna Muger preñada es condenada à muerte, como delincuente, no se execute la sentencia, hasta que aya parido. Aora esta Ley quiso vsar Dios tambien con la Synagoga; la qual, aunque rea de el delito mas horrible, que jamás se obrò sobre la Tierra, no fue castigada al instante de su Magestad, mas sufrida casi por espacio de quarenta años, para dar con ellos el devido tiempo à la primera Christianidad, que à su despecho avia de nacer de ella.

7 Al cabo pues de los setenta, y dos años despues de el Nacimiento de Christo, y de los quarenta, despues de su muerte; cerca de el tiempo de la Pasqua, quando la Ciudad de Jerusalem estava mas llena de Hebreos, que nunca, aviendo concurrido à ella de todas partes, segun el vsò; fue cercada de las Armas Romanas, mandadas por la propria Persona de Tito. Aora para hazer algun argumento de el estado infaustissimo, en que se hallò, baste acordar con Vegecio, que no le puede suceder mayor mal à vn Exercito, que el ser, al mismo tiempo, combatido por dentro de Enfermedades, y por fuera de Soldados feroces, y fuertes. Y tal estubo puntualmente Jerusalem entonces, asigida por dentro de las Facciones, de la hambre, y tambien, à lo vltimo, de las influencias de el Ayre, que la hazian enferma; y por fuera oprimida de el mas poderoso Enemigo, que podia tener sobre la Tierra, esto es, de el Pueblo Romano, Victoriolo de casi todas las Naciones, que se avian descubierto hasta entonces.

8 Y en quanto à las Facciones intestinas, bastaban ellas para destruir la Ciudad. Porque divididos los Ciudadanos en tres Partidos, dexò la Conducta de Simon, de Juan, y de Eleazaro, como debaxo de el mando de sus tres Furias naturales, los Hebreos mismos avian mudado ya à Jerusalem en vn Derramadero de Sangre, ò por mejor dezir en vn Infierno de ruido, de desorden, de confusio. Ellas tambien, mas que los Romanos, avian reducido las Familias, alli encerradas, à tal exceso de hambre, que las Madres se comian à sus propios Hijos, haziendo exemplos frequentes en Jerusalem, los que fueran Portentos en las Selvas Hircanas. Mataron despues à tantos estos Assafinos, que causaron vna influencia pestilencial en el Ayre, porque no bastando, en aquel intermedio, los Vivos para sepultar à los Muertos, así con el Azero, como con la Hambre; se llenaron al principio los fossos de los Muros, y despues los Albañales, las Bodegas, y las Casas de la Ciudad: durando todavia para encreuelecerse entre sí Juan, y Simon, despues que quedó extinguido en el Templo Eleazaro con todos sus Parciales.

9 Cuenta Josepho Hebreo, que el Guarda de vna Puerta, que se fue à refugiar entre los Romanos, le confesò à Tito, que por ella sola se avian sacado mas de ciento, y quinze mil Cadaveres: y que otros Nobles, que se passaron tambien à los Romanos, le asseveraron, que por las otras Puertas se avian echado fuera indignissimamente seisçientos mil, por ser todos de la Plebe, que no tenía, quien los sepultasse con mas ayuda: tanto, que Tito, viendo desde lejos, así los Montes de aquellos Cadaveres, como los fossos,

I. Pregnantis. ff. de
Pomis.

Simil.

Lb. 3. c. 1.

Joseph. l. 7. c. 17.

colmados de bascosidad, y de sangre, llorò de compasión: y alçando, dolorido las manos al Cielo, con los Ojos preñados de lagrimas, protestò, que vn estrago tan lamentable, no se avia hecho jamás por su comisión, ò por su consejo. De aqui ofreció de nuevo al Pueblo de buena gana, perdón, y paz, solo, con que se diese por vencido: y sin embargo el Pueblo, en pena de no aver creído à la Verdad, engañado tambien en aquello de falsos Prophetas, que de quando en quando le hazian esperar la libertad: acabò de fabricarse por si mismo todo el mal, que despues le vino. Porque reusado todo concierto, aun despues de el funesto estrago, que alli avian hecho las Armas domesticas, y las Estrangeras, viò conquistada, y abrasada lo primero su Templo; y despues conquistada, y abrasada tambien la Ciudad: y aun demolida de modo, que de ninguna Casa quedò piedra sobre piedra: mas solo fueron dexadas en pie tres Torres para perpetuo Testimonio de la Fortaleza invencible de aquella Plaza: y con las Torres se dexò tambien tanto muro de la banda de el Occidente, quanto bastaba para el Presidio, que se avia de quedar à guardar el sitio. El numero de los muertos en todo el espacio de aquella infelicitissima Guerra, subió à la suma de vn millon, y cien mil Personas, y el numero de los Presos à la suma de noventa, y siete mil, de los quales apenas passaba dia, que no se crucificassen quinientos, hasta faltar, si se da fe al Historiador, Campo para las Cruzes, y Cruzes para los Cueros.

10. Este fue el fin de la Nacion Judia, antes tan amada de el Cielo, y despues tan aborrecida, que el Cielo mismo le declaró la Guerra, antes,

que

que todos los otros, con Exercitos fieros, que esquadronò en el Ayre: con vn Cometa, que vomitaba llamas à manera de rayos; y con vna Estrella, que formada à semejança de Espada, prosiguiò por vn año entero con la punta pendiente sobre aquella Ciudad infeliz, Cabeça de el Reyno. Pero esta ruina misma, y esta Calamidad, no, fue mas, que vn principio de el Castigo, que la Divina Justicia descargò à manos llenas sobre los Contumaces. Porque, como en los Assassinos no se termina la Pena con su muerte, mas se continua en sus mismos Cadaveres, hechos quartos, y fixos acá, y allá, para terror de los demás: así no se acabò el Castigo de Jerusalem con su destruccion, mas se continuò en el remanente de sus miserables Ciudadanos, esparcidos acá, y allá por varios Payfes, como los miembros despedaçados de vn gran Rebelde, desquartizado por la mano del Verdugo publico. Y porque eran aun muchas las reliquias, que avian quedado de aquella Gente en su Patria, despues de la destruccion de Jerusalem, sucedió, que las infelices, tumultuando de nuevo en el Imperio de Adriano, fueron de nuevo, debaxo de la Conducta de Julio Severo, tan altamente derrotadas, que este su vltimo estrago se adelantò al primero: pues quedaron arrojadas en tierra en toda aquella Provincia, hasta cinquenta Fortalezas, y novecientos, y ochenta, y cinco Castillos, con vna universal destruccion de la Palestina.

11. De la severidad de la Pena passemos agora à considerar con brevedad su Justicia. De que Cuerpo es propria vna sombra, por nada fe conoce mejor, que por la proporcion, que se halla entre la sombra, y el Cuerpo. De adonde para co-

Simil.

Dio in vita Adriano.
V. Salmer. l. c. p.
666.

nocer, de que Culpa es propria qualquiera Pena, veis aqui el camino mas expedito, mirar la correspondencia, que ay entre la Pena, y la Culpa. O quan lejos pues va de la Verdad Joseph Hebreo, quando atribuye el estrago de Jerusalem à la injusta muerte, que avia dado à Santiago Apostol, llamado el Justo! Fuera esto atribuir la sombra de el Monte Caucazo à vn Colosso, que por mas superior, que sea à la acostumbrada estatura humana, nunca puede arrojar vna sombra tan vasta. El exceso de los Judios, con que estos merecieron la ruina de toda su Gente, fue el aver los Sacrilegos entregado à la Muerte, no à vn Hombre Santo, mas al Santo de los Santos, como le intitulò el Propheta Daniel. Y veis aqui la proporcion, que parte por parte tuvo tal Pena con tal culpa.

Daniel. 9. 21.

12 Si el Temor de las Armas Romanas fue el Consejero de la Muerte, dada à Jesus, el Furor de las Armas Romanas fue el Berdugo, Castigador de esta Muerte.

13 Si los Judios le compraron la Vida de el Redemptor al impio Judas, por treinta reales, apreciandole con esto menos, que à vn vil Jumento: los Soldados de la rendicion, y de el saco de Jerusalem, tuvieron en tan poco à los Judios, que no sabiédo, que hazerse de ellos, daban treinta por vn Real, que aun no llegara à equivaler à la piel de el mismo Jumento desollado.

14 Si los Judios llevaron à Christo por las calles publicas con las manos atadas detras de las Espaldas, como à Reo de gravissimos Delitos, y le agotaron atado desnudo à vna Columna: los Romanos arrastraron por las Plazas Publicas à los mas Venerables de aquella detestada Nacion, con las

las manos tambien de trás de las Espaldas, atadas, à vnos con cordeles, à otros con cadenas; y sobre Philo in Flaccum, aquellas plagas tambien desnudos los agotaron, hasta hazerlos morir debaxo de los golpes, como despues lo llorò (pero sin entender la causa) Philon Hebreo, mas docto para el bien de otros, que para el suyo.

15 Si los Judios crucificaron à Christo sobre el Calvario, los Romanos les mudaron à los Judios en otros tantos Calvarios, todos los Collados circunvezinos, hasta faltar (como lo insinua mos) selvas, de que facar mas Patibulos, y suelo, sobre que plantarlos.

16 Si los Judios en el tiempo de la Pasqua cometieron su horrible Deicidio; los Romanos en el tiempo de la Pasqua sitiaron la Ciudad, en que fue cometido, esto es, en el tiempo, que recogida de todos los contornos, para la Fiesta de los Azy-mos la malvada Gente, se puede creer, que facilmente llegaria à quatro millones: pues el numero solo de los Purificados, segun la Ley lo calculò el Historiador en dos millones, y setecientas mil Personas. De fuerte, que como el Cagador no se determina à tirar la red, mientras la tropa de los Pajaros, que aguarda no està muy espesa; así parece, que la Divina Justicia no cuydò de dar el vltimo ataque à la impia Ciudad, hasta que la mirò mas colmada de Habitadores.

Joseph. l. 7. c. 17.

Simil.

17 Ahora, quien no reconoce en las facciones de esta Pena tan horrorosa el oziço monstruoso de aquella Culpa, de adonde ella ha nacido; principalmente, si se pondera juntamente la diferencia, con que siempre se avia procedido en castigar los deli-

delitos de aquella misma Nacion, mientras Dios la tuvo por suya?

18 Desde que fue por larga continuacion de Prodigios introducida en la Tierra de Promission, no fue por alguna exceso jamas affligida vniversalmente, mas, que por el de la Idolatria: y sin embargo aun por él, la Pena de Esclavitud, que lleuó, no paso jamas de setenta años, principalmente respecto de la Noble Tribu de Juda, conservada por Dios con Providencia especial, por el Messias, que se avia de derivar de ella para la salvacion comun. Aora el estrago del mismo Pueblo ya pasado, es sobre todo Exemplo; y la Esclavitud del mismo Pueblo aun presente, es sobre todo tiempo: aviendo ya corrido mas de diez, y seis Siglos, desde que tuvo su principio. Y sin embargo este Pueblo está aora tan lejos de idolatrar, y es tan tenaz de sus ceremonias Paternas, como lo ha sido en su mejor estado; y sus Mayores, poco antes de la destruccion referida, estaban tan firmes en su Fè, que ni aun sufrieron, que Pilatos en su Palacio, quanto mas en el Templo, colgasse Escudos Romanos, historiados con varias Imagenes, por puro adorno de sus Pieças: y porque Virelio, Presidente de la Soria, queria, al marchar con el Exercito, enarbolar las Aguilas Romanas en sus Estandartes, ni aun esto le permitieron de modo alguno: antes entre todas las Naciones llegaron los Vnicos à hazer resistencia animosa al Emperador Cayo, que pretendia el Titulo de Divino, y se le negaron, aunque esto lez avia de costar à muchos de ellos la Vida.

19 Digannos pues los Hebreos vivos: porque exceso han merecido, que mude Dios tan

eltra-

Joseph, Antiq. l. 17.
c. 8.

Ibid. c. 17.

Philo de Lega. ad
Cai.

estráñamente el tenor, que guardó con ellos por tantos Siglos? Quando le volvian las Espaldas para adorar à las Estatuas, no extendió sobre sus espaldas el açote mas adelante, que setenta años; y aora, que, à su parecer, le siguen mas de Coraçon, y de cierto le adoran con exterior Piedad, muy superior à la de los Antiguos. Dios tiene el açote mucho mas firme, que nunca: no tiene Ojos para ver sus angustias; no tiene Orejas para oír sus suplicas; y tiene toda su Religion presente, como una Mascara, con que demàs à mas pretende hazerle befas. Cierto es, que es necesario, que la causa de tantos males aya sido en ellos mayor delito, que la Idolatria. Pero qual pudo ser? No otro, que el Deicidio, que cometieron: porque con la Idolatria le querian dar Compañeros en el Trono al Verdadero Dios; y con la muerte de Christo se puede dezir, que le quitaron à Dios la Vida, pues acabaron con vn Hombre de tanto merito, que juntamente era Hombre Verdadero, y Dios. Qué maravilla es pues, que Dios los trate aora con tanta aspereça? Qualquiera sabe, quan caro le costó à Balthasar el abuso de los Sagrados Vasos, que le hurtó al Templo. Y sin embargo todos aquellos Vasos mismos, la Mesa de Oro, el Candelero de Oro, los Querubines de Oro, las Tablas de la Ley, la Vara, los Velos, los Escudos, y quanto Santo avia en Jerusalem, llevado à Roma en Triumpho, y colocado en el Templo de la Paz por Tito, y Vespasiano; en vez de que à aquellos Emperadores les frutificassen algun desfaste, añadieron à la celebridad de el Triumpho, la conservacion de el Imperio para Vespasiano, y la sucesion para Tito. Pues, con que voces mas sea

Joseph, de Bello Jud.
dat. l. 7. c. 24.

Parte 2,

R

100

noras, ò mas ruidosas le podia Dios dar à entender al Mundo todo, que avia repudiado à la Synagoga, fu Primera Esposa, que con quitarle todas las galas de encima, y toda la pompa de mayor Magestad, con que la avia tenido adornada hasta entonces? Y esto, despues de aver querido, que el Templo mismo, venerable en el Vniuerso, fuesse reducido à vn puro Monte de Ceniza, con todos sus Sacerdotes, degollados como victimas, no obstante la prohibicion expresa, que avia hecho Tito, deseoso de conservar para la Eternidad tan hermosa Maquina.

Joseph. l. 7. c. 13.

S. II.

20 Y fin embargo ay mas: porque todo este tan grande estrago, aunque fue tal, que espantò aun à los mismos, que lo executaron, se puede dezir sin error, que fue vn golpe ligero en comparacion del abandonamiento interior, que hizo Dios de la Synagoga misma, dexandola en su contumacia, y en su ceguedad, sin compadecerse de ella, ni aun en aquella ruina espiritual, que con la temporal va junta.

21 Dos son las Varas, con que Dios hiere. La vna es de Piedad; la otra, de Furor. La primera es de Padre amoroso, y es aquella, de que està escrito: *Tu Vara, y tu Baculo me consolaron.* La segunda es de Juez ayrado, de la qual està escrito: *Los varas con Vara de hierro, y las quebraràs, como Vaso de Alfarero.* Agora la vna se dice de la otra por estas dos señales: por la duracion de la Pena, y por los efectos, que provienen de ella. En quanto à la duracion. No le permiten las estrañas à vn

Psal. 22. 4. *Virga tua, & baculus tuus, ipsa me consolata sunt.*

Psal. 2. 9. *Reges eos, in Virga ferrea, & tanquam Vas Figuli confringes eos.*

à vn buen Padre, que hiera muy largo tiempo à los Hijos desobedientes: y así como de mala gana llega à tomar en la mano la disciplina contra ellos, así facilissimamente tambien la depones: mas el Juez à los delitos mas graves contrapone vna pena, que no tiene termino: perpetuo destierro, perpetua Carcel, perpetua Galera, Muerte, que saca de este Mundo, tambien perpetua. Y en quanto à los efectos, así como Dios, quando castiga, como Padre, dirige toda la Pena al bien de los delinquentes, que es à emendarlos: así el efecto de esta pena es la mejora de las Costumbres en los Pueblos acatados: consiguiendo Dios esto con dos medios faciles: parte con las ayudas interiores de su Gracia: y parte con los socorros exteriores, que les embia, de personas Virtuosas, que, como Embaxadores Divinos, les traen constancia, y aliento, y los disponen para el reconocimiento de sus Errores. Mas si por el contrario llega à castigar à algun Pueblo, por furor, como endereza el castigo, no à la emienda, del que lo recibe, mas à su mera Pena, así dexa privado de ayudas mas poderosas el Coraçon de aquellos malvados, y abandonandolos en su perversidad, no les embia à algunos de sus Menageros, ò de sus Ministros.

22 Agora mirad, si Dios no castiga de esta segunda forma à los perversos Hebreos. En otro tiempo, apenas era aquel mal Pueblo oprimido de las Naciones Eltrangeras, quando se volvia al Señor: *Quando los mataba, le buscaban:* y su Magestad entre las Cadenas mismas, en que veia teodidos à aquellos miserables afligidos, les embiaba luego à los Prophetas para animarlos, faxando el mismo, y medicando aquella llaga, que solo les

Y a

avia

Psal. 77. 34. *Si me cecideret mors, quare vivam cum.*

Simk

avia hecho para a su mayor bien. De fuerte, que la Synagoga parecia entonces, como Luna menguante, que en sus tinieblas estaba mas, que nunca, proxima al Sol. Por el contrario, despues de la Muerte dada al Mesiás, la Synagoga es, como Luna Eclipsada, siempre distante de aquel Sol, de quien depende su luz, y siempre tambien opuesta. Ahora son castigados los Hebreos con vna pena, que es mera pena; con vna pena, dañosa para el Cuerpo, y para el Alma; con vna pena, que por la alta posesion, que ha tomado ya de ellos, no les dexa esperança de librarse de ella, hasta la fin de el Mundo; *cuernon dissipados, pero no compungidos.* No solamente están al presente los miserables sin Rey, sin Corte, sin Ciudad, y sin Habitación, que sea suya propia; mas están demás de esto, sin Sacerdotes, sin Sacrificios, sin Templo, sin Prophetas, sin Prodigios, sin Altar, sin Santos, sin Ciencia, sin Religion, en vn Estado mucho peor, que el que jamás fueron en tiempo alguno: pues de la Luz misma de las Divinas Escrituras, que vnicamente les ha quedado, no sacan casi mas, que el cegarles mas cada dia: tanto, ò ven en ellas, lo que no ay, ò no ven, lo que es claro. Y veis aqui los efectos de esta pena.

23 Si queréis observar la Duracion, qual hallareis mayor, que esta? No ha faltado, aun entre los Cesares, Emperadores de el Mundo, quien aya intentado levantar a los Hebreos de su funesta Caída. Mas qué locura! Ninguno puede levantar, à quien Dios quiere totalmente caído. Juliano Apostata, en desprecio de los Christianos, à quien deseaba rabioso echar de el Mundo, se empenò en favorecer claramente à los Judios, hasta querer

reedi-

reedificar su Templo restaurar sus Casas, y poner en pie su Religion ya tan derramada: y para hazerlo con mas suntuosa pompa, ordenò, que hasta la zapas, con que se sacaba la tierra para echar los Cimientos de aquellas Fabricas, fuesen todas de Plata. Pero qué en vano! Pues de los fundamentos mismos salió de repente tal fuego, que con las llamas altísimas, y con el terror, obligò à abandonar totalmente la Obra comenzada: principalmente, que al mismo tiempo aparecieron muchas Cruces sobre los Vestidos de los Hebreos, que allí se avian juntado, en señal de el Origen de su mal, que ellos, ò no confessaban, ò no conocian.

24 Con esto se ve expressísimo el gran divorcio, que les intimò para siempre el Propheta Oseas: *Llama à su Nombre: No Pueblo mio: Porque Vosotros no servís mi Pueblo, y yo no seré Vuestro.* No puede pues consolarse este Pueblo con las mudanças de la Fortuna en constante, que es el vltimo aliento de los miserables: por que aunque se mudaron los Antiguos Reynos, vacilaron las Monarquias, trocaron orden las Republicas; y los que sirven volverán à mandar, y los que mandan, volverán à servir: mas la Nacion Hebrea, hecha odiosísima, así al Cielo, como à la Tierra, por todas partes despreciada, por todas partes estrangera, por todas partes esclava, por todas partes excluida de las Honras comunes de la Milicia, y de los Magistrados, durará siempre sumergida en sus presentes miserias, reconocida, mas que por otra señal, quando passa, por su hedor. Pues quien ha concordado à todas las Gentes, por otra parte, entre si discordísimas en afectos, estudios, sentimientos; en esta resolucion de pisar siempre à los

He-

Mal. 74. 10. *Dissipati sunt, nec compungiti.*



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Nazians. orat. 2. in Iolian. Imperf. in Matth. li.

Voca Comencius: Non Populus meus: quia Vos non Populus meus, Ego novus Populus.

Theod. l. 6. Tripart. 6. 34. Niceph. l. 10. c. 32. 33. Armenian. l. 23. apud Salm. to. 4. tr. 39.



Hebreos, y de no quererlos en su País, jamás Ciudadanos, mas siempre Siervos? No le puede à vn efecto vniversal conuenir bien vna Causa particular, que se le señale. Aquellos Dictámenes, que conuenien todos los Pueblos, se le atribuyen à la Naturaleza: este se deve atribuir à la Providencia, la qual quiere, que sea reprobado por qualquier genero de Personas, aquel Pueblo, que ha reprobado implacablemente hasta el fin: *Pueblo, con quien se ha airado el Señor por toda la Eternidad.*

25 Reduciendo pues la suma à Oro, diremos así. El golpe mas pesado, que la Justicia Vengadora ha descargado jamás sobre alguna Nacion, así en quanto à la acerbidad, como en quanto à la continuacion, y en quanto al modo de descargarlo, que todo es sin piedad, y sin provecho de los culpados: si bien se mira, es la destruccion de los Judios dexados. Luego, segun el estylo vsado siempre en el Fuero de el Cielo, esta destruccion ha de ser pena de algun delito maximo. Mas qual pudo ser este delito maximo, mas, que la barbara muerte, que aquellos atrevidos dieron à Christo, como, sino otra cosa, lo manifiesta la proporecion, que con tal culpa viene à tener la Pena, que aueamos mostrado? Esta Muerte pues es aquel defecto, para cuya paga firven las tropas de las desdichas presentes, y de las passadas. Por otra parte, como fuera jamás esta Muerte vengada en los Hebreos con tan alto estrago, y no antes premiada, si Christo no fuera Dios, mas fuera vn Afectador de la Divinidad, como lo calumniaban? Matathias, Nobilissimo Macabeo, viendo Idolatrar à vno de los suyos, le degollò de repente delante de el mismo

Malach. 1. 25. 2.
*peccatis, cui iratus est
 Dominus usque in
 eternum.*

1. Machab. 2. 23.

mo Altar, donde le mirò sacrificar à vn Dios falso. Mas fue por esso reprehendido? Antes fue alabado. Como pues huviera de ser siempre castigado, y no alabado, ei que huviesse muerto, no à vno, que adoraba à vn Dios falso, como lo hazen tantos, mas à vno, que se vendia por verdadero Dios, si Christo no huviera sido Dios Verdadero, mas falso? Estas son cosas imposibles. Confiesen pues, à su despecho, los protervos, que Christo es Dios. Y si es Dios, porque no corren à abraçar prontamente la hermosa Religion, que fundo, mas prosiguen en no hazer caso de ella?

CAPITULO XV.

*EL DESVENTURADO FIN DE LOS
 Perseguidores de la Fe, testifica à
 su favor.*

1 **A**quellos Politicos, que para adorar la Providencia, no se dignan de inclinarmas, que vna Rodilla sola; reputaran por vna mera simplicidad, querer traer à favor de la Religion Christiana por argumento el desventurado fin, de los que se empeñaron con mas rabia en perseguirla; pues semejante fin infeliz ha sido tal vez comun no solamente à sus Perseguidores, mas tambien à sus Protectores. La Verdad sin embargo es, que la Divina Justicia, como en otra parte lo confesaramos, para probarles à los Mortales, que tiene dos Fueros, vno presente; y otro futuro; ni deve reservar para el futuro todas las penas, ni las deve descargar todas en el presente; mas se deve por-

Hebreos, y de no quererlos en su País, jamás Ciudadanos, mas siempre Siervos? No le puede à vn efecto vniversal conuenir bien vna Causa particular, que se le señale. Aquellos Dictámenes, que conuenien todos los Pueblos, se le atribuyen à la Naturaleza: este se deve atribuir à la Providencia, la qual quiere, que sea reprobado por qualquier genero de Personas, aquel Pueblo, que ha reprobado implacablemente hasta el fin: *Pueblo, con quien se ha airado el Señor por toda la Eternidad.*

25 Reduciendo pues la suma à Oro, diremos así. El golpe mas pesado, que la Justicia Vengadora ha descargado jamás sobre alguna Nacion, así en quanto à la acerbidad, como en quanto à la continuacion, y en quanto al modo de descargarlo, que todo es sin piedad, y sin provecho de los culpados: si bien se mira, es la destruccion de los Judios dexados. Luego, segun el estylo vsado siempre en el Fuero de el Cielo, esta destruccion ha de ser pena de algun delito maximo. Mas qual pudo ser este delito maximo, mas, que la barbara muerte, que aquellos atrevidos dieron à Christo, como, sino otra cosa, lo manifiesta la proporecion, que con tal culpa viene à tener la Pena, que aueamos mostrado? Esta Muerte pues es aquel defecto, para cuya paga firven las tropas de las desdichas presentes, y de las passadas. Por otra parte, como fuera jamás esta Muerte vengada en los Hebreos con tan alto estrago, y no antes premiada, si Christo no fuera Dios, mas fuera vn Afectador de la Divinidad, como lo calumniaban? Matathias, Nobilissimo Macabeo, viendo Idolatrar à vno de los suyos, le degollò de repente delante de el mismo

Malach. 1. 25. 26.
p. vna, cui iratus est
Dominus vsque in
eternum.

1. Machab. 2. 23.

mo Altar, donde le mirò sacrificar à vn Dios falso. Mas fue por esso reprehendido? Antes fue alabado. Como pues huviera de ser siempre castigado, y no alabado, ei que huviesse muerto, no à vno, que adoraba à vn Dios falso, como lo hazen tantos, mas à vno, que se vendia por verdadero Dios, si Christo no huviera sido Dios Verdadero, mas falso? Estas son cosas imposibles. Confiesen pues, à su despecho, los protervos, que Christo es Dios. Y si es Dios, porque no corren à abraçar prontamente la hermosa Religion, que fundo, mas prosiguen en no hazer caso de ella?

CAPITVLO XV.

*EL DESVENTURADO FIN DE LOS
Perseguidores de la Fe, testifica à
su favor.*

1 **A**quellos Politicos, que para adorar la Providencia, no se dignan de inclinarmas, que vna Rodilla sola; reputaran por vna mera simplicidad, querer traer à favor de la Religion Christiana por argumento el desventurado fin, de los que se empeñaron con mas rabia en perseguirla; pues semejante fin infeliz ha sido tal vez comun no solamente à sus Perseguidores, mas tambien à sus Protectores. La Verdad sin embargo es, que la Divina Justicia, como en otra parte lo confideramos, para probarles à los Mortales, que tiene dos Fueros, vno presente; y otro futuro; ni deve reservar para el futuro todas las penas, ni las deve descargar todas en el presente; mas se deve por-

simil.

tar, como el Sol, el qual ni deteniendose siempre sobre nuestro Emispherio, ni olvid indole siempre, dà à vèr, que tiene, como dos Mundos, que alumbrar, con igual cuydado. Esto supuesto: si algun malhecho deve ser mas frequentemente castigado con castigo patente, aun acá, es cierto, que este es la impiedad de los Perseguidores de aquella Religion, que qualquier Hombre està obligado à professar, como Vnica, y como Verdadera. Es muy enorme este delito. Entran en el, como ingrediente, dos Venenos atroces, como son el oponerse à la mayor gloria de el Criador, y à la mayor villidad de las Criaturas, que consihte toda en el Culto de el Verdadero Dios. Pues que duda ay, de que no se deve por lo demás dilatar su castigo? Principalmente, que este castigo ilustra à vn tiempo, no menos la Providencia misma, que la Fè, disipando aquella alta Niebla, que de la baxeza de nuestros Sentidos levanta no raras vezes para ofuscarlos. Apliquemonos pues à considerar este Castigo. Y porque así, los Herefiaricas, como los Tyranos han impugnado igualmente la Verdadera Fè, aunque con armas diversas; estos por via de terrores: y aquellos por via de errores; observemos por partes el fin infelicissimo de los vnos, y de los otros, para muestra mas manifesta de la asistència, que Dios dà à su Iglesia querida.

§. I.

3. Ahora, para comenzar por los Herefiaricas, todos han terminado comunmente su Vida con su nefelicissimo exito: pues fuera de vno, ò dos, todos

los

los otros han muerto impenitentes, entredichos, excomulgados, y por esso separados de el gremio de los Fieles, como miembros podridos, y heridos con aquella maldición, que dexando aun entero el Cuerpo, dà muerte al Alma, mas, que los Rayos prodigiosos, que dexando intacta la Caja, confumen el Oro: *La Muerte de los Pecadores es pestifera.* Con todo esto, los que han sido mas infames por las ruinas ajenas, ha querido Dios, que tambien ayan sido mas infames por la propria: Y así (para dexar à parte al primer Herefiarica de todos, que fue Simon Mago, muerto, como qualquiera sabe, con igual ignominia, y infelicidad, quando, por las Oraciones de los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, cayò, como plomo, desde el ayre, adonde se avia arrogantemente levantado, y se quebrò todos los huesos) yo considero à quatro, que entre tantos otros Engañadores tuvieron mayor aplauso, y fueron vn Manes, injurioso à la Divina Vnidad, con admitir dos Principios de las Cosas Criadas: vn Arrio, injurioso à la Trinidad, con hazer en ella al Hijo, menor, que al Padre: vn Nestorio, injurioso à la Gran Virgen Madre, con negar, que fue Madre de Dios: y vn Leon Isaurico, injurioso à todos los Santos de el Cielo, con ultrajar sus Imagenes Sagradas. Entre estos se podia por ventura juzgar por el menos dañoso, sino huviera sido aquel, que le hizo à la Heresia esta tan grande honra de poder contar entre sus Progenitores vna Cabeça Coronada, pues hasta entonces bien podia mostrar à los Artifices sus Padres, como à vn Aezio Platero, à dos Theodosios, vno Cambiador, y otro Curtidor; mas no podia ostentar algun Cesar. Este pues levantandose

Parte 2.

X

al

simil.

Pfal. 33. 22. *Mors Peccatorum pestifera.*

Spond. An. 356. 17.
An. 196. 3. & 5.

al principio contra las Imagenes, hasta aquel día tan reverenciadas de los Santos, y despues tambien contra sus Ceniças, y su culto, vió primero delante de sus Ojos, caer, para dezirlo así, toda la Ciudad de Constantinopla, sacudida el mas horrible terremoto, q̄ jamás se avia en ella sentido: y de allí à pocos Meses murió espantado, no se puede negar, en su Cama, mas con demonstraciones de tanta perversidad hasta el vltimo aliento, que dexò, como lo escrivi Theophanes, señales ciertas de su final condenacion.

3 En lo demás à Manes (que es aquel, de quien vinieron los Maniqueos) le fue cruelmente quitada la piel à pedaços de encima, no, como à Martyr, más como à Homicida, porque aviendolo prometido al Rey de Persia soberviamente, sanarle el Hijo con sus Artes, en lugar de sanarse, se le matò. Arrio, de quien se denominaron los Arrianos, descargò al Mundo de el peso mas intolerable, que tuvo, al descargar su Vientre. Porque aviendolo llegado con ostentacion à Constantinopla, para probar con el Patriarca Alexandro sus Derechos, quedò bien presto, por las Oraciones de el siervo de Dios, que deseaba vencer antes, suspirando, que abortando: quedò, digo, sorprendido de tal miedo, que, al querer retirarle à parte para aliviarle, fue obligado, à echar las entrañas, con los excrementos. Y en Nestorio, de quien se levantaron los Nestorianos, murió antes que el, su lengua blasphemica, que consumida viva de gusanos, no le dexò, al morir, aquel impio defahogo, que tienen sus iguales, de maldezir à la Divina Justicia con voces locas.

4 Pero dexemos à los mas antiguos, que muer-

ven

ven menos, para hablar de otros, mas cercanos à Nosotros. Luthero, despues de aver por la tarde cenado con alegria, murió à la noche ahogado miserablemente, no se dezir, si de Apoplexia, ò quitandose con sus proprias manos la Vida. Por lo menos testificò esto segundo, vn Mogo su Discipulo, que despues, reconocida la maldad de el Maestro, volvió al Rebaño Catholico, como Cordero, que se escapò de la muerte felizmente, al morir el Lobo. De semejante muerte repentina perecieron de noche Ecolampadio, y Carlostadio, tambien ahogados, sin que se sepa bien por quien: y de peor, pereció aun Bucero, à quien estando moribundo, se le apareció, como se cuenta, vn Espiritu negro, que derribandole de el lecho, con terror de todos los presentes, le estrellò fuertemente contra la tierra, hasta arrojarle las entrañas por el aposento, y le dexò muerto. Calvino, que avia sobrepujado en la maldad à los mas perfidos de su grado, llegó à la muerte por el mas horrendo castigo, que se lee en las Hitorias; porque despues de los dolores Micranicos, Areticos, Almaticos, Nephriticos, Colicos; y otros muchos, que le afligieron quatro años de modos estraños, murió al fin, comido vivo de Gusanos, como vn Antioco, mas peor, que Antioco, murió llamando en aquella vltima hora, à los Demonios, à fuerzas de la furiosa desesperacion, que le hazia mas de cerca defear el Infierno, y maldiziendo aquella hora, en que se avia aplicado à escrivar, y à estidiar.

6 Yo no sè, lo que responden aqui los Novatores. Es necedad negar los Hechos, porque estos parecen claros por las memorias autorizadas

X 2

de

Baron. An. 747. y
742.

S. Epiph. hær. 66.

Baron. An. 336.

Bozi. Sign. 96.

Bozi. Sign. 96.

Bozi. Sign. 96.

Bellarth. in Notis c.
17. Rolfe. in Vita
Calvi. c. 22. Gault,
in Calv. §. 14

de aquellos tiempos, sin que alguno los aya podido confutar fuertemente jamas, como sin duda huviera sucedido, si huviera sido fabula. Que dirán pues? Dirán, segun parece, que tambien nuestros Santos han acabado tal vez, con vna muerte, en la apariencia, infeliz, qual es la muerte, ò repentina, ò trabajosa, ò violenta.

6 Así es. Mas, lo primero, ninguno de ellos ha llegado jamás à quitarse la Vida rabiosamente à si mismo, como es certissimo, que lo hizieron Montano, con sus Prophetissas, y muchos Hereses Bagabundos, llamados los Circumcisiones, muchos Anabatistas, y muchos Adamitas.

7 Lo segundo, si tambien los Santos han faltado tal vez con muertes, ò repentinias, ò dolorosas, ò violentas, con todas aquellas muertes ha mostrado Dios, que le eran agradables, pues, ò inmediatamente obrò muchos milagros en honra suya; ò en gracia de ellos, repartió Victorias, Venturas, Socorros prontos, à los que acudieron con prontitud à invocarlos. Así, si vn Simeon sobre su Columna, murió herido de vn rayo, no solo al mismo tiempo, le viò subir al Cielo, Juliano tambien Estilita: mas luego se hizo Abogado de mil Pueblos desde el Sepulcro. Y así, si murió Naufrago el Beato Jordan, segundo General de la Orden de los Predicadores, le concedió Dios, que diese piadoso socorro à los Naufragantes, que se vuelven à él con fee en tan gran riesgo. Y de el mismo modo ha constituido Dios à otros Santos, Intercessores para Nosotros miserables en los desastres, que padecieron, para que se vea, que tan desechas penalidades se les embiaron para coronarlos, no para confundirlos: de adonde es, que
los

Apud Rosued. l. 10.
c. 57. & l. 9. c. 26.

los Santos, reciben los siempre con suma paz, y no con rencor, y con rabia, como los Heresiarcas, que avemos referido, no quedaron hechos cenizas dentro de el Horno de la Tribulacion, como paja flaca, mas ilustrados, como Oro, que padece al fuego. Muestrén pues otro tanto los magnificos Novatores, y con el tropel de los Enfermos sanos à su invocacion, à las imagenes, ò à los Huefios de los Heroes, borren aquel humo, y aquel hollin, con que para siempre rociará sus nombres la Muerte peisima, que les tocò en suerte.

§. II.

8 Pero, porque los Eclipses en las Lumbres mayores son mas notables, passémos à considerar mas difusamente la justa severidad de la Divina Vengança, de los Autores particulares de las impias Sectas à los Principes, declarados por sus Favorecedores. Desde Neron à Juliano Apostata tuvo diez, y ocho Perseguidores furiosos la Iglesia, conjurados para arrancarla hasta de las rayzes, para mantener sola la Planta mal nacida de el Gentilismo. De estos, cinco, no mas, acabaron con muerte no sangrienta: Trajano, Diocleciano, Severo, Galerio, y Maximino; pero ninguno con muerte inocente. Trajano con sospecha gravissima de veneno; Diocleciano, mas q de su lenta calentura, consumido de la rabia, de no aver podido con tanta sangre ahogar la Fè de Christo, mas antes vièdola nadar sobre tod, mas vigorosa debajo de el Imperio feliz de Constantino. Severo, apagado de mera melancolia por la bestialidad de su Hijo Caracala; de quien baste dezir, que, apenas

Spond. An. 119. 3.
An. 316. 1.

Ann. 213. 16

coronado, degollò à los Medicos, porque no le avian acelerado mas la muerte à su Padre. Gale-rio, y Maximino, comidos, vivos de los gusanos, que manandoles de las llagas con sùtilas, les hizieron confèssar, puestos en el tormento, que pa-decian aquellos males, por las crueldades, que avian executado en los Christianos.

9 Quatro se tuvieron por Berdugos à si mismos. Neron se quitò la vida con el Hierro, por pura desesperacion de mejor Estado. Maximino Herculeo con vn laço echado à la garganta. Aurelio, y Adriano con la hambre, que eligieron para salir de enfadados.

10 Nueve acabaron con muerte violenta por mano agena. Vnos muertos à traycion por los suyos, como Domiciano, Julio Maximino, Aureliano, Galo, Volusiano: otros, muertos, ò en la Guerra, por los Combatientes, como Decio: ò despues de la Guerra, por los Vencedores, como Licinio (que fue degollado por orden de Constantino) como Valeriano, q despues se aver servido de Escabel à Sapor, Rey de Persia, fue despojado por él, de la piel, y salado, como vn Puerco: y otros, muertos al fin por el mismo Cielo, como Juliano, affactado, por mano invisible, con vna herida tan dolorosa, que, desesperado arrojaba su sangre por el Ayre: y así murió, blasphemando de aquel inelyto Nazareno, à quien, vencido, y espirando, no queria aun reconocer por Señor. Esta Cadena de infelicidades, y de estragos se fabricaron à si mismos los Enemigos de la Fè Christiana, afilando la Espada de la Divina Justicia contra si, siempre que desembaynaron la propria contra la Iglesia.

21 Mas porque ninguno se mueva à referir estos acontecimientos sucesos à la maldad de aquellos tiempos, en que la mayor parte de los Cesares poseia el Imperio, como prestado, y pagaba las vsuras con su propria sangre; descendamos à los siglos menos crueles, y mostremos concitada la Ira del Cielo à igual vengança contra los Perseguidores, tambien Hereges. Entre estos se puede afirmar, que los mas desapiadados fuerò sin duda los Iconoclastos. A lo menos la Iglesia de el Oriente jamás estubo mas fecunda de Martyres, Spond. An. 741. 1. que en el tiempo de esta persecucion, que se puede dezir, que durò mas de vn Siglo, por el poder de sus grandes Mantenedores. Aora, en quanto à los Iconoclastos, despues de Leon Haunico, su Cabeça, siguieron sus huellas malvadas seis perfidos Emperadores, Enemigos, no menos de los Santos en el Cielo, que de los Catholicos en la Tierra. Por esto todos terminaron el Curso de su vida con iguales calamidades.

12 El menos desventurado en la apariencia fue el fin de Miguel Balbo, que, sin embargo, despues de vn breve, y baxial Imperio, murió sin gloria, entre las maldiciones de los suyos. En lo demás Theophilo, aviendo caido enfermo, de pura angustia, por la gran rota, que le dieron sus Contrarios, acabò con vn mal tan horrendo, que des- de la boca disformemente abierta, se le podian mirar hasta las Entrañas. A Leon Armeno le hizieron pedaços en la Iglesia los Conjurados. Leon Quarto murió, herido en la Cabeça, de el Cielo con varias llagas, en pena de averla Coronado impiamente con vna Guirnalda riquissima, que avia Mauricio dedicado al Altar. Constantino Copro- An. 820. 1. An. 820. 2. An. 820. 3. An. 820. 3. ni.

An. 511. 5.
An. 734. 2.

Ann. 720. 1.
Ann. 304. 4.
Ann. 182. 11.
Ann. 140. 1.

Ann. 58. 4.
An. 240. 2.
Ann. 278. 1.
Ann. 256. 3.
Ann. 256. 3.
Ann. 254. 6.
Ann. 318. 2.
Ann. 262. 2.

Ann. 363. n. 12.
13.

An. 829. 1.

An. 842. 2.

An. 820. 1.

An. 780. 3.

An. 775. n. 2. nimo, tambien cogido por semejante golpe Celestial, murió confessando, que estaba ya condenado à vn fuego inextinguible, como Blasphemador sacrilego de Maria, à quien persiguió con odio sumo. Y finalmente Nizephoro, favorecedor tambien entre sus otras maldades, de los Iconomacos, muerto en la Guerra por los Bulgaros, sirvió con su casco, engastado por ellos en Plata, sirvió, digo, de Copa, à los Principes de el Exercito Victorioso en sus Banquetes.

13 Demas de estos, no fueron menos acerbos siempre contra la Fè Catholica los Arrianos, así los Cesares, teñidos de aquella pez, como varios Reyes Vandalos, ò por mejor dezir Godos que por esso fueron tambien no menos infelices en su fin. Constancio, aterrado con espantosas Visiones, murió casi abrasado de tan gran calentura, que le mudò todo el Cuerpo, como habla el Historiador, en vn brasero. Valente pereció, quemado vivo dentro de vn pajar, donde, desecho por sus Contrarios, avia corrido à recobrarle. Justina, privada de el Imperio, desterrada, perdida, así faltò, dexando por suma gracia à su Hijo Valentiniano à la discrecion del Emperador Theodosio. Trefimundo acavò de desesperacion por la gran rota, que padeciò fuera de toda su esperanza: y Huarico, y Evarico acavaron cõsumidos vivos de los Gusanos, que hervian dentro de ellos, como dentro de otros tantos Cadaveres podridos.

14 Lo mismo se puede observar en los otros Perseguidores, que tuvo à la Iglesia, principalmente entre los Emperadores Orientales. Basilisco, su Muger, sus Hijos, desterrados todos juntos, en tiempo de hibicrao, y privados de reparo, y de des-

descanso, espiraron los vnos sobre los brazos de los otros, de pura miseria. Anastasio murió devn Rayo, como mucho antes se le avia pronosticado, mas para su terror, que para su escapatoria. Justiniano el Moço, privado de el Imperio, maltratado en el rostro, fue tambien al fin muerto con su Hijo Tiberio, aunque Infantillo: Philippico, depuesto de el Trono, y ciego por los suyos, acavò en el destierro, con vna muerte, aunque mas lenta, no de menos tormento. Y generalmente hablando, al discurrir por los Fastos Sagrados, se echa de ver con claridad, como à aquel passo, que los Principes han favorecido, ò desfavorecido à la Iglesia, han sido favorecidos, ò desfavorecidos de Dios en su Reynado: para lo qual basta revolver las mudanças de vn Theodosio el Menor, de vn Arcadio, de vn Justino, de vn Justiniano, de vn Mauricio, de vn Heraclio, y de otros tan afortunados, quando fueron fieles à la Religion, como miserables, quando le fueron totalmente rebeldes, ò no tan devotos. Lo qual se puede mirar mas claro, en los Emperadores Griegos Cismaticos, que despues que se apartaron de la Iglesia Romana, ò vivieron todos, hasta el vitimo sin gloria, sirviendo antes à las Armas Turcas, que mandando las proprias: ò murieron con miseria gravissima, vno entregado à traycion, otro despedaçado, hasta el dia, que el vitimo Constantino diò cumplimiento con su Teatro funesto à la Tragica representacion de aquel Imperio, cayendo muerto sobre la Puerta de su misma Ciudad de Constantinopla.

15 Entre tanto, como no es divinisima aquella Fè, que estan protegida de Dios? Se dirà por ventura, que es la Casualidad, la que les traxo à

An. 802. 2. & 811. 1.

Spond. An. 861. 4. 5.

An. 378. 6.

An. 388. 7.

An. 522. 2.

Spond. An. 484. 9. 11.

Ann. 477. 1.
Ann. 518. 1. 2.

An. 694. 1. & 711. 3.

An. 713. 1.

Rin. An. 1453. 11

los Perseguidores de la Iglesia los lamentables fines, que avemos descrito? Mas como pudo aver traído la Casualidad, lo que es tan frequente? Los sucesos casuales son siempre raros: de adonde es, que es siempre mas improbable, que probable, que ayan de suceder. Y sin embargo los sucesos, de que tratamos, son los vsados. Corranse vno por vno todos los Perseguidores de nuestra Fè, y se verá, que lo mas acostumbrado ha sido en ellos cerrar sus dias con fin malo: y que el cerrarlos con feliz, ha sido rarísimo: como tambien ha sido rarísimo el gozar de vna Vida prospera. De aqui nacieron las admiraciones tan grandes, que tuvo el Mundo Christiano, de Isabel Reyna de Inglaterra, porque aviendo sido mas Perseguidora de los Siervos de Dios, que lo fue de sus Prophetas la perfida Jezabel, no por esso murió, como la primera, precipitada de los Balcones de su Palacio, y comida de los Perros, mas prosiguió pacificamente, reynando quarenta, y quatro años, con daño irreparable de tantas Almas, que le estaban sujetas. Este suceso tan extraño entre los Principes Hereses (quanto mas entre los Principes Hereses, y juntamente Perseguidores) este, digo, le pudiera alguno con menor culpa atribuir à la Casualidad, sino supieramos, que los Juyzios Divinos no son Pielagos para nuestras Barquillas. En lo demás, las Historias de todos los tiempos hazen patente, que los Reynos tienen mas dependencia de la Verdadera Religion, que la Tierra de el Cielo; y le mostraràn à todo Entendimiento bien fino, quan poco firme ha estado siempre la Corona sobre las Prentes, que han pretendido atrevidas en contrarse con Dios. Y si en alguno ha ocurrido tal

tal vez lo opuesto, no importa. Es justo, que succeda así. Si quantos perhiguen à la Religion amada de Dios, todos sin excepcion vivieran siempre miserables, y quantos la protegen, felicísimos, que lugar tuviera en esse caso la Fè? Fuera tan clara la Verdad de la Religion, que el abraçarla no fuera meritorio, como ha dispuesto Dios, que lo sea. Por esso dexa su Magestad, que alguno la persiga poco menos, que libremente, para que quien de esso quiere sacar argumento do dudar, le faque, mas le faque à su costa, pues quiere antes imprudente regirse, por lo que ha acontecido tan pocas vezes, que, por lo que ha sucedido, innumerables.

CAPITULO XVI.

LA ESTABILIDAD DE LA
Iglesia Catholica nuestra su
Verdad.

1 **E**N aquella grave dificultad, que se encuentra en discernir bien las Piedras preciosas Verdaderas de las Fingidas, es por ventura el mejor Testigo la Lima. Para Nosotros no es tan difícil, el distinguir la Verdadera Religion entre mil Sectas. Pero quando lo fuisse, mirémos su solidez, invencible para todas las pruebas, y esta será bastante para salir de duda. Plin. l. 36. c. vi8.

2 Prometiò Dios darle à la Iglesia, su amada Esposa, perpetuamente vn Braço tal, que apoyada en él, caminasse generosa sobre el Aspid, y sobre el Basilisco, y pisasse al Leon, y al Dragon, con sus Psal. 90. Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem. Bellarm. in Psal. 90.

Y 2 pics

pies invencibles. En estas quatro Especies de Bestias, y vnas venenosas, y otras feroces, se figuran otras quatro Especies de crueles Perseguidores para ella destinados: los Hebreos en el Aspid Sordo; los Emperadores en el Leon Sobervio; los Hereges en el Basilisco pestilente; y el Ante-Christo en el Dragon, Serpiente de Cuerpo vasto, que vne el Tогico, y la Fierza, como lo executará aquel Tyrano horrible, que con tanto poder juntará en su Persecucion los Engaños, y las Impiedades, mayores, que todas quantas procedieron hasta aquel dia. Aora, baxando à discurrir de cada vna: la Persecucion, que el Aspid obstinado movió à la Iglesia, fue muy breve, porque, dentro de el espacio de quarenta años, sobrevinieron los Romanos para quebrarle la Cabeça, reduciendo al Pueblo Judaico à vn estado tan miserable, que no pudiese ya dañar al Christiano, sino es por ventura con el Coraçon, mas no con los dientes. De la Persecucion de los Cesares, vencida con tanta gloria por innumerables Martyres, ya hemos hablado abundantemente, mostrando, como los Fieles, dexándose tragar de este Leon altivo, le hizieron finalmente rebentar de rabia. Quedanos pues, que ver solamente la fuerza, y el furor de el Basilisco; esto es, la fuerza, y el furor de los Hereges, conformes à el; pues de el Ante-Christo, expressado en el Dragon, no pertenece à Nuestro Argumento hazer tratado alguno.

(22)

(22)

S. I.

S. I.

3 Aora en las Persecuciones, que excitò la Heregia, es menester considerar en primer lugar la ventaja, que generalmente hablando, tienen para dañar, pues son vna Guerra Domestica, que mueve vn Enemigo intellino, y entrañado con Nosotros. Pareceme à mi, que los Tyranos, levantandose contra la Iglesia, se asemejan al frio de la Estacion: frio, que afflige verdaderamente los miembros, pero que, al mismo tiempo, los corrobora, reconcentrando aquel calor natural, que los Vivifica. Mas las Heregias se parecen al frio de la Calentura, que de su genero camina à debilitar, y à destruir la misma Naturaleza; y que quisiera, si pudiera, introducir en los Cuerpos Enfermos aquel alto yelo mortal, de que es, como Apotentador con sus temblores. Quiero dezir, que las Persecuciones de los Tyranos le aumentaron sus fuerzas à la Iglesia perseguida, y le añadieron nuevo aliento con la multiplicacion, que siempre le causaron por si mismas, de Subditos, y de Sequaces; quando el encuentro de los Hereges antes le ha quitado siempre buen numero, aunque Dios siempre lo ha suplido por otro lado.

4 Començò este frio tan pernicioso à correrle repentinamente por las venas à la Iglesia (desde quando derramaba la Sangre à diluvios en los Martyres desangrados) intentando contaminarle esta Sangre con sucios errores. De aqui no tuvo el primer Siglo menos, que catorze Herefias; el Segundo, que quarenta, y dos; el Tercero, que treinta, y vno; cada vno de los quales se pudo casi

simil.

V. Praeol. de Sect.
entium Hæret. &
Gaul. in Tab. Chron.

de

dezir peor, que los otros, pues el vltimo de ellos, al fin de el Tercer Siglo, fue Manes, Progenitor execrable de los Maniqueos, que sobrepujo seguramente en las locuras à Nicolàs Antioqueno, à Valentino, à Marcion, à Montano, à Novato, à Sabelio, à Samofateno, y à todos los otros, que avian precedido hasta aquel dia, como los Gafadores de la Verdad, à su Destruidor. Estos solos pues parece, que avian de ser bastantes con el altro sequito, que traxeron detras, para vencer à la Iglesia, no solo, porque era perseguida de fuera, al mismo tiempo, como lo avemos dicho, por los Emperadores, ansiosos de destruirla, pero demàs de esto, porque estaba tambien en sus principios, y assi no bien arraygada. Aquel Azeyte, que à las Plantas yà grandes les daña poco, para las nuevas es Veneno.

5. Con todo esto no quiero hazer gran caso de todos estos Rebeldes, Enemigos juntamente, y domesticos, porque la Heregia, en aquellos tiempos, se pudo dezir, que, como Yedra despreciable, arrastraba por la Tierra, sin arrimo. Mas, en el quarto Siglo, se levantò tan alta con el apoyo de los Cesares sus Sequaces, y Mantenedores, que, si la Iglesia no tuviera por Sol à la primera Verdad, huviera quedado oprimida de vna sombra totalmente mortal: tantas fueron las ramas, que, con aquel patrocinio, extendió la Heregia dentro de aquellos cien años, en noventa, y vn Herefiarcas, que produjo. Mas el querer tratar de todos ellos, vno por vno, y de los demàs, que han ido saliendo cada Siglo à grandes Esquadrones, fuera de ellos, esto es, del nono, y dezimo, en que casi desaparecieron (en el nono, por el valor sobrehuma-

no de Carlo-Magno, en el dezimo, por la bondad de muchos Emperadores piissimos, que le suce-
dieron) fuera vna Obra mas molesta, que vtil para
nuestro fin. De aqui me agrada tomar otro ca-
mino, que en tanta confusion de cosas, le darà
tambien algun orden à la materia, demasfada-
mente vasta.

6. Aviamos antes comparado à la Heregia maligna con vn frio de calentura, que tira a la destruccion de tan hermoso Cuerpo, como es la Iglesia. Aora en este frio, me parece à mi, que se pueden distinguir quatro terminos de mas furiosa accesion, que llevaron, en quatro tiempos diversos, la Calentura à lo sumo. El primer termino fue el de las Heregias, que combatieron à Christo en su Persona propria: el segundo el de las que le combatieron en sus Imagenes, muertas, y vivas: el tercero el de las que le combatieron en su Iglesia, rompiendole la Vnidad: el quarto, el de las que le combatieron en todas estas res cosas juntas, renovando todos, à vn tiempo, los Errores peffilenciales, no solamente ya condenados, pero casi extinguidos.

7. Fue pues perseguido solemnemente Christo en si mismo, primero de Arrio, que le afirmaba, no solamente, como Hombre, mas juntamente, como Verbo, menor, que el Padre. Despues de Nestorio, que puso en su Magestad dos Personas, correspondientes à las dos Naturalezas, segun la qual solo quiso, que se pudiesse llamar Hijo de la Virgen Maria. Luego de Eutiques, que reconocia en el vna sola Naturaleza, esto es, la Divina, en la qual enseñaba, que Christo avia tolerado sus duros tormentos. En adelante de Sergio, de Pi-

Theoph. in Hist.
Plantar, c. vii.

Quarto Seculo, id est,
Anno 315.
Quinto Seculo,
Quinto Seculo,
Sexto Seculo.

rro, de Pablo, de los Patriarcas de Constantinopla, que perfiçionando la Heregia de los Monestritas, bof quexada yà por Severo, negaron en Christo dos Voluntades distintas, confandiendolas en vna sola. No se puede dezir, quan gran favor configuieron todos estos, quanta aprobacion, quanto aplauso, de los Emperadores, que reynaban entonces, y de las Emperatrices, inclinadas, como Mugerer vanas, à proteger facilmente la novedad. Mas sobre todos el favorecido fue Arrio, que despues de la Muerte de el Emperador Constantino, que le avia tenido algo humillado, levantò de tal modo la frente, que no solo estuvo derecho con el acero en la mano, de los Cesares en el Oriente, mas en la Italia de los Reyes Godos, en la Africa de los Vandalos, y en las Españas de los Visogodos, que variamente, por tres Siglos enteros, esto es, hasta la conversion del inelyto Recaredo, ò defendieron con su autoridad, ò propagaron con su exemplo, ò alimentaron con la Sangre de infinitos Catholicos aquel error, que recién nacido devieran despedazar en las faxas: tan monstruosa era yà.

8 Despues de el septimo siglo Satan's volvió la rabia de la Persona de Christo à la Persecucion de sus Imagenes y como en vengança de los Idolos, derribados cerca de aquel tiempo, poco menos, que por todas partes, movió vna fierisima Guerra contra todos, los que adoraban los Retratos de el Redemptor, ò los de sus Santos, en Lienço, en Marmol, en Metal, en qualquiera otra cosa; ò veneraban las Reliquias: tanto, que las Iglesias de el Oriente jamàs quedaron ilustradas (como lo consideramos en otro lugar) con mayor numero de

glo-

Bozi. de Sig. l. 4.
Sig. 7.Spond. Ann. 726.
n. 4.

UNIVERSITATIS ANTO

DIPLOMA

gloriosos Martyres de todo grado, resueltilsimos à mantenerle al Parayso su Culto. Durò aquella espantosa Persecucion ciento, y veinte años: esto es, desde Leon Ilaurico hasta el Imperio de Miguel, y de Theodora Augusta, que dieron à la Heregia de los Iconomacos el vltimo empellon, despues que la avian defendido altisimamente por todo aquel espacio otros cinco Emperadores vniiformes, Constantino Quinto, Constantino Sexto, Leon Armeno, Miguel Balbo, y Theophilo, Despreciadores de las continuas Excomuniones, fulminadas sobre sus Cabeças, mas dignas de los Rayos, que de las Coronas.

9 Pero aunque no avia podido el Enemigo hazer brecha en la Fè, ni aun con tantos golpes, no dexò por esso la Guerra, solo mudò las maquinas. Levantò por medio de Phocio, intruso Patriarca de Constantinopla, vn manifesto Cisma, con que desmembrando de la Iglesia Latina à la Iglesia Griega, pareció, que aspiraba à partir por medio el Cuerpo vnico de los Fieles, para darlo à los Perros.

10 Y sin embargo ni aun vna cuchillada tan desmedida tuvo bastante fuerça para quitar la Vida à la Fè. Qué hizo pues el Infierno? Resucitó, en el Siglo pasado, por medio de Luthero, y de otros semejantes, tantos errores, que pareció, que querria, con vn assalto generalissimo, hazer casi las vltimas experiencias de abatir aquella Fortaleza, contra la qual muy vanamente espera prevalecer: No prevalecerán contra ella las Puertas de el Inferno. *Porte Inferi non prevalent adversus eam.* Hanse servido de todas las Heregias estos Avdaces para formar, como veremos, de todos los Venenos vn Compuesto pestilentissimo, quales

Parte 2.

Z

su

Spond. Ann. 4.
n. 4.

Spond. Ann. 563.

®

fu doctrina. Pero despues, que vtilidad? Asi ellos; como todos los otros Hereges sus Predecesores, han sido confutados valientemente por mil Doctores Sagrados, que jamás ha dexado de embiar la Providencia para batallar contra ella, mas siempre la han traído nueva firmeza. Las Verdades mas impugnadas, se han ilustrado cada vez mas, con otros Concilios, con otras confirmaciones, con otros Libros, y cada vez se han arraygado en los Coraçones de los Fieles con mayor aliento. Què Reyno pues es este, para cuyo establecimien- to concurren, mas que otra cosa, las Rebelio- nes, las Roturas, las Guerras? Se puede dudar, que es el Reyno, de que predixo Daniel: *Levantará Dios de el Cielo vn Reyno, que nunca se dissipará eternamente?* Las otras Monarquias no solo se ban-olean por qualquiera revuelta intestina, mas aun no combatidas, ni de dentro por los Enemigos domesticos, ni de fuera por los Estrangeros, caen por si mismas, con cierta fatalidad de la Fortuna (si se pueden ver las voces de el Vulgo) que no permite cosa alguna durable debaxo de el Sol. Y sin embargo esta Monarquia de la Iglesia, ni por los asaltos domesticos, ni por los estraños dexa jamás de durar, ni de crecer. Las Persecuciones la consolidan, las Perdidas la enriquecen, y las Agi- taciones son para ella, como para el Mar: no la disminuyen, mas la purifican: pues no se haze menor por ellas, mas, si la abandona vna rivera por alguna banda, corre mas ligera, que el Mar, à ba- ñar otra semejante, por otra. Este privilegio, que Dios le ha concedido à la Iglesia, de acrecentarle mas, quando es mas perseguida, es vn Caracter

Boet. l. 5. Sig. 7.

Prateol. in Centur.
Hæretic.
Bellarm. de not. c.
6.

Simil.

S. Aug. in Psal. 57.
Multe hæresis iam
emortua sunt: cucu-
rrent in rivis suis,
quantum potuerunt:
desecaverunt: siccati
sunt rivis: vix eorum
memoria reperitur, vel
quis sciat.

das, se puede por ventura dezir, que ha caído ja- más?

II Pero, lo que haze mas admirable la Pro- videncia Divina para la Iglesia, es, que no solo no la han dañado todos los Hereges coligados en va- rios tiempos para batallar contra ella, mas siem- pre la han traído nueva firmeza. Las Verdades mas impugnadas, se han ilustrado cada vez mas, con otros Concilios, con otras confirmaciones, con otros Libros, y cada vez se han arraygado en los Coraçones de los Fieles con mayor aliento. Què Reyno pues es este, para cuyo establecimien- to concurren, mas que otra cosa, las Rebelio- nes, las Roturas, las Guerras? Se puede dudar, que es el Reyno, de que predixo Daniel: *Levantará Dios de el Cielo vn Reyno, que nunca se dissipará eternamente?* Las otras Monarquias no solo se ban-olean por qualquiera revuelta intestina, mas aun no combatidas, ni de dentro por los Enemigos domesticos, ni de fuera por los Estrangeros, caen por si mismas, con cierta fatalidad de la Fortuna (si se pueden ver las voces de el Vulgo) que no permite cosa alguna durable debaxo de el Sol. Y sin embargo esta Monarquia de la Iglesia, ni por los asaltos domesticos, ni por los estraños dexa jamás de durar, ni de crecer. Las Persecuciones la consolidan, las Perdidas la enriquecen, y las Agi- taciones son para ella, como para el Mar: no la disminuyen, mas la purifican: pues no se haze menor por ellas, mas, si la abandona vna rivera por alguna banda, corre mas ligera, que el Mar, à ba- ñar otra semejante, por otra. Este privilegio, que Dios le ha concedido à la Iglesia, de acrecentarle mas, quando es mas perseguida, es vn Caracter

Dan. 2. 44. Suscita-
bis Deus Cæli Regnum,
quod in æternum non
dissipabitur.

tan ilustre de la Providencia Divina con ella, que merece ser observado de proposito, mas, que de passo. Fixemos pues en el la vista.

12 Ha mas de diez, y seis Siglos, que los Cismas, que han sucedido à las Heregias, y las Heregias, que han sucedido à los Cismas, conspiran sin cessar en fatigar à la Iglesia, sin dexarla gozar de vna entera paz. Y sin embargo, quanto los Vientos han soplado mas impetuofos en esta llama para extinguirla, tanto mas, à despecho de todos ellos, se ha dilatado.

Boz. l. 4. Sig. 7.

13 En aquellos tres Siglos, ò poco mas, que durò la tempestad, que se movieron à Christo los Arrianos, los Nestorianos, los Eutiquianos, y los Monotelitas, en su Persona propia, se juntaron à la Iglesia los Celtas, Pueblos de la Galia, los Indios mas interiores, los Iberos, los Armenos, los Bessos, los Borgoñones, los Sarracenos, los Escoceses, los Francos, los Aufsimitas, los Boyardos, los Bavaros, los Ingleses, los Irlandeses, los Alemanes, los Flamencos, los Persas, cuya Reyna con su Marido, y quarenta mil de los suyos, aviendo ido à Constantinopla, fue solemnemente reengendrada en Christo con el Santo Bautismo, imperando Constantino Pogonato: y así à lo vltimo, la tempestad passada, quedaron las ganancias.

14 En el otro Siglo, ò poco despues, en que se enfurecieron mas los Iconomacos, se alisaron debaxo de las Banderas honrosas de la Fe, todo lo restante de la Germania, por las fatigas de el celebre Bonifacio. Luego los Dacos, los Metanastos, los Jazigos, por el desvelo especialmente de Carlo Magno, y buena parte de los Eslavos, de los Danos, de los Hunos, de los Suevos, de los

Go.

Godos, de los Esvetos, seguidos inmediatamente de no pocos de los Bohemos, y de los Bulgaros, imperando Ludovico Pio, Emulador de los Exemplos Paternos en la propagacion de la Religion.

15 Desbaratados los Iconoclastas, reforçaron luego el Assalto los Griegos, rebelandose por su Cisma Embidioso, como diximos, à la Iglesia de Christo, poco despues de la mitad de el Siglo nono, que corria entonces, esto es, del año de ochocientos, y sesenta, y tres: y así substituyó en su lugar la Providencia vn Refuerzo de muchísimas Gentes, que se agregaron presto con humilde fugecion, à la Silla, que avian despreciado. Parte acabaron de reducirle todas, como los Hunos, los Bohemos, los Bulgaros, y los Eslavos, entre los quales avia quedado aun alguna reliquia de la Idolatria; y parte le abieron el seno, hasta entonces cerrado, para la dilatacion de el Evangelio, como los Moravos, los Dalmatas, los Rascos, los Bosnos, los Servios, los Croatos, los Triballos, y los Pomeranos: luego los Normanos, los Noruegos, y todos los Vngaros con su Rey Gisa, cuyo exemplo siguiò tambien Fronton Rey de Dania, Micihao, Rey de la Polonia, Cobila, sexto Emperador de los Tartaros, Jagellon, Principe Lituanico con ocho Hermanos suyos, y con toda la Lituania, la Samogezia, la Fintmarcia, la Bosnia, la Libonia, la Prusia, y finalmente gran parte de la Africa con las famosas Canarias, y con los Reynos de Bentonino, de Angola, y de la Guinea, que todos, al tiempo, en que los Emperadores Griegos volvieron soberviamente las espaldas à la Iglesia Catholica, la vinieron à reconocer en su lugar, segun la promessa, que le hizo à la Iglesia misma Isaias, don-

de

de dixo, que los Estrangeros la levantarian las murallas, que le avrian desmantelado los Domesticos: *Porque fuisse dexada... edificarán los Hijos de los Peregrinos tus muros, y sus Reyes te servirán.*

16 En estos dos últimos Siglos, en que el Demonio, especialmente en el Septentrion, ha desfilado todos los antiguos Venenos Hereticos, ya casi rancios, para sacar vna quinta essencia de togo mas mortal, y para darla à beber à todo el Mundo Christiano, dentro de la Copa de Oro de vna jactanciosa Reforma, por mano de Luthero, de Zuinglio, de Calvino, y de otros Prophetas falsos: Dios ha confortado, mas que nunca, su aficion à la Iglesia, con nuevas conquistas, y la ha colmado el Coraçon de nuevos Espiritus, descubriendole vn nuevo Mundo, incognito totalmente para las Edades passadas, y embiando nuevos Apóstoles, que dilatassen mas, que nunca los confines de el Evangelio, llevando su sonido à Gentes, à donde aun no avia llegado: de tal modo, que solo S. Francisco Xavier reduxo, en sus diez años de Apostolado, mas Naciones à la Iglesia Romana, que le han quitado mas de cien Heresifarcas en dos Siglos, ò mas, de tan fiero combate.

17 Pues quien no reconoce, que el Ingeniero de esta Fortaleza es el mismo Dios, pues por qualquiera brecha, que hagan en ella los Contrarios, no solamente no llegan à derribarla, mas ven restauradas de repente las ruinas con nuevas maquinas, que siempre muestran mas inexpugnabile? Lo cierto es, que aun, quando la Iglesia fuera inmortal de el modo, que son inmortales los Cielos, porque no tienen contrario, que los combata, ò aun quando la huvieran siépre favorecido los Prin-

cipes de la Tierra, obedecido los suyos, venerado los Estraños, fuera vn grande prodigio el durar tan largo tiempo, atendiendo à la instabilidad de los Ingenios humanos, tan amigos de novedades, y tan faciles para condenar en la Edad mas provechosa, lo que les agrado en la menos crecida. Pues que será el creer siempre las mismas Verdades, el professar el mismo culto, el practicar las mismas Costumbres, el retener las mismas Tradiciones con tal firmeza de estima, que todas las Opiniones, que han nacido despues en contra, no la hagan vacilar, ni vn punto, y si la quitan pocos Subditos por vn lado, se ven obligadas à mirarla florecer por otro con machisimos mas: siempre mas pura de los Errores, y siempre mas perfeccionada en los Exemplos? Quieren los Politicos, que el conservar vn Imperio sea comunmente vna empresa de mas fatica, que el adquirirlo: porque la adquisicion se puede atribuir à la fortuna; y mas la conservacion solo puede provenir de el Consejo. A lo menos es cierto, que para demostrar la Divinidad de el Criador, que obra, no sirve menos la Constancia de esta Maquina de el Mundo, entre tantos movimientos, entre tantas mudanças, ente tan varias muertes siempre inmortal, que su primera formacion de el Seno de la Nada. No es maravilla pues, que aya Christo querido para si mismo vna gloria semejante, complaciendose mas de probar su Divinidad con la continua firmeza de otro Mundo mas hermoso, que es la Iglesia, en sus mismas revoluciones tan durable, que de probarla con su primera Ereccion.

x

Uti. Co. Pro eo, quod
suisi arellita...
edificabatur filij Pe-
grinorum muros tuos,
& Reges eorum mi-
nistrabunt tibi.



UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA

UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA

®

S. II.

18 Ponganse pues delante las Sectas, qualesquiera que sean, y muestren ellas tambien su Confianza. Mientras van siguiendo la corriente parece, que caminan mucho: mas asi saben andar aun los Cadaveres. Hazed, que ayan de caminar contra el agua, y echareis de ver, que verdaderamente estan muertas, no vivas. Apenas les falta el arrimo de el Poder Mundano, quando dan en tierra: y no solo el Hierro, y el Fuego, mas vna Cesta torcida de los Principes, que son averfos, vn semblante con ceño, basta para cmbiarlas en hora mala. No digo cosas, de que no tengamos vivos los exemplos delante de los Ojos. Apenas la Piedad de Luis el Grande se resolvió à no querer sufrir mas el Anapelo de los Hugonotes entre las Lises de su Reyno, quando el Anapelo se arrancò, aunque ya estava tan arraygado: mas en la Inglaterra, con tanta Sangre Lega, y Ecclesiastica allí derramada, con tantas confiscaciones, con tantas Carceles, no se ha podido, por Siglo, y medio, no digo arrancar, mas, ni aun impedir, que la Verdadera Fè Catholica prosiga en dilatar sus rayzes. En Francia sin Sangre, sin Confiscaciones, sin Carceles, sin Destierros: solo con las Artes proprias de vn Rey prudente, con favorecer à los buenos, con desfavorecer à los malos, en pocos Meses, se secò totalmente aquel renuevo mal nacido de el Calvinismo, ò, à lo menos, està ya sin aliento. Pues de que sirve, que los Hereges Olandeses quieran molestar à los Convertidos à la Fè por aquel Monarca, publicando en sus Hojas volantes, que no los

han

han conducido al Partido Catholico los Missioneros con las razones, mas los Dragones con los Alojamientos. Hermosa Religion verdaderamente, la que se puede aterrar con tan poco: la que teme el resplandor mismo de las Elgadas, no solamente el corte: la que cede, por no sujetarse à los agravios de las Soldadescas, no digo, que pelean, mas, que se aquartelan! Bien muestra, que no tiene mas, que el nombre vano de Religion. Mas asi va. La Rosa, que tiene su buen olor en la sustancia, quanto mas se pisa, tanto mas le difunde: las Flores, que le tienen solo en la superficie, apenas se manosean, quando le pierden.

19 Pero què maravilla es, que los Hereges cedan à qualquier empellon, si titubean aun no empujados? Los Brandeburgeses, que seguian antes à Lutherero, le volvieron luego las espaldas, el año de mil, seiscientos, y catorze, por llegar se à Calvino, y poco despues, esto es, el año de mil, seiscientos, y veinte, y tres, abandonado Calvino, volvieron à reconocer à Lutherero por Maestro de su Creencia: de adonde en el espacio de aquellos diez años, mudaron dos vezes Religion. Si su Fè pues sirviera de Velea en sus Torres, fuera aun Velea infiel, pudiendose dudar, si para revolverse, avia aguardado Viento. Y què Viento aguardaron aquellos Lutheranos, que en cinquenta años, esto es, desde el de mil, y quialentos, diez, y siete, hasta el de mil, y quinientos, y sesenta, y siete, descontentos entre si, formaron tres Evangelios totalmente contrarios de Lutheranos, de Semilutheranos, y de Antelutheranos? Y sin embargo no contentos con esto, los Lutheranos se subdividieron despues en onze Sectas varias, asi como en la

Parte 2.

Aa

grecos.

Gault. Tab. Chron.
in Addit. p. 151

Lind. Epif. Rur. in creencia, así en los nombres. Los Semilutheranos en otras onze, y los Antelutheranos en cinquenta, y seis, que se pueden leer todas vna por vna en Lindano, para certificarse, de que, quan propria es la Constancia en el creer de la Verdadera Fè (Fè, que, por esso no puede ser sino vnica) tan propria es la Inconstancia de las mentirosas, que por esso son innumerables. Y valga la Verdad, quien quiere jamás juzgar, que es Estrella fabricada por Dios en la primera Creacion de las Cosas, el Phenomeno insubsistente, que apenas ha nacido, quando desaparece? Este tan alto, como se quisiere, de puesto, no prueba cosa. No es vna Luz sobre su Cielo, es vn Vapor: no es Estrella, es Cometa, que anuncia Muertes.

20 Mas los Mahometanos, dirà alguno, y los Hebreos están firmes en su antigua Fè, muchos siglos ha. Están firmes, quien no lo sabe? Pero, en quanto à los Mahometanos, que maravilla, que profiga en arder vn fuego, que está encendido en el betun de la Deshonestidad? Dad vna Fè toda conforme à la parte inferior de el Hombre, toda Sensualidad, toda Glotoneria, toda Carne, profeguirà, quanto se quiera, como fistula, cada hora mas profunda, arrojando podredumbre. Mas esta, si bien se considera, no es Fè, es estrago de Sensualidad. Qué dificultades pues tiene, que vencer esta Fè para mantenerse, semejantes, à las que tiene, que vencer la Religion Catholica? La Religion Catholica se ha arraygado en innumerables Payfes, no sujetos inmediatamente en lo temporal à su Cabeça, digo al Romano Pontifice: la Mahometana no ha arraygado, mas, que donde se ha extendido antes, con la Dominacion de los Grandes Solda-

nes: de adonde es, que jamás ha avido menester vencer algun pleyto proprio de la Religion. Mas así vemos, que dura por muchos siglos tambien el Vidro, quando no recibe algun golpe. En lo demás aquella Fè, que tiene miedo, aun de la lengua, reufando todas las disputas, que miedo no tendrá de los Eculeos, de las Fieras, de los Hierros, ò de los Hornos encendidos? Su afeminadez misma haze ver, que no es proposito para resistir largo tiempo. La Ley presume en caso de duda, que la Muger murió antes, que el Marido, solo, porque es Muger, y por esso menos dura para los desastres.

21 Los Hebreos, es verdad, que en todos los lugares son pisados, y sin embargo duran, no yà como Rio verdadero, mas, como Rio, dividido en mil Arroyuelos de ninguna monta: *Esparcidos, y vagabundos, deserrados de su Cielo, y de su suelo, sin Dios, sin Rey, à quien ni aun se concede el saludar à su Patria, con el derecho de advenedizos, por lo menos con las buellas.* Con todo esso, quien no ve, que su firmeza no se deve llamar constancia, mas pertinacia, pues tanto antes se la pronosticaron las Escrituras Divinas, y se la amenazaron, como pena de su execrable maldad? *Ciega el Coraçon de este Pueblo, y agrava sus Orejas.* Verdad es, que resisten los Hebreos, manteniendo su necia creencia, aunque se ven molestados, desventurados, oborrecidos por el Vniverso. Pero resisten, como Ceniça, no como Oro. El Oro resiste al Fuego por su grandísima perfeccion, no teniendo yà en sí cosa estraña, que vomitar. Y la Ceniça le resiste por su grandísima imperfeccion, no teniendo yà en sí cosa de sustancia, ò de jugo, que perder. De adonde es, que la Ceniça, quanto mas se siente consumir

L. Qui dicit, & S. S. Marinus. ff. de reb. dub.

Tert. in Apol. Diss. per se, & vagabundi, Celi, & soli sui esse sin Dor, sin Rey, à quien ni aun se concede el saludar à su Patria, con el derecho de advenedizos, por lo menos con las buellas. Con todo esso, quien no ve, que su firmeza no se deve llamar constancia, mas pertinacia, pues tanto antes se la pronosticaron las Escrituras Divinas, y se la amenazaron, como pena de su execrable maldad? *Ciega el Coraçon de este Pueblo, y agrava sus Orejas.* Verdad es, que resisten los Hebreos, manteniendo su necia creencia, aunque se ven molestados, desventurados, oborrecidos por el Vniverso. Pero resisten, como Ceniça, no como Oro. El Oro resiste al Fuego por su grandísima perfeccion, no teniendo yà en sí cosa estraña, que vomitar. Y la Ceniça le resiste por su grandísima imperfeccion, no teniendo yà en sí cosa de sustancia, ò de jugo, que perder. De adonde es, que la Ceniça, quanto mas se siente consumir

Ita. 6. 10. Excusa Cor Populi huius, & aures eius agrava.

de el Fuego, mas se fixa. Al mismo modo resiste à sus desgracias el Judaismo, sin querer reconocer la culpa, que ha cometido; pero resiste pobre de todos los bienes; pues privado de Templo, de Sacerdotes, de Sacrificios, de Letras, y de todos los adornos, que se le han prometido à la Verdadera Religion por señal, se halla dexado de Dios, como Trophéo de la Divina Vengança: Trophéo, que se está en pie, porque es de Piedra, mas sin Cabeça, sin Braços, sin Hermosura, propia de vna Estatua Verdadera: de adonde nace, que, es Trophéo, para Dios de Honra; mas para el Judaismo, de Infamia. Y tal será, mientras prosiga, fixandose en su presente dureza, esto es, hasta la fin de el Mundo, quando Dios finalmente, movido à piedad de aquel Pueblo desamparado, se dignará de ablandarle con su Gracia sobreabundante, esto es, con aquel Rocío Celestial, que finalmente penetra los pedernales mas duros.

22 Concluyale pues así, supuesto, que siempre aprovecha llegar à lo vltimo à las Armas cortas. Vna Fè, qual es, la Catholica, que ha durado hasta oy, entre tantos riesgos de perderse, y de perecer, y que no solo ha durado, à pesar de todos estos riesgos, mas se ha dilatado, quando mas parecia, que faltaba; como se puede dudar, que es verdadera? No puede durar firme tan largo tiempo la Mascara en la Cara de alguno. La Verdad es Hija de el Tiempo; pues, si lo que cree el Mundo Catholico, fuera falso, como no se huvieran en el discurso de tantos Siglos manifestado hasta aora sus ficciones? Y si perpetuamente ha dorado hasta oy nuestra Fè; es menester, que dure tambien perpetuamente en lo por venir; de suerte, que solo

muere.

muera con el Mundo: quel culto de Religion, que ha nacido con él: no siendo proporcionada para el obsequio de vn Dios Eterno aquella Religion, que es caduca.

CAPITULO XVII.

*LAS PROPHECIAS CUMPLIDAS
hazen evidentemente creible la Fè
Christiana.*

1 Los Mysterios, que fueron anunciados mucho antes de efectuarse, es indubitable, que le deven creer firmemente, como revelados por Dios. Porque quien, fuera de su Magestad, los podia descubrir? *Anunciad las cosas, que han de venir en el tiempo futuro, y sabremos, que sois Dioses,* dixo Isaias, como cosa, que no se puede poner en disputa. Bien puede vn Entendimiento criado antever aquellos efectos futuros, que dependen de alguna causa determinada, que es manifesta; porque esto es, como pronosticar por la simiente la Planta, que de ella ha de nacer: pero no puede conocer con claridad los efectos, no solamente futuros, mas contingentes. Esto compete à solo el Entendimiento increado: y porquè causa? Porque el solo puede hazer, que succedan estos efectos à su voluntad. Todo Artifice puede prever la Estatua, que ha de formar de tal Marmol, ò de tal Metal, porque tiene Virtud de formarla, segun la Idea, que conciviò en su Mente. Què maravilla es pues, que antevia Dios tan bien todo lo possible, pudiendo tan bien, si quiere,

BC7



UNIVERSIDAD ANTONIANA DE SALAMANCA

de el Fuego, mas se fixa. Al mismo modo resiste à sus desgracias el Judaismo, sin querer reconocer la culpa, que ha cometido; pero resiste pobre de todos los bienes; pues privado de Templo, de Sacerdotes, de Sacrificios, de Letras, y de todos los adornos, que se le han prometido à la Verdadera Religion por señal, se halla dexado de Dios, como Tropheo de la Divina Vengança: Tropheo, que se està en pie, porque es de Piedra, mas sin Cabeça, sin Braços, sin Hermosura, propia de vna Estatu Verdadera: de adonde nace, que, es Tropheo, para Dios de Honra; mas para el Judaismo, de Infamia. Y tal serà, mientras prosiga, fixandose en su presente dureza, esto es, hasta la fin de el Mundo, quando Dios finalmente, movido à piedad de aquel Pueblo desamparado, se dignarà de ablandarle con su Gracia sobreabundante, esto es, con aquel Rocío Celestial, que finalmente penetra los pedernales mas duros.

22 Concluyale pues así, supuesto, que siempre aprovecha llegar à lo vltimo à las Armas cortas. Vna Fè, qual es, la Catholica, que ha durado hasta oy, entre tantos riesgos de perderse, y de perecer, y que no solo ha durado, à pesar de todos estos riesgos, mas se ha dilatado, quando mas parecia, que faltaba; como se puede dudar, que es verdadera? No puede durar firme tan largo tiempo la Mascara en la Cara de alguno. La Verdad es Hija de el Tiempo; pues, si lo que cree el Mundo Catholico, fuera falso, como no se huvieran en el discurso de tantos Siglos manifestado hasta aora sus ficciones? Y si perpetuamente ha dorado hasta oy nuestra Fè; es menester, que dure tambien perpetuamente en lo por venir; de suerte, que solo

muere,

muera con el Mundo: quel culto de Religion, que ha nacido con èl: no siendo proporcionada para el obsequio de vn Dios Eterno aquella Religion, que es caduca.

CAPITULO XVII.

LAS PROPHECIAS CUMPLIDAS
hazen evidentemente creible la Fè
Christiana.

1 Los Mysterios, que fueron anunciados mucho antes de efectuarse, es indubitable, que le deven creer firmemente, como revelados por Dios. Porque quien, fuera de su Magestad, los podia descubrir? *Anunciad las cosas, que han de venir en el tiempo futuro, y sabremos, que sois Dioses,* dixo Isaias, como cosa, que no se puede poner en disputa. Bien puede vn Entendimiento criado antever aquellos efectos futuros, que dependen de alguna causa determinada, que es manifesta; porque esto es, como pronosticar por la simiente la Planta, que de ella ha de nacer: pero no puede conocer con claridad los efectos, no solamente futuros, mas contingentes. Esto compete à solo el Entendimiento increado: y porquè causa? Porque èl solo puede hazer, que succedan estos efectos à su voluntad. Todo Artifice puede prever la Estatu, que ha de formar de tal Marmol, ò de tal Metal, porque tiene Virtud de formarla, segun la Idea, que conciviò en su Mente. Què maravilla es pues, que antevca Dios tan bien todo lo possible, pudiendo tan bien, si quiere,

867



UNIVERSIDAD ANTONIANA DE SALAMANCA

S. Th. contra Genz.
l. 1. c. 66. & 67.

reducirlo à acto? El que no puede hazer, que suceda, tampoco puede con certeza infalible anteverlo. De aqui es, que los Gentiles tuvieron varios Oraculos: el de Delos, el de Epheso, el de Dodona, el de Daphne, y otros infinitos. Mas que? O daban las respuestas ambiguas, ò si las daban claras, eran de fuecillos, que podian todos acontecer por Virtud Diabolica: ò dependian de causar ignoradas de los Hombres, mas no de los Demonios, que son tanto mas sagaces, que Nosotros. Ahora bien cierto es, que no son semejantes los Mysterios pertenecientes à Christo: Mysterios totalmente inauditos, y imperferables: de donde aquella Religion, que vnicamente los confiesa, y los cree, es Religion Divina, y digna de ser vnicamente reputada por verdadera, como, la que contiene Articulos, que testifica la misma Divinidad, que los hizo tanto antes patentés al Mundo, para disponerle para recibirlos con prontitud: *La Verdad de la Advinacion es Testimonio de la Divinidad*, dezia por esso Tertuliano, como cosa clara. Sin embargo, para que este argumento ran irrefragable reciva, en nuestro caso, vn temple mas invicto de robustez, me será necesario probar dos Verdades, pertenecientes no al primer Atributo de el Poder Divino, sobre el qual nos avemos detenido hasta agora, nis al de la Sabiduria. Y las Verdades serán estas. La primera, que las prediciones de nuestros Mysterios les han precedido largo tiempo, de adonde son mucho mas prodigiosas. La segunda, que han sido prediciones, tan precisas, tan proprias, aun, en quanto à las circunstancias individuales, que no se pudieron jamás reputar fortuitas, como las que llamamos Advinas.

S. I.

S. I.

2. Ahora, en quanto à la primera, refiere San Agustín, que los Paganos, al leer las Prophecias de el Antiguo Testamento, y al observar la grande claridad, con que hablaban, así de Christo, como de la Iglesia, no se podian persuadir, à que no las avian inventado los Christianos Engañadores, despues de el hecho, à imitacion de los Poetas, que predicen muchas vezes, como cosa, que ha de suceder, lo que ya ha sucedido: *Vixisset, que se havia así*, dezian aquellos Incredulos, y lo escrivisset, como dicho antes. Mas, ò grandeza de nuestro Rey Crucificado! Profugue exclamando S. Agustín, pues se firme de sus Enemigos mismos para levantar su Trono; y quiere, que militen para mayor apoyo de la Verdad, aun, los que son los mas pertinaces, y los mas perdidos, en opugnarla. Los Hebreos, tan averfos al nombre Christiano, que si pudieran enterrarlo en sus ruinas, estuvieran contentos, de quedar ellos tambien debaxo, oprimidos, y sepultados, mas que Sanfon: los Hebreos, digo, son los que mas convencen à todos los Infieles, pues les aseguran, que los Libros Propheticos son Libros Divinos, como escritos, tanto antes, que Christo apareciesse en el Mundo. De adonde quitan toda sombra de sospecha, à quien cree, que los han falseado los Christianos con arte. Antes este mismo fue vn tiro de Providencia admirable, anunciado tambien mucho antes en los Psalmos: *Dias me monstrò sobre mis Enemigos: no las destruyas: no se olviden por ventura de mi Pueblo: esparcelos con tu Virtud*. No quiso Christo, que en la

Inun-

Ser. 62. vel 67. de div. *Vidisset, ita fieri, et tanquam predicta sunt, scripsisset.*

Psal. 58. 12. *Deus ostendit mihi super inimicos meos: ne perdas eos: ne forte oblitiscantur Populi mei: disperge illos in virtute tua.*

Tert. Apol. c. 20. & c. 18. *Testimonium divinitatis est, veritas divinationis.*

Aug. de Cirit. Dei Inundacion de la Sangre Judaica, que huvo, impetrando Tito, quedassen apagadas las reliquias de aquella Generacion, aunque tan mala: y por esso le dixo à su Padre: *No los destruyas*. Quiso, que quedassen, para que jamás se llegasse à olvidar su

Progenie, *no sea, que los Hombres se olviden de mi Pueblo*. Pero quiso, que aquellas mismas Reliquias quedassen de vn golpe desmembradas, y esparcidas por toda la Tierra habitada: *Esparcelos con tu*

Virtud, para que adonde quiera que llegassen, autorizassen luego nuestra Fè, con su misma Infidelidad, y llevassen, como Criados, los Libros, en que

Nosotros los Chritianos, como Hijos, avemos de aprender: *Esparcelos con tu Virtud, y deponlos*; esto es, apealos de su antigua gloria. Y bien se ve, que fueron depuestos, pues que hazen al presente los

Judios por Nosotros? *Estudiando Nosotros llevan los Libros*, dize agudamente en vn lugar S. Agustin: y en otro dize: *Hanse hecho Nuestros Libreros, como*

suellen los Criados llevar detrás de sus Señores los libros, de suerte, que aquellos llevandolos se canjen, y estos leyendolos, se aprovechen.

3 Así tambien, antes que diese Dios el Hijo prometido al Mundo, aviendo por espacio de trecentos años embiado al Pueblo sus Prophetas, quiso, que las Tribus de esse Pueblo se esparcissen notablemente por toda la Asia, para que llevassen por todos lados las nuevas de estas mismas

Prophecias, acreditandolas mas para nuestro provecho: pues no se podia juzgar alterada, ni adulterada aquella Escriptura, que estava traducida en diversas lenguas, y se conservaba en tantos Archivos, quantas eran las Synagogas, sembradas, y divididas en tan varias partes.

§. II.

4 Y si llegamos à las circunstancias, de lo que se pregonò en estas Prophecias, son tan expresas, que para no ver la Verdad, no basta cerrar los Ojos, como lo hazen al punto los Buhos delante de el Sol; es menester facerlos; esto es, reducirse à aquella especie de tinieblas inexpugnables, con que son amenazados los Reprobos, para su mas lamentable suplicio.

5 Mirad. Fue predicho el tiempo, en que avia de venir el Mefias, esto es, despues de la caida de el Cetro de Judà: fue predicho el lugar de su Nacimiento, que fue Betlem: y fue predicha la

calidad de la Madre Virgen. Luego la honra, que recibió de los Reyes, que vinieron de tierras estrañas: su Precursor, su Tribu de Judà, su Estirpe, su Sangre, que traxo de David: su Predicacion

apacible, y llana: sus Milagros expressados con distincion: su Passion acerbissima, con todos los varios generos de desprecios, que avia de recibir en ella: entregado à traycion por vn Domestico:

vendido por treinta dineros: preso, escarnecido, açotado de espacio, abofeteado, escupido, condenado à muerte infamissima: clavadas las manos, y los pies: contado entre los Malhechores: sediento, seco, brindado con hiel, hablado de el Pueblo, dexado de el Padre, mirado desnudo de todos; reparando, como repartian sus vestidos delante de sus

Ojos, y como los forreaban: rogando por sus propios Crucifixores; muerto al fin, como Victima purificadora de todas las maldades, que avian cargado sobre sus ombros, como proprias suyas: in-

Gen. 49. 10.

Mich. 5. 2.

Iai. 7. 14.

Psal. 71. 9. 10.

Iai. 60.

Malach. 3. 1.

Iai. 42.

Iai. 35.

Dan. 9. 24.

Iai. 52. 12.

Psal. 68. Psal. 124.

Sap. 2. 18.

Psal. 21. 8.

Psal. 34. 19.

Iai. 55. 12.

Iai. 53. 4.

Psal. 15.

Psal. 67. 19.

Psal. 109.

Psal. 2. 1.

Psal. 109.

Iai. 60.

Iai. 42. 6.

Psal. 71.

Dan. 9.

Iai. 5.

Oic. 3.

Amos 5.

corrupto en su Cadaver: resucitado de el Sepulcro à vida immortal: subido al Cielo, triumphante, y alli sentado à la Diestra de su Gran Padre: perseguido en sus Fieles por los Reyes, conjurados contra su Magestad: Vencedor de sus Enemigos: adorado por las Islas mas remotas de el Vniverfo: Maestro de los Gentiles: Cabeça de vn Pueblo innumerable, elegido, Santo, y estable hasta el fin, para formarle Reyno: reprobado por su antiguo Pueblo, y a no fuyo, mas que degenerò tanto de el primero, que durarà hasta lo vltimo sin Rey, sin Sacrificios, sin Sacerdotes, sin Altar, sin Prophetas, esperando, y no hallando jamàs su salud. Fuera nunca acabar, querer traer todas las circunstancias individuales, que se contienen en los Prophetas acerca de Christo. Y sin embargo no solo les corresponden exactamente los sucesos, como qualquiera lo vè, pero de mas de esto son contrarissimos à toda la mas verisimil esperança: de adonde es, que por este Capitulo hazen, que crezcan sin fin las maravillas.

6 Y à la Verdad, quien jamàs huiera podido imaginar, que el Pueblo Judaico, despues de aver agardado, por dos mil años, con tan gran ansia à su proprio Libertador, no le avia de aver recebido alegremente, quando al fin le tuvo: ò que despues de tantas señas, como dexaron los Prophetas, no le avia de aver distinguido, y reconocido, sin necesidad de examinar tantas vezes, si era el: ò que, no creyendole (si lo dezia) se avia de aver hecho su Enemigo descubierto, repugnarle, repudiarle, y hazerle finalmente morir, como vn Assassino? Quien se huiera figurado, que el Reyno de aquella Nacion, que vnicamente avia sido

sido amada de el Cielo por tantos Siglos, se avia de aver destruido totalmente: que la Ciudad, Cabeça de el Reyno se avia de aver assolado; y que el Templo, Trono augusto de Dios, avia de aver sido echado en tierra; y que todo el Pueblo, avia de aver sido destruido con vna tan inandita calamidad, que no se midiesse, ni aun à Siglos, mas solo con la duracion de el Mundo? Quien huiera ideado, que el Mefsias avia de aver elegido vna Vida tan abatida, avia de aver enseñado vna doctrina tan escondida, avia de aver levantado vna Iglesia sobre las ruinas de aquella misma Idolatria, que avia embaraçado la Tierra con tantos Altares, y contaminado todo el suelo, con simulacros infames, con sangre inmunda, y con victimas malvadas? Ninguno, por cierto, se huiera inducido, ni à sospechar levemente tales cosas, antes que huviesse acontecido. Y sin embargo todas fueron predichas por los Prophetas, y todas se ven aora cumplidas con gran fidelidad. Y por esso, si (como lo testifican nuestros Enemigos mismos) todas fueron escritas tantos Siglos antes, que succediesse, no queda mas, que el que reconozcamos por obra de Dios aquella Fè, que reconocemos por su diseño, en los libros, que su Magestad nos diò desde entonces.

7 No me se apartar de este argumento sin admirar la prodigiosa Ceguedad de los Judios, que, à ojos cerrados, se llevan en sus Escrituras la sentencia de muerte, como Vrias se la llevaba en su Carta: mas con esta diversidad, que Vrias se la llevaba en la Carta sellada, y los Judios, dentro de las Escrituras patentas. Es tan cierto, que en Christo se han cumplido las Prophecias de la Ley

Antigua, que, sino se huvieran cumplido hasta aora, no quedara lugar para su cumplimiento de aqui adelante: de adonde estan los Hebreos obligados à vna de dos cosas: ò à declarar por mentirosos à los Prophetas, y por mentiras à aquellas Prophecias tan hermosas, que tuvieron por Oraculos, ò à confesar, que Christo es el Mesias prometido. Veislo aqui brevemente mostrado en tres Verdades, que pertenecen al lugar, al Tiempo, y à la Descendencia, que predixeron de él.

8 Por lo que pertenece al Lugar, prometido Agg. 2. Ageo, que la gloria de el segundo Templo seria mayor, que la de el primero, porque le ilustraria con su presencia el Deseado de todas las Gentes, esto es, el Mesias, conforme à la antiquissima exposicion de todos los Rabinos. Aora si este segundo Templo està ya destruido en nuestros dias, desde sus fundamentos, como puede suceder, que le illustre con su presencia el Mesias deseado?

Agg. 2.
Suar. in 3. p. 10. 1.
d. 1. sec. 1. 2. & 3.

9 Por lo que pertenece al Tiempo, les dexò Dan. 9. Daniel escrito à los Hebreos, que en viniendo el Santo de los Santos (llamole alli con el nombre de Christo) seria muerto, y que de alli à algunos años, seria dissipada su Ciudad, con el Santuario, que se veneraba en ella, de tal manera, que en sus ruinas quedaria embuelto tambien el Pueblo, sin fin, con vna Destruccion, que no avia de passar, como las otras precedentes, mas avia de permanecer. Aora la Ciudad ya ha muchos Siglos, que se destruyò, y se han seguido las ruinas dichas antes. Luego es necessario, que aya venido ya aquel Mesias, que avia de preceder à tan gran Destruccion, y no se avia de seguir à ella.

10 Por lo que pertenece à la Descendencia,

la

la Sangre, de que avia el Mesias de derivar su Origen, era la Sangre de la Familia de David, constituida en la Tribu de Judà. Aora en la Destruccion de Jerusalem, y en el esparcimiento de el Pueblo, que salio de ella, quedò de tal manera confusa, y mezclada la Tribu de Judà con la Tribu de Benjamin, habitadora tambien de la Judea, que es Euseb. Hist. Eccl. l. 3. c. 21. cosa vana esperar distinguir ya à los Descendientes de la vna de los Descendientes de la otra. Y demàs de esto, el Arbol de David se puede juzgar totalmente seco por otro torbellino: y es, porque Vespasiano, queriendoles quitar à los Judios qualquiera esperanza de nuevo Reyno, hizo con todo estudio buscar à las Reliquias de aquella Estirpe Real, y matarlos à todos. Pues como no seràn aora vanilissimos aquellos indicios, que dieron los Prophetas para reconocer al prometido Libertador, quando le llamaron tantas vezes Hijo de David: y quando de vna Cepa tan seco podrán saber los Hebreos, que ha salido tan hermoso Pimpollo? No echan de ver los infelices, que para este fin se conservò con especial patrocinio la Tribu de Judà, hasta el tiempo de Christo, con la Familia de David, comprehendida en ella, para que le pudiera algun dia parir al Mundo este gran Fruto Divino, despues de el qual, como Concha, despojada de su Perla, fue echada, para que la pisassen sobre las arenas, por este fin mismo, porque ninguno pudiesse ya prometerle de ella, lo que ya avia de ella nacido?

11 Hallen pues algun hilo los Rabinos, con que salir de estos tres intrincadissimos Laberintos. No le hallaràn en toda la Eternidad. Mas què? Como el lex en un Libro despues de aver

Arist. Problem. sec.
18. n. 1.

Simil.

Es

cenado, à vnos les causa sueño, y à otros se le quita, segun la varia disposicion de los humores, con que se hallan; así no es maravilla, que leyendo las Escrituras, con que los Christianos abren los Ojos à la Verdad, los cierran los Judios. Halos vencido la Passion. A no tenerla vieran claramente, que los Vaticinios, que pertenecen à la venida de Christo, yà se han verificado.

12 Pero se deven distinguir dos venidas, por cuya confusion ha sucedido, que los Hebreos no ayan conocido hasta aora à su Señor. La vna la ordenò Christo à rescatar al Genero humano; la otra, à juzgarle. En la primera avia de venir pobre, humilde, despreciado, sujeto à mil tormentos fierissimos, que bosquejaron tan vivamente en su Magestad sus Prophetas. Los Vaticinios de esta yà se han cumplido con perfeccion. En la segunda ha de venir sobre vn Trono Magestuoso, yà no Guía para el Mundo. Los Vaticinios de esta se estàn aun por cumplir. Pues si los Hebreos de la primera venida, como indecente para su Rey, han tomado escandalo, en vez de sacar la salud, quien tiene la culpa? No la tienen solos ellos, que no han querido jamás, sobervios, reparar, en que se avia predicho, que Christo avia de ser pobre, perseguido, penado; mas solo, en que se avia predicho, que avia de ser glorioso? Y sin embargo el mismo Christo, compadecido de el deslumbramiento, en que los veia, les prometì con terminos harto expresivos esta su segunda venida, colmada de gloria: *To os digo. Despues vereis al Hijo de el Hambre sentado à la Diestra de la Virtud de Dios, y que viene en nubes de el Cielo.*

13 Aora para volveros de esta no inutil digres-

grefion al camino primero, porque vna operacion de tanto realce, como era qualquier Mysterio perteneciente à Christo, no convenia, que quedase apoyada en solos los testimonios de vna Nacion, para vnos desconocida, para otros sospechosa, y para otros odiosa, qual fue la Hebreas; se sirviò Dios de encender la luz Prophetica tambien en el Entendimiento turbio de muchos Gentiles, entre los quales singularmente ilustrò à las Sibylas, las quales, Virgenes. y por esso mas aptas, para ser, como Nubes, bañadas de rocio, embellidas del Verdadero Sol, les hablaron de el Mesias tan claramente à sus Pueblos Idolatras, como le avian hablado yà al Pueblo Fiel los Prophetas sumos: aunque, como los Prophetas fueron por sus Vaticinios, yà desechados, yà burlados, yà aborrecidos mortalmente, así entre los Gentiles les sucediò tambien à las Sibylas: entre las quales la Eritrea, que fue la mas elevada, en tratar de Christo, fue tambien la mas tenida por loca: aunque despues fue tan honrada de la Iglesia, que, sino camina entre Nosotros à la par con el Propheta Real, le sigue de cerca: *Como lo testifica David con la Sibyla.*

14 Por esso, demàs de muchissimos Oraculos pertenecientes à la Vnidad de Dios, à la Trinidad de las Divinas Personas, à la Creacion de el Mundo, à la Resurreccion de los Cuerpos, y à muchas cosas de la Vida futura, que contra la Opinion de los Philosophos, que era entonces corriente, dexaron escritas en Versos Heroicos, para que fueren de mucho mayor estupor en vnas Doncellitas imperitas: añaden muchos de Christo, de la Virgen su Madre, de su Predicacion, de sus Prodigios,

Matt. 16. 64. *Dico Fabris. Amos videtis Fillionem Humilis se- dentem à dextris Virtutis Dei, & venientem in nubibus Celi.*

V. Salm. 10. 1. tract.

19.

Teste David cum Sibyla.

V. Aug. l. 18. de Civ.

Orat. ad Antonin.
Plum., apud Salom. l.
c.

de su Muerte violenta, y de su Resurreccion à vida
inmortal: de suerte, que los malos Espiritus, como
lo observò Justino, Santissimo Martyr, temiendo,
que los Idolatras por los dichos de las Sibylas vi-
niessen en conocimiento de el Verdadero Dios, y
de el Verdadero Hijo de Dios, Jesu Christo, des-
tinado para Reparador de el Genero humano, pro-
curaron, que ya se quemassen todos sus libros en
las Plazas, yà se prohibiessen, aun sò pena de muer-
te, el leerlos, ò el tenerlos consigo, como avia su-
cedido con los Libros de Jeremias, quemados por
la mano propria de el Rey Joachin con grandissi-
ma audacia. Lo cierto es, que en la misma Ro-
ma, por otra parte tan libre en materia de Reli-
gion, que acogia, como domesticas à las Farias de
todas las supersticiones Estrangeras, sin embargo,
sin el beneplacito de el Senado, no se le podian
dar à ver à alguna los Versos de las Sibylas: tan-

1st. 36.

Cic. l. 2. de Divin.
Sibyllis versus valent
ad deponendas potius,
quam ad suscipiendas
Religiones.

Lact. l. 4. Instit. l. 5.

8. de leg. Arnob. l. 1.

contra Genr. Aug.

Conc. ad Cat. r. 6.

Clem. Alex. l. 6.

strom.

Clem. Roman. l. 5.

Cont. tit. Apostol. c.

8. si Græci derisunt

Nos, non credentes no-

stris Scripturis, saltem

fidem habuimus at sine

Sibylla, que ad ver-

bun ita inquit,

to, como lo testificò Tulio, desacreditaban las lo-
curas, que entonces corrian debaxo de el nom-
bre de Religion: *Más aprovechan los versos de las
Sibylas, para desoposar las Religiones, que para rece-
virlas.* No es maravilla pues, que se valiessen los
Santos Padres tan animosamente, en los primeros
Siglos, de los Vaticinios de las Sibylas, como de
lanças quitadas de las Armerias mismas de los Ene-
migos, para traspasar à los Idolatras. Lactancio,
Arnobio, Agustino, Clemente Alexandrino, Justino,
y sobre todos S. Clemente Romano confió
tanto, en aquellos Testimonios tan claros, que re-
mitió à ellos la decision de la causa: *Si los Griegos
se burlan de Nosotros, no creyendo nuestras Escri-
turas, crean, por lo menos à la Sibyla su Prophetisa, que
dice assi palabra por palabra...* Y el otro Clemen-

te,

te, esto es, el Alexandrino, si quislo, el Apostol S. Pa-
blo no solamente se aya valido de la Autoridad de
las Sibylas, yà recebida por los Griegos, para re-
ducirlos al conocimiento de el Verdadero Dios,
mas que los aya exhortado à leer sus Versos acer-
ca de la venida de Christo, y à cotejar sus Oraca-
los con los successos, que predixeron con señales
tan claras.

15 Finalmente el Mesias, como avia de ser
el Fin de todas las Prophecias antiguas, assi avia
de ser el Principio de las nuevas; siendo aquel Pro-
pheta, que prometió Moyfes, cuya contradiccion
avia de pagar el Pueblo poco Fiel à tanta costa. Y
assi en el Evangelio se pueden mirar predichas evi-
dentemente las ruinas de Jerusalem, la reducion
de los Gentiles, la pestidia de los Hereges, el Mar-
tyrio de los Apostoles, la predicacion de el hecho
de Magdalena por todo el Mundo, y otros ma-
chos Oraculos semejantes, que yà cumplidos les
ganan credito à los otros, que se faban por cumplir
acerca de la persecucion de el Ante-Christo, y de
el Juyzio vniversal, que despues ha de suceder. Y
no le puede caer en el pensamiento à Hombre al-
guno prudente, que fueron predicciones, que se in-
girieron en los Textos Evangelicos, despues de
los hechos. Porque los Evangelicos se escribieron
en el principio de la Iglesia recién nacida, y se tra-
duxeron luego en varios Idiomas diversísimos,
como yà lo advertimos en otra parte: de adonde
no se podia dar caso, en que se huviesseen de repen-
te falsado en todos sus exemplares con tantas aña-
diduras postizas. Vna Escritura encerrada en vn
Archivo solo, bien puede fa searse: mas como se
podria falscar de el mismo modo vna Escritura, cu-

Clem. Alex. 6 Strom.

Deut. 18.

Parte 2.

Cc

yaa

yas copias estuvieran encerradas en todos los Archivos de Europa; y encerradas ya ha muchos años: Y sin embargo es notorio, que las ruinas últimas de Jerusalem, la reducción vniversal de los Gentiles, y las demás predicciones traídas arriba, sucedieron muchos años, despues que los Evangelios se auian divulgado en diversos Reynos.

16 Luego es fuerza reconocer tambien estas Predicciones Evangelicas por Divinas, observando entre tanto, que assi el Antiguo Testamento, como el Nueuo, fueron dictados, como lo dezimos en otra parte, por el mismo Espiritu: de fuerte, que si el Antiguo es vna perpetua Tela de Oraculos, y de Figuras de el Nueuo; el Nueuo es vn perpetuo cumplimiento de los Oraculos, y de las Figuras de el Antiguo; y los dos, como dos Espejos fieles, se embian el vno al otro la luz, para ilustrarse mas. De adonde, el que entre la Evidencia de tan clara Credibilidad no llega aun à discernir, qual es la Verdadera Religion, no tiene verdaderamente excusa alguna de sus Tinieblas, pues mucho menos trabajo tendria en abrir los Ojos, rebeldes à la Verdad, que en conservarlos cerrados oblinadamente, sin mas provecho, que merecese las tinieblas Eternas: *Estos son aquellos, para quien està guardada por toda la Eternidad la tempestad de las tinieblas.* Estos, digo, si, estos son, los que han preseruido la noche al dia: *Amaron mas las tinieblas, que la luz.* Por esto gozan de la obscuridad, que eligieron.

(2.)

(2.)

CA.

CAPITULO XVIII.

EL ESPIRITU DE PROPHECIA,
que se ha mantenido en la Iglesia perpetuamente, da testimonio de su Verdad.

Plde el decoro de vna Esposa Real, que no solamente tenga Corte, que la preceda, para dar noticia de su proxima llegada, mas tambien Corte, que la acompaña, para sequito, y para seruicio, en todo el Camino. Es Esposa la Iglesia, y Esposa de el Rey sumo. Por esso, assi como fue honrada por los Prophetas, que la anunciaron, antes que pareciesse, assi es honrada aora por los que no cesan de ilustrarla, despues que vino. Como pues pueden merecer el nombre de Christianos, los que endurecen sus frentes bautizadas para no querer conceder à la Verdadera Religion este perpetuo Espiritu de Prophecia, aunque à Christos, que es el Autor, le sirua de tan autorizado Testigo? *El Espiritu de Prophecia es Testimonio de Fe.* Mas tales son los Novatores arrogantes, que aun por esta Cabeça se defcutren claramente defcaminaados. Porque si à la Synagoga misma amada no le saltò este Dòn de la Prophecia, aunque ya mayor, ya menor, seguia los tiempos como le podia saltar jamás à la Iglesia tanto mas auentajada en qualquier Dòn? Demas de esto, esta fuera de duda, que, como Christo, à su partida, les dexò à los suyos en la Tierra todas las otras Gracias, que

Cc 2

fe

Yud. 13. *Et sunt quibus procella tenebrarum seruatà est in æternum.*

Joan. 3. 19. *Dilexerunt magis tenebras, quam lucem.*

Apoc. 19. 19. *Testimonium Iesu est Spiritus Propheciae.*
S. Th. 2. 2. q. 174. *et Grad. 2.*

Dedit dona hominibus.

Rom. 2.

se llaman *Gratis dadas: dió dones à los Hombres: así les dexó tambien esta de el prohetizar, tan relevante para la utilidad de los Fieles, como, la que mas: de adonde es, que, al contrarias, le dió à esta el primer lugar el Apollol.*

S. I.

2 Aora digannos los nuevos Reformadores. En que junta de Hombres ha quedado este Dón, despues de la Ascension de Christo, Nuestro Redemptor al Cielo, sino ha quedado en los piadosos seguidores de la Iglesia Romana? Es menester, que la hallen, ò que condenen las Divinas Promesas de mentirosas: *T succeder à eos dies ultimos, dize el Señor, que derrame de mí Espíritu sobre todos los*

Et erit in novissimis diebus, dicit Dominus, effundam de Spiritu meo super omnem Carnem, & prophetabunt Filij vestri, & Filie vestrae.

*Hombres, y prophetizarán vuestros Hijos, y vuestras Hijas, así lo dixo Dios por Joel. Aora, quando se cumplió esto, sino se cumplió en aquellos ciento, y veinte, que salieron de el Cenaculo, Ebrios si, mas de Espiritu, no de mosto. Y aun se cumplió en otros despues, así Hombres, como Mujeres, tan amplamente, que sin duda tuvo muchos mas Prophetas el Nuevo Testamento en sus principios, que, en tiempo alguno, el Viejo: en el qual nunca hubo muchos juntos, como en el Nuevo, mas siempre pocos: porque en el Viejo se infundia tal Espiritu en este, y en aquel; mas en el Nuevo se difundió: *En los días ultimos derramaré de mí Espíritu, dize el Señor.**

Abul. in Math. c. 23.

q. 144.

Loim. in Act. c. 2.

n. 17. S. Perinque

str.

In novissimis diebus,

effundam de Spiritu

meo, dicit Dominus,

Hugo à S. Vict. in

Io. l.

3 Mas porque, en lo que cuentan los Escriptores Canonicos, estamos concordes, pueden los Contrarios negar por ventura, lo que refieren tambien tantos otros, sino Canonicos, a lo menos Ca-

noni.

nonizados? Lo cierto es, que en muchas occurrencias fue len los Novatores traer, como autorizados los Testimonios de el Gran Athanasio, de el Gran Basilio, del Gran Agustino, y de otros Doctores semejantes, quando algun dicho fuyo, estirado, ò transformado, parece, que prueba algun error de la presunta Reforma. Luego están convencidos de que los tienen por Testigos leales, de otra manera, si rechazan, como mentiroso en algun caso à vno de aquellos Padres, es fuega, que le rechacen tambien en otro qualquiera: *Et que vna vez es malus, sempre se presume, que es malo, en el mismo genero de mal, dize la Ley, de todos los Hombres igualmente: pero mas, que de todos los otros lo puede dezir de los Mentirofos, que con mentir vna vez, consiguen, que nunca se les de credito. Aora, si los Contrarios creen à S. Athanasio, como à Verdadero, el nos cuenta las prediciones de S. Antonio. Si creen à S. Basilio, el nos cuenta las prediciones de Taumaturgo. Y si creen à S. Agustín, el nos cuenta las prediciones de el Abad Juan al Emperador Theodosio, que fueron celeberrimas en todo el Mundo, así por, lo que predixo, que fue el estrago de Eugenio Tyrano, como por el modo, que fue à fuerça de torbellinos, y de tempestades, que se coligaron con las Tropas Imperiales. Y que podran oponer à esto?*

Semel malus semper presumitur malus in eodem genere mali.

S. Ath. in vna S. Ant. S. Basil. de Sp. S. c. 29. S. Aug. l. 5. de Civit. c. 26.

4 Dirán por ventura, que esta prenda de prophetizar, tomada en el sentido mas estrecho (que es el de dezir antes las cosas futuras) estuvo en la Iglesia Romana, los primeros Siglos, quando mantenía la verdadera doctrina, pero que al depravarse esta, no duró mas? Diganlo, pero lo dirán sin fundamento para salvar el empeño. En lo demás,

601.

como las Prophecias de los Fieles, que vivieron en los primeros Siglos, han de ser creidas, porque las refieren Autores illustres por su Santidad, y su Sabiduria; assi han de ser creidas las siguientes: atendiendo à que las testifican Personages de no menor credito. Las Prophecias de S. Benito, que fueron tan insignes, principalmente en el abocamiento con Torila, Rey de los Godos, las describe vn S. Gregorio Magno, Somo Pontifice: las de S. Malaquias, S. Bernardo: las de S. Francisco, S. Buenaventura: las de Santa Cathalina de Sena, Raymundo, Hombre eminentissimo; y lo mismo se pudiera dezir sucesivamente hasta nuestros dias, en los quales (para callar otros Escritores semejantes) Juan Francisco Pico de Mirandula, Principe, en quien fue difícil juzgar, qual prenda sobrefalta mas, si la Nobleza de la Sangre, ò la Prudencia, ò la Piedad, refiere muchas prediciones, que oyò de boca de vna Santissima Doncellita, que se llamaba Catalina Racionisa, à quien diò aposento continuo en su Palacio. Si los Novatores saben hallar, entre todas sus Sectas, vn Testigo igual à estos, à favor de su causa, yo vengo en darle luego por vencido, aunque no lo este. Y sin embargo tenemos otros innumerables Testigos, prontos à favor de la nuestra. Pues quien puede juzgar, que todos estos, en referir tantos Vaticinios admirables, dandolos à la Estampa, ò son Engañadores de vn modo, ò se han engañado? Si assi es, podèmos no menos poner en duda, si Cartago fue destruida por Escipion, si Cordovà fue dominada por los Sarracenos, si fue Verdad, que huvo en el Mundo tantas Republicas, de Roma, de Athenas, de Corinto, de Argos, de Esparta, y ne-

gar

gar totalmente todo credito à los Anales publicos. Y mucho mas podrèmos negar tambien la sucesion de los Reynos, y la Nobleza de muchas Familias privadas, que por la relacion de Historias menos estimables, se recibe por manifesta.

5 De la misma manera es cierto, que las Prophecias de muchos Catholicos, se divulgaron algun Siglo antes, que se cumpliesen. Brigida, Santissima Viuda, escriviò su Libro, el año de 1350. y en el, entre los otros acontecimientos, que predixo, fue vno, que los Griegos serian sujetos por sus Enemigos, de quien padecerian daños defusos, y molestias continuas, hasta que de buen Coracon reconociesen à la Iglesia Romana, y se le humillasen. Y sin embargo los Griegos no fueron sujetos hasta el año de mil, quatrocientos, y Gault. sec. 15. pag. cinquenta, y dos, quando tomò à Constantinopla Mahometh Seguado, Señor de los Turcos.

6 Assi Ildegarda, Virgen inmaculada, vivió en el duodezimo Siglo, y sin embargo predixo tan acertadamente las Ruinas de la Germania, por los errores, que suscitò despues Luthero, en el dezimo sexto, que parecieran fingidas sus palabras, despues de el suceso, sino tuvieramos el testimonio antiquissimo de Taulero, Escritor tan piadoso.

7 Finalmente es tan constante, y tan universal, la Fama de estas, y de otras semejantes Prophecias, que el negarles el credito, solo se puede competer à vn Entendimiento, privado totalmente de Fè, y juntamente de seso. S. Francisco Xavier, se puede dezir, que tiene por Testigo de sus magnificas prediciones à todo el Oriente, pues, assi en su vida, como despues de su muerte, pareció tan proprio suyo, en aquellos Reynos, el nom-

bre

S. Greg. l. 2. Dial.
c. 13.

Bozi. l. 6. Sig. 19.

Bozi. l. 6. Sig. 19.

Gault. sec. 14. pag.
700.

Bozi. l. 6. Sig. 19.

Gault. sec. 15. pag.
cinquenta, y dos, quando tomò à Constantinopla 723.

Bozi. l. 6. Sig. 19.

bre de Propheta, quan perpetuo fue en él, el exercicio de prophetizar. Aora, que fuerza de adulación huviera podido así à Xavier, como à los otros Heroes de nuestros vltimos tiempos, y de los precedentes, conseguirles establenente este gran credito de Propheta, si huviera sido vn Colosso, fundado en el Ayre, sin bafa de Verdad? Quanto se fatigaron los Discipulos de Apolonio para acreditar los fingidos Oraculos de su Impio Maestro, llegando hasta la temeridad de compararle en los libros, que escrivieron en su alabanza, al mismo Christo. Y sin embargo no diré, que Reyno, que Republica, mas que junta de Hombres tan ignorantes se ha hallado jamás, que toda juntamente de acuerdo aya reputado à Apolonio por Propheta, y no por vn Mago solemnè? Es muy dificultoso engañar à todos los Pueblos, y hazer, que ellos se engañen constantemente, de modo, que no lleguen à discernir vna Mascara de vna Cara.

9. Y si los Incredulos nos pidieren algunas predicciones verificadas delante de nuestros Ojos, yo les podré dar de cierto mas de vna, concerniente à las Inprovisas felicidades, que modernamente và consiguiendo la Iglesia en la exaltacion de el Imperio Romano, y en la caída de el Otomano. Pero la razon pide, que yo me abstenga de esto, por no valerme de Oraculos, que no han recebido aun de su juridico Tribunal, aquella aprobacion, que sola nosotros puede hazer venerables, à Nosotros los Catholicos, que no professamos tener por infalible Arbitro de las Cosas al Espiritu proprio, mas al Espiritu, que se nos trasfunde de el Vaticano. Solamente diré (mas no pidiendo otra

see

see para mis dichos, que la fe humana) diré, vuelvo à dezir, que la vrdimbre de aquella tela, que aora se descoge en nuestra presencia, se deliaó, mucho tiempo ha, con raiços tan vivos de circunstancias, no solamente individuales, mas tambien distantsimas de la concatenacion de los sucesos, que corrian entonces, que vn Personage, que la avia registrado con sus ojos propios, muchos años antes, que se hiziese patente à todos, solia dezir, que, quando le faltassen todos los demás argumentos de la Credibilidad, que se deve evidentemente à nuestra Fè, como à Divina, estas predicciones solas eran para él bastantes. No quiero explicarme mas, donde soy entendido; pero tampoco quiero dexar de participar, à quien no lo sabe, aquel consuelo de Espiritu, que poco antes me colmó el Coraçon, quando, al leer la Vida de el Venerable Siervo de Dios, Martin Estridonio, impressa en Praga, el año de 1673. que fue el veinte, y quatro, despues de su feliz transito de esta Vida, di casualmente en aquellas palabras, que, para portarme mejor, trasladaré puramente en esta hoja, sin otra cosa, como mas apta para entlastecer el texto, que para ilustrarlo: De la destrucion de el Imperio Turco, decia claramente, y con alegria de Espiritu, que dentro de breves tiempo avia de comenzar su ruina, y por essa exhortaba à la Compañia de el Estudio de la Lengua Greça, porque los de ella aliquando explicaran aviam de explicar en Constantinopla la Doctrina Christiana, y volverlos à aquellas Regiones la Gracia, que antiguamente introduxeron en aquellas parrras los Patriarcas Constantinopolitanos, S. Cyvilo, y S. Methodo. Las Conquistas, superiores à nuestros mismos Defeos, và conseguidas en la Vngria, así como vestan,

Parte 2.

Dd

son

Cap. 25. in fin. De Turcici Imperij excidit, clare, et cum exaltatione spiritus aiebat, brevi incolumem ruitam ipsius, ideoque societatem eo nominat abatur ad Græce Lingue studium, quid essent Constantinopoli Christianam doctrinam redditori gratia à Constantinopolitanis Praesulibus, Sanctis Cyrillo, et Methodio, bap. Las Conquistas, superiores à nuestros mismos Defeos, và conseguidas en la Vngria, así como vestan,

Philosofia yta Apoll.

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

DI

COM

AL D

son claramente principios de la ruina: antes dicha, así nos harán cada día esperar más de el Cielo, en sus progresos, el último baiben de aquella Puerta, que, fino cae arrancada ya de los goznes, à lo menos bambolea.

9 Entre tanto Yo cito al Tribunal de la Verdad à todos aquellos, que discurren, que nunca creen mejor, lo que sucede entre Nosotros maravilloso, que quando no creen cosa; y les ruego, que me digan, como pueden despreciar vnos Vaticinios, que se verifican vno por vno, y frecuentemente delante de sus Ojos? Esto es armarle de vna Obstinacion muy indigna de el Espiritu racional. Que diràn pues para excusarla? Diràn por ventura, que el Demonio, para engañar à los Catholicos, les revela estos accidentes futuros? Mas como no se los revela tambien à los Hebreos, à los Hereges, à algun Pagano, para grangearle credito? Y demás de esto, como puede ser él, el que se los revela à los Catholicos, fino los puede saber para sí? Bien los puede arguir, con mayor, ò con menor verisimilitud, por las señales, que se ven, à la manera, que tambien los Medicos saben pronosticar la salud de el Enfermo; y los Meteorologicos la serenidad de el Ayre; mas no los puede saber de cierto. Que diràn pues?

10 Diràn, que la Casualidad ha traído, que los sucesos correspondan tan puntualmente à las predicciones? Mas como puede la Casualidad concordar tantas circunstançias para vn tiempo estravagantísimas, y concordarlas, no vna vez sola, pero muchísimas, fino es aun habil para templar vna Tiorba defentonada? Los Astrologos, ò por mejor dezir, los Observadores de la Plata, y de el

Oro,

Oro, mas que de los Astros, si adivinan, adivinan casos generalísimos, y por esso muy faciles de suceder, como ya lo notamos en su lugar. Y les dà de ventaja el Vulgo ligero este gracioso passaporte, que no se considere vn centenar de yerros; en que caen, por vna sola Verdad, que encuentran, como vna Liebre en la Caça. Mas en las predicciones de los Santos no passa así. Cuéntanse allí sucesos totalmente improbables, antes de su llegada, y se pintan con ficciones tan propias, tan particulares, tan abstrusas, que solo podian ser posibles para vna Mente ilustrada con virtud sobrenatural. De donde no le dexan lugar al Hombre prudente de juzgarlas por Propheçia falsificada, ò foruita, mas por divina, y aun divinísima, pues como lo enseñó Santo Thomàs, tanto mas propriamente pertenecen algunas cosas al Propheta, quanto aliqua magis propriè se hallan mas lejos de el conocimiento humano. Y tales son los sucesos mas inverisimiles de acontecer.

11 Y si es así: luego en la Iglesia ay este Espiritu, que sirve tanto para acreditarla: y no solo le ay, mas le avrá hasta lo último, hasta que ocurramos todos para la unidad de la Fé. Si se repara en los individuos, que se contienen en la sobredicha Iglesia, Yo confieso, que no ay tal Espiritu permanente en alguno de ellos. De Christo solamente, se dixo, *aquel, sobre quien vieres baxar, y permanecer el Espiritu, esse es...* Sobre los otros justos este Espiritu descende, con tan hermoso don actual, pero no se detiene con el habitual: ò porque, à largo andar, no se enfobervezca el Propheta, como Numen en la Tierra, ò porque la Propheçia, por continua, no passe à vil. Mas si se mira à lo Universal

Dd 2

S. Th. 2. 2. q. 171. art. 3. in cor. Tanto aliqua magis propriè ad Prophetam pertinent, quanto longius ab humana cognitione existunt.

Eph. 4. 13. Donec accurrant omnes in unitatem Fidei.

Super quem videtur Spiritum descendentem, & manentem, hic est.

S. Th. q. 171. art. 2.

Suar. de Fide d. 8. sec. 6.

de

S. Th. 1. p. q. 57. ar. 3. & 2. 2. q. 72. ar. 7.

de la Iglesia, vuelvo à dezir, que no faltará jamás en ella este don, como ni alguno de los otros, que se llaman gratis datos: porque viniendo estos, como dize el Apostol, à constituir el hermoso Cuerpo mystico de los Fieles, ordenados à ayudar eminentemente, no solo à si, mas tambien à su Proximo: fuera lo mismo, el quererle quitar à la Iglesia alguno de estos dones, que el querer dexar à la Iglesia manca.

5. Cor. 11. 12.

Abul. in Math. c. 23.
q. 244.

§. II.

12 Verdad es, que como los Cofarios han acotumbrado tal vez encender sobre las cumbres de los Escollos mas altos algunas luzes, que à manera de Fanales engañassen à los Navegantes, para hazerles romperse allí, en medio de la obscuridad de la noche, donde esperaban, à legres, hallar Puerto; así, con semejantísima estratagemá ha procurado el Infierno esclivir este nombre de Propheta en la frente de pésimos Engañadores, firtes infames por los Naufragios de tantas Almas simples, que se han roto, y se rompen por todas partes. De aqui por el Oriente se oír à cada passo nombrar Propheta à Mahoma, y por el Septentrion nombrar, no solo Propheta, mas nuevo Elias, à aquel Luthero, à quien de Elias, no se, que jamás le aya tocado la suerte de llamar el fuego de el Cielo, mas de probarlo, quando chamuscado, y poco menos, que abrasado de vn Rayo, corrí à la Religion. Agora es manifestissimo, que no les puede competir tan noble privilegio, ni de hecho, ni de derecho.

13 No les puede competir de hecho, porque
Mahom.

Luth. in Opusc. de
votis Monast.
Florem. Rem. de or-
tu haref. l. 1. c. 5.

Mahoma predixo, de palabra, que apenas avría muerto, quando seria trasladado su Cuerpo al Cielo: y sin embargo con gran dificultad se pudo mantener tres dias sobre la Tierra, tan intolerable era su hedor. Predixo por escrito, que los suyos quedarian siempre Victoriosos en sus batallas, como parece por el Alcorán: y sin embargo la destruccion de los Sarracenos, excluidos y de las Españas, y tantas rotas, como los Turcos han padecido, en Malta, en Lepanto, en Leopoli, en Vienna, y aun ahora padecen en mil lados, desmienten amplamente al Emblecador. Fuera de que, como puede ser doctrina de Propheta, la que no solo no procura la Verdad, mas la destruye, oponiendole hasta las Leyes mismas de la Naturaleza.

14 Del mismo modo Luthero les predixo à los Villanos rebeldes la Victoria, que avian de alcanzar de los Nobles de el País: y despues vió por el contrario vn horrendo estrago. Se predixo à si la muerte en Vitemberga, donde avia hecho triumphar mas sus errores: y despues murió en Islebio, pequeño Lugarillo, adonde avia nacido. Predixo, que avia de venir el Año de 1583, el Juizio Universal, tanto, que muchos de sus devotos dexaron aquel Año de sembrar; despues tuvo qualquiera mas, que reir de aquellas señales, quanto mas avia palpitado. Predixo sobre todo, el Año de 1522. que si tuviera otros dos años mas de tiempo para predicar, avia con su Doctrina de atropar por el Ayre à los Sacerdotes, à los Frayles, à los Obispos, à los Cardenales, à las Iglesias, à los Campos, à las Campanas, y à quantos ritos Catholicos avia; y sin embargo duró predicando, no solos dos, mas veinte, y dos: y donde está la ruina,

Tann. d. 1. de Fide
q. 2. n. 27. & seq.

Precol. in Luth. pag.
272. & 294.

que

que amenacò con su medida? Bien pudo, deseoso de prophetizar, aun desde su sepulchro, formarse vivo este Epitafio à si mismo.

Antes fuy tu peste, vivo,
O sucesor de San Pedro;
Y despues, mas obstinado,
He de ser tu Muerte, muerto.

Pero al cabo de ciento, y mas años, que ha, que murió, puede saber, en el Infierno, si dixo la Verdad. En vez de quedar destruida la Monarquía Pontificia, veis aqui, que despues de dilatada por las dos Indias, Orientales, y Occidentales, halla abierto siempre aun mas Mundo para sus conquistas.

15 Como este hermoso titulo de Propheta no les conviene à tales Engañadores, de hecho, así tampoco les puede còpeter jamás de derecho. Porque, aunque la luz Prophetica no trayga necesariamente consigo el ardor de la Caridad, pues la Caridad pertenece à la voluntad, donde tiene su asiento, y la luz prophetica al Entendimiento; todavia se ha de advertir, que el Entendimiento para recibir esta luz, ha de estar muy sereno; y por esso, quando ay Pasiones vehementes de Ira, de Embidia, de Sobervia, que le perturben, no està apto para estas divinas ilustraciones. Mas principalmente no està apto, quando domina la Deskonfiança: porque las fealdades de esta son demás de lo dicho para el Alma, como el lo to para la pluma: no dexan, que la miserable se pueda levantar jamás sobre si, para oír, lo que Dios le revela. Y sin embargo à toda Revelacion Divina (sin la qual no puede estar la luz Prophetica) es necesario, que preceda en Nosotros esta elevacion, como

Estis etiam dicitur, moriens, in aliorum ora, P. 4.

S. Th. 2. 2. q. 172.
art. 4.

S. Th. 2. 2. q. 71.
art. 4. ad 4.

mo lo mostrò Dios, diciendole à Ezequiel: *Hijo Ezech. 1. Mi Esco- de el Hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo: nis, sta super pedes tuos, & loquar tecum.*

Es verdad, que esta elevacion misma viene de Dios: pero no nos suele venir à Nosotros sin Nosotros, como nos viene la Revelacion. Pues quando sucederá, que se puedan ayudar de su parte à levantarse facilmente sobre las puntas de los pies, los que están sepultados hasta la garganta en vna Laguna? De aqui es, que si se hallare algun Propheta Avaro, como Balam, no se hallará tambien vn Luxurioso. En tanto grado, que quando quiso Dios à favor de su Ley alistar Testigos, hasta de los Gentiles, escogió para esto à las Sibylas, S. Hieronym. l. 1. in Virgenes todas, para describir en su Mente blanca, como en vn Pergamino muy puro, sus palabras; como que para palabras tan nobles el Matrimonio mismo es de indisposicion; por lo menos, es de estorvo: no, porque por los actos de este estado se retire jamás el Espiritu de la gracia, en orden à alguno de sus dones justificantes; mas, porque se retira en orden à mas de vno de sus dones graciosos, y especialmente, como lo dize S. Geronymo, se retira en orden à este de el prophetizar: tanta es la Divinidad, que trae consigo. Aora, quien no sabe las inmundicias infuñibles, primero de Mahoma, y despues de Lutero, aviendolas hecho tan famosas en el Mundo los escritos de ambos? Y luego querrán el credito de Prophetas? Ni vale oponer, que David fue Propheta, y sin embargo fue adultero. Porque la mancha, con que quedó sucio David, fue transeunte: y las copiosas lagrimas, que derramò para borrarla, fueron perennes. Mas donde està la Penitencia de Lutero, que no solamente no aprobò, mas tuvo por imposi-

S. Hieronym. l. 1. in Iovini.

Decre. 12. q. 2. C. Connubia de Penit. dist. 2. cap. *Quereendum*, cent. 4. dist. 21.

posible el vivir caito? Y donde el arrepentimiento de Mahoma, que se gloriaba, de que avia conseguido del Cielo patente amplissima para afrentar todos los Talamos à su placer?

16 Y sin embargo no advertis aun aora, que, como se fuese formar vna Imagen, con tal arte, que, por qualquiera parte, que la mireis, ella os mire à Vosotros; así la Verdad, que os descubro en este papel, es siempre semejantissima à si en el heriros? Toda la Sabiduria Divina por qualquier lado tira à deziros, que la Iglesia Catholica es su Iglesia. Y os ha de ser posible el resistiros à tantos dardos, y el rebatirlos? Esto no se puede hazer sin vn Escudo encantado, tomado prestado de las Fraguas Infernales.

CAPITVLO XIX.

LA VNIFORMIDAD DE EL
enseñar, y de el creer en los Catholicos de
Testimonio amplo de la Verdad
de su Fè.

1 **C**ON gran razon fue reputado Socrates por el mas Sabio de sus Tiempos, porque no fue jamás diverso de si en el enseñar. Dà grande indicio, de que se conforma perfectamente con la Idea de la Verdad, aquel, que afirma siempre lo mismo; como lo dà, de que retrata al natural, el que en mil Copias forma el mismo semblante. Véis aqui pues otro Testigo, no menos invencible, à favor de nuestra Santa Fè. La Vniformidad

de

de el enseñar en los Doctores Fieles, y de el creer en sus Discipulos.

§. I.

2 No se espanta de esta Vniformidad, el que, como de passo la mira en la superficie. Mas el que atentamente la penetra hasta lo profundo, no puede dexar de reputar con S. Bernardo por vn prodigio fumo el Desposorio, que haze la Fè con el Enendimiento de el Hombre, aunque tan enemigo de laços. Qué cosa ay en el Mando mas dificultosa de sujetar, que el parecer proprio? Bien pueden los Monarcas hazer executar cada dia sus Ordenes por medio de los Soldados, y de los Alguaciles: mas no los pueden hazer aprobar por buenos, ni aun por aquellos mismos, que los executan: tanto es mas facil poner en servidumbre las Voluntades de los Pueblos, que los Juzyos! Estos demasidamente libres, por mantenerse en su posesion natural, desdenan frequentissimamente, que les agrade, lo que les ha agradado hasta entonces à los demás. Y si acontece esto generalmente en todos, quien podrá declarar, quanto sucede mas, en los mas letrados; entre los quales, no ay, quien no tenga por mayor gloria, el ser Inventor, que poseedor, de la Verdad! De aqui nada es en ellos mas facil, que el ir detrás de las Noveidades: pues se ve, todos los dias, en las Escuelas, que, los que no saben inventar nuevas sentencias, inventan nuevas voces, solo para disfraçar en semejança de Doncellitas las Verdades ya Canas. Y no contentos con esto, tienen tanta inclinacion à contradizirse reciprocamente, que es oy

Parte 2

Ec

mas

posible el vivir caito? Y donde el arrepentimiento de Mahoma, que se gloriaba, de que avia conseguido del Cielo patente amplissima para afrentar todos los Talamos à su placer?

16 Y sin embargo no advertis aun aora, que, como se fuese formar vna Imagen, con tal arte, que, por qualquiera parte, que la mireis, ella os mire à Vosotros; así la Verdad, que os descubro en este papel, es siempre semejantissima à si en el heriros? Toda la Sabiduria Divina por qualquier lado tira à deziros, que la Iglesia Catholica es su Iglesia. Y os ha de ser posible el resistiros à tantos dardos, y el rebatirlos? Esto no se puede hazer sin vn Escudo encantado, tomado prestado de las Fraguas Infernales.

CAPITVLO XIX.

LA VNIFORMIDAD DE EL
enseñar, y de el creer en los Catholicos de
Testimonio amplo de la Verdad
de su Fè.

1 **C**ON gran razon fue reputado Socrates por el mas Sabio de sus Tiempos, porque no fue jamas diverso de si en el enseñar. Da grande indicio, de que se conforma perfectamente con la Idea de la Verdad, aquel, que afirma siempre lo mismo; como lo dà, de que retrata al natural, el que en mil Copias forma el mismo semblante. Véis aqui pues otro Testigo, no menos invencible, à favor de nuestra Santa Fè. La Vniformidad

de

de el enseñar en los Doctores Fieles, y de el creer en sus Discipulos.

§. I.

2 No se espanta de esta Vniformidad, el que, como de passo la mira en la superficie. Mas el que atentamente la penetra hasta lo profundo, no puede dexar de reputar con S. Bernardo por vn prodigio fumo el Desposorio, que haze la Fè con el Enendimiento de el Hombre, aunque tan enemigo de laços. Qué cosa ay en el Mando mas dificultosa de sujetar, que el parecer proprio? Bien pueden los Monarcas hazer executar cada dia sus Ordenes por medio de los Soldados, y de los Alguaciles: mas no los pueden hazer aprobar por buenos, ni aun por aquellos mismos, que los executan: tanto es mas facil poner en servidumbre las Voluntades de los Pueblos, que los Juzyos! Estos demasidamente libres, por mantenerse en su posesion natural, desdenan frequentissimamente, que les agrade, lo que les ha agradado hasta entonces à los demás. Y si acontece esto generalmente en todos, quien podrá declarar, quanto sucede mas, en los mas letrados; entre los quales, no ay, quien no tenga por mayor gloria, el ser Inventor, que poseedor, de la Verdad! De aqui nada es en ellos mas facil, que el ir detrás de las Noveidades: pues se ve, todos los dias, en las Escuelas, que, los que no saben inventar nuevas sentencias, inventan nuevas voces, solo para disfraçar en semejança de Doncellitas las Verdades ya Canas. Y no contentos con esto, tienen tanta inclinacion à contradizirse reciprocamente, que es oy

Parte 2

Ec

mas

mas dificultoso encontrar vn Docto, que conenga perfectamente, en las Opiniones, con otro Docto, que hallar vn Globo, que inmovilmente se pare sobre la circunferencia de otro Globo.

3. Añádase la dificultad especialissima, que en nuestro caso nace de dos Capítulos: de la Calidad de los Objetos propuestos para creer, y de el Acto, que ha de formar al creerlos qualquier Entendimiento. Los Objetos son en gran parte sobrenaturales, esto es, de Pais, no solamente desconocido para todas nuestras Mentes, mas tambien incognoscible, si la Fè no las sirve de Guia, en aquella Nave, que sola no tiene miedo de irse à fondo. La Trinidad de las Personas Divinas, la Encarnacion, la Hypostasis, el Pecado transfundido por solo Adam à todos sus Posterios, la Justificacion; la Gracia, y otros muchos tan arduos, que estaban mas allà de todas las columnas, por Dios prescritas para el saber mortal. El Acto de creer es sumamente extraño. Porque el Entendimiento, en su obrar, no usa naturalmente el dar asenso firme à vna Verdad, si antes no està convencido por la Evidencia, ò de los principios, que conoce, ò de las conclusiones sacadas de estos principios. Dezième pues: no es gran milagro, que la Flor de la Sabiduria (que es entre los Catholicos tan eminente) concuerde siempre en profesar invariada, y inmovible vna Doctrina, tan alta, por los Objetos, que juzga, y tan contraria à su modo vñado de juzgar.

4. Si esta Concordia se encontrara entre las Sectas Modernas, no causara estupor. Le quitan ellas en buena parte la Arduidad à la Fè especulativa, negando varios Mysterios de los mas impercepti-

ceptibles; y se la quitan en todo à la Fè practica, negando la necesidad de las buenas Obras para la salud. Què mucho fuera pues, que concordaran en vn sentimiento mismo todos sus Maestros: supuesto el Imperio, que goza la Volantad sobre el Entendimiento, quando le inclina à reputar por Verdadero, todo quanto desea ella, por la passion, que sea verdaderissimo? Mas en vna Religion de Dogmas tan relevantes, y de Documentos tan rigidos, no tiene lugar esta razon. Y sin embargo, no obstante esto, los Padres, los Predicadores, y los Theologos de la Iglesia, han sido siempre aquellos Montes eternos, segun S. Agustin, de adonde Dios prodigiosamente ha difundido la luz de la Verdadera Creencia sobre los Mortales: Alumbrando Vos maravillosamente desde los Montes eternos. Montes por la sublimidad de la Doctrina, que enseñan todos; y eternos, por la constancia en enseñarla: en tanto grado, que, si en algun caso rarissimo alguno de ellos se salió de el camino trillado, fue al punto corregido por sus Compañeros, y corregido se volvió à el; como lo hizo San Cypriano en su Question celeberrima de el Bautifino, que dió la Mano Heretica; y como con el Santo lo hizieron tantos Obispos, que con la respuesta, que expidió el Papa Esteban: *Nada se innova, mas gúardese la Tradición*, se humillaron finalmente à tener por valido aquel Bautifino, que en muchos Concilios avian tenido por nulo. Pues de adonde se pueda derivar esta vnanimidad en los Doctores Sagrados, mas que de estar en todo tiempo animada la Verdadera Iglesia con vn mismo Espiritu de Sabiduria, y de Ciencia, superior al de la Naturaleza estragada, que dà siempre, ef-

Illuminans tu mirabiliter à Montibus eternis.
S. Aug. in Psalm. 75.

S. Aug. ep. 48. ad Vincentium.
Nihil innovetur, nisi quod traditionem est.
S. Hieron. in Lucif. Baron. An. 218.

pecialmente en los Doctos, en la desunion, primero de los miembros entre sí, por la Emulacion, que no quiere ceder en los litigios del Ingenio; y despues de los miembros, y la Cabeça, por la Sobervia, que no se quiere sujetar à las decisiones.

5 Esta concordia no dexa de tener tambien mucho de prodigioso en los Idiotas: los quales, como tienen tal vez las mismas demostraciones por Paradoxas, así no podian sin vna interior luz Celestial reputar por creibles tantos arcanos inauditos hasta aquella hora. La Agua no se levanta naturalmente mas, que su propia fuente. Y así los Hombres habituados desde su Nacimiento à tener por fuente de sus Juyzios sus Sentidos, como se podian levantar sobre sus Sentidos para creer vnidos con tanta seguridad vnos Mysterios tan altos, si aquel Dios, que levantò la Agua sobre los Cielos con su Voz, no huviera levantado con su Gracia sus Entendimientos, y fixados los todos, aunque tan deleznable, sobre el Gran Firmamento de su Fè?

6 Y sin embargo me falta aun lo mejor. Porque quanto crece la maravilla, al considerar, que esta Doctrina misma tan conoide en los Macstros, que la dan, y tan firme en los Discipulos, que la aprenden, es vna Doctrina Vniversal, creida en todos los tiempos, creida en todos los lugares, y creida tambien por todo genero de Personas? Todas estas tres perfecciones se encierran en aquel hermosissimo Titulo de Catholica, que se le atribuye à nuestra Fè: Titulo, que por si solo basta, para coronarla, como Reyna sobre la Turba servil de las otras Sectas.

§. II.

§. II.

7 Es pues vniversal en todos los tiempos esta Doctrina, pues (como se puede ver, à vna simple ojeada, en las Tablas Chronologicas) no ay Siglo, desde la Predicacion de los Apóstoles hasta el Nuestro, en que los Catholicos no ayen creido las mismas Verdades, que han pasado por linea recta, del primero al segundo, de el segundo al tercero, del tercero al quarto, de el quarto al quinto, y así despues hasta el dezimo septimo aora cumplido. De suerte, que aquellas Verdades, que creemos oy, son las mismas, que se creyeron en los primeros quatro Siglos, dichos antes, quando por la confesion mas constante de los mismos Novatores, la Iglesia Romana era la Verdadera Iglesia de Christo: siempre se tuvo la Realidad de Jesus en la Eucharistia, siempre se invocaron los Santos, siempre se visitaron sus Sepulcros, siempre se veneraron sus Simulacros, siempre se concedió la Libertad de el Albedrio; y así siempre, todas aquellas Verdades, que nuevamente nos puso à pleyto el Septemtrion. Los mismos Novatores no osan à negar tanto; y por esso, no sabiendo, que dezir, llaman à estas cosas lunares de el Rostro hermoso de la Iglesia recien nacida. Mas, si el inclinarse al nombre de los Santos, à las Reliquias, y à los Retratos, fue en los primeros Siglos vn Lunar, como se hizo despues vna Idolatria, en los Siglos siguientes? O si la Idolatria no es mas, que vn Lunar, segun su parecer, quales seràn las fealdades? Pero quien puede pedir constancia en los dichos, de quien delira? Puede mover regladamente

V. Gualt. in Tabula
p. Sec. Verit. 1. §. 1.

V. Bellar. de notis
c. 5.

Sacr. de Fide d. 9. sec.
7. n. 5.

simil.

te la lengua, si le dan vueltas en la Cabeça todos los Phantasmas, mas que las ruedas de vn Relox al tiempo de dar las horas? Muertrennos los Contrarios, quien ha sido el Autor de aquellas novedades, introducidas, segun dicen, en la Iglesia de algunos Siglos acá. En tiempo de que Pontifice, comenzó a vomitar su toxico homicida? En qué Payles? En qué Pueblo? De qué manera lo vomitó? Qual fue la parte, que todavia quedó, en los Fieles, entonces sana? O quales fueron los Padres, que se levantaron para impugnar tales novedades, como detestables? Cierito es, que no es gran cosa, que estén seguros los Dragones en sus Cuevas: mas quando salén à apestar con su aliento Tartareo las Campanas habitadas, como es posible, que no se levante algún Hombre magnanimo para auyentarlas? Podia pues suceder jamás, que vn Herejia, saliendo fuera à lo descubierto, envenenase à todo el Christianismo con aquellos Articulos, que estos llaman errores, sin que alguno de los Sagrados Doctores tomase la Pluma para traspasar tan mal Monstruo, y sin que los Pastores de aquellos Pueblos, y los Prelados de aquellos Payles, gritasen, por lo meaos al Lobo, sino podian hazer tanto por sí, que se volviese al B. ¿que? Esta ha sido la costumbre inuolable de la Iglesia, en qualquiera Herejia, que se ha levantado; oponerse al punto con grande ardor, principalmente desde Roma, que siempre estuvo desde su Trono atentísima à fulminarlas. Pues como se dexaron prevalecer tales Novedades, sin que el Vaticano le hiziese à alguna de ellas la mas ligera oposicion? Es necesario pues, que enmudezcan todos los Mentirofos, mientras los Catholicos les ponen à la

à la vista, desde S. Pedro hasta Inocencio XII. que Reyna aora, vna sucesion continuada de diecien-tos, y quarenta, y seis Romanos Pontifices, que, como Cabeças de toda la Iglesia, guardaren, en qualquier tiempo, las Verdades ya dichas en su Caador nativo; y por medio de las Declisiones, que hizieron, ó, por lo menos, aprobaron, le mantuvieron à la Fè Catholica su maravillosa Vnidad, siempre combatida de las Ondas de las Heregias, y sin embargo, siempre invicta, como lo esta el Escollo à los embates del Mar. Lo cierto es, que à vn Dios Eterno, solo se le contagia vn Culto perpetuo, esto es, vna Religion no interrum-pida jamás: Señor, à vuestra Casa le es decente la Santidad para siempre. Lo mismo pues es afirmar, que ha faltado por algun tiempo la Verdadera Fè en el Mundo, que desmentir las promessas, que se le hizieron à Jvsus, quando se le aseguró, que su Rey no seria, como el dia de el Cielo, que no passa: Su Trono, como el dia de el Cielo; à diferencia de las Monarquias temporales, que son, como el dia de la Tierra, que anochece al cabo de pocas horas.

§. III.

8 Pues como à vn Dios Eterno se le deve vna Fè perpetua de todos los Tiempos, así à vn Dios Inmenso se le deve vna Fè vniversal de todos los lugares. El Mar nació Grande, y Grande, la Fè. Apenas se empezó à publicar entre las Gentes, quando pareció de repente, mas, Adulta, que Niña. En la misma Edad de Pablo, esto es, antes de los Años cinquenta, y seis, escribió à los Romanos, que su Fè se anunciaba por todo el Mundo:

Vues-

simil.

*Domum tuam decet
Santitudo, Domine,
in longitudinem die-
rum.*

Bellar. in Psalm. 92.
5.

*Terram eius, sicut
dies Cæli.*
Bellar. in Psalm. 88.
29.

Rom. 1. 8. *Fides vestra annuntiatur in vniuerso Mundo.*
 Coloss. 1. 6. *In vniuerso Mundo est, & fructificat, sicut in vobis.*
 V. Baron. An. 109.
 V. Baron. An. 165.
 Ignat. ep. ad Philad.
 Ican. l. 1. c. 3. *Dominabitur à Mari vsque ad Mare.*
 Bellar. in Psalm. 71.
 8.

Simila

Lib. de Simpli.
 Præl. *A fonte praevidetur rivum, praevisus arsus.*

Vuestra Fè se anuncia en el Vniuerso Mundo: y à los Colofenses les afirmò, que tambien fructificaba por todo el Mundo, no menos, que entre ellos: En el Vniuerso Mundo està, y fructifica, como en vosotros. S. Ignacio al principio del segundo Siglo, y S. Ireneo, à la mitad, afirmaron, que la Religión Christiana estaba esparcida yà por todas las Provincias habitadas, cumpliendo se desde entonces el Oraculo tan famoso de el Santo David: *Dominarà desde el un Mar al otro Mar*: y distinguiendose tambien presto, por esta señal la Verdadera Religión de las malas Sectas; que nunca llegan à baxar con su Agua todas las Tierras, mas algunas solas: à la manera de los Torrecates, que en su furia mayor no ponen debaxo de si, mas, que algun Valle, y allí dentro de poco, se resistan, se secan, y paran en nada. No las vemos cada dia desvanecidas delante de nuestros Ojos? Luthero va perdiendo mas cada punto su sequito. Calvino se puede dezir muerto en Francia; y si en la Inglaterra, de moribundo, que estaba, parece, que avia de repente vuelto à tomar aliento, no ay, que fiar de esso. Se dan tambien mejoras mortales: y tales son especialmente las mal fundadas. De aquellos arroyuelos tan numerosos, en que se derramò el Rio de sus Errores, es tal la mangua, que presto los podrá passar qualquiera Vilanillo à pie enjuto. No se puede dudar: *Corta el arroyo de la fuente*, dize S. Cypriano, y cortado se secarà. Así les sucedió à los Arrianos (que aspirar à inundar el Vniuerso) así à los Marcionitas, así à los Montanistas, así à los Maniqueos, así à los Donatistas, así à los Priscilianistas, así à los Pelagianos, así à los Nestorianos, así à los Iconoclastos, así

mucho mas à toda la otra Turba menor de aquellas Venenosas Progenies, que en todos los tiempos se han dividido de la Iglesia: *Salieron de Nostros*; y así les sucederà à aquellas Sectas Modernas, que no tienen mas antigüedad, que la resurreccion, que hazen los errores yà muertos de los Herefiarcas passados, para levantar sobre las Antiguallas, arruinadas, y destruidas su inflexible Torre de Confusion. El Edificio, que haze vicio por todas partes, yà està para caer: de adonde si aun no cae, caerà presto. El poseer ampliamente todas las Gentes, es promessa, que se le hizo vaicamente à Christo en orden à su Iglesia: *Pospula à me, & dabo, & te darè à las Gentes, por tu Herencia*. De adonde: *sibi Gentes hereditatem tuam*. Bellar. in Psalm. 2.
 8.

Exierunt ex Nobis.

Simil.

9 De aquí se puede yà formar contra los Novatores este Dilema invencible. O reconocen su Secta por la Iglesia Catholica, ò no la reconocen por esta Iglesia. Sino la reconocen; luego es su Secta vna impia Synagoga de Satanàs, vn Conciliabulo de Excomulgados, vn Conventiculo de Engañadores, vn Sarmiento, cortado de la Viña de Christo; mas no, la Viña escogida de su Magestad: Viña plantada por el Cultivador Celestial, para que estienda sus Sarmientos en todos los Climas: *Plantastes sus raiçes, y llenò la Tierra*. Si reconocen su Secta por la Iglesia Catholica, el nombre solo, que pretenden, es bastante para desmentirlos, pues le será siempre mas facil al Ayua-

Psal. 79. 10. *Plantasti raiçes eius, & implevit Terram.*

tamiento de Ginebra, dar el nombre de Oceano à aquel pequeño Lago, que la rodea, que dar el nombre de Catholico al Partido de sus Sequaces: *Si preguntas* (tue observacion, que ha tanto tiempo, que hizo S. Cirilo) *si preguntas por la Iglesia Catholica, ninguno Hevege te mostrarà su Iglesia.* Qualquier Passagero, que vâ por Olanda, por Inglaterra, por Alemania, y alli pregunta a los Heveges mismos de vna Ciudad, adonde està la Congregacion de los Catholicos; se verà por ventura guiar de ellos al Templo de los Lutheranos, de los Puritanos, ò de los Protestantes? Cierito es, que no: pero porque, mas que, porque no ay, aun entre los Sectarios mismos, alguno tan del vergonzado, que no conozca, que no se le puede acomodar aquel tan digno Titulo à su Iglesia? Pues sino le conviene, ni aun el Titulo, como le puede convenir la Verdad, de luerte, que esta Iglesia sea la Iglesia Catholica? Y en quantas Lenguas habla agora la Doctrina engañosa de Calvino? En la Turquesca, en la Inglesa, y en la Flamenca; despues que se puede dezir casi del todo olvidada de la Francesa. Y la Doctrina turbia de Lutero ha salido por ventura de la Germania? Ha passado el Mar? Ha penetrado la Asia, la Africa, la America? Antes desiendo, que costarà mucho trabajo el encontrar vna Ciudad entera, y tal vez, vna entera Familia, que concuerde en professar igualmente todos los Articulos, que enseña su Ministro, sin repudiar alguno. Pero la Doctrina Romana habla en todas las Lenguas de el vno, y de el otro Polo, y hasta en los Payes mas inaccesibles, en los Pueblos mas desconocidos, en las Islas mas distantes, que tienen los Antipodas, es reconocido

su Pastor por Vicario de Christo. Esta es pues la Verdadera Iglesia Catholica, assi en el Nombre, como en la sustancia; fuera de la qual es cosa mas vana esperar salvacion, que fue esperarla fuera de la Arca en el Mundo naufrago: *Si pudo escapar, quita estuvo fuera de la Arca de Noe: tambien escapará, el que estuviere fuera de la Iglesia.*

§. IV.

10 Finalmente esta Vniformidad de creencia tan vniversal en todos los Tiempos, y en todos los Lugares, recibe nuevo peso, de ser tambien vniversal en todo genero de Personas; de tal manera, que se ha de verificar aquel alto dicho: *Se convertiràn al Señor todas las fines de la Tierra, y adorarán en su presencia todas las Familias de las Gentes.* No, porque todos los Individuos de estas Gentes se ayen de convertir, mas porque fe han de convertir de todos muchísimos, en todo tiempo. Este numero excesivo se devia lo primero à la Sangre, que derramò nuestro Señor Jesu Christo en tan grande Copia: *Le repararè muchos, y diluiré à los despojos de los fuertes, porque entrego su Vida à la Muerte.* Se devia para conciliarle Aueridad, y Amor à la Iglesia, que avia de ser la publica Vniversidad de la Verdadera Religion, à distincion de la Synagoga Judaica, que avia de ser vna pura Escuela particular. Y mucho mas se le devia à la Grandza de el mismo Dios, que aviendo criado à toda la Naturaleza Racional para su honra, era devido, que fuesse tambien reconocido por toda, y en todas las lenguas, en todos los Estados, en todas las Naciones fuesse por ella venerado

Cathec. 18. *Si perar
Ecclesiam Catholica m,
nullus Hæreticus suam
Ecclesiam ostendit.*



UNIVE

DIP

S. Cypr. de hosp. Præf. *Si potuit evadere, qui extra Arcam Noe fuit; qui extra Ecclesiam fuerit, cadet.*

Psal. 21. 29. *Convertentur ad Dominum universi fines Terre, et adorabunt in conspectu eius universæ familie Gentium.*

Bellar. ibi. Ioan. Driedo l. 4. de var. doctr. c. 1. p. 1. sent. 9.

Isti. 57. *Disperitiam ei plurimos, et sortium aridet spolia, pro eo, quod tradidit in mortem animam suam.*

Bellar. de notis Eccl. c. 7.

Mat. 23. 23. In me-
notipso iuravi: quia
mibi curabitur come-
denu.

do con verdadero culto: Dentro de mi mismo juré:
que se me avia de doblar toda rodilla.

11 Agora fuera menester ser ignorantísimo, para no saber, que la Iglesia Romana goza en todas las quatro Partes de el Mundo, vn Mundo de Adoradores, pues apenas ay Provincia, d'ónde, ò no reyne sola libremente, ò no esté oculta, però de modo, que tenga sus Iglesias, à lo menos secretas, celebre sus Sacramentos, reparta sus Sacramentos, y obreye, lo posible, todos sus ritos: tanto, que bien se pueden mostrar muchas Provincias Catholicas, en que no ay ni vn Herége; mas no se puede facilmente mostrar alguna Heretica, en que no se encontre mas de vn Cathelico: No se hallan todas las Heregias en muchas Gentes; donde está la Iglesia Catholica (sue observacion de S. Agustin) mas esta, que está en todas partes, se halla tambien, donde ellas están.

12 Comparad pues aquellos escafos confusos, en que ha difundido Luthero los arroyos cenagosos, que de él se han derivado; y aquellos poco mas dilatados, en que los ha difundido Calvino, con la amplitud de las quatro partes de el Mundo, en que se ha dilatado la Iglesia Romana; considerad juntamente, que la Doctrina de Luthero está dividida ya en tantas Sectas, que, como dixen en otro lugar, se condenan vna à otra de mala Fé; y que está dividida en otras tantas la Doctrina de Calvino; y contad despues de esto, que numero de personas se toca à cada vna de estas Religiones bastardas, debaxo de cuyos Estandartes, se puede dezir con verdad, que son tantas las fees, quantas son las Cabeças. Os parece por ventura, que vn sequito tan desdichado puede ser la recompensa, que

que se dió à la Muerte de Christo; la Herencia, que se le prometió en Abraham, mas numerosa, que las Arenas de el Mar; y la Iglesia, que quiso, que fuese comun para todas las Gentes de el Vniverso? Christo fue, quien les dixo à los Apostolos: Tendo pues, enseñad à todas las Gentes. Mas que es, todas las Gentes? Todas las Gentes es todo el Mundo, responde San Agustin. Y por esso la Verdadera Iglesia es aquella, que lo tiene todo; La Iglesia Omnes Gentes, totus possée todo, lo que retróu de el Espojo en dote. Aquella, que no lo tiene todo, no es tal: Qualquiera Congregacion de qualquiera Heresia, está formada en los Angulos; es Concubina, no Matróna.

13 Se dirá, que tambien los Mahometanos son de vn numero, fuera de modo, grande, y que sin embargo, esto no vale cola, para hazer, que se canonice su Fé: y aun ni para hazer, que no se condene. Si: mas primeramente los Mahometanos, aunque con la Libertad, que les concedió su Legislador, han arraido grande Pueblo à su sueldo; todavia están precisados à cedernos con grande distancia, aun en el numero; no solamente en la Europa, de la qual apenas tienen ellos la quarta Parte; mas tambien, como lo muestra alguno, aun en el Africa, aun en la Asia. A lo menos, es cierto, que la America por si sola es reputada por casi la mitad de la Tierra; y sin embargo Mahoma, no tiene en ella, ni vna Mezquita rustica, ni vn Aficionado, ni vn Discipulo, quanto mas vn Baja; quando, por el contrario, tiene la Iglesia Catholica muchos Reynos. Demás de esto, aunque fuera verdad, lo que no lo es, que los Mahometanos fueran mas, que los Catholicos, sus Opuestos, todavia su multitud no prueba cola en nuestro caso; porque

Matt. 28. 19. Pontes
ergo, docete omnes Gen-
tes.

Omnes Gentes,

totus
Mundus est.

Aug. de Symb. c. 10.

Ecclesia totam possi-
det, quod à viro acci-
pit in dote.

Quaecunque Congre-
gatio eius sit Heresi-

ca, non est, non Ma-
trona.

V. Boz. l. 20. Sig.
32.

es

es multitud, si, mas no informada de alguna Fè. Ván detrás de vno solo los Mahometanos, sin que examine alguno entre ellos, los fundamentos, ni de las propias creencias, ni de las ajenas, à la manera de vna estolida Piara, guiada à los Pastos, que và, sin saber, adonde và. De adonde es, que todas sus Cabeças no se pueden comparar con media de las Catholicas nuestras: no solamente, porque creen cosas repugnantísimas à la Razon natural, mas tambien, porque piden, como disposicion necesaria para creerlas, la Ignorancia, y el Idiostismo, en tanto grado, que su Astuto Instituidor vedó con pena capital todo genero de Disputas, de Especulaciones, de Ciencia, de Erudicion, aun natural. Por esso, como merece mas estima, para passar por verdadero, aquel Diamante, que tiene consigo el testimonio de pocos, mas prácticos, Lapidarios, que el que tiene el testimonio de vn Pueblo de Gañanes, assi vale mas la testificacion de pocos Doctores Catholicos, pero versados en todo genero de Letras, Divinas, y Humanas, para comprobar la Verdad de nuestra Fè; que vna multitud inmensa de Gente indocta, y indisciplinada para apoyar la Vanidad de la suya. Mas esto, que aqui he dicho, es solo para la sobreabundancia honorifica de la Victoria. En lo demás vuelvo à repetir, que à favor de la Religion Catholica son los Testigos incomparablemente mayores, no solamente en el peso, mas tambien en el numero, que los de la misma Secta Mahometana, dividida (como se verá en su lugar) tambien, en muchos miembros, opuestos entre si. Pues como no ha de quedar fuera de duda la preeminencia de la sobredicha Religion Catholica sobre todas

*Simil.**Simil.*

das las otras, tanto menos Vniversales, que ellas? Lo cierto es, que los Novatores quedan tan oprimidos con el peso de esta grande Verdad, que para aliviarse algo de el, han llegado algunos de ellos à mudar el Symbolo de los Apostoles, que se avia viado en la Iglesia, por mas de diez, y seis Siglos, antes de la pretendida Reforma. De adonde es, que en donde el Symbolo llama à la Iglesia, Santa, y Catholica, confislando esta hermosa prerrogativa de su vniuersalidad en todos los Tiempos, en todos los Lugares, en todas las Gentes, Jacob. des Haies in ellos, conservada la voz Santa, substituyeron por la Voz Catholica, la Voz Chiltiana, que les parece menos opuesta al corto numero de sus apasionados Adherentes.

14 Entre tanto, para volver al Camino: si fuera como Prodigio, ver que todas las Academias de Europa concordaban con grande vnion en defender las mismas Opiniones, acerca de la composicion de el Continuo, de la Constitucion de los Cielos, de la Generacion de los Vientos, y de otras Verdades encerradas en el Seno de la Naturaleza; que prodigio no será ver, que concuerdan todas las Academias Catholicas, todos los Concilios, todos los Claustros, todos los Pontifices, todas las Naciones diversas, todos los Fieles, en creer mas firmemente, que, lo que ven los Ojos, vnas Verdades escondidas en el seno mismo de Dios; y si concuerdan en todos los Lugares; y si han concordado en todos los tiempos, desde que los Cielos animados de los Apostoles esparcieron el alto son en qualquiera Tierra? *Propriamente es el alto son en qualquiera Tierra? Propriamente es el alto son en qualquiera Tierra? Propriamente es el alto son en qualquiera Tierra?*

Lir in. l. 1. contra Har. c. 3. apud Bellar. de noisic. 7.
Propriè Catholicum est, tenere, quod vniuersa Catholica, vener, lo que se cree en todas partes, que, quod semper, quod ab omnibus creditur.

cen-

cente Lirenense, Escritor clarísimo. Y no se atribuye esto, sin vna razon sumá, à pura Operacion Divina, pues vn efecto tan extendido, tan vnico, y tan constante, no puede tener otra causa, que aquel Espíritu, que llena con su inmensidad toda la Maquina de el Mundo: *El Espíritu de el Señor llenó la redondez de la Tierra.* Y como es vno en el ser, así tambien en el obrar vá siempre à la Vnidad, no menos de los Coraçones con el Vinculo de la Caridad, que de las Mentes, con el Vinculo de la Fè: *Ruegos, que no aya Cismas en Vuestros; mas seais perfectos ca el mismo parecer, y en la misma sentença.*

Spiritus Domini replevit Orbem Terrarum.

1. Cor. 1. 10. Obsecro, ut non sint in Vobis Scismata; sicut in omnem perfecti in eodem sensu, & in eadem sententia.

CAPITULO XX.

DE LA NOVEDAD DE LAS
Sectas se arguye bastantemente su
Falsedad.

Aunque convenga el venerar la Antigüedad hasta cierto termino, no conviene adorarla tanto, que se repete por sacrilegio, querer introducir opiniones nuevas en el Templo de la Humana Sabiduría. Lo que no puede alcanzar perdon de algún Tribunal, es, querer introducir las tambien en el Templo de la Sabiduría Divina, mostrandose amigo de novedades en materia de Religion: por que aviendo la Fè cautivado para sí los Entendimientos, con el mas justo Señorío, que se halla en la Tierra, el innovar en este genero, es revelarse. De donde lo que pudo ser la salsa de las Verdades, que se disputan en las Escuelas de

los

los Hombres, ha sido, y será siempre el Veneno de las Verdades reveladas en la de Dios.

2 Por esto para formarle vn processo à qualquiera Secta, que pretenda el renombre de verdadera Religion, basta hazer claro, que ella es nueva en el Mundo; como para formarle vn Processo, à todo Cometa, que se atribuya la Gloria de Estrella Verdadera, basta mostrar, que poco antes no estaba en el Cielo.

§. I.

3 Y no tuvieramos aqui, que combatir con los Mahometanos, dispuestos para ceder el Campo, si, à semejança de los Scitas, sus Progenitores, en el acto mismo de huir, no se pusieran à hazernos guerra. Confiesan pues, que antes de la venida de Mahoma, avia vna Ley verdadera entre los Hombres, y esta era la Christiana; mas que à la Ley Christiana sucedió la Ley de su Profeta, como à la Ley de Moyses sucedió la de Christo.

4 Tomemos de buena gana, lo que nos dan, y digamos así. Si por seis Siglos ha sido verdadera la Doctrina de Christo, y su Evangelio: Luego la Doctrina de Mahoma, y su Alcorán, no será verdadero en toda la Eternidad. Demuestralo. Por ventura no afirmó Christo con grande claridad, que no se podía entrar en el lugar de la salvacion por otra Puerta, que por la de su Bautismo? *Quatenus renatiere por el Agua, y el Espíritu Santo, no puede entrar en el Reyno de Dios. No afirmó, que qualquiera Religion contraria à la suya, no se avia de admitir, mas de echar, como Engañadora: El que no está conmigo, está contra mí. No está.*

Parte 2a

Gg

afir-

Ioan. 1. 5. Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto non potest introire in Regnum Dei. Luc. 11. 23. Qui non est mecum, contra meo

afirmò, que el camino de el Parayso era angosto, era arduo, era penoso, esto es, totalmente opuesto al camino, que despues enseñò Mahoma? *Caminvia est, que ducit ad non estrecho es, el que lleva à la vida.* Què mas? No afirmò, que su Iglesia persistiría inmòbile à todos los empujones de las Potencias Infernales, hasta el fin? *Las Puertitas de el Infierno no prevaleceràn contra ella.* Luego si vn solo instante fueron verdaderas las enseñanças de Christo, quanto mas seis Siglos, como han podido ser verdaderas, ò lo han de poder ser jamàs las de Mahoma, tanto antes declaradas por falsas, por las de Christo?

5 Ni vale dezir, que la Ley de Moyses fue en algun tiempo verdadera, y sin embargo le sucediò la Ley de el Mefias, aunque opuesta à ella: no vale, digo, porque la Ley de el Mefias no se opuso à la de Moyses, mas la perficionò, ò por mejor dezir la cumpliò; pues quitò las Ceremonias Legales, las Cenas, las Asperciones, los Lavatorios, las Victimias, que eran sombras de la Gracia, que se avia de dar, despues de la Venida de Christo, ò que la anunciaban; y sustituyò los Sacramètos, que actualmente la causan: y por esto se portò, como quien rompe el Instrumento otorgado, en que se prometiò vna Quinta por dadiva, ò por dote, y diò despues la Quinta. En lo demàs los Preceptos, que pertenecen à la Vida honesta, no los alterò Christo vn punto, mas los hermoseò. De adonde, como laudablemente cubre el Pintor con colores mas resplandecientes las lineas toscas, que tirò sobre el lienço en su diseño; así la Providencia Divina acabò de perficionar con suma gloria aquel esboço, que avia formado en la Ley Mosáyca, y lo reduxo à vna Obra tan cabal, que nada se le pue-

Matt. 7. 14. *Arcta via est, que ducit ad vitam.*

Matt. 16. 18. *Porte inferi non prevalebunt adversus eam.*

Simik

Simil.

de añadir mas digno. De aqui es, que, si la Ley Evangelica se dize Nueva, no se dize Nueva en el tiempo, mas Nueva en la perfeccion, pues se contenia en la Antigua, pero se contenia en Virtud, no en acto, como se contenia el Trigo en la Espiga, aun no crecida.

6 Estambien cosa de rifa, lo que acrecientan à su favor los Mahometanos; y es, que la Divina Bondad, compadecida de las debiles fuerças de los Hombres, les abrió por ministerio de su Propheta vn camino mas apacible para salvarse. Aqui se echa de ver, que es verdad, que, quando vno huele mal, si se quiere vngir con licores olorosos, huele peor. Esto es blasphemar, no es loarse. Quando la Divina Misericordia se compadecce de nuestra Fragilidad, no muda el camino de los Preceptos, por donde nos guia al vltimo fin, mas nos añade fuerças, para que corramos en esse camino, como mostrò, que lo entendia, el que dixo: *Corri el camino de tus mandatos, quando dilatasse mi Coraçon.* No dixo, quando dilatasse el camino, mas quando dilatasse mi Coraçon. Y si la Misericordia Divina extiende de buena gana la mano, para levantar al Hombre de el lodo, no por esto baxa à tenderse en el lodo con el, como vn Animal. Y fuera estar tendido con el Hombre en el lodo, condescender en tantas cosas contrarias à las enseñanças de la Naturaleza, quantas concede, y no solo concede, mas promete el Alcoràn mentiroso: perjuros, robos, violencias, venganças, fornicaciones, adulterios, obsecandades de todo genero, deshonocidissimas aun de las Bestias de el campo; y despues por añadidura, vna Bienaventurança tal, que dexdixera à aquellas Bestias mismas, si

S. Th. 1. 2. q. 107. art. 3. in cor.

Gaul. sec. 5. in Maho. crr. 41.

Psal. 118. *Viam mandatorum tuorum curavi, cum dilatasti Cor meum.*

Cum dilatasti viam, cum dilatasti Cor meum.

Thyrsus Gonçal. in Mahom. l. 5. c. 10.

hubieran de vivir eternamente. Antes, si vna Verdad criada no puede ser contraria à otra Verdad tambien criada, como puede caer en el pensamiento de vn Hombre Sabio, que la Verdad increada sea contraria à si misma, como lo Tierra, si mandara cosas opuestas à las Leyes de la Naturaleza?

7 Finalmente, donde están los Testigos de esta nueva Ley, que baxò de lo alto, despues de el fin de el Siglo sexto? Al promulgarle la Ley de Moyles, fueron Testigos el Cielo, y la Tierra, con prodigios nunca vistos, en todos los Elementos. Y al promulgarle la Ley de Christo, se puede dezir, que en cada vno de sus primeros Pregoneros viò el Mundo otro Moyles mas milagroso. Mas al promulgarle la Ley de Mahoma, no se vieron mas Milagros, que de el Inferno. Maldades vendidas por Misterios, Ficciones aprobadas por Devociones, Fabulas aceptadas por Dogmas.

§. II.

8 Passemos agora à los Novatores, de quien es tan propia la Novedad, que les compone hasta el Nombre. Se precian de Reformadores de la Iglesia de Christo, y llaman à su Doctrina, nuevo Evangelio. Mas ay, que el titulo solo de esta Reforma los còdena! Que otro indicio quereis mas fuerte para reconocer à vn temerario Phaeton, que verle contra la Prohibicion de su Padre mover las riendas, y gular el Carro por fuera de el camino trillado.

Sea por aqui el Camino:
Si tienes la Vista atenta,

Ma.

Ovid. 2. Metamorph
Etsi sit iter: manifestate
vestigia ceruicæ.

Manifiestas las señales

Veràs, en èl, de las Ruedas.

Entre tanto dezid: que Reformadores son estos? De costumbres? No por cierto, porque, como le verà, su Doctrina no solamente echa en Tierra la Torre de la Virtud, como vn Ariete, mas và à arrojar los fundamentos por el Ayre, como vna Mina. Luego son Reformadores de los Articulos. Mas si qualquiera puede reformar à la Religion de Christo en los Articulos; luego poco à poco ha errado en enseñarlos. Y si ha errado, como es Religion, fundada por Christo. Seguramente, que el Reyno de el Redemptor sobre la Tierra, no es mas, que la Iglesia, que fundò. Agora su Reyno no es Reyno sujeto à disiparse: Es Reyno, que no se disipará en toda la Eternidad. Antes ha de destruir todos los otros Reynos, sin alterarse vn punto: Consumir à todos estos Reynos, y èl permanecer à para siempre. Por esso será siempre mas facil, el mudarles à las Elpheras Celestiales sus gyros, que à la Fè de Christo sus Articulos: Nada ay, que es tan imposible de estar sujeto à caso, como la Verdad de esta Religion. La Ley misma Civil tiene Ojos para ver esta Verdad, y no los tienen, los que se venden por Maestros de el Christianismo. Lo mismo es, querer reformar los Articulos de la Fè, que querer innovarlos; y lo mismo, innovarlos, que destruirlos.

9 Mas para taparles todos los Caminos, discurremos assi. O esta Religion Reformada es mas antigua, que sus Modernos Promulgadores, Luthero, Calvino, Beza, Carlostadio, Zuinglio; ò no es mas Antigua. Si es mas Antigua; luego no es la Iglesia de Christo: porque de est a Reforma no

Dan. 2. 44. Regnum, quod in æternum non dissipabitur.

Consuet. vniuersa Regna hec, & ipsius stabit in æternum.

Nihil est, quod ita nequeat occasui subiacere, quam vera Religio. I. Inter claras, C. de Summa Trin.

se tuvo jamás, en los Siglos passados, ni el indicio menor, como es preciso, que lo confiesen los Reformados mismos, à su despecho, tan manifesto es, por todos los Escritos antiguos: y por otro lado, se avia de aver tenido muy presto no solo indicio, mas fama grande; porque la Iglesia de Christo avia de ser desde sus principios la Ciudad puesta sobre el Monte; y no sobre qualquiera, mas sobre vn Monte, preparado para esse fin sobre todos los Montes, en la Cumbra de los Montes, al qual pudiesen concurrir todas las Gentes, como al mas conocido: Y correrian à el todas las Gentes. Pues de que modo podia esta Reforma estarse oculta por mas de quinze Siglos, deviendo antes manifestarse al instante à todos los Pueblos la luz de su Fè, y confessarla animosamente en su cara à todos los Tribunales, à todos los Tyranos, y entre las mas dolorosas Carnicerias, como lo tiene por obligacion la Verdadera Iglesia de Christo?

10 Queda pues, que sea posterior en tiempo à la Vida de los propios Autores, esto es, à los que la pusieron en pie, despues de aver professado desde su Nacimiento vna Religion totalmente contraria à la Reformada, esto es, la Catolica. Aora juzgue qualquiera, q̄ caso se ha de hazer de vna Religión novicia, esto es, de vna creencia, que ayer les nació en la Cabeça à vnos Hombres, Sobervios, Codiciosos, Impudicos, Contumeliosos, que debaxo de la capa acostumbra de Reforma, consiguieron vn Passaporte de seguridad de el Vulgo incauto.

11 Cuentan, que la Reyna Isabel de Inglaterra, aviendose ido à divertirse à los Montes vezinos, encontró en ellos à vn Viejo, que cultivaba sus pobres

bres Campos, el qual en el desorden es muy entonces, de aquellos Payfes, guardaba con su corta Familia, todavia pura, la primera Fè Romana. Agradóles à los Cavalleros de la Corte la buena gracia, y la cortesía, que descubrieron en aquel buen Hombre, superior à su rustico nacimiento: y insistieron todos juntos en persuadirle, que abandonada la antigua Religion, siguiesse el partido de la Reyna, de quien se podia prometer grandes premios. Mas el honrado Viejo, tocandose ayrosamente, despues de averse sonreido, la larga barba cana: Veis, dixo, veis esta mi barba? Esta nació antes, que vuestra Religion: y quereis, que yo anteponga vuestra Religion à la Fè antigua de todos vuestros Mayores? Y con tan pronta, y tan discreta respuesta dexò confusos à aquellos Consejeros Diabolicos.

12 Y valga la Verdad, esta excepcion, aora dicha, de la Novedad, es de tal desluzre para su Causa, en la Religion reformada, que confessaba con grande ingenuidad vno de sus Predicantes, Refert Chaves l. 3. de que nunca le ludaba mas la frente, ò le faltaba el aliento, que quando le obligaban los Catholicos à desatar este nudo. Por esto para cortar, lo que no saben desatar, afirman los Reformados animosamente, que su Religion es nueva solamente en el nombre, mas no en el hecho: pues en lo demás es aquella Doctrina misma, que salió de la boca de los Apostoles, y despues, à la manera de aquellos Rios, que aviendo corrido algo, se van à sepultar debaxo de tierra, y luego vuelven à resucitar mas valientes, assi despues de vna brevissima vuelta, que dió, desde el principio entre los Gentiles, quedó por largo tiempo desconocida, y invisible,

hasta

Math. 5.
Civitas supra Montem
tam posita.
In vertice Montium.

Mat. 2. 2. Et sicut
ad omnes Gentes.

UNIVERSITATIS

ROMANA

DISCIPLINAE

DISCIPLINAE

hasta que en este ultimo avia vuelto à manar mas clara de la boca de sus Modernos Maeftros : que no innovan de otra manera los Articulos , mas los enseñan puros , puros , como salieron de su Fuente.

13 Esta Fabula no tiene en primer lugar , hojas , que basten para cubrir la desnudez de sus descarados Inventores : pues la Religion Christiana ha de ser en todo tiempo vn Mar abierto para recoger las Naciones , que se acogen à ella , de qualquiera parte de el Mundo ; y no vn Rio , que , escondido , y fugitivo , discurra por vn espacio corto , y despues vaya à estar sepultado por muchos Siglos.

14 Fuera de esto , por esta invencion misma la Religion Reformada se afrenta mas , que se afrentò la Synagoga , quando para negar la Resurreccion de el Salvador , les dixo à las Guardas : *Deed* , *stando Vosotros durmiendo* : porque , si la Synagoga queria por Testigos à vnos Hombres dormidos , la Religion , de que se habla , trae vnos Hombres , jamàs conocidos en el Mundo , jamàs vistos , jamàs fabidos , jamàs referidos por algun Historiador . Pues quanto mejor podrà insultar de los Novatores S. Agustin , quando diga : *Presentan Testigos* , no solamente *dormidos* , mas *invisibles* , mas que no se pueden hallar .

15 Si así es , podràn , en virtud de los mismos Testigos , los Novatores , mudados en Noveleros , afirmar , que Luthero , Calvino , Beza , Carlotoftado , Zuinglio eshubieron en la Escuela de Christo , y que despues levantados al Cielo con Elias , ò trasladados con Henoc al Parayso , salie-

ron

ron de allí , en nuestros tiempos mas afortunados à venir sobre las Gentes su Doctrina Celestial . Es por ventura el Mundo tan niño , que pueda ser engañado con estas Fabulas ? O por ventura se han perdido tanto las Memorias de los Siglos antecedentes , que por si solas no basten para desmentir à estos Engañadores ? En todos los Siglos de la Iglesia han defendido los Doctores constantemente , sin la mas minima variacion , como yà lo diximos , y confessado las mismas Verdades , acerca de la Eucaristia , y de los otros Articulos , que estos oy niegan con tan grande Animosidad : y en todos se ha practicado del mismo modo , el Ayuno , el Celibado , la Confesion , los Votos Monasticos , de que estos igualmente no quieren saber cosa . Pues como su nueva Doctrina , intitulada por los miserables pura , pura , fue la Doctrina antigua ?

16 Desde el Divino Dionysio hasta el Meli-

Loca propria Calv.
V. spud Gault. in
Marc. cap. 8. & in
Calv. cap. 1.

V. Less. Opusc. que
Religio , Conf. 9.
Rat. 11. Luca iterum
propria Calvi. V. spud
Gault. in Calv. cap.
33. 34. 35. 36. 37.
40.

Parte 2. Hh lud,

Math. 28. 13. *Disi-*
te , quia Discipuli eius
nocte dormierunt , et fu-
rati sunt eum , vosque
dormistis .

Testes adhibent dor-
mientes , invisibiles
irreperibiles .

Gault. in. Calv. ecc.
18. &c. 29. & Tamm.
d. 1. de fide q. 5. n.
141.

*Pl alius, prater eum,
nullus sit peccator.*

Luther. Comm. 1. in
ep. ad Galat. 3. &
hom. 1. de Baptif.

Sen. ep. 54. *Quid
mihi persuaderi non
potest, nisi persuasum
est, ut navigarem.*

lud, de desesperado; de Condenado, de Reo, de-
lante de Dios, de Reo de alguna maldicion, como lo
haze Calvino; y quien, como Lutero, le llama
el mayor Peccador, que ha avido en el Mundo, y
aun el unico (de suerte, que no ay algun otro Pecca-
dor, fuera de él) Ladron, Adultero, Assassino, Sa-
cristigo, Blasphemo, Tyrano, Atormentador, Ber-
dugo de la Ley, y no solo Endiablado (como le
llamaron los Phariseos) mas Diablo (terminos es-
pantosos para vn Christiano, aun convertido en
Bestia) estos, digo, tendrán oy en la boca la pala-
bra de Dios pura pura? Estos serán las Conchas
mas dispuestas para recibir los rocios de el Cielo,
y para trasladarlos à los Pueblos en otras tantas
Perlas? Estos serán los Embiados de Dios para Re-
formadores de su Culto primero ya depravado, ò
disminuido, ò olvidado? *Que no se me podrá per-
suadir à mi, à quien se persuadió, que navegara?* Y
yo repetiré con mayor razon: que cosa intolerable
no se persuadirá à si mismo, quien se sabe per-
suadir à estar detrás de estos atrevidos Pilotos, en
vn Mar novissimo, donde los Naufragios mas ho-
rribles de la Fè, se le han prometido à las

Conciencias Christianas por
Bonança.

CAPITULO XXI

*LAS CONTRADICIONES, TAN PRO-
prias en la Doctrina de los Sectarios, la
condenan de Engañosa.*

Quien puede dezir, que desconfiarto si-
codiera, assi en las Cosas Celestiales,
como en las Terrenas, si el Primer Mo-
bil à cada passo mudara los Polos? Y sin embar-
go vn desconfiarto nada menor avian de experi-
mentar las Cosas Divinas, y las Humanas, si los
Dogmas de la Fè, se variaran cada instante. No
es pues monstruosa la Ceguedad de los Novato-
res, que dan credito à vna Fè tal, no solo irregu-
lar, y inconstante, mas hasta destruidora de si mis-
ma? Y porque fuera muy largo assunto, volver à
andar todas las huellas tan mal señaladas, de las
Contradiciones de los Contrarios, demos vna
Ojeada à las de Lutero. Fue èl la primera Fuen-
te, de adonde confiesan los Novatores, que se le
derivò al Mundo la Fè pura. De adonde si se des-
cubriere; quan turbia, y turbulenta es esta Fuen-
te, quedará claro, que no puede ser, ni limpia, ni
fossogada la Corriente de algun arroyo, que naz-
ca de ella.

§. I.

2. Ahora; como lo testifican sapientissimos
Hombres, no ha avido hasta agora en el Mundo v. Less. Opat. que
Autor tan contrario à si mismo; como Lutero: el
veca Fides, cap. 6.

Hh 2

qual

CA:

Gault. in. Calv. ecc.
18. &c. 29. & Tamm.
d. 1. de fide q. 5. n.
141.

*Pl alius, prater eum,
nullus sit peccator.*

Luther. Comm. 1. in
ep. ad Galat. 3. &
hom. 1. de Baptif.

Sen. ep. 54. *Quid
mihi persuaderi non
potest, nisi persuasum
est, ut navigarem.*

lud, de desesperado; de Condenado, de Reo, de-
lante de Dios, de Reo de alguna maldicion, como lo
haze Calvino; y quien, como Lutero, le llama
el mayor Peccador, que ha avido en el Mundo, y
aun el unico (de suerte, que no ay algun otro Pecca-
dor, fuera de él) Ladron, Adultero, Assassino, Sa-
cristigo, Blasphemo, Tyrano, Atormentador, Ber-
dugo de la Ley, y no solo Endiablado (como le
llamaron los Pharisicos) mas Diablo (terminos es-
pantosos para vn Christiano, aun convertido en
Bestia) estos, digo, tendrán oy en la boca la pala-
bra de Dios pura pura? Estos serán las Conchas
mas dispuestas para recibir los rocios de el Cielo,
y para trasladarlos à los Pueblos en otras tantas
Perlas? Estos serán los Embiados de Dios para Re-
formadores de su Culto primero ya depravado, ò
disminuido, ò olvidado? *Que no se me podrá per-
suadir à mi, à quien se persuadió, que navegara?* Y
yo repetiré con mayor razon: que cosa intolerable
no se persuadirá à si mismo, quien se sabe per-
suadir à estar detrás de estos atrevidos Pilotos, en
vn Mar novissimo, donde los Naufragios mas ho-
rribles de la Fè, se le han prometido à las

Conciencias Christianas por
Bonança.

CAPITULO XXI

*LAS CONTRADICIONES, TAN PRO-
prias en la Doctrina de los Sectarios, la
condenan de Engañosa.*

Quien puede dezir, que desconfiarto si-
codiera, assi en las Cosas Celestiales,
como en las Terrenas, si el Primer Mo-
bil à cada passo mudara los Polos? Y sin embar-
go vn desconfiarto nada menor avian de experi-
mentar las Cosas Divinas, y las Humanas, si los
Dogmas de la Fè, se variaran cada instante. No
es pues monstruosa la Ceguedad de los Novato-
res, que dan credito à vna Fè tal, no solo irregu-
lar, y inconstante, mas hasta destruidora de si mis-
ma? Y porque fuera muy largo assunto, volver à
andar todas las huellas tan mal señaladas, de las
Contradiciones de los Contrarios, demos vna
Ojeada à las de Lutero. Fue èl la primera Fuen-
te, de adonde confiesan los Novatores, que se le
derivò al Mundo la Fè pura. De adonde si se des-
cubriere; quan turbia, y turbulenta es esta Fuen-
te, quedará claro, que no puede ser, ni limpia, ni
fossogada la Corriente de algun arroyo, que naz-
ca de ella.

§. I.

2. Ahora; como lo testifican sapientissimos
Hombres, no ha avido hasta agora en el Mundo v. Less. Opat. que
Autor tan contrario à si mismo; como Lutero: el
veca Fides, cap. 6.

Hh 2

qual

CA:

qual no hizo otra cosa, mas, que impugnar perpetuamente, y destruir, mas su Doctrina, que la agena. En solo el Articulo de la Encarnacion se notan treinta, y siete Contradiciones, que dixo, y siete en el de la Comunión de los Legos debaxo de las dos Especies: para dexar las otras acerca de el numero de los Sacramentos, de la Justificacion, de la Gracia, de el Valor de la Fé, de los Preceptos, de los Pecados, de la Humanidad de Christo, y de casi todos los otros Articulos mas importantes, que fueron innumerables: tanto, que el mismo Jorge, Elector de Saxonia, solia dezir, que los Lutheranos no sabian oy, lo que avian de creer el dia siguiente. Supuesto esto, no es menester, que tenga la Cabeça propriamente en el Vientre, al vsu de aquellos Pezes, que llamamos Delicados, quien no conoce, que este Doctor no fue jamás despachado por Dios: *Si edifico otra vez, lo que destruí, me constituyo Prevaricador*, dezia S. Pablo. Es vn Prevaricador, no vn Apóstol, el que vuelve à afirmar, lo que negó: porque el Espíritu Santo es vno, es infalible, es invariable, y no se puede jamás negar à si mismo, como iluso: *Ne se puede negar à si mismo.*

Præcol. V. Luther.
Bellar. de notis c. 18.

Præcol. V. Luther.

Gal. 2. 18. *Si que destruxi, iterum edifico, Prevaricatore veni me constitu.*

2. Tim. 2. 13. *Negar se ipsum non potest.*

Prov. 8. 3. *Institi sunt omnes sermones meos: non est in eis protervum quid, necque perperum.*

3. Y à la Verdad, qualquiera, que ha embiado Dios à los Pueblos por su interprete, no tuvo, que revocar jamás vna Sylaba de sus dichos: tan regido estubo por la asistencia Divina, para que ni con las palabras, ni con la pluma, se passasse à dezir vna minima faldedad: *Justas san todas mis palabras: no ay en ellas algo malo, ni perverso*, pucde qualquiera de ellos afirmar con el Sabio.

4. Ni vale defenderse repitiendo, que la luz de Dios no penetró la Mente de este nuevo Maes-

tro, toda de vn golpe, mas poco à poco. Porque vna cosa es, no ver toda la Verdad al mismo tiempo, y otra cosa es, ver la Falsedad. Quando se concede, que la Luz Divina no descubre al mismo tiempo todos los Mysterios en la Mente de vn Propheta fiel, no por esso se podrá conceder, que revele jamás vno, que no subsiste, pintandole en la Imaginacion las Luciernagas por Antorchas. Demás de esto, que avemos de hazer, para saber, qual fue el tiempo bienaventurado, en que la Mente de este pretendido Apóstol de Germania quedó ilustrada con plena luz de el Cielo, sabiendo por el contrario, que mientras vivió, perseveró en escribir, y mientras perseveró en escribir, perseveró en mudarse (segun la Passion, que le agitaba) en todos los semblantes fuera de el Verdadero: à la manera de el Camaleon, que se muda en todos los colores, fuera de el blanco: Finalmente el principio de su predicacion era el tiempo, en que el Señor le avia de aver asistido mas, que nunca, si era Mensagero en Bando de el Cielo: de otra manera, que Fé huvieran merecido sus embaxadas, solo, con que se descubriese vna falta? Lo cierto es, que esta es la Regla, que dió el Señor con su propia boca, para discernir à los Prophetas mentirosos de los verdaderos: ver, que no aciertan: *Lo que aquel Propheta predixere en el nombre de el Señor, y no succedere, esso no lo ha hablado el Señor, mas el Propheta lo ha fingido por la inebazon de su animo: y por esso no le temerás*, así se lo dixo su Magestad à su Pueblo por Moyfes.

5. Pues que Espíritu de baidos será aquel, que agita las Mentes de los Protestantes, al reputar

S. Th. 2. 2. q. 17. art. 6.

Simil.

Deut. 18. 21. *Quid in nomine Domini? propheta ille predixerit, & non evenerit, hoc Dominus non est locutus, sed per tumorem animi sui Propheta confusus: & idcirco non timebis eum.*

verdadera vna Fè, que su Promulgador mismo mostrò en tantos lugares, que la avia dado con error? Serà posible, que restaure la creencia de la Iglesia de Dios, el que destruye à cada passo la propia? Y siendo bastante vna falsedad para el Proceso de la Condenacion de tal Maestro, no bastaràn tantas, y tan notables para vna acusacion? Yo cito al Tribunal mismo de Luthero, à quien se atrevió à rebelar. No fue suyo aquel dicho: *El que miente una vez, es verdissimo, que no viene de Dios, y se ve en todas las cosas por sospechosos? No fue suyo tambien el otro: No pueden conocer mas claramente las mentiras jamàs, que quando son contrarias à si mismos?* Este se pues à la Ley, que ha preferido: *Sufla la Ley, que dió.* Y si se està à ella, como sera posible, que no basten las Centurias de tantas Contradiciones, como se le escaparon, no digo de la boca, que es mas facil de desglarfe, mas de la pluma, para hazer, que no sea creido? Quien era, entre los Indios, cogido en algun yerro, se toleraba hasta la segunda vez (si damos credito à Diodoro) pero à la tercera era condenado à silencio perpetuo: *El que erraba tres veces, callaba perpetuamente.* Ojalà se hubiera practicado vn tan suave Ley con Luthero, no à la tercera vez, mas, por lo menos, à la centesima. Atendido. Ninguno se oyó empenar con mas intrepida jactancia la palabra, y ninguno con mas libre impunidad fue visto quebrantarla. De aqui to. no tanto animo, que se atrevió à decir, que estabafegurissimo, de que su doctrina no era faya, mas de Christo: *Estoy certissimo, de que mi Doctrina no es mia, mas de Christo: aunque despues, contradiciendose tambien en esto à si mismo, se glorio de aver teni-*

In Ailent. Teux. Art. 25. lib. de votis. Mord. Qui semel mentitur, si certissimè ex Dico non est, & suspeltari in omnibus habetur.
Mentacia certissimè cognoſcere non potes, nisi quando sibi metipſo contraria sunt.
Patiatur Legem, quam iſe tulit.

Diod. l. 2. Qui tres aberrasset, in perpetuum ſilabat.

Lib. contra Reg. Ang. Certissimè sum, quod doctores non me fi meo, sed Christi.

ni-

nido en esta Doctrina por su Maestro al Demonio, con el qual con se haba, que se avia comido mas de vn caiz de sal, en secreta conversacion; y aun, que avia disputado con el sobre el quitar la Misa, ò el no quitarla, hasta aver quedado convencido por el, no tanto con los argumentos dificultosos, quanto con el horrible modo de arguir: *Porque Satanàs, en vn abrir, y cerrar de ojos, cubre de repente todo el Entendimiento de terreros, y de tinieblas, como lo añade, no se, si por alabarle de averse exercitado, con vn Cathedraico de tanta profundidad, ò si para escusarle de aver sido fa-*

6 Vaya aora Calvino, Discipulo mayor, que su Maestro, en la impiedad, vaya, digo, y despues de averle dado à Luthero el nombre de infigne Apostol, añada, que su Lengua era Lengua digna, de que hablara por ella el Señor, despues de aver hablado por ella el Diabolo! *El mismo successo clama, que no hablo Luthero al principio, mas que mat, non Luthero non Dios fulminò por su boca.* Pero le escudo; ècclde que en otra parte agitado por aquella inconstancia, que es el Alma de la Heresia, pasó Calvino à darle à Luthero el titulo de Idolatra, por la adoracion, que daba à la Eucaristia; como que para los Maestros de las Sectas son Synonimos vn Adorador de los Idolos, y vn Apostol; vn Interprete de Christo, y vn Interprete de el Demonio; vn Language de Seraphin, y vn Silbo de Serpiente.

7 Y esta tambien es vna de las Contradiciones, que se pudieran observar en el mismo Calvino, que, aunque mas astuto, destruye en mil lugares, lo que avia dicho, yà acerca de la Fè, yà acer-

Lib. de Misa priv. sub init.
Sed enim in ista oculi, repetit totam mentem terribibus, et trembris obruit.

Lib. de lib. arb. contra Pigh. Res ipsa clama, que no hablo Luthero al principio, mas que mat, non Luthero non Dios fulminò por su boca. Pero le escudo; ècclde que en otra parte agitado por aquella inconstancia, que es el Alma de la Heresia, pasó Calvino à darle à Luthero el titulo de Idolatra, por la adoracion, que daba à la Eucaristia; como que para los Maestros de las Sectas son Synonimos vn Adorador de los Idolos, y vn Apostol; vn Interprete de Christo, y vn Interprete de el Demonio; vn Language de Seraphin, y vn Silbo de Serpiente.

V. Gault. sec. 16. in crit. Luth.

V. Less. Opus. cit. conf. 9. rat. 8. Gault. 1. sec. vtit. 6. sec. 16.

acer-

acera de Christo, yá acerca de la Iglesia, yá acerca de las Tradiciones, yá acerca, puede añadirse, de si todo. Pero dexemos esto, para quien mas de proposito lo ha recogido: y despues de la inconstancia de los Textos, passemos à mirar la variedad prodigiosa de sus Glosas.

S. II.

8 Son tantas estas, quantas son las Sectas, que se derivan de tales Escuelas, esto es, de la de Lutthero, que fue la primera, y de la de Calvino, que fue la segunda en el tiempo, mas no en el arçvimiento. La Escuela de Lutthero se dividió luego en tres Escuelas contrarias, como se notó en su lugar, de Lutheranos, de Semilutheranos, y de Antelutheranos, de las quales tres, la Lutherana se dividió en onze, la Semilutherana en otras onze, y la Antelutherana en cinquenta, y seis. La Escuela de Calvino se derramó bien presto tambien en muchas, entre si opuestas. Hiziera aqui mencion, así de las vnas, como de las otras, con los nombres propios de todas, que nos dexaron, los que nos las contaron en las Tablas Chronologicas, si no viera, que esto sería querer, por la vana pompa de erudicion ligerissima fatigar con intolerable fastidio, à quien las leyese. Baste saber, que entre las vnas, y las otras, en poco mas de vn Siglo, esto es, desde el Año de 1517, hasta el de 1630, llegaron à mas de ciento, con vna fertilidad semejante à la de las generaciones Serpentinias, sacadas al calor de las Soberbia, que transfundieron en ellas sus Progenitores; y distintas todas, como en el nombre, así en el rogioco particular de los propios

Par. 2. c. 19.

V. Præcol. & Gault.

prios errores, condenados por vna con formulas rabiosas, como Sacrilegos, y abraçados por otra, como divinos. Mirad pues, si vna Descendencia tan varia, tan disforme, y tan disorde en su Fè, se deve atribuir à JESVS, esto es, à aquel Señor, que desedò tanto ver à sus queridos, vnidos entre si, con perfecta Vnidad: *Ruegos, Padre mio, que sean vna cosa, como Nosotros lo somos; ò si antes se deve atribuir à Lucifer, Padre siempre de contiendas, y de confusio!* Y que deverèmos dezir, si les añadimos tambien à estas las otras Sectas, que han nacido, con variedad, en Francia, en Inglaterra, en Olanda, y en Alemania, desde el Año de 1630, hasta el Año, que corre? Deverèmos dezir, que la Heresia compete con el Cocodrilo, el qual no tiene termino fixo para su estatura espantosa, mas prosigue en acrecentarla todo el tiempo que vive. Pero ay esta diferencia notable entre el Cocodrilo mismo, y la Heresia; que el Cocodrilo, creciendo no se muda, mas se corrobora: mas en la Heresia el crecer, y el mudarse, es siempre todo vno: de adonde es consequientemente, que, quanto mas crece, tanto mas mengua, no fortificandose con el tiempo alguna creencia falsa, mas debilitandose, pues degenera en otras diversas. La Verdad sola tiene por prenda ser eterna, porque tiene su Ser en la Mente Divina. La Falsedad se multiplica sin fin, porque tiene su Ser en los pareceres de los Hombres: *La Mentira es de muchos, y varios generos; pero la Gracia de la Verdad es vna.* Vno es el Centro, y infinitas las Lineas, que tanto mas se alejan de el, quanto mas se van alargando.

Ioan. 17. 22. *Rege, Pater, vt sint vnus, sicut, & Nos vnus sumus.*

Plu. l. 6. c. 20.

Theod. orat. 1. de Provid. *Multiplex quidem, & varium est Mendacium; simplex veri Veritatis gratia.*

CAPITVLO XXII.

*PORQUE RAZON LOS SECTARIOS
varian tan frequentemente su
Doctrina.*

NO es accidente, mas ley, que las huellas estampadas sobre la arena se varien; confundiendo à cada viento. Y no es Acafo, es necesidad, que la Doctrina de las Sectas se altere de el mismo modo, por cada Capricho, contradiciendose.

§. I.

La primera razon de tanta Contrariedad, es la razon altissima: y podemos dezir, que tiene su manantial en el Trono Divino. La Providencia, atentissima à su Gobierno, bien puede permitir muchas Sectas diferentes entre los Hombres, porque todas finalmente conspiran en servir à la Verdadera Iglesia con sus Contendias (como à la Quilnica el Fuego) como instrumento de sus mas excelentes Operaciones. Mas jamàs puede permitir, que estas Sectas mismas visitan tal semejança de Verdad, que no sea facil, discernir, que son falsas. Y esto, para que qualquiera, que pudiendo sin dificultad atender à las señales, que son insectes, quisiere sin embargo, por aquellas eternas de Oro, que ostentan sobre la piel, acogerlas pertinaz en su proprio seno, no tenga, que quexarse, mas que de si, quando despues eche de ver, que ha recebido,

de, necio, las Vivoras. De aqui fue observacion de S. Agustin, que no se le concediò à Lucifer, que tomase, para tentar à Eva, semblante de Angel, mas solamente se metiese dentro de los miembros de vn Serpention, dentro de el qual hablasse: *No se le permitiò tentar à la Muger, mas que por la Serpiente*, para que ella tuviese mas ocasion de captarse en aquella monstruosidad: ni se lo concediò, que viflase de mentiras dificultosas de descubrir, mas que viflase de dichos expressamente

De Gen. ad Litt. l. 1. r.
Non est permiffus tentare feminam nisi per Serpentem.
Peter. in Gen. l. 6. q.

contrarios à los dichos de Dios; de fuerte, que siempre que quisiese proceder, conforme à razon, huviesse de fatigarse mas en darle credito, que en no darselo. Aora otro tanto les sucede tambien à todos los Maestros de los nuevos errores. No se les ha permitido, que engañen con vna apariencia constante de Verdad, como la que es propria de Dios; mas solo, con que mezclen en sus discursos tanto, que desdiga, y desuerde, que el querer admitir por Plata permanente, y pura, quales son los Dichos Divinos (*Plata probada con el Fuego*) vn Acogue volador, y venenoso, sea no solamente hazer traycion à la Razon, mas oprimirla, à viva fuerza: pues de proposito se elige el creer à vna Fè, que se miente à si misma, y así no puede ser Fè verdadera, mas Maldad: *Mintióse la Maldad à si.*

Argentum igne examinatum.

Esta es sin embargo, como dezia, la causa mas alta, y por esto la causa remota, de tanta contrariedad en los Sectarios. Las proximas son dos.

La primera, porque aquel Espiritu de Sobervia, que divide à los Herefiarcas de la sujecion à la Iglesia, divide à los Hereges de la sujecion à los Herefiarcas, sus Maestros, y haze, que de la Rebelion, que han visto en sus Cabeças, aprendan

Pfal. 16. 2. Mentis est iniquitas sibi.

à rebelarse, hasta querer formar tambien ellos otra Secta nueva.

5 Demàs de esto, porque les faltaba vn Arbitro cierto. Y quien no vè, como deviendo por vn lado los Dogmas de la Fè ser indubitables, y sobreviniendo por otro continuas dudas acerca de cada vno de ellos, fue necesario totalmente, que Christo dexasse en la Tierra vn Supremo Juez, q los disñiese, y los disñiese con seguridad infalible, para que los Fieles tuviesen de el modo dicho vna Regla solida, en que sustentarse en materia de la Religion. Mas esta Regla se halla entre los Catholicos, y no se halla entre los Novatores.

6 Se halla entre los Catholicos, porque estàn prontos para sujetarse de buena gana à la sentencia definitiva de el Sumo Pontifice, ò de el Concilio Vniuersal, que junta, y aprueba: en tanto grado, que aquellos mismos Doctores, que en las Escuelas llevan sentencias tan varias en todos los Tratados, en los de la Fè llevan siempre vna sola: y son, como el Angel del Apocalipsi, que, si tiene el vn pie sobre el Mar, tiene el otro sobre la Tierra. Si dudà, de lo que aun no fue decidido, quedan, mas que ciertos, de lo que definiò ya la Iglesia: y estàn siempre preparados con el animo, para repudiar qualquiera amada Opinion, que condeñe. Si dudà, de lo que en la misma division de pareceres estàn siempre vnidos, y en la misma contienda de las disputas estàn tambien firmes, como la Abuja de la Brujula, que, por ningun combate de las Olas pierde jamás el Polo.

7 Mas esta Regla tan hermosa, que ay entre los Catholicos, donde està entre los Novatores? Por falta de juez sin apelacion, estàn en sus mismas

Ynio.

Vniones divididos: à la manera de aquellas Plantas, que, no teniendo vna raiz Maeſtra, no pueden tampoco tener solo vn tronco, mas apenas despuntan de la tierra, quando se dividen en muchos renuevos. Sus Synodos, tantas vezes juntos para concordar sus varias Opiniones, se acaban en vna porfia. De fuerte, que, si puede saberse de ellos, lo que han creido hasta esta hora, no se puede saber, lo que creeràn de aqui adelante. Y aquellos mismos, que en vna de sus Juntas seràn llamados Hereges (como los Lutheranos por los Calvinistas) en otra seràn reconocidos, como Heimanos.

8 Ni puede suceder de otra suerte. Porque la Regla de su crear es, segun dizen, la Divina Escritura. Mas què Escritura? La Interpretada, segun su Capricho, y no, segun el comun joyzio de los Padres. De adonde es, que para ellos no ay Regla firme. Figuraos, que mil Litigantes en las Controversias Civiles, se conviniessen todos en no querer mas juez, que la Ley. Es manifesto, que en este caso, qualquiera de ellos entendiera el Libro à su modo, y les diera à los Textos aquella Interpretacion, que fuera mas favorable para su causa: de tal modo, que al fin cada vno tuviera razon, y ninguno la tuviera. Tuvieron gana los Athenienses, vueltos à su Casa, despues de vna illustre Victoria, de volverse à juntar vnos con otros para determinar, quien de ellos en la Batalla avia mostrado mayor valor. Mas la disputa sobre la Victoria estrangera, estuvo para degenerar en guerra domestica. Porque entre todos aquellos Consultores no se encontró, quien no se quisiese atribuir à si mismo la Palma. De adonde se tuvo por

Enc.

Simil.

Bellar. de notis c. 10.

Simil.

Plus. in quest.

Simil.

mejor, el que se disolviese la Junta sin conclusion. Lo mismo les sucede siempre à las Sectas. Todas afirman, que figuen la palabra pura de Dios, revelada en los Libros Sagrados: mas todas se atribuyen, el que tienen la Verdadera Inteligencia de los dichos Libros, y niegan, que la tienen las otras. Ahora, como puede ser, que sea regla segura de creer aquel Texto, de que se valen todas igualmente para confirmar errores contrarios? Como puede estar derecho, aquello, que se acomoda à toda figura, corva, y irregular? Y como pueden los Puritanos tachar de Hereges à los Protestantes; los Antidiaphoristas tachar à los Adiaphoristas; los Antinomos tachar à los Anabatistas; y los Lutheranos blandos tachar à los rigidos, si todos estos, y juntamente todos los otros, que se ven engendrar cada dia de la podredumbre de las Heregias, siguen en sus Dogmas vna misma Regla de creer, que les es permitida, esto es la Biblia, interpretada à su gusto? Qué mas razon tienestu para interpretar à tu modo, q̄ tengo yo para interpretarla al mio, si Yo, y Tu no devemos estar à vn Terce-ro, mayor que Nosotros, que nos concuerde en esto, como Arbitro Supremo?

9 Añadese, que este Arbitro es demás de esso necesario para determinar, que Escritura es Divina, y que Escritura no lo es; distinguiendo los libros apocriphos, de los veridicos. Lutero rechaza, como dictada por hombres, à la Epistola de Santiago; Calvino la aprueba, como dictada por Dios. Ahora, quien decidirá este Pleyto entre ellos de tanto peso? Lo cierto es, que no le decidirán los otros Libros Divinos, sobre q̄ concuerdan,

por

porque ninguno christa. De adonde será preciso recurrir à otro Tribunal mas alto, qual es la Iglesia, Guarda, no menos de las Escrituras mismas, que de sus Sentidos. No teniendo pues los Novatores alguna Regla estable, ni para determinar el Catalogo de los Libros Sagrados, ni para determinar su Inteligencia, será necessario, que se valgan de las Escrituras, como se valió de ellas Lucifer en el Desierto, tentando à Christo; de fuerte, que se pueda dezir tambien de ellos con S. Geronymo: *No se si songeen, si les parece, que afirman de los Capítulos de las Escrituras, lo que dizen; aviendo burlado tambien el Diablo algunas cosas de la Escritura; y no consiendola la Escritura en leer, mas en entender.*

10 Pero reparad, adonde se reducen, al fin, los miserables! Despues de aver reculado, como ilegítimo el Tribunal de la Iglesia, no sujeto a errar en cosas de Fè, por la palabra, que le dió Christo à S. Pedro, donde le dixo: *Rogavi pro te, Pedro, para que no falte tu Fè*, acuden al Tribunal Politico de los Grandes, y de los Magistrados, y aguardan de el la definicion de los Dogmas. Así lo ordenaron con Leyes expresas, y así tambien se ha practicado, mas de vna vez, no solamente en Olanda, mas en Inglaterra. Y la misma Ginebra, que fue el primer Manantial de el Calvinismo, tiene este singular en sus estatutos, que no concordandese los Ministros en algun Artículo de su Creencia, se remita la determinacion al Senado, y el finalmente sea el Juez de la Fè, entre ellos licenciada. Se puede imaginar ignorancia mas monstruosa? Qué el Dominio Politico, al qual no pertenece mas, que el regir las Acciones humanas para el

Dial. conto Luciferi. in fine. *Non sibi blanditur, si de Scripturarum Capitulis videatur sibi affirmare, quod dicunt, eum & Diabulus de Scriptura aliqua su locutus; & Scriptura, non intellegendo, consistit, sed in intelligendo.*

Luce. 22. 32. *Rogavi pro te, Pedro, ut non deficiat fides tua.*

Concl. sec. 26. in Calv. cit. 14. in fine.

fin

fin de la felicidad civil, se haga tambien Juez en los negocios, que pertenecen al fin de la Felicidad sobrenatural; y quiera dominar à la Religion, quien deve poner su gloria mayor en obedecerla à cierra ojos! Este es vn error mas grollero, que el apoyar el Cielo, con algunos cèlebres necios, sobre las cumbres de los Montes Atlanticos. Además: que, ò se trata de los Actos interiores de creer algun Dogma; y que poder tuvo en sus dias la Pollinica sobre el Coraçon de el Hombre, y sobre su Entendimiento? O solamente se trata de los Actos exteriores de professarlo? Y que Fè es aquella, que muda el Trage, à la Voluntad, de los que dominan? Es vna Fè de Teatro.

II Pero no veo à que fin, para apaciguar sus disensiones perpetuas en materias de Religion, han de recurrir los Novatores à los Juezes Temporales, si se le ha concedido à qualquiera de ellos, el poder ser Juez por si mismo. Lo cierto es, que sus Legisladores, levantandole en la Cabeça à qualquier hombre privado vna Cathedra de Sabiduria, hazen, como lo avemos dicho, que sea legitimo Interprete de la Divina Escritura qualquiera Hombre: y que à qualquiera Hombre le dån por Asessor en esta Interpretacion à su Espiritu proprio. Pues de que sirve recurrir à los Grandes, recurrir à los Magistrados, recurrir à los Senadores de algun Ayuntamiento? No es esto mismo, contradecirse? Esto es mostrar, que no es bastante el Espiritu proprio para adormecer las contiendas, mas para despertarlas. Pues como sobre el Espiritu proprio se ha de fundar la Fè, que no ha de ser fluctuante? Es menester confessar, que cosa alguna mas estrana, jamàs se puede oír. Afirmar, que

toda la Iglesia Catholica, con los Pontifices, con los Concilios, con los Canones, con los Theologos, siempre vniforme en el creer, se engaña, no obstante, que el Apostol la llama *Firmeza de la Verdad*: y por otra parte querer, que qualquier Hombre particular, rigiendose por su sentimiento interior, no se aya de engañar jamàs, mas estè mas que seguro de dar en el Blanco! O Ceguedad! O Confusion! Pero les està bien Perque no recibio en la Caridad de la Verdad, para salvarse; por esso les embiarà Dios la Operacion del Error, para que crean subdi ferent: ideo mitet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio.

Esta fue la amenaza, que les hizo à estos el Apostol: y esta se ve verificada. Vna permission de vn engaño, tan palpable, es la pena mas proporcionada de estos Entendimientos, que sacuden sobervios, el jugo de aquella Fè, à que tan justamente debrian estar sujetos. Veis aqui en que escollos se va à despedagar, el que no quiere por Guia al Polo, mas al Viento. Entre tanto para vencer la Causa, bastame la Discordia entre los Novatores: *La Guerra de los Heroges es Paz de la Iglesia*. Estas grandes convulsiones de la Heresia, son inquietudes de moribundas: *Toto Regno, dividendo contra se mismo, se destruda*. Y si se cree, à quien lo escrivió muy bien informado, se puede dezir, que son oy tantas las Heregias, como los Heroges.

§. II.

1. Verdad es, que, mientras Nosotros arendemos à vencer los Hereges, con convencerlos, cantan entre tanto el Triumpho, primero los Hebreos, y despues los Mahometanos, porque Nin-

Firmamentum Veritatis.

2. Thef. 2. 10. *Et, quid Charitatem Veritatis non recuperant, ut tibi illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio.*

S. Hilar. 1. 7. de Trin. *Belium Hereticorum, Pax est Ecclesie.*

Matth. 12. *Omne Regnum in se ipsum divisum desolabitur.*

Leff. Opul. *Que Religio, Consi. 9. rat. 11. §. Denique.*

guna de sus Sectas tiene en si aquella discrepancia, que aora Nosotros escarnekemos en los Novatores. Mas es cierto, que ambas cantan el Triunpho mucho antes de la Victoria. Porque, en quanto à los Hebreos, ya se ha visto, con q̄ errores han contaminado su creencia, desde que, antes, que llegarse al Evangelio, quisieron aplicarle al Talmud, que destruye, quanto acerca de Dios han revelado las Escrituras. De adonde es menester, que ellos tambien afirmen inauditas contradicciones, pues dizen, que creen al Pentateuco, y juntamente al Talmud.

13 Y en quanto à los Mahometanos, es de la misma manera falso, que son entre si conformes en el creer. Y quando lo fueran, aquella misma conformidad, como necia, no aprovechara para absolverlos, mas para condenar los.

14 Digo, que es falso, que sean conformes en el creer. Porque reynan tambien entre los Moros, y los Tartaros, entre las Perlas, y los Turcos, muchas disonancias en los Dogmas: principalmente entre estas dos vitimas Naciones entre si mas opuestas: pues ateniendose la Turca à la Explicacion de Omerino, y la Persa à la Explicacion de Ali, hieren con tantas llagas incurables el Alcoran, quantos son los pareceres de estos dos Sumos Interpretes, que altercan entre si en casi todos los puntos. Es pues tan falso, el que los Mahometanos siguen vna misma Doctrina, que han seguido sus Sectas à setenta: y estas aun, tan opuestas entre si, que en cien dudas, que se les propongan sobre la Ley, y sobre el Legislador, que fue Mahoma, no se hallaràn dos respuestas semejantes.

15 Pero que maravilla, que las Glosas dis-

Vide Gault. in Tat-
mullis, sec. 6.

Gault, sec. 7. in Ma-
hum. crr. 44.
Septemcast. c. 26.

cuerden, si se contradize à cada passo hasta el mismo Texto? Niega Mahoma, que pueda salvarse alguno jamàs en otra Ley, que en la Mahometana; y en otra parte enseña, que qualquier Hombre, con tal, que obre bien, se puede salvar en la propria. Niega, que el Alcoran fue trabajado por el con grande estudio, mas, que le baxò en vna noche de el Cielo: y en otra parte muestra, que le costò muchos años, diez en Meca, y treze en Almedina. Niega, que los Christianos, y que los Judios tienen Ley verdadera; y en otra parte, no solamente lo afirma, mas dize, que tiene comission de Dios para consultar à los Judios, y à los Christianos en las dudas de su Ley para conformarla con las suyas. Niega, que Christo fue Crucificado en su persona propria, mas que burlò à los Hebreos, sustituyendo, en aïrenta suya, otro hombre semejante à si; y en otra parte lo afirma, introduciendo al Padre, que anima à Christo à la muerte con la promessa de su presta Resurreccion. Niega, que se ha de violentar, para que profesen el Alcoran, à los Incredulos; y en otra parte lo manda, queriendo, que, quantos reusaren creerle, sean muertos. Niega, que se puede jurar por otro nombre, que por el Nombre Divino: y sin embargo à cada passo jura el mismo por cosas frivolas, y lo que es peor, introduce à Dios, jurando por los Vientos, por la Estrella de la Tarde, por la Pluma, por las Lineas, por los Planetas quemados, y por los Retrogados, y por otras necedades, que no se le devian perdonar à vn Comediante. Niega, que sabe el dia de el Juyzio, y despues, en el mismo Capitulo, que es el ochenta, y dos, olvidado, de quanto antes avia dicho, afirma, que à el solo, le

Cap. de Abraham.
Cap. de Vacca, seu
Iuvenc.
Cap. de Noche San-
cti. Ioan. And. in
Conf. Alcor. c. 10.
Lib. 1. c. 2. & apud
Clarum. l. 2. att. 9.
Confut. Malum.

Cap. de Ioseph.
Cap. de Bore, & Vac-
ca.

Cap. 4. s. 19. 21.
24.
Cap. de Ense, & Gla-
dia.

Cap. 12.

Apud Chavas, de no-
tis. 11.

Joan. And. in Con-
fut. c. 10.

quiso Dios revelar aquel dia. Y estas tan manifiestas contradicciones son el vrdimbre perpetuo de su tela , que , por esto solo se reconoce bastante- mente por vn texido infernal, por la confusion de el Orden.

16 Dixe , que aun , quando entre los Mahometanos corriese vna misma Fè, serviria esta Vni- formidad misma para condenarlos, no para absol- verlos, porque no es Vniuniformidad positiva , esto es Vniuniformidad nacida de la Sabiduria (como lo es la Nuestra) mas es Vniuniformidad negativa , esto es, Vniuniformidad, nacida de la Ignorancia, y de la Ignorancia de todo genero de Letras, la qual, junta con la licencia de la Vida, haze, que sin recono- cer jamás los fundamentos de su creencia , como lo han hecho tantos Doctores Catholicos, se ta- pen los Infelices, à manera de Aspides, ambas Ore- jas à vn Tiempo , apoyando la vna en la Tierra de sus Placeres brutales; y la otra en la prohibicion de su Propieta mentiroso, reluctilissimo en no que- rer , que oygan , à quien los combide à salir de su Engaño. Entre tanto, que Oro es aquel, que tanto teme llegar à la Piedra de el Toque? Què Joya aquella, que huye la Vista? Què Grano aquel, que se desdena , de que le avienten? Què Ley aquella, que necessita de poner pena Capital, à quien trata de examinarla? La Fè Catholica de nada ha gusta- do mas, que de estos Exámenes, segurissima, de que parecerà siempre tanto mas hermosa, quanto fuere mas contemplada.

17 Y si ha sido agitada entre tanto de mas Heregias, que el Mahometismo mesmo, y el He- braismo, esto no minora punto su Autoridad: an- tes se la acrecienta; porque ha nacido esto , mas,

que

que de otra cosa, de la Santidad de las Costum- bres, que se requireren, como disposicion necessa- ria, para conservar vna Fè Celestial en su Vigor en- tre las corruelas terrenas. Es perfeccion de el Cuerdo Humano el ser Capaz de mas Enferme- dades, que el de vn Jumento: porque esta Capa- cidad proviene de la perfeccion del Alma , que, como tiene necesidad en el Hombre de muchos instrumentos para obrar, como Racional , assi està sujeta à muchos impedimentos en sus Operacio- nes. Por esto vemos, que todos los Herefiaricos no començaron jamás por el creer mal; mas comen- çaron, por el vivir mal: dexandose dominar antes en el Coraçon , vno de la Ambicion , otro de la Avaricia, otro de la Lascivia, y otro de otra Pas- sion maligna, que ya acordamos en otra parte: y despues dexandose dominar en el Entendimien- to de aquel error , por el qual se separaron de los creyentes.

Par. 2. c. 13.

18 Además, que ambas à dos estas Sectas, la Judaica, y la Mahometana, carecen tambien de regla cierta de su Fè , porque no tienen Tribunal Supremo, que decida con Autoridad incontrasta- ble sus Litigios. Y por esto su creer no es Fè: es vna Opinion variable, y vacilante: si no es, en quan- to fixa à su Espiritu volátil la Indocilidad, y el em- peño. En lo demás en las Synagogas Hebreas no ay Jerarquia. Y cada Mufri es Supremo Interpre- te de la Ley Turca , diverso de qualquier otro de semejante grado. Vno la interpreta à los Turcos, otro à los Tartaros, otro à los Perlas, otro à los Moros: y aun entre los Moros, vno en Marruecos, otro en Fez, y assi variamente en diversos Rey- nos: de adonde, què Cuerpo es aquel, que no tie-

Postell. l. de Instit.
Turc.

que

ne Cabeça? Lo cierto es, que no es Cuerpo perfecto; mas monstruoso.

19 Pero, volviendo de estos à la Iglesia, esta diferencia ha avido siempre entre ella, y las Sectas, en la separacion, que han hecho de ella sus Sectas, por arbitrar, à su modo, obstinadamente: que las Sectas por esta separacion quedan destruidas, y la Iglesia queda purificada. Todas las Heregias, que han salido de esta, no han podido ha-

Par. 1. c. 16. zer, que el Cuerpo mystico de los Catholicos no aya perseverado vivo, vigoroso, y venerable en todo el Mundo, como lo demostramos muy de proposito en otra parte. Quando por las Heregias, que han salido de las Sectas, vemos, que los Cuerpos mysticos de los Sectarios, se han ido enflaqueciendo cada dia mas, hasta averse hecho finalmente Cadaveres. Y esta fue la diferencia, que señalò con el dedo el Apòstol, quando, hablando con los Fieles, les dixo (comparandolos con el Trigo limpio, que ha ganado credito) Conviene, que aya Heregias, para que sean conocidos manifestamente, entre Vosotros, los probados; y por el contrario, hablando de los Hereses, dixo (comparandolos con los Magos de Pharaon, que quedaron avergonçados)

1. Cor. 11. 19. Oportet, & Hereses esse, ut probati, manifestentur sicut in Vobis.

2. Tim. 1. 8. Quemadmodum Iannes, & Mambres resistierunt Moysi, ita & hi resistunt Veritati... sed ultra non proficiunt. Insuper enim eorum manifesta erit omnibus, sicut & illorum sunt.

Al modo, que faxes, y Mambres resistieron à Moyses; así estos resisten à la Verdad... pero no aprovecharán mas. Porque su necedad les será manifestada à todos, como lo fue la de aquellos.

CAPITULO XXIII.

LA SANTIDAD DE LA IGLESIA
es Testigo de su Verdad: y en primer
lugar la Santidad de los
Dogmas.

1 LA Santidad, y la Sabiduria son aquellas Lumberas mayores, de cuya feliz Conjunction llueven sobre el Genero Humano todos los influxos mas saludables. No le podian pues faltar à la Verdadera Religion estas dos Perfecciones. Antes, si Dios de ningun otro Atributo quiso ser mas alabado en el Paraiso, que de ser Santos; quien no ve, que la Santidad, le conviene tambien mas à la Iglesia, que la Sabiduria, que avemos ya descubierto en ella, como su Prenda propria. Por esto queda manifesto, que aquella Religion, que es en la Tierra la vnica en ser Santa, aquella tambien es la vnica en proceder de Dios: como, por el contrario, aquella, que contiene algun genero de impiedad, no puede tener por Principio, al que, siendo Santissimo en si, no puede dexar de ser tambien Santissimo en todas sus Obras: Santo en todas sus Obras. Ahora en quatro cosas es menester singularmente, que sea siempre Santa la Verdadera Religion: En los Dogmas, que cree: en los Mandamientos, que prescribe: en las Costumbres, que practica: en los Medios, que suministra. Y tal es puntualmente la Iglesia. Manifestemoslo en primer lugar de los Dogmas, que, por su perfeccion evidente, iràn bien delante de los demás ar-

Plal. 144. 13. Sanctus in omnibus Operibus suis.

gumentos de la Credibilidad, concernientes à la tercera Classe, esto es, à los argumentos, que nos subministra la Divina Bondad.

S. I.

2 Y acerca de estos basta saber, como la Fè Catholica nada le niega à Dios, que se le deve, y nada le atribuye, que no le conviene. Le adora Vno en su Ser, Omnipotente, Libre, Independente, Eterno, Inmenso, Inmurable, Infinitamente Bueno, Infinitamente Justo, Infinitamente Glorioso; tan Santo, que no puede querer la maldad, mas solo permitirla; tan Sabio, que penetra hasta el Abyfno de nuestros Coraçones; tan Provido, que sabe de el Veneno de qualquier mal, el mas nocivo, sacar bien. Y si los Antiguos Maestros Hebreos le llegaron à dar à Dios lefenta, y dos nombres, como se tiene de Galatino; los Maestros Chriftianos no solamente de Galatino; pero en cada vno de ellos le reconocen infinitamente mayor, que toda alabança, confessando, que posee todas las perfecciones en vn Ser simplicissimo, mejor, que quanto lo pueden desear todos los Coraçones, mayor, que quanto lo pueden concebir todos los Entendimientos.

3 Y el no errar en estas Verdades tan fundamentales, haze evidentemente creibles tambien aquellos Myfterios, que, por ser en sí sobrenaturales, exceden con larga distancia el conocimiento de todo Entendimiento puramente criado. Lo primero, porque así la luz de la Naturaleza, como la luz de la Fè, proceden de vn Principio mismo, que es Dios; y por esso aquella Doctrina, que

figura:

Galat. l. i. c. 17.

S. Th. 1. contra Gen.
c. 17.

figuiendo la luz de la Naturaleza, no yerra jamás, da claramente à vér, que no errara, figuiendo la de la Fè, aunque sea luz tan trascendente toda la Esphera de los Sentidos.

4 Despues, porque quanto ensena sobrenatural Nuestra Fè, es tan conforme à la Naturaleza Divina, que la misma arduidad, experimentada en el creer, lo haze mas merecedor de credito. Porque por vna parte el primer Ser es puesto en razon, que no sea al modo de qualquier Ser criado, facil de concevirse; mas que sea de vn modo digno totalmente de el, superior à nuestra debil inteligencia: *Que venga nuestra Ciencia*: por otra Iob 36. 26. *Finces parte Nosotros entre las tinieblas de esta miserable tierra, no sabemos conocer mas de Dios, que, lo que descubren las Criaturas, que ha producido, las quales por su imperfeccion natural, son mucho mas habiles para dezirnos, lo que no es, que, lo que es: El Abyfno dice. No está en mí y el Iob 24. 14. Abyfno dice: Non est in mes & Mare loquitur. Non est mecum.*

mas justo, que ofrecer el Humano Ingenio por Victimá, sobre el Altar famoso de el Areopago à vn Dios, que, por mas que se coazca, queda siempre sin embargo desconocido? En el Mar el este Negro, es señal de su mayor profundidad: así en los Divinos Myfterios, el ser obscuro, es señal de su mayor sublimidad. Allí se ha de contentar el Entendimiento humano con no hallar imposibles, mas no ha de presumir, que ha de poder fondar tambien la profundidad con su discurso: *Deus, que Dios, puede algo (y porque no tambien, qué es algo?) que Nosotros, no podemos investigar.* Este era el conveniente postulado, que queria suponer S. Agustin, tratando de Dios.

Parte 2

LI

S. II.

Deum, Deum aliquid posse, quod Nos investigare non possumus.

S. II.

5 Quanto avemos discurrido hasta aora, basta para formar contra las Sectas vn Proceso tan justificado, que no se pueda contradizir. Mirad en primer lugar, que cosas afirman de Dios, y que cosas creen!

V. Nic. Senenf. l. 2.
Bibl. Sanc. & Gault.
sec. 6. in Thalamidi-
stis.

6 Los Hebreos (descendencia, que degenera totalmente de aquellos Prophetas, que fueron llamados *Videntes*) en el Talmud, tan estimado de ellos, que le comparan à los Libros de Moyfes, si es, que no le anteponen; vomitan contra el Señor de el Cielo tales blasphemias, que no pudieran salir más horribles de las bocas Tartareas. Le quitan aquellas tres perfecciones, por las quales se haze singularmente conocer de qualquiera.

7 Le quitan la Omnipotencia, pues afirman, que algunos Rabinos le excomulgaron, airados contra su Magestad, porque en cierta disputa, le dió sentençia en favor à vn Emulo suyo. De adonde Dios, como reconocido de su error les dixo, *soniendose con garvo: Mis Hijos me vengieron*: y mucho mas se le quitan, añadiendo, que Dios tiene vn lugar solitario, en donde de quando en quando derrama muchas lagrimas, por aver destruido el Templo de Jerusalem, y esparcido su Pueblo querido: y que siempre, que se acuerda de las calamidades, que ha embiado à los Judios, se hiera el pecho con ambas manos, y echa dos lagrimas calientes sobre el Oceano.

*Hijj meâ vicerunt me-
Gault. l. c. errorc 9.
Idem err. 5.*

UNIVE

DI

Idem, err. 2.
Id. err. 10.

8 Le quitan la Sabiduria, afirmando, que gasta las tres primeras horas de el dia en el estudio de la Ley de Moyfes, en lo qual este le cogiò vn dia,

misq,

mientras acomodaba los aceros: que las tres horas victimas las gasta en recrearse con vn gran Pez, llamado Leviathan: y que con esso vn astuto Rabiso consiguió el engañarle, haziendo, que en su muerte le colocasse el Diablo à las Puertas de el Parayso, y despues le passasse à el por hurto.

9 Tambien le quitan la Bondad, fingiendo-le Reo de aver despojado injustamente de parte de su luz à la Luna, por darsela al Sol: y que por esso arrepentido de esta gran culpa, mandò despues en la Ley à todos los Judios, que para borrarla, ofreciesen à todos los Novilunios, en su nombre, especial sacrificio. Y veis aqui la Laguna hediondissima, donde ha venido finalmente à desembarcar aquel Jordan, que avia tenido las Ondas de Plata! Lo cierto es, que si fingieramos, que se avia vuelto loco Lucifer, no se pudie ra hazer, que pronunciasse de la Naturaleza Diuina a mas necios disparates.

Id. err. 6.

10 De este impio Talmud se puede dezir, que es Hermano menor el Alcoràn, en la Doctrina, que acerca de Dios registrò en el, el malvado Mahoma.

11 Tambien le quitan à Dios el Poder, negando, que en la Divinidad pueda aver Padre: y por que causa? Porque ninguno puede ser Padre sin Muger, y sin Muger, que sea Madre: y consiguientemente negándole tambien el Hijo.

Gault. sec. 7. in Ma-
homo, err. 5.

12 Tambien le quitan à Dios la Sabiduria, asseverando, que Dios escribe cada dia, lo que sucede acá baxo en el Mundo para acordarse: y que para este efecto se vale de vna Pluma, cuya longitud corresponde al viage de quinientos años, y cuya latitud, al de ochenta. De adonde por este de-

Balt. Cayas de notis
l. 1. c. 3.
Azoarc, seu cap. 80.

fecto de Memoria olvidadiza alargará el Juizio postrero cinquenta mil días, antes que llegue á cumplir el Proceso sin termino de todos los Siglos.

13 Y tambien le quitan, al fin la Bondad, haciendole Autor Maximo de el Pecado: Amante de el Precipicio de los Infieles: Cruel en negar el Perdon á todas las culpas mas graves: Desconyudado en el Gobierno de los Hombres, como los que totalmente han abandonado las riendas en la mano de la Fortuna. Y finalmente habla siempre de su Magestad, como de vn Numen Corporeo, llegando á dezir, que el Trono Divino está alumbrado con catorze Hachas, mas tan distantes entre si, que para llegar desde vna á otra es menester el viage de cinco Siglos.

14 Pero que maravilla? Estuvo Mahoma tan merido en la hediondez de sus Placeres, que jamas se levató á concevir las cosas inmatrimales. Y por esto, como algunos quieré, que Epicuro juzgasse al Globo de el Sol de pocos palmos, así él no sabia entender, que el Elspitu no fuesse Cuerpo, mas fingió á los Angeles formados de fuego: y afirmó, que la Alma de Adam se le entró en las entrañas por la boca, quando empezó á vivir, y que huyó de él por la boca, al morir: y que los pecados pesaban tanto, que para pesarlos el dia final, se vfa de vn peso de Grandeza inmensa. Mirad, de quanta hez está verdaderamente lleno aquel Caliz, que oy beben tantos á ojos cerrados, solo por aquel poco de Engañoso dulce, que está rociado sobre sus labios! Verdad es, que se repite muchas vezes en el Alcorán, que no ay mas de vn Dios solo: mas esta Verdad, que es cañi la vnica, que se lee allí,

no la traxo al Mundo Mahoma, como su Hija: ya la avian esparcido los Predicadores Evangelicos en todas partes, y en todas partes estaba ya casi de todos creida por mas de seis Siglos. En lo demás no sabré hazer grande diferencia entre el negar toda Divinidad, como los Atheistas, y el admitir vna, que sea tan dispartada: *Quid mas tiene, el que niegues á Dios, que el que le infames?* Dixo vna vez maravillosamente, Seneca.

15 Y puntualmente por esta razon misma caen passo á passo los Novatores en la profundidad de el Atheismo. Divulgóse en el Septemtrion vn Libro con este Titulo: *De la Arte de no creer cosa.* Y su Autor (que en pena de su Delito fue quemado vivo) entre las muchas mentiras, que amontonó en él, ingirió sola esta Verdad: *Que convenia, que se hiziesse Calvinista, el que quisiesse ser Atteo.* Y con razon. Porque hablando de Dios todas las Cristuras en todas lenguas, no avia modo de llegar á vna profundidad tan aborrecida de toda la Naturaleza, qual es negar toda Divinidad, sin pasar por a quel Despeñadero, que preparó Calvinio. Este, enseñando, que Dios es el Autor de qualquiera bellaqueria (como consta por tantos textos, como se han sacado ya á luz) y enseñando, que por mero deseo de su condenacion, avia Dios introducido en el Mundo la mayor parte de los Hombres, en aquel modo, con que se introducian los Gladiadores en el Amphitheatro, para tomar recreacion con su muerte; mas facilmente perfitado á negar antes todo Numen, que á venerar vno, no solo tan cruel, mas tan impio. Qualquier Tyrano, si vfa de crueldades con los Inocentes, vfa de crueldades con ellos, por el temor, que tiene de perder

Sen. ep. 123. *Quid interest, utrum Deum neges, an infames?*

De Atroabili credendi.

Opuscula Calvinistam fieri, qui Deum esse vult.

Referit Ma'dái; Mart. c. 26. §. *Hec est corpus meum.*

V. Gault. sec. 16. err. Calv. 18. & 19. & Bellar. l. 2. de amill. Gratia, & stat. p. c. c. 3. & de co. i. Opus. de A. A. P. c. & Leil. in A. pendi. Consult. c. 1.

Azoar. 23. & 34.

Azoar. 26.

Azoar. 9.

Prat. in Mahum.

Azoar. 15.

fu Dominio, no bien fundados; y por esso se quiere hazer tanto mas temer de sus Subditos, quanto mas los teme. Pero Dios, que no puede recevir daño de nadie, si huviera sacado de la Nada à todos los Reprobos con este designio antecedente de hazerlos Víctimas Eternas de su furor, fuera sin duda el mas Barbaro de todos los Tyranos, que ha avido en el Mundo, Y sin embargo tal le hizo Calvino en aquella horrorosa conclusion: *Que los Hombres son predestinados para la muerte eterna, por solo el alvedrio de Dios, sin merito proprio.* Y juntamente, si Dios fuera Autor de la culpa, fuera el mas detestable de todos los Monstruos, pues tuviera vn Ingenio infinito para inventar el mal, y vn Poder infinito para efectuarlo; como el Hombre injuato es el peor de todos los Brutos, por el Entendimiento tan sagaz, que tiene para formar todo mil diseño, y la mano tan indutrosia para ponerlo por obra. De adonç, para decirlo en breve, si Dios fuera Causa de el mal moral, fuera mejor para Nosotros, que no fuera, como fuera mejor para Nosotros no vivir, que pecar. Y sin embargo de que mal, si se está al dicho de Calvino, no es causa, pues en su sentençia, no solamente lo permite, como Nosotros lo protestamos, mas tambien lo quiere? *Tà mesteò harto patente mente (alsi lo dize) que Dios se llama Autor de todas aquellas cosas, que estos Censores quieren, que solo acontezcan con su ociosa permission: Y en consecuencia de esto: Los impios (prosigue diziendo) obran por jasso impulsò de Dios, lo que no les es licito, y lo que saben, que les ha prohibido.* Semejante Doctrina le es comunissima en buena parte à Luthero: ò por mejor dezir, en todas sus partes. Y por esso, si

Calv. in Instit. l. 1. c. 22. §. 3. *Homines nudo Dei arbitrio, citra propriam merita, in eternam mortem predestinari.*

Calv. in Instit. l. 1. c. 18. §. 7. Edit. Gall. §. 4. *Non scitis aperit ostium, Deum vocari eorum omnium auctorem, que sibi censores volunt, et hinc tantum eius permissu contingere.*
Improbi in solo Dei iudicio agunt, quod sibi non licet, quodque necesse sibi esse à Deo prohibentur.

la Sabiduria altissima está colocada en la Contentacion de la altissima Causa, juzgad, que Sabiduria puede aver en las Sectas, pues en ellas se descubre vn conocimiento tan siniestro acerca de la Divinidad, como es, el que se ha notado hasta aqui! Y sin embargo, quanto pudiera acrecentar mas! Calvino ensenà, que el afirmar en Dios poder absoluto, es horrenda Blasphemia: *Aquel juicio de el Poder absoluto en Dios, que introduxeron los Escolasticos, es Blasphemia execrable.* Y lo reduce, à que no puede hazer, mas, que, lo que haze de hecho: y sus Ministros no temen negarle la Infinitud, la Inmensidad, la Inmutabilidad, y reducirle poco menos, que à la Condicion de vna Criatura semejante à ellos, sino peor. Pero quanto mas hermoso es el Conocimiento, que ha tenido de Dios la Iglesia Romana: la qual no contenta con profesarlo en si, lo ha participado à todo el Genero Humano en qualquier tiempo, y no cessa jamas de participarlo, metiendose hasta en la Barbaridad mas inculta para este fin solo! De suerte, que antes, que Christo vinieste à la Tierra, se disputaba entre los Sabios perpetuamente, si Dios era libre, si castigaba los Vicios, si premiaba las Virtudes, si cuidaba de los negocios humanos. Aora vna Viejecilla Catholica, puesta aun en los Confines de el Vnivero, entre los Barbaros de la Canadà, sabe mas de la Naturaleza Divina, que supieron todos los Liegos de los Gentiles. Y como las veinte, y dos mil Estrellas, que todos pueden ver en el Cielo, no bastan para ilustrar la Tierra, quanto la ilustra vn solo rayo de Sol; alsi toda la Sabiduria de los Hombres, no llega à hazer dia en el Mundo, hasta que llega à despuntar la Fè.

De

Less. Opus. Que Reglacion de la altissima Causa, juzgad, que Sabiduria puede aver en las Sectas, pues en ellas se descubre vn conocimiento tan siniestro acerca de la Divinidad, como es, el que se ha notado hasta aqui! Y sin embargo, quanto pudiera acrecentar mas! Calvino ensenà, que el afirmar en Dios poder absoluto, es horrenda Blasphemia: *Aquel juicio de el Poder absoluto en Dios, que introduxeron los Escolasticos, es Blasphemia execrable.* Y lo reduce, à que no puede hazer, mas, que, lo que haze de hecho: y sus Ministros no temen negarle la Infinitud, la Inmensidad, la Inmutabilidad, y reducirle poco menos, que à la Condicion de vna Criatura semejante à ellos, sino peor. Pero quanto mas hermoso es el Conocimiento, que ha tenido de Dios la Iglesia Romana: la qual no contenta con profesarlo en si, lo ha participado à todo el Genero Humano en qualquier tiempo, y no cessa jamas de participarlo, metiendose hasta en la Barbaridad mas inculta para este fin solo! De suerte, que antes, que Christo vinieste à la Tierra, se disputaba entre los Sabios perpetuamente, si Dios era libre, si castigaba los Vicios, si premiaba las Virtudes, si cuidaba de los negocios humanos. Aora vna Viejecilla Catholica, puesta aun en los Confines de el Vnivero, entre los Barbaros de la Canadà, sabe mas de la Naturaleza Divina, que supieron todos los Liegos de los Gentiles. Y como las veinte, y dos mil Estrellas, que todos pueden ver en el Cielo, no bastan para ilustrar la Tierra, quanto la ilustra vn solo rayo de Sol; alsi toda la Sabiduria de los Hombres, no llega à hazer dia en el Mundo, hasta que llega à despuntar la Fè.

Calv. ad c. 33. *Idi. Illud summum de potestate absolute in Deo, quam Scholastici introduxerunt, execranda blasphemia est.*

Simil.

De adonde aquella Religion, que tiene tanta luz en sí para habilitarse para el conosciéto de Dios, y que tanta ha esparcido en todos los Mortales, quien no vé, que es Maestra de la Verdad, y que su Carhedra es el Trono estable de la Divina Sabiduria?

16 Vna Muger libre por averse desposado con vn Escravo, no se haze Esclava. Despolad pues, quanto os agradare, la Mente con el Sentido brutal: nunca podrá degenerar tanto de sí misma, que conociendo el agravio, que se le ha hecho, no quiera todavia juzgar de las cosas, como Libre, à su modo.

CAPITULO XXIV.

*LA SANTIDAD DE LA DOCTRINA
moral descubre la Verdad de la
Iglesia.*

1 **P**Or mucho, que vna Pyramide se futilice, sino está a nivel debaxo de el Sol, siempre arrojará sombra por algun lado. Quan altos fueron, y tambien, quan agudos los Ingenios de vn Platon, y de vn Aristoteles su Discipulo, honrados por la Fam: con el titulo de Divinos, y eruidos los primeros Maestros, de los que saben! Y sin embargo no solamente permiten, mas tambien mandan, y aconsejan, en sus célebres Leyes, excessos desconocidos de las mismas Fieras de los Bosques: nefandos amores a los Jovenes, abusos entre los Casados, adulterios, abortos, desapladas crueldades con los Hijos nacidos. Y por esso, à aver sido sus

Le.

Leyes reducidas à execucion, huvieran en pocos años destruido à todo el Genero Humano. Tan dificultoso le es à vn Ingenio mortal, dar à los Pueblos vna Doctrina moral bien reglada, sino le asilte à esse Ingenio la Fè. Veis aqui pues otra prueba nueva de la verdadera Religion: el andar libre de el mas minimo error, en sus Preceptos. Pero la nuestra sola vâ essentissima. Y porque toda Ley se conoce en sus actos propios, de mandar, de prohibir, de premiar, de castigar, consideremos, como en qualquiera de estos está sin lugar.

S. I.

2 En primer lugar, en el Decalogo manda toda especie de bien, que mira à Dios, al Proximo, S. Th. 1. 2. q. 1004 art. 3. ò à Nosotros mismos, y veda toda especie de mal: cõteniédo el Decalogo todo el Orden de la Razon, y los primeros principios de todas las Leyes posibles, à que necesariamente se deben reducir, quantas ay, para que sean justas: no admite, como licito el mas minimo Vicio, ni aun vna palabra ociosa, ni aun vn pensamiento vano. Y porque el Premio, y la Pena son los dos Exes, sobre que se revuelve la maquina de todo Gobierno ajustado; al bien, que manda, le promete por Galardon la Bienaventurança eterna, Bienaventurança muy superior à nuestra Capacidad: y al mal, que veda, le amenaza vna miseria eterna, enseñando, que no se ajusta, castigo menos durable à la gravedad de qualquiera culpa mortal, atendiendo à la oposicion, que tiene dicha culpa con la infinita Bondad de el Señor ofendido: aunque essa culpa se quede

Parte 2.

Muy den.

Plato de Rep. apud
Salazar. co. 5. m. 1.
Arist. 1. 2. Polit. c. 8.
p. 5.
S. Th. ibi lec. 15.

De adonde aquella Religion, que tiene tanta luz en sí para habilitarse para el conosciéto de Dios, y que tanta ha esparcido en todos los Mortales, quien no vé, que es Maestra de la Verdad, y que su Carhedra es el Trono estable de la Divina Sabiduria?

16 Vna Muger libre por averse desposado con vn Escravo, no se haze Esclava. Despolad pues, quanto os agrada, la Mente con el Sentido brutal: nunca podrá degenerar tanto de sí misma, que conociendo el agravio, que se le ha hecho, no quiera todavia juzgar de las cosas, como Libre, à su modo.

CAPITULO XXIV.

*LA SANTIDAD DE LA DOCTRINA
moral descubre la Verdad de la
Iglesia.*

1 **P**Or mucho, que vna Pyramide se futilice, sino está a nivel debaxo de el Sol, siempre arrojará sombra por algun lado. Quan altos fueron, y tambien, quan agudos los Ingenios de vn Platon, y de vn Aristoteles su Discipulo, honrados por la Fam: con el titulo de Divinos, y eruidos los primeros Maestros, de los que saben! Y sin embargo no solamente permiten, mas tambien mandan, y aconsejan, en sus célebres Leyes, excessos desconocidos de las mismas Fieras de los Bosques nefandos amores a los Jovenes, abusos entre los Casados, adulterios, abortos, desapladas crueldades con los Hijos nacidos. Y por esso, à aver sido sus

Le.

Leyes reducidas à execucion, huvieran en pocos años destruido à todo el Genero Humano. Tan dificultoso le es à vn Ingenio mortal, dar à los Pueblos vna Doctrina moral bien reglada, sino le asilte à esse Ingenio la Fè. Veis aqui pues otra prueba nueva de la verdadera Religion: el andar libre de el mas minimo error, en sus Preceptos. Pero la nuestra sola vâ essentissima. Y porque toda Ley se conoce en sus actos propios, de mandar, de prohibir, de premiar, de castigar, consideremos, como en qualquiera de estos está sin lugar.

S. I.

2 En primer lugar, en el Decalogo manda toda especie de bien, que mira à Dios, al Proximo, S. Th. 1. 2. q. 1004 art. 3. ò à Nosotros mismos, y veda toda especie de mal: cõtenièdo el Decalogo todo el Orden de la Razon, y los primeros principios de todas las Leyes posibles, à que necesariamente se deben reducir, quantas ay, para que sean justas: no admite, como licito el mas minimo Vicio, ni aun vna palabra ociosa, ni aun vn pensamiento vano. Y porque el Premio, y la Pena son los dos Exes, sobre que se revuelve la maquina de todo Gobierno ajustado; al bien, que manda, le promete por Galardon la Bienaventurança eterna, Bienaventurança muy superior à nuestra Capacidad: y al mal, que veda, le amenaza vna miseria eterna, enseñando, que no se ajusta, castigo menos durable à la gravedad de qualquiera culpa mortal, atendiendo à la oposicion, que tiene dicha culpa con la infinita Bondad de el Señor ofendido: aunque essa culpa se quede

Parte 2.

Muy den.

Plato de Rep. apud
Salazar. co. 5. m. 1.
Arist. 1. 2. Polit. c. 8.
p. 5.
S. Th. ibi lec. 15.

Lex Domini immaculata.

dentro de solo el Coraçon con el deseo perverso, y no paffe al acto: lo qual solo bastara para declarar la por vna Ley totalmente Divina: *Ley de el Señor immaculada*: pues los Legisladores humanos no han vedado jamás los pensamientos, invisibles para sus Ojos, y mucho menos le han impuesto, ò podido imponer suplicio interminable al Reo de ellos.

3 Y porque los Fuertes jamás están bastante seguros, sin la abaditura de las fortificaciones exteriores, que los circundan; a esta Ley tan Santa por sí, le ha fabricado nuestra Fe al rededor los Reparos de los Consejos Evangelicos, antes desconocidos. Aconseja pues à despreciar los bienes terrenos, para que se conserve el Animo mucho más desembaraçado de los cuydados de adquirir, y de los temores de perder, y así configura, que se levante mejor al Cielo, como las Plantas, que tanto más suben à lo alto, quanto mejor se les cortan las ramas cercanas à la Tierra. Aconseja à repudiar todos los deleytes de el Sentido, aunque sean licitos, por medio de la Castidad, que nos iguala à los Angeles, sino nos haze superiores, pues en ellos es naturaleza, y en Nosotros, Virtud. Aconseja à sujetarse à la Voluntad agena, reconociendo en los Superiores la Autoridad Divina, con q̄ rigen, y sacrificandoles todo lo mejor de sí, que es la Libertad de el Albedrio, en sus Mandatos. Aconseja à hazer bien à los Enemigos, y à pagar el Odio con Benevolencia, y las Ofensas con Beneficios. Aconseja vn perpetuo recurso en nuestras necesidades al Señor, para que reconozcamos nuestra propia nada; vna continua accion de gracias, por tantos bienes, como nos vienen de su

Ma

Magestad à todas horas: vn referirle continuamente toda la alabanza de las acciones bien hechas; y vn atribuirnos à Nosotros toda la culpa de las malas: vn inclinar todos nuestros deseos à su beneplacito; vn enderezar todos nuestros Estudios à su glorificacion; vn vivir en el Cuerpo, como, si ya estuviéramos sin Cuerpo, apoyandonos en las Criaturas, solo, como la Vid se agarra al Olmo para sustentarse; y no, como se arraya en el la Yedra, para sacarle todo el jugo, que tiene. En vna palabra, es tal la Ley Evangelica, que, si la pusieran en practica perfectamente todos los Hombrés, no se distinguiera la Tierra de el Parayso, mas, que se distinguen de la Ciudad sus Arrabales. Aora vna Doctrina moral, limpia de todo error, y adornada de toda justicia, es indubitable, que viene de Dios, pues el Hombre, en la obscuridad de su Estado presente, no puede encontrar bien la Verdad por sí mismo, si Dios no se le descubre con su luz: *Porque Nosotros nos embolvemos en tinieblas.*

§. II.

4 Ponganse aora delante las Sectas, para que sabrefalga por sus sombras mas clara la Verdad. Veamos, lo que ellas aprueban, y qual es la recompensa entre ellas de los Obedientes, ò el Supplicio de los Transgressores.

5 El Altorin concede, en primer lugar todas las Especies de Religion, q̄ adoran à Dios, aprobandolas, como buenas, y prometiendo la Salvacion, no solo à los Turcos, mas à qualquiera que viviere, segun su propia Ley, aunque; dexada vna por

Mm 2

Tob 37. 19. Nos quippe involuimus tenebris.

Azoar. 1.
Gault. sec. 7. in Mahum. ecc. 45.
Id. ecc. 38.
Id. ecc. 33.
Id. ecc. 34.

su

fu Capricho, se paffe à otra. Les permite à sus Sequaces toda libertad de robar barbaramente. Les permite tantas Mugerés, como pueden alimentar, ó concordar entre si. Les permite el Divorcio con tanta facilidad, que constituye por Juez la Pasion, esto es, al Marido mismo, que muda amor. Dá à la Deshoneftidad, qualquier defahogo, que quisiere con las Mugerés subordinadas, quales son las Esclavas, ó las Vassallas, afirmando, que es imposible el contenerse. Manda despues las defensiones, las Guerras, las Venganças, no de otra fuerte, que si fueran glorias: y aun le promete paga de el Cielo amplissima à qualquiera, que fuere à robar los Reynos estraños. Y que, si se encuentra, quien reufe. creer al Alcorin, se mate al instante. Y no contento con esto, quiere, que se tenga comunicacion domestica con los Demonios, atendiendo à los Sortilegios, à las Hechicerias, à los Encantamientos de todo genero, que sirven para adivinar: como que el adivinar, no se distingue para él, de el divinizarse.

6 Esta es la Ley de los Turcos. Aora, quales serán los Premios, ó quales las Penas, sino conformes à los Preceptos? Renueva los antiguos Errores de Origenes, que se hizo Redemptor de el Infierno, enseñando tambien Mahoma, mas locamente, que el, que vna Compania de Demonios, oyendo vna vez leer el Alcorán, se enamorò tanto de él, que lo creyò, y así se librò de los Abyssos. Y con este Engaño abre vn anchissimo campo para qualquiera maldad. Porque, si los Morales no se retiran de el pecado, aun con el miedo de vn eterno suplicio, que les està preparado, como se retirarán de el con el de vn temporal? Y si

Id. c. 31. & 32.

Id. c. 29.

Id. c. 30.

Azor. 19. in Cap. Ebraph. Apud Thyrsim Gongal. in Mahum. l. 5. c. 10.

Cap. Elgan, id est, de Demonib.

embargo los Turcos siàn tan persuadidos à que han de salir de las mas obscuras profundidades con el favor de su falso Propheta, que crian en su rãda Cabeça vn penacho, creyendo, que por el los podrá facer mas presto Mahoma hasta de el Infierno, despues de su muerte, y llevarlos al Cielo. Y si los otros no huvieren salido antes de aquella profundidad, saldràn de ella, dizen, el dia de el Juizio; porque aquel dia Mahoma; à fuerza de ruegos, harà, que se revoque al instante, la sentencia de condenacion, dada contra los Pecadores de su Secta. Y entonces aparecerà, como vn Macho de Cabrio lanudo, y las Almas de sus Munschulmanos, mudadas en otras tantas pulgas, se consideràn entre los pelos espesissimos de aquella lana, y se salvaràn. Para los otros Condenados quiere despues, que no aya de durar el Infierno mas de mil Años.

7 Ni son menores las necesidades pertenecientes al Premio. Lo primero, si se considera la justicia de darlo, està todo atento Mahoma en remunerar en Nosotros la Parte inferior, que, como Rebelde, nos retira siempre de el bien, y nos instiga al mal; y de xa totalmente privada de premio à la superior, que, oponiendose à la inferior, nos retira de el mal, y nos instiga al bien. Y si se considera la calidad de lo que dà, es vna felicidad; tan manchada, y tan sucia, que los Brutos mismos, si vivieran eternamente, no se dieran con ella por satisfechos: de fuerte, que Aviciena, avergonçado por vn lado de aver nacido tambien en la Zahurda de aquella Secta, y no atreviendose, por otro, à salir fuera de ella, con vn salto magnanimò, se reduxo à afirmar, que ayia hablado alegoricamente

Thyrs. Gongal. conda Mahum. l. 5. c. 24.

Anton. de Castillo in Iten. Ierofol. l. 3. c. 3.

Alcor. l. 1. c. 13.

Azor. 2. 28. 47. 48. 62.

Lib. 9. de Prima Phil.

Maho-

Mahoma, ocultando debaxo de vna corteza vil el meollo de la Verdad. Pero es en vano, faxar con Purpura las Cangrenas muy hediondas. Quien habla alegoricamente en vn lugar, se sabe explicar claramente en otro. Aora, quando ha explicado jamás este Parayso allegorico el Alcorán? O quien de sus sepiaces le ha entendido en otro Sentido, que el Literal? Principalmente correspondiendo muy bien los Preceptos brutales (que ha dado de cierto, segun la letra) à la Bienaventurança de animal, que ha prometido. De aqui es, que los menos Ignorantes entre los Turcos, no creen oy cosa, de su Doctrina: à la qual para parecer diferente le basta aquella poca luz, que puede resplandecer sobre vn podrido Estercolero. Quiero dezir, que à los Sacerdotes Turcos, en sus Vicios, aquel corto vislumbre, que gozan entre los Confines de la Sabiduria, y de la Ignorancia, les basta para hazer, que claramente se burlen de el Alcorán, y no solo claramente, mas libremente: tanto mas tiene ya de sequito, que de estima!

8. Quien creerà pues, que vna Ley tan desacreditada, le pueda parecer tan Santa à Luthero, que cuyo animo hasta de alçar la Piedad de los Turcos sobre la de los Christianos, y aun sobre la de los Apostoles mismos, y basta sobre la de Christo? Y sin embargo lo hizo así, en vna Aprobacion de vn Libro: *De las costumbres de los Turcos*, de vn Autor desconocido. Pero, que maravilla, pues el, y su Discipulo Calvino peaniten, y aun mandan, vna licencia mayor, que la Turca.

9. Porque, defendiendo por licita la Polygamia, permiten el divorcio por causas aun mas tri-

volas, que, las q se leen en el Alcorán. Admititen el Matrimonio indiferente en tre Primos Hermanos; y diziendo Mahoma, que esse era vn Privilegio, q Dios le avia concedido: à el solo, Luthero les concede à todos, que se puedan casar con sus Sobrinas. Mas esto es lo de menos. Por impedirle de vn golpe à la Virtud qualquier renuevo, le cortan la raíz, enseñando vnidos estos dos errores pestilencia ísimos. El primero, que el Hombre no tiene libre albedrio, mas nace atado con vna bestial necesidad, como los Brutos. El segundo, que sola la Fè haze al Hombre Justo delante de Dios, ann desacompañada de todas las otras Virtudes, y acompañada de todos los Vicios posibles. Estos son los dos quicios, sobre que se revuelve toda la maquina de su pretendida Reforma. Y de dos delirios tan locos, quien me labrà dezir en breve, que absurdos han sacado sus Autores por legítimas consecuencias? Han sacado, que el Decalogo no pertenece al Christianismo, mas que las Leyes Ceremoniales, que diò Moyles. De adonde, por su parecer, como yo no estoy obligado à observar las Purificaciones Judaicas, y los otros ritos; así tampoco estoy obligado à observar los Mandamientos de las dos Tablas escritas: y ni aun los de el Evangelio, el qual à la Verdad, no manda, dize Luthero, mas exhorta, propone, ruega, aconseja: de adonde es, que, si yo observo la Ley, no me adelanto vn passo en la Amistad Divina, y no gano algun nuevo premio en el Divino Tribunal; sobre cuyas balanças (segun ellos) pesa tanto el dar vna limosna à vn Mendigo, como el hazerle vna descortesia: tanto el alimentar à su propio Padre, como el herirle: tanto el servir à su

Gault. l. c. err. 32.
Bellarm. de Matrim.
c. 10. & 11.
Gault. sec. 16. err.
98. in Calv. & err.
68. in Luth.
Id. err. 35. in Ma-
hung. sec. 7.

Gault. sec. 16. in Lu-
ther. err. 5. & in Calv.
err. 64.

Gault. sec. 16. in Calv.
err. 68. & in Luth.
err. 22.

V. Lell. Onuf. que
fides, cont. 9. par. 8.
& 10.
V. Lell. ibi ca. 9.

pro-

Mens. l. 1. de Mo-
rib. Turc.

De moribus Turco-
rum.
Apud Gault. sec. 7.
in Mahomet. err. 40.
& 45.

De moribus Turco-
rum.

vo-

V. Castro Verb.
Evang.

Gault. sec. 16. in Lu-
ther. err. 3. 2. & lec.
1. Ver. 5. §. 1.

Alphonf. à Castro,
Verb. Peccatum.
Gault. in Luther.
err. 12. 25. 26.

Luth. de Ver. Mo-
ral. Fides, quoniam
est in Christo.
Nulla peccata
possum sine fide
habere, si sola
fides est. Et si
fides est, non
est peccatum.
In momento
absorbetur
per eandem
fidem.

Cast. Inst. lib. 3. c.
12. §. 18. Tuus fides
iustitia est, ubi
nulla sunt opera,
quibus debetur
merces.

proprio Señor, como el serle traydor: tanto el alabar à la Divina Magestad, como el blasphemarla. La Razon Humana, dizen, haze estas diferencias: la Divina lo tiene todo por vno. Qué mas? Llegan à afirmar, que todas las obras buenas no solamente estan vacias de merito, mas infectadas de Veneno tan eficaz, que por si mismas son habiles para dar muerte eterna al Alma: pero que à sus Sequaces, por Virtud de la Fè, no se les imputan à Culpa: y que por esso no ay mas Pecado en el Mundo, que la Incredulidad: de modo, que si vn Mortal se enlaxasse voluntariamente con los vinculos de todas las maldades humanas, solo, con que se creyese Justo, y no Pecador, veis aqui, que, al parecer esta Fè, cayeran todas aquellas Cadenas en Tierra, como se le cayeron à S. Pedro en la Carcel, al aparecerse el Angel: *Ves, quan rico est el Hombre Christiano!* Dize Luthero: *Ningunas penas! Ninguna culpa le pueden condenar, sino la Incredulidad. Tomados los demas, si persevera la Fè, è vultus, è la promissi solo Incredulitas, messa divina, es vn momento se desvaneca por la misma Fè.* Y sin embargo, no de otra fuerte, que si Luthero huviera estado, en esto, timido mas de lo Justo, passò Calvino adelante con mayor animo à afirmar, que las Obras buenas no solamente no le ayudan à la Fè, mas le repugnan: *Entrañes ay lugar para la Justicia de la Fè, quando no ay Obras buenas, à que se deva pagar.*

10 Esta es la doctrina de los Maestros nuevos, en que no es posible andar mas adelante, ni vn passo solo, sin dar en el Atheismo. Pero por esta Cabeça misma esta doctrina ha de ser tenida por peor, que el Atheismo, porque no llega à profesarlo: siendo mucho mas nocivo aquel Veneno,
que

que es mas disimulado. El facudir todo el temor de la Justicia vindicativa, lo consigue muy mal vn Atheista, por la suma dificultad, que experimenta en creer con firmeza, que no ay Dios: mas el facudirle debaxo de la honrada Capa de la Religion, que Dios quiere, como es menostrabajoso, assi es mas facil. De adonde se puede dezir de vna Fè mentida, que es mas grave Atheismo, conforme à aquella regla de S. Agustin: *La fingida bondades doblada maldad, porque es maldad, y juntamente ficcion.* A lo menos es cierto, que el Atheismo no dà mayor licencia, si dà otra igual: ni la dà con formas tan autorizadas, y tan atrevidas, como, las que vemos, que vsan estos Engañadores, que desatan igualmente al Hombre de todos los Vinculos de la Ley Natural, y Divina, que son eternos, y le dexan solamente sujeto en el Fuero exterior à los laços de las Leyes Humanas, que, à lo menos, para el refrenamiento de los mas poderosos, valen tanto en las manos de vn Juez, como en las manos de vn Pecador las redes para aprisionar las Ballenas.

11 Y sin embargo esta doctrina Moral, que quitandole al Hombre toda la Libertad, le transforma en vn Monstro: y que echando en tierra todos los reparos de los Preceptos, no haze mas, que añadir nuevo impetu, y nuevo impulso à la corriente de los Vicios de suyo desmedida; esta digo no se avergüenza de intitularse la Religion Reformada, quando este titulo le desdigerá me-
nos al Alcoran, que requiere las Obras buenas para la salvacion, y no las condena con terminos tan desmedidos, intitulandolas, maldades, y irre-

Parte 2.

Ni

ve.

S. Ang. in Plat. 73.
Simulata equitas da-
plex iniquitas, quia
& iniquitas, & simu-
lata.

Simil.

Gault. in err. Mahomet.
err. 24.

Lib. de Missa priv.
apud Bozium fig. 16.
in fine.

Prat. in Luth.
Gault. sec. 1. verbi-
1. 9. r.

Barth. in Anglia.

verencias, vsadas con la Fè. De adonde es, que si Mahoma no tuvo razon, quando osó atribuir su Doctrina à las Revelaciones, que le avia hecho el Arcangel S. Gabriel, es certissimo, que no la tuvo Luthero, quando no se avergonçò de atribuir la fuya à las Revelaciones, que le hizo el Diabolo. Y segun esto, ya no será por ventura dificultoso saber, porque causa los Protestantes Ingleses en Oflono concordaron en celebrar vn publico Funeral à la Theologia, aborrecida de ellos, quemando solemnemente sus Volúmenes. Llegaron à denotar con esto, que no reconocian su Doctrina, como venida de el Cielo, mas como vonitada de los Abyssos.

12 No sè, si aqui acreciente, lo que enseñan los Talmudistas, tan fastidiado estoy de detenerme entre estas podridas hezes. Sin embargo, porque no se escapen los Judios de vna confusion tan merecida, veamos, como la Doctrina de sus nuevos Bufones, mas que Maestros, echa en el suelo les dos quicios de toda la Doctrina Moral bien reglada, que son la Justicia, y la Caridad. Establecen los Talmudistas, que, si vn Reo es condenado à muerte por los mas Votos de los Juezes, sea ajusticiado; mas que, si es condenado por todos los Votos, quede libre. Que los Testigos falsos, despues de la muerte de el Reo, vayan essentos de toda la pena, que merecieran, vi-
viendo el. Que si el Jumento de vn Hebreo mata al Jumento de vn Christiano, no sea obligado el Hebreo à compensar el daño de el Christiano; mas si el Jumento de vn Christiano mata, por el contrario al Jumento de vn Hebreo, sea obliga-
do

Gault. sec. 6. in
Thalm. ctt. 19.

Ibi. ctt. 18.

Ibid. ctt. 14.

do el Christiano à la recompensa cabal. De esta calidad es su Justicia: y proporcionada à ella es la Caridad. Aseguran à todo Judio, que es Mandamiento de Dios, que se haga qualquier daño posible à los Christianos, y que por esso, que se les quiten, quanto tienen, aora se les quite con vsuras, aora con fraudes, aora con fuerça, ò con tyrania, siempre es laudable. Que Dios tambien en esta Ley nueva ha declarado, que deven los Christianos ser tratados, como Bestias: y peor aun: porque si à las Bestias caídas se les dà focorro; quando, por el contrario, se ve à vn Christiano en peligro de caer, se le ha de dar antes vn empellon para precipitarle. Que si vn Hebreo, juzgando, que mata à vn Christiano, mata à vn Hebreo, pafse, como Inocente. Que à los Gentiles no se les ha de hazer, ni bien, ni mal; mas, que en quanto à los Christianos, se deve poner todo estudio para destruirlos. Y porque, mientras viven los Judios Esclavos entre ellos, no pueden tanto, vsen de la libertad, que goza el Animo, aun entre las Cadenas, llegando con el deseo, adonde no pueden llegar tambien con el acto. Tres vezes al dia deven maldezir los Hebreos à todos los Christianos de verdadero Coraçon, haciendo à Dios ardientes suplicas, para que confunda desde el Cielo à todos sus Principes, y los arroje à todos, alguna vez, de sus Tro-
nos.

13 Veis aqui vn breve Resumen de el nuevo Libro de los Judios, tenido de ellos en tanta veneracion, que quieran, que equivalga el negarlo, à negar à Dios. Es esto mas, que formarfe con los

Nu 2 Bar.

Ibid. ctt. 12.

Ibid. ctt. 23.

Ibid. ctt. 27.

Ibid. ctt. 28.

Ibid. ctt. 25.

Ibid. ctt. 21.

Barbaros los collares de Sierpes vivas? Esto es, querer, que los delitos mas aborrecidos de la Naturaleza, sean los mas hermosos adornos de su Religion. Para los mismos Profesores es tan precioso el mismo Libro, que à qualquiera de ellos, que llega à dudar de su salud, le sugiere con facilidad el remedio pronto. No dexè cada Sabado de comer, à lo menos, tres vezes, y se salvarà. En tal Abyfmo de tinieblas se ha venido finalmente à precipitar la Synagoga, despues que desdeseò la Guia, que le ofreció el Evangelio con tanto amor. De fuerte, que à manera de vna Lampara apagada, quanto antes resplandecia mas hermosa, tanto agora mas inficiona por todos lados. Pero los Rayos, que difunde el Evangelio por el Vniverso, se ostentan cada dia mas claros. De què pues sirve el tener obstinadamente los parpados caidos, para no verlos? El que combate contra el Sol, le tiene, aunque no quiera, continuamente sobre los Ojos. Así es, el que combate contra vna Verdad tan resplandeciente, como es la Fè de Christo. Què maravilla pues, que aya de penar mas, para defender de su luz las Niñas de los Ojos cerradas, que penara para abrirlas reventez.

Ibid. cap. 34.

Simil.

CAPITVLO XXV.

LA SANTIDAD DE LAS COSTUMBRES dà testimonio de la Verdad de la Iglesia Catholica.

2 **T**odas las cosas con vnirse à vn Ser superior, se perfeccionan, como lo haze la Plata, si se funde con el Oro: mas todas, por el contrario se empeoran con vnirse à vn Ser inferior, como lo haze el Oro, si se funde con la Plata. De aqui es, que, siendo la Verdadera Religion vn bienaventurado Comercio de el hombre con Dios, es fuerza, que por essa vnion, no solo la Mente humana quede Santa, por la sinceridad de la Fè, que le ha dado Dios, mas tambien Santo el Coraçon, por la sinceridad de la Caridad. Pues què han de hazer agora las Sectas para tenerle en pie à vn empellon tan formidable? Muestrennos sus Santos.

2 Los Judios, despues, que se desdesearon de tener à Christo por su Rey, no nos daràn à ver, ni aun vn Hombre de Virtud señalada, que se aya descubierto entre ellos: pues en qualquiera parte donde estàn, mas desterrados, que naturales, se hazen reparar al presente por vna chusma vil de gente, Lucia en sus ganancias, injusta en sus pactos, infiel en sus promessas, sin amor à las cosas celestiales, y privada de el todo, de todo trato domestico con aquel Dios, que en otro tiempo no sabia estar lejos de ella aun vn passo.

3 Los Mahometanos, aunque honren à al-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CA

gunos, como à Santos de su Secta, no por esso pueden referir de ellos alguna bondad, ni aun comun, mas si fealdades execrables. Los Santos Maximos entre ellos, quales son? Tengo rubor de decirlo. Son los Turcos: esto es algunos, que, despues de algun tiempo de vida celibe, tienen licencia de desahogarse, como impecables, hasta en las calles publicas: tanto, que las Mugerres, que caen alli en sus garras, no solamente no quedan por esso infames, mas son las mas illustres, y las mas embidiadas, hasta mirarse correr alrededor de ellas la gente loca, à verlas, à venerarlas, à tocarlas à porfia los Vestidos, como reliquias: y no se ha juzgado jamàs por tan feliz la Luna por algun encuentro de Jupiter, como qualquier Muger por el assalto de aquellos Malvados, en cuyas personas creen los Turcos, que ha baixado à santificarlas Mahoma. Esta es la Santidad de los Mahometanos, que fuera totalmente increíble, à no testificarla tantos. Què maravilla pues, que, aunque llamen Santo à Christo, Santa à la Virgen Madre, Santo al Precursor Juan, Santo à Abraham, y Santos à otros semejantes, no por esso les den algun obsequio? No es la Santidad de estos, su Santidad. Y si le hizieron alguno à nuestro Martyr S. Jorge, lo hizieron al principio por mero interes, esto es, por ganar la gracia de los Christianos, que mezclados entre los Turcos en grande numero, avian, por la veneracion especial à aquel Santo Martyr, alcanzado el titulo de Georgianos. De adonde parece, q' assi en este, como en los otros rites, pertenece jentes à la Religion, tienen los Turcos por centro de sus Sistemas la Tierra, esto es, el Dominio temporal: y no el Sol, esto es, la Verdadera Fè.

Leo Aplan. l. 3. Hist.
Aphic. c. 45.
Ant. de Castillo in
Itin. Ierosol.
Bozi. de Sig. Eccl. l.
12. c. 20.
Menavious, Bello-
mus, & alij, apud eun-
dem.

Belleroph. to. 1. Col-
mogr. l. 3. c. 6. apud
Chivass. l. 3. de no-
tis.

4 Entre los Hereges, los que menos mue-
stran, que se ajean de la Piedad, son los Griegos. V. Vozi. Sj. 25.
Y sin embargo, aunque deseosos de amplificar sus
cosas proprias, no tienen Autor, que, desde el
tiempo, que se desmembraron de la Iglesia Roma-
na, haga entre ellos mencion de algun Heroe, ilus-
tre por su Santidad; quando antes celebraban tan-
tos, que confiaban obscurecer à los Latinos.

5 Mucho menos nos podrá referir señaladas
Virtudes de sus Sequaces, alguna Secta moderna, Part. in Angl. l. 3. in
entre las quales ninguna ay, que no aya procura-
do impugnar la Piedad, mas que profesarla. Y
aunque ayan intentado atribuirle los Calvinistas
en Inglaterra alabança tan falsa, dando à la estam-
pa, no sé que afectado Martyrologio fuyo; con
todo esso fueron tan fucios los mas de aquellos,
cuyos nombres se leen en el, que casi le pudiera
averiguar Mahoma en su estercolero de tenerlos
al lado. Fuera de que, quien no sabe, que todas
las Sectas de ora van à la par, por el camino an-
cho, huyendo de proposito toda arduidad, assi en
creer, como en obrar sobre la Naturaleza? Pues
como pueden estar aptos para exercitar las Virtu-
des mas sublimes, que caminan à lo arduo, apacen-
tandose de las dificultades, que encuentran (como
de las medulas de Leonces no fabulosos) de tal ma-
nera, que donde en el obrar honesto nos sobrevie-
ne alguna dificultad especial, alli tambien es me-
nester vna especial Virtud.

6 Resta pues, que toda la Verdadera Santi-
dad este en la Iglesia Romana, como esta en ella
la Verdadera Fè. Los Novatores, de buena gana
se reducen à reconocerla Santa en los primeros Si-
glos. Y aun como los Luchadores mas maliciosos

S. Th. 1. 2. q. 137.
art. 1. in coc.

se ayudan à levantar, à quien pretenden despues arrojar impetuosamente en tierra, assi ellos alçaa con arte aquellos primeros tiempos, con alabanzas desacomodadas para poder deprimir mucho mas estos vltimos, con vituperios mas insolentes. No rehusamos el dòn, que nos ofrecen, aunque sea de Enemigos, y establezcase, que en la Iglesia Romana, han florecido desde el principio por quatro Siglos, Hombres, en la Verdad, de Santidad indubitable. Esto nos basta, para inferir dos Verdades no menos claras. La vna, que la Iglesia Romana, en qualquier tiempo ha mantenido, y mantiene la Creencia Verdadera. La otra, que en qualquier tiempo ha mantenido tambien, y mantiene la Santidad cierta. Traxemos aqui de la primera.

§. I.

7 Entre los Novatores siempre passò por constante, que assi los primeros Martyres, como otros muchos Confesores de Christo sus Successores, fueron ilustres por vna bondad de costumbres tan emiente, que los hizo Amigos queridos de Dios. Pablo, Antonio, Arsenio, Hilarion, Gregorio Neocesariense, Gregorio Nazianzeno, Basilio, Agustin, Ambrosio, Achanasio, Martin, Hilario, Ireneo, Geronymo, y otros muchos, celebrados generalissimamente de toda la Antigüedad. Pero como podian ser estos tan queridos de Dios sin la Verdadera Fè? Luego possyeron la Fè verdadera, que es el Theoro, que buscamos. Mas su Fè no fue otra, que la Nuestra (añado yo al instante) luego tambien posscemos al presente Nosotros la Verdadera Fè.

8 Solo queda, que probar el vltimo asunt o, esto es, que los primeros Santos no profesaron otra creencia diversa, de la que professamos a ora Nosotros los Catholicos. Mas esto es facilissimo de mostrar. Doze son las Verdades principales, que las Sectas modernas se han empeñado en derribar, como Mascaras, nacidas del Engaño. I. El Primado de S. Pedro, y de la Iglesia Romana sobre las otras Iglesias. II. La Infalibilidad de sus Decisiones, de sus Decretos, y de sus Tradiciones en cosas de Fè. III. La perfeccion de el Celibado, la preeminencia de la Virginitad, y la Santidad de los Votos Monasticos. IV. La Abstinençia de algunos manjares, vedados en los dias de Ayuno, y el Ayuno mismo, especialmente el Quaresimal. V. El Libre Albedrio. VI. La necesidad de las Obras buenas para la Salud. VII. El Merito de dichas Obras, hechas en Gracia. VIII. El Purgatorio, y la Vilidad de los Sufragios para las Almas, que en el penan. IX. El Sacramento de la Penitencia, con sus partes integrales, y inseparables. X. El Sacrificio inefable de la Misa, con lo que pertenece à Jesus en la Eucaristia. XI. La Invocacion de los Santos. XII. El vfo de sus Reliquias, la Veneracion de sus Retratos, el Culto, que dà la Iglesia à los Templos, y à los Sepulcros, que cada dia se levantan en su memoria. Aora quisiere aqui saber, qual de estas doze Verdades no professaron expressamente los Hombres, y concedidos por Santos en aquellos primeros Siglos? Se podrá nombrar vna si quiera? Basta leer los Libros, que ellos escrivieron, ò leer, los que se escrivieron de ellos; y luego se verá la estima, que hizieron de todas; y si en lugar de condenar alguno de aque-

V. Gantr. in tota Tabula Chronologica.

llos Articulos, tuvieron todos siempre por Hereges, à los que impugnaron alguno obstinadamente. Luego, si fue sincera la Fè de aquellos primeros Hombres Santos, es necesario, que sea sincera tambien nuestra Fè, nada desemejante de la suya.

9 Dirà por ventura alguno, que aquellos primeros Santos de la Iglesia erraron verdaderamente en tales Creencias, pero que erraron por ignorancia, no erraron por malicia: de adonde su error no le traxo perjuyzio à su Vida. Mas vna replica tan flaca no ha menester, ni aun empellon, para caer. Porque aquel Culto, que aborrece Dios, como le pudo hazer à Dios no solamente queridos, mas familiares, mas favorecidos, à los que le profesaban? Vna Religion mentirosa no le podrá en toda la Eternidad servir de Guia à vna Santidad Verdadera: *Sin Fè, es imposible agradar à Dios;* grita el Apostol. Pues si la Fè es el primer passo, con que el Hombre se acerca à Dios, como ha de poder el Hombre no solamente acercarse, mas apretarle tambien entre sus brazos amorosamente, sin este passo? Llegarà al termino de vna Santidad consumada, quien no ha fallido aun de las rayas?

10 Poco aprovecha el recurrir à la Ignorancia. Bien puede vna Hoja de Oro ocultar la malignidad de vn bocado Venenoso, mas no puede quitarfela. La Ignorancia puede, à lo mas, disculpar al Hombre, en las cosas, que se deven por necesidad de Precepto, pero no puede suplir, por las que se deven por aquella necesidad, que llaman de medio. Si erraban pues aquellos Grandes Siervos de Dios, el error de todos era esencialissimo,

si no, porque erraban en los Capítulos fundamentales de la Religion Christiana. Y aun erraban en aquellas Virtudes, porque nos vimos mas estrechamente con el Señor. Erraban en la Fè (que sola, al parecer de la Religion Reformada, es, la que nos justifica) pues cada vno de aquellos Santos se sujetò à la Cathedra de S. Pedro, aprobando, como reveladas por Dios, igualmente todas las doze Verdades, mencionadas arriba, las quales antes de via qualquiera aver abominado, si eran Mascaras. Erraban en la Esperança, pues no huvo entre aquellos Santos, quien para salvarse, no pudiesse su Confiança, primero en Dios, y despues en las buenas Obras, que avia hecho, aunque con la ayuda Divina. Y sin embargo, à juyzio de estos Innovadores, esta confiança huviera sido de deshonor para Jesvs, pues quieren, que la confiança se ponga toda en su Magestad, sin aguardar de las buenas Obras, mas, que condenacion. Erraban en la Caridad, pues adoraban à Jesvs en la Eucaristia, y con la misma proporcion adoraban en las Imagenes à su Santissima Madre, con tanto numero de Santos, y de Santas, que reynan en el Cielo. Y sin embargo todo esto huviera sido en ellos, segun estos nuevos Legisladores, idolatrar. Si así es, luego ninguno de aquellos Martyres primeros fue verdadero Martyr; pues diò, no se puede negar, animosamente su Sangre; pero la diò por vna Fè no verdadera: luego tambien ninguno de aquellos primeros Confesores, fue Verdadero Justo; pues antes fue vn Verdadero Iluso, vn Verdadero Idolatra, vn Ministro de el Antecristo, vn Perro, digno, no de estar en la Iglesia sobre los Altares, mas de ser arrojado hasta de los vmbrales: y por esto

efio tambien fue vn reprobado, fue vn malvado, fue vn destinado para las llamas de Satanàs, no para la Gloria: *Porque què parte tiene el Fiel con el Infiel?* Grita el Apòstol.

11 Por mas fuerte razon se huviera con aquellas primeras Lumbreras de Santidad, condenados lo restante de los Christianos por tantos Siglos, hasta que pareció Luthero, pues se gloria de aver descubierto el primero el Verdadero Camino de justificarle, ignorado hasta entonces de todos los Doctores de el Christianismo. Y assi, si la Justificacion de el Pecado es la primera Piedra de el Edificio Espiritual, ninguno antes de Luthero, ha levantado, entre los Fieles, jamás, vn Templo vi-vo à la gloria de su Hazedor (no pudiendose erigir este Templo sobre la Meritira, tierra demasidamente debil, y de sacomodada) mas antes todos le han alçado vna Torre de confusion: todos han servido à la Meretrix desvergongada de Babilonia: todos han bebido, en su taza envenenada, la muerte. Y por esso se podrá dezir con Tertuliano: *Mal se ha Evangelizado tantos Siglos, mal se ha creído, mal se han bautizado tantos milleros de millares, mal se han administrado tantas Obras de Fé, mal se han desado tantas Virtudes, y tantos doctos, mal se han usado tantos Sacerdotes, y santos Ministros, y finalmente mal se han coronado tantos Martyres.* En vna palabra. Si Luthero con sus Sequaces adivina la Verdad, se ha condenado todo el gran Coro de los Martyres, todos los Anacoretas tan penitentes, todas las Virgenes tan invioladas, todos los Obispos tan incantables, todos los Doctores de la Iglesia tan rectos, todos los Predicadores, todos los Prophetas, todos los Obradores

de

de maravillas tan inenarrables: luego con ellos se ha condenado todo el Mundo Christiano, aviendole siempre engañado en su Religion hasta los Años de el Nacimiento de Christo, de mil, y quinientos, y veinte, quando Luthero, quitada la mascara de la Cara, tocó la Trompeta Infernal, con que convocò à toda la Alcemana à air el nuevo Evangelio, que avia descubierto.

12 Fingid despues este imposible, que hombres tan ilustres por la Santidad, como cuentan las Historias de la Iglesia primitiva, ayan desde el principio andado tan errados en su creer, como es posible, que la Divina Bondad no les huviera descubierto, sino en la Vida, por lo menos en la Muerte, el error perjudicial, en que se hallaban? Es creible, que le concedió la verdadera luz la primera vez à vn Luthero, Apostata, berracho, lascivo, perjudicial, sacrilego, esparcidor de vna Doctrina, que à cada passo, ò se contradize necessissimamente à si misma, ò se revela soberviamente contra el Dictamen de la Razon; y no la concedió antes à alguno de aquellos tan fervorosos en el Amor de Jesus, que por dilatar su gloria, no solo en si, mas tambien en los otros, no perdonaron Vigilias, Estudios, Sudores, Sangre, Vida, no estimada por ellos en vn pelo, por el imperu puramente de la Caridad? Pobre Simeon: para que padecies tanto? Servir à Christo con tolerancia nunca oida, vnos quatro años en pie sobre vna columna (sin hazer cuenta de que se inclinaba cada dia mas de mil, y ducientas vezes para adorarle) y allí expuesto à qualquiera injuria de el tiempo, dexarse derretir yà de el calor con sus llamas, yà de el frio con sus rigores; *De dia, y de noche se quemaba con el ardor*

Theod. apud Rosv. l. 9. c. 26. *Die, nocteque est in verberat, et gelu.*

de

1. Cor. 2. 15. *Que enim pars Fidei cum Infidelis?*

Leff. l. c. confid. 9. tit. 12.

Tert. l. de prescrip. adv. Hæc. *Perperam tot seculis Evangelizatum, perperam creditum, tot millia millium perperam imitata, tot opera fidei perperam administrata, tot virtutes, tot Charismata perperam optata, tot Sacerdotia, tot Ministeria perperam sumpta, tot denique Martyria perperam commata.*

de el Sol, y con el pelo: y porquè causa? Por despo-
lar su Espiritu con la hermosa Raquel su querida,
quiere dezir con la Verdad, que le avia Christo
prometido en aquellas palabras: *Si perseverareis,*
Christo no haziendo caso de tanto amor, ciego
para los trabajos, sordo para los ruegos, defapia-
dado para los llantos, inexorable para deos tan
encendidos, negar las bienaventuradas Bodas à
los Meritos de Simeon, por concederlas à vn Lu-
thero, fugitivo de los Claustros, Esposo nefando
de vna Esposa infiel, robada de el hasta al mismo
Christo? Si así es, en vez de dezirle mas con Da-
vid à nuestro Dios: Vos, Señor, considerate el traba-
jo, y el dolor. Será menester dezirle antes, lo que
se le afeó vna vez al mismo David: Amas, à los
que os aborrecen, y aborrecete, à los que os aman. Y si
estas voces son meras blasphemias, será preciso
confesar, que Lutheró fue Engañado, y Engaña-
dor: y que para sus Ciegas Sequaces fue Guía mas
ciega à aquel precipicio, donde al fin se despeñan
sin remedio.

§. II.

13. La segunda Verdad, que se deduce, de
que admiran los Sectarios en el Catalogo de los
Santos à los primeros Heroes de la Virtud, men-
cionado al principio de este Capitulo, es, que,
por semejante razon, están obligados à admitir en
el mismo Catalogo à todos los otros, que la Igle-
sia Catholica ha venerado despues sobre los Alta-
res, hasta nuestros dias, à Benito, à Gregorio, à
Bonifacio, à Bruno, à Romualdo, à Norberto, à
Do-

Domingo, à Francisco de Assis, à Francisco de Pau-
la, à Ignacio de Loyola, à Phelipe Neri, à Franciscó
Xavier, à Francisco de Sales, à Teresa, y à otros
innumerables, parte conocidos, y parte tambien
ocultos, pues la Iglesia es, como el Oceano, en el
qual la menor riqueza de Perlas, es, la que facan
à la Luz los Pescadores. La razon de esta ilacion
es semejante à la passada, esto es, porque los San-
tos siguientes han pisado siempre las huellas de los
precedentes. De adonde se sigue, que si los pri-
meros fueron Idea perfecta de Santidad, han sido
tambien Idea perfecta los segundos, pues los se-
gundos han procurado siempre, como los prime-
ros vna Vnion igual con Dios, vn Horror igual al
Pecado, vna Victoria igual de las Pasiones, vn
Zelo igual de la Salvacion de las Almas, vna Vi-
da en todo semejantissima à la de el Redemptor,
que es la Razon fundamental, porque todos los
Santos han sido entre si siempre tan vniformes:
porque fueron Copias de vn mismo Original.

14. Demàs de esto, los Eseritos, que nos han
dexado, llenos de vna sincerissima devocion, mue-
stran, quan llenos estuvieron tambien de ella sus
Ceraçones, pues si comparamos (pongo por exem-
plo) lo que de las cosas Divinas escrivió vn S. Bernar-
do, con lo que escriven, los que están fuera
de la Iglesia Romana, es, como si compararamos
los panales de las Abejas, que rebofan miel, con
los panales de las Abispas, que jamás saben dar
vna gota.

15. De el mismo modo las Obras grandes,
que emprendieron para la gloria de el Señor, y
duran todavia, son otros tantos irrefragables Tes-
tigos de su sublime Santidad. Muchos de ellos
han

Ioan. 3. 31. *Si mau-*
seritis in sermone meo,
in lo que os he predicado,
conocerets la Verdad: y
cognoscetis Veritatem.

Laborem, & dolorem
considerate,
Diligens odierente,
& odio habes diligente

13.

UNIVERSIDAD

COM

Simil.

®

hã sido Fundadores de Religioſas Familias: las han encaminado à vtiliſimos fines, las han proveido de valentiſimos medios, y les han dado vna forma de vivir, mas Celeſtial, que Humana. Pero como huvieran podido darla à tantos, otros, ſino la huvieran practicado tambien en ſi? Sola la Virgen Santa Teresã baſta para deſtruir à todos los Sectarios à vna miradã, que fixe ſobre ellos, quanto mas para confundirlos. No vemos la Reforma de fervor increible, que ha introducido, no ſolamente en las perſonas de ſu miſmo Sexo mugeril, mas tambien en las de el Varonil? Y como hizo la Santa eſto, ſino con la Vida Divina, que exercitò en carne mortal, con ſu Caridad, con ſu Conſtancia, con ſus Libros, colmados de Soberana doctrina? Hallen todas las Sectas vna Muger ſuya, que comparar à eſta ſola, ni aun de lejos: Muger, que pudo dar leyes à los Hombres, y leyes tan acreditadas: Muger, en cuya Virtud ha compeñado yã el Sexo femenino todos ſus oprobrios, pues ninguna Muger ha ſido de ruina para tantos, para quantos eſta admirable Sierva de el Señor ha ſido de ſalud.

16 Añadãse, que la Iglesia de Chriſto deve en todo tienapo encerrar muchas Almas Santas, conforme à quello: *A vuestro Caſa, Señor, le es decente la Santidad por toda la longitud de los dias.* Y por eſſo, ſi los Novatores niegan, que conocen yã en la Iglesia Romana la Santidad, que le conceden en los primeros tiempos, es menester, que mueſtraen, en que junta de Hombres ſe halla al presente. Avrà paſſado por ventura à habitar entre ellos, que profieſſan tantos Dogmas deſtruidores de las buenas Obras? Dizen, que los Preceptos Di-

vi

vinos ſon impoſibles, de que los guarden aun los Santos. Que en todo, quanto ſe haze, recto, ò no recto, ſe peca gravemente de el miſmo modo. Que la obſervancia de los Conſejos Evangellicos es vn Culto ſuperſticioſo. Que el uſo de las Penitencias, que afligen es vn abuſo necio. Que deve creer qualquiera ſerã, y ſinceramente, que tiene ſiempre ſobre ſi pecados horribles, eſto es (como lo explica Luthero, Primer Inſtituidor de la Reforma) ſuma Infidelidad, ſuma Deſeſperacion, ſuma Diableria, ſumas Blaſphemias, ſumo Odio, y ſumo Deſprecio de el Verdadero Dios. Serã poſible pues, que en vna Comunidad, que profieſſa tan hermoſas Reglas aya alguno, no digo, que llegue à la Santidad, mas ni que aspire à ella? Pero antes eſtos ſe han confundido los terminos: de ſuerte, que el hazer mal, no ſe diſtingue de el ſer Juſto; y el hazer bien, no ſe diſtingue de el ſer Iniquo: *Todas las cosas, que haze el Juſto ſon Obras de Diablo, Obras de Pecado, Obras de Tineblas, Obras de Necesidad.* Aſi lo definiò aquella Cathedra de Peſtilencia, que abierta en Viremberga, faltò poco, para que enfermaſſe à todo el Aquilon.

17 Finalmente, ſi pudiera errar la Iglesia en proponer à la Veneracion de los Fieles algun Hombre de ſoberana Virtud, y no eſtuviera, aſi en eſto, como en qualquier otro orden ſuyo, cierta ſiempre de la aſiſtencia, que le ha prometido Jeſus, yo confiara moſtrar, que nunca ha eſtado mas lejos de caer en tal error, que en nueſtros tiempos. Porque ſon tan exquisitas las diligencias, que ſe hazen oy, en formar los Proceſſos, antes de declarar por merecedor de reynar entre los Bienaventu- rados, al que ha vivido entre Noſotros, que,

Parte 3.

Pp

quan

Gault. ſec. 16. in eccle.
Luth. & Calv.

Apud Tann. d. 1. de
ſic q. 3. l. 4. n. 137.

Luth. Opul. *Quid
iustus, etiam inter be-
ne operandum, peccat.
Omnia que facit ius-
tus, ſunt opera Dia-
boli, opera peccati, opo-
ra tenebrarum, opera
ſulſitie.*

Apud Gault. ſec. 1.
ver. 5. §. 12.

quando faltasse la asistencia Divina, parece, para dezirlo así, que bastaria la industria Humana para hazerlo tener por indubitable. Lo cierto es, que en Roma fuera menos dificultoso hazer arrastrar por el camino de la Justicia publica mil Inocentes à las Horcas, que hazer poner sobre los Altares à vno solo no eminente por la Piedad, que mostrò tantos son los Exámenes rigurosísimos, tantas las pesquisas, y tantas las pruebas, que, por muchos años, se forman, así de sus Operaciones Virtuosas, como de las Milagrosas, antes de llegar jurdicamente à decidir, que es digno de estar entre los Santos. Aora, si fuera temeridad intolerable el afirmar, que todos los Reos, que ha puesto en manos de el Berdugo la Justicia de Roma en estos vltimos Siglos los ha puesto en ellas injustamente, que temeridad no será el afirmar, que están injustamente sobre los Altares, los que se veneran sobre ellos? Para canonizar à S. Ignacio de Loyola, fueron examinados en muchos lugares de Europa seiscentos, y setenta, y cinco Testigos. Aora, quien se podrá jamás persuadir, à que todos estos testificaron falso, acerca de lo que avian, ò visto, ò oido de su persona, de su Vida, de sus Virtudes, y de sus Prodigios? Quien puede juzgar, que todos se engañaron en sus deposiciones, sino pretendieron tambien engañar? Huvo entre ellos muchos Cavalleros muy Nobles, muchos Togados, muchos Theologos, muchos Obispos; y todos estos se pudieron vnr desde tantos lugares tan distantes para deponer falso? Y despues las deposiciones de semejantes Testigos no son en Roma reconocidas por la flor de la Sabiduria, vnida allí en las Congregaciones, y en los Consistorios, que muchas

Bart. in vica l. 4. n.

40.

vezes se tienen para este efecto? Luego es menester concluir, ò que todo el Mundo Catholico es loco, y ignorante, en dexarse burlar así, ò que es loco, y ignorante, qualquiera que pretende poner en duda cosas tan comprobadas, no solo por la fama vniversal, y constante, que jamás yerrà, mas por Inquisiciones tan rigurosas, por testificaciones tan fieles, por tratados tan largos, por Juezes tan peritos.

18 Por todas estas razones, y por otras muchas, que se pudieran traer, es manifesto, que si la Iglesia Romana fue antiguamente vn Campo fértil de Santidad (como espontaneamente lo conceden los Novatores) ha sido vn Campo fértil de Santidad, hasta nuestros dias; pues en todo tiempo ha producido siempre Hechuras semejantísimas en la Virtud à aquellos primeros Heroes; lo qual jamás ha sucedido en Comunidad alguna, que se ha apartado de la Iglesia Romana. De adonde es fuerza, confesar à lo vltimo, que la Iglesia Romana es la Iglesia, que fundò Christo, pues es la Iglesia Santa, como desde los Apostoles fue intitulada en su famoso Symbolo de la Fè, aun no desconocido, de los que le depraban para formar otro à su gusto.



CAPITULO XXVI.

DE QUE MANERA LAS CULPAS
de los Catholicos no deterioran la Santidad
de la Iglesia.

*L. Cæcus, ff. de Iudicijs.
Cæcus iudicandi Officio fungi non potest.*

Quien nació Ciego, no puede en los Tribunales esperar la honra de Juez: *El Ciego no puede usar del Oficio de juzgar.* Dicho esto el Mundo, si se admitiera esta Ley universalmente entre todos los Hombres! Mas quien la admite? Los que jamás han visto la Verdad, y se hallan todavía menos aptos para verla, que qualquier otro, son sin embargo, los que mas quieren dar acerca de ella su juyzio. Se puede hallar Mente mas tenebrosa, que la Mente envejecida en el Odio? Al mal de no ver se añade en ella el mal de amar las propias tinieblas. Y sin embargo esta Mente tan turbia, esta es, la que se haze siempre mas licito el dar sentencia sobre los hechos ajenos, no advirtiendo la miserable, que quando el Mar está en revuelta, no está apto para despedir de sí alguna claridad, sin ofuscarla. Mirad pues que credito se pueden merecer los Hereses Modernos, pues retratando à cada passo con los colores cardenos de la Embidia, y destemplados con la hiel de aquellas Vivoras, que tiene en la Cabeça por trenças, à la Iglesia Catholica en sus Libros, no le saben dar otro Rostro, que el de una Furia. Merecen aquel credito, que se le puede dar à vn Juez, ciego con la pasión. No quiero yo negar, que no ay muchos entre los Catholicos, Reos de graví-

gravísimas culpas en su modo de vivir. Pero si digo, que estas mismas culpas, quando las refieren los Novatores, ò estàn variadas, ò amplificadas, ò finalmente en vez de perjudicar à la Santidad de la Iglesia, la manifiestan.

§. I.

2 En primer lugar pues es proprio de los Novatores el divulgar cada momento entre los Pueblos hojas llenas de mentiras clarísimas contra los Principes de la Iglesia, contra los Prelados, contra el Pontífice, contra Roma, contra el Clero, contra los Catholicos, contra todas las Sagradas Ordenes Regulares, culpandolos de enormes monstruosidades en las costumbres, y de perpetuas trayciones, atentadas contra el bien publico. Y aunque saben muy bien, que nuestros Misioneros, escondidos entre ellos, no pretenden mas, que mantener con sus sudores, y con su Sangre, la antiquíssima Fè de sus Mayores; sin embargo no solamente los llaman Espías, los llaman Sediciosos, mas los hazen cada momento Reos de Lessa Magestad, con aquella misma frente, con que nos venden por Adoradores de el Pan en la Hostia Sagrada, aunque saben muy bien, que no adoramos allí el Pan (que negamos, que está debaxo de los accidentes Sacramentales) mas adoramos el Cuerpo de el Redemptor, como lo ha protestado la Iglesia desde el primer dia, y lo protestará hasta lo último. Mas de esto no hazen caso: *Calumnia* (de Calumniare, semper aliquid remanet.) *Calumnia, que siempre queda algo.* Aquel Carbon, que yá no es bueno para quemar, es bueno para tiznar.

Arit. Probl. sec. 3.
n. 10.

Art. Ing. l. 6. p.
305.

3 Del mismo modo, como à los Ebrios vn solo objeto les parece tal vez multiplicado en mas de vno; así à ellos vn solo delito. La vnica Conjuración de la Polvorera en Inglaterra, veísta aquí yà multiplicada, de tal manera, que hazen, que comparezcan, como Reos de nuevas Conjuraciones semejantes sobre cien Sacerdotes, muertos allí, como Traydores al Principe, y à la Patria, siendo los mas aficionados; y hazen tambien, que comparezcan, como Reos, innumerables Legos, entregados à la muerte, porque los presumen dignos de ella, fino lo son.

4 De aqui tambien proviene el exagerar, que estos causan todos los Escandalos, que ven, quando caminan por los Payfes Catholicos, ò de poca piedad en las Iglesias, ò de demasiada Libertad en las Conversaciones: como que todos los Catholicos son de vn modo. Y por vn Monte, que yerbe entre Nosotros, como entre ellos, y arroja fuego, quieren, que todas las entrañas de la Iglesia Romana sean de alcrevite, y que se consuman siempre dentro de si con vn incendio de concupiscencia defenfrenada, y que se desahoguen frecuentemente contra el Cielo con vomitos de sacrilegas irreverencias. Mas porque juntamente no observan, y no mencionan tantos Religiosos de el vno, y de el otro sexo, que en las Casas Religiosas atienden à exercitar con perfeccion los Consejos, que diò Christo, viviendo solo para la Gloria Divina, como para el fin vnico, ò de sus Oraciones, ò de sus Obras? Y porque no mencionan igualmente, y no observan tantos otros, que en las Casas de el Mundo, por camino menos fragoso, siguen tambien la Guia del Salvador en la observancia de los Divi-

nos

nos Preceptos? Si los malignos quieren mirar las cavallerizas solas, podrán pintarnos, como vn muladar la misma Casa de Oro de Salomon: mas es menester subir arriba à mirar vno à vno los Quartos Reales, las Galerías, los Guardajoyas, los Jardines; y entonces à la vista de aquella riqueza, de aquel orden, de aquellos adornos, y de aquella estraña belleza, que allí registraràn, renovaràn en si aquella maravilla, que le facò del pecho el espiritu, hasta à vna Reyna Sabà.

§. II.

5 Mas para acavar de convencerlos enteramente, demos, lo que no es, esto es, que los Catholicos viviesen vniversalmente peor, que los Protestantes, que los Puritanos, y que toda su pretendida Reforma, esto no solamente no le disminuyera à nuestra Fè algun peso de Verdad, mas se lo acrecentara.

6 Dixe, lo que no es, porque, si bien puede tal vez suceder, que en vna Ciudad de ayre saludable, se halle vn Enfermo mas grave, que otro, que està en otra Ciudad de ayre apestado: sin embargo no puede esto suceder generalmente; de fuerte, que donde reyna el contagio, goze mas perfecta salud la mayor parte de el Pueblo, y se incurran menos peligrosas dolencias. Aora Nosotros avemos visto de que temple son las enseñanzas de los Novatores acerca de las costumbres, y de que temple las de la Iglesia Romana, que vituperan tantos; quien pues podrá juzgar, que la licencia de la vida es menor vniversalmente, donde se niega el merito de todas las buenas obras, y el demeriti-

rito de todas las injustas, como se haze entre los Modernos Hereses; que donde à toda maldad de consentimiento, aun interior, se tiene por de Fè, que se le deve la Eterna Condenacion, como entre Nosotros? Esto es, querer, que sean menos los Enfermos en el Ayre inficionado, que en el Ayre sano.

Arist. Prob. sec. 1. n. 28.

Simil.

7 Dixe despues, que aun concedido este imposible, las culpas de los Catholicos, mas execrables, en vez de atestiguar contra la Santidad de la Fè, nos atestiguan à favor de ella. Las Enfermedades de los Atletas, son mas mortales, es grandissima Verdad: mas porquè? Porque, siendo ellos de grandes fuerças, si enferman, enferman por alguna causa gravissima. Así es entre Nosotros. Quando los Catholicos, proveidos de tanta Gracia, de tantos Exercicios, de tantos Exemplos, y de tantos medios poderosos para la Virtud, se dãn à vivir mal, seguramente, que su mal es mal sumo, porque procede de alguna indispocion excelsiva de la Voluntad, que sobrepuja tales ayudas, y las haze nulas. Como pues la valentia de su Enfermedad demuestra en los Atletas la robustez de su naturaleza, así la gravedad de sus culpas descubre en los Catholicos la excelencia de su Religión. No es nuevo, que de la corrupcion de lo optimo, brote lo pessimo.

Simil.

8 Demàs de esto el natural mas despierto, y mas espiritoso, de algunos Pueblos nuestros, escapa por esto mismo de algunas monstruosidades en las Costumbres, que no se ven entre los Infieles, mas rudos, como en aquellos, à quien no les permite su Barbaridad misma llegar à tanto. Así se hallan los Monstruos entre los Animales, pero

Simil.

no

no entre las Plantas. Y sin embargo esto acontece por la mayor perfeccion de los Vivientes Sensitivos, mas faciles para pervertirse en sus partes primigenias, que los Vegetativos.

9 Pero dexemos esto. Què injusticia es esta: culpar la Fè por las Culpas, que cometen sus Fieles? Primeramente podrè dezir, que los Fieles, que son en el vivir mas perdidos, no son Fieles. Porque quien pudiera entrar hasta lo intimo en sus Coraçones, reconociera, que vacilan mucho en la Fè, dando lugar à diversas dudas, acerca de la inmortalidad de la Alma Humana, de la Providencia, de la Predestinacion, de la Gracia, de la Seguridad de todo, lo que se predica en la Iglesia. Pues, porquè se han de llamar Fieles aquellos, que yà no lo son, pues no estãn firmes en la Fè? Pero no quiero dezir esto. Estèn firmisimos en ella. Pero esto, què aprovecha? Por ventura, porque vn Hombre crea entre Nosotros rectamente, dexa de ser por esso, Hombre? Por ventura pierde la Libertad de el Albedrio, de que provienen finalmente los delitos? Pierde la fragilidad? Pierde el fomite? Pierde la Concupiscencia rebelde, que es la Teat? Què maravilla es pues, que se deslice en muchas Culpas. Pero todas las Culpas, como son siempre particulares, y proprias de el Operante, à el solo le hazen Reo; y no hazen Reo al Cuerpo Universal de la Iglesia, la qual en la Tierra, donde es Militante, ha de constar perpetuamente de miembros Enfermos, y de miembros Sanos; y solo allà en el Cielo los ha de tener sanos todos, donde es Triumfante. Si aqui es el Arca, es menester, que acoja no solo los Animales mundos, mas tambien los inmundos; y si es la Era, es menester, que ad-

Parte 2.

Qq

mi-

mita, no solo el grano escogido, mas tambien el espurio. De otra manera, si por esto no quieren oy los Novatores reconocer por legitima à la Iglesia Romana, porque miran en ella muchos escandolos, estàn necesitados à no reconocer por legitima, ni aun la Iglesia misma Primitiva. Porque, aunque los Fieles de los primeros tiempos fueron vniversalmente mas Santos (como es mas espiritalosa aquella Sangre, que sale mas de fresco de el Coraçon à las Arterias) sin embargo no dexaron de aparecer entre ellos, desde el principio, las monstruosidades de aquellos famosos Discipulos, que degeneraron, Nicolàs, Diotrephes, Dositheo, Philetto, Cleobio, Querinto, Ebion, que fueron las primeras Serpes, que embiò el Inferno, al rededor de las Cunas de la Iglesia entonces recién nacida, para darle muerte. Despues qualquiera, que lee los Escritos de los Padres Antiguos, no puede dexar de observar, como tambien en los primeros Siglos, reprehendian los Sagrados Doctores los Vicios mismos de Lasciua, y de soberbia, que los Novatores quisieran hazer parecer, como singulares de la Iglesia presente para ofuscarla.

10 Vltimamente sean en buen hora las Culpas de los Modernos Catholicos de todo genero, la Iglesia no las reprueba desde todos los Pulpitos? Luego el tacharla de estas culpas, es imputarlas, al mismo tiempo, en que mas las reprehende. Y porque, quando los Catholicos pecan, son Reos, mas que, porque no cumplen su Ley? Hallen pues los Contrarios alguna hermosura de Virtud, que no mande, ò aconseje la Iglesia. Hallen alguna fealdad de Vicio, que la Iglesia no deteste, y re-
puc.

pruebe; y entonces la Piedad de los Fieles no se convertirà en gloria de su Madre, y la Impiedad se le convertirà en villipendio.

11 Sucede si, todo esto en las Sectas, cuya doctrina, en lo que tienen proprio, aparta fuertemente de el bien, y induce terriblemente al mal. Y por esto, como se pueden lo primero atribuir alguna gloria por la Virtud, que exercita por ventura vno de sus Sequaces? Si vn Turco, pongo por exemplo, se porta, como Justo, en permitirles à los Christianos, que crean sanamente, que alabanza es de el Alcoràn? Ninguna totalmente: pues antes este enseña las hostilidades; impone las injurias, y quiere, que se propague con el Hierro violentísimamente su creencia, matando à los Contraditores. De el mismo modo, si vn Luthero es Continente, si es Casto, si le mantiene à su Consorte la Fè de el Matrimonio, ò si se arrepiente amargamente de las Culpas, que ha cometido, que alabanza es de la Religion, que introduxo Luthero? No se sabe, que esta aprueba los Divorcios, hechos por su Capricho, aprueba la Polygamia, y no solo aprueba, mas manda, como cosa laudable el Adulterio? *Sino quiere la Muger, venga la Criada.* No se sabe, que para ella la Pudicicia es vn agravio, que se le haze à la Naturaleza, y la Penitencia es vna injuria, que se le haze à la Gracia? No se sabe, que celebra por mas Santo, à quien es mas defenfrenado, comparando à Christo, quando salió del Limbo, con los que vuelven con Esquadrones de Virgenes, sacadas con violencia de los Claustros Sagrados? Pues de que sirve alabar à semejantes Religiones por la buena Vida de sus Hijos? Toda la alabanza es de los Hi-

Cap. de Entic, & Glad.

V. Gault. err. 6. & seqq. Luth. & err. 98. Calv.

Si non vult Exor, vniat Auxilla.

V. sup. c. 15.

los, que saben degenerar animosamente de sus Madres.

12 Por el contrario, qualquiera vicio de los Lutheranos aora dichos, de los Calvinistas, y de qualquier otro Sectario refunde toda su maldad en la Secta, que profesan, porque ellas lo paren, y lo promueven: y no por accidente, mas por su principal intencion, negando la Libertad de el Albedrio, y manteniendo, que todas las Obras buenas son pecados, y que los pecados son todos

*Dicitur malum, bonum,
et bonum, malum.*

no, malo. Y por esso, si en ayudar al Proximo, no se merece, segun ellos, mas delante de Dios, que merece vn Petto, haziendo fiestas à su Amo, quando vuelve à su Casa; quien se ha de querer incomodar por exercitar la Caridad? Y si con matar al mismo Proximo, ninguno se haze mas Reo, que se hiziera vn Leon, si huviera el sido el Matador, quien avrà, que haga caso de tener enfrenada su colera? Qualquiera que lo haze, haze bien: mas, si lo haze, es, porque no obra, segun las enseñanzas de su Fè. Y por esso, al mismo tiempo, que es Hombre de bien, no es buen Reformado, porque no dà muestras, de que juzga por Verdaderos los dictámenes de los Reformadores.

*Luth. in ser. de Pific.
Petr. apud Tann. d.
3. de Fide q. 1. n.
143. Quando sceler-
atione, tant' citius
Deus suam Gratiam
infundit.*

*Quanto eres mas
perverso, tanto mas presto
infunde Dios su Gracia*
predicaba Luthero, con la Capilla, no solamente menguada, mas tambien arrojada. Tengase pues por verdadero tan hermoso Artículo, y diganme despues, que Maldad no será parto legitimo de tal Fè, tomada por Esposa de el

Coraçon humano.

§. III.

13 De aqui tambien se muestra, quan fuera de razon se dexan algunos simples deslumbrar con aquella Virtud aparente, que algunas vezes se ve en los Turcos; en los Hebreos, y en los Hereges de oy. Lo primero tambien à los Cadaveres les crecen tal vez los Cavellos por algun tiempo, y les crecen las Vñas, no porque entonces tengan Alma, que los informe; mas porque la tuvieron: y esta fue, la que al partirse de ellos, les dexò alguna reliquia de Vegetable. Aquello poco, honelto, que aparece entre los Mahomcranos, es vna pequeña rebulca de la Verdadera Virtud, que floreció en sus Payfes, quando floreció en ellos el Christianismo, de el qual tomó Mahoma todo, quanto bueno ingirió en su Alcorán. Aquella sombra de Piedad, que se ve en los Hebreos, es vna Reliquia de la Verdadera Religion, que profesaron sus Antepasados laudablemente. Y así aquel Rayo de Laudable, que Centellea entre algunos Hereges, de adonde nace? Nace de averle estos alejado menos de los ritos de la Fè Catholica, quando se dividieron de ella: que por esso los Lutheranos rigidos, comparados con los vitimos Calvinistas, parecen, como los Crepusculos de la Noche, comparados con los horrores de la Noche obscura.

14 Demàs de esto, este mismo retrato de Virtud, que queda en ellos, tan superficial, y tan escaso, en comparacion de la que se admiraba en los mismos Pueblos, quando eran Fieles, es to-
ral.

talmente accidental à sus Leyes, y totalmente accesorio, porque no reconoce de ellas, como lo vemos dicho, su primer Origen; y por esso tampoco las dà mayor estimacion, que, la que le dà à vna Mano leprosa vn Guante de Ambar; pues, quanto se alaba el olor de el vno, tanto se vuelve siempre à vituperar tacitamente el hedor de la otra. En vna palabra. Aun no se ha visto, que algun Catholico se aya passado al Partido de los Protestantes, sin averse hecho en su modo de vivir mas desenfrenado; ni tampoco se ha visto, que algun Protestante se aya passado con buen Coraçon al Partido de los Catholicos, y no se aya hecho, en su modo de vivir, mas ajustado. No suceda pues, que los Novatores se ayuden à oprimir, en sus Libros, à los Catholicos con vna inundacion de improperios, de insultos, de falsedades para desacreditarlos. Esto es portarse, como los Torrentes, que con tal, que adquieran Pais, no temen formarse con el impetu aquel camino, sobre los Campos mas cultivados, que no hallan abierto con la razon.

Simil.

CAPITVLO XXVII.

LA IGLESIA VNICAMENTE ESTA
proveida de medios para santificar à los
propios Fieles.

1 **V**N Caminante yà cansado no necesita solamente de Guia, que le enseñe el Camino, ha menester tambien fuerças para acabarle. Todas las Leyes, que vienen de las Sectas, ò son defectuosas, porque enderezan al Hombre unicamente al bien de la Naturaleza (que no es el bien, que se le ha dado por vnico fin) ò son nocivas, porque le enseñan tambien mucho mal, como vimos. Mas quando fueran todas, Leyes de perfecta Equidad, fueran estímulo para caminar rectamente, mas no fueran ayuda: pues en si mismas no tienen Virtud para darla. Y por esso, supuesta la debilidad de la Naturaleza estragada, no harian mas, prohibiendo las Culpas, que multiplicar las transgresiones: *To veo lo mejor, y me apl- Video meliora, probè- co à lo peor. Requierecse pues la Ley Evangelica, que, su Entendimiento al Hombre, le fomenta tambien el Coraçon con su ardor, por esso intitulada tan justamente Ley de Gracia, porque no solo es Ley, mas tambien es aliento: Que no solo indica, lo que se ha de hazer (que son los propios terminos de el Angelico Doctor) mas tambien ayuda para cumplirlo.*

2 Esta Ayuda, vna es intrinseca, y otra, extrinseca. La intrinseca son parte las Virtudes in-

*simil.**Deteriora sequar.*

S. Th. 1. 2. q. 106.
ar. 1. ad 2. *Non solum
indicant, quid sit faci-
endum, sed etiam
adiuvant ad imple-
ndum.*

fusas en el Alma, y parte las mociones interiores, aora dichas, con las quales es ilustrada, y inflamada. La extrinseca son los medios tan eficaces, de que ha querido Christo, que esté su Iglesia hasta la fin, bien proveida, para santificarse. De estos medios intento aora discurrir. Pero quien puede discurrir de ellos por menudo, siendo tantos?

3 Dexaré pues los medios particulares de las Comunidades Religiosas, que con razon se pueden dezir Escuelas de Virtud heroyca; tantos son los Grandes Santos, que de ellas han salido, aun en nuestros dias, quando parecen Religiosos casi todos, los que se van levantando al Culto Solemne: y me estrecharé puramente à aquellos medios, que son entre los Catholicos, los mas comunes à qualquier Estado, Ecclesiastico, ò Seglar. Pero quien puede discurrir por estos mismos medios, vno à vno? Las solemnidades de los Dias festivos, el Esplendor de las Iglesias, los Cantos de los Psalmos de los Coros, las Absistencias de las Nobles Cofradías, los Ayunos, las Diciplinas, las frequentes Liciones de Libros piadosos, las Procesiones, los Sermones, las Correrías saludables de las Misiones, las Oraciones, yà publicas, yà privadas, que jamas cessan, y otros semejantes. Seguramente es imposible explicarlos todos. Pero basteanos, entre todos, los Sacramentos, que son los Instrumentos principalísimos, por que le agradò à Dios el conferir à los Hombres su Gracia: y entre los Sacramentos, aquellos dos, que se pueden laudablemente frequentar, quanto mas iterar, para la salud propria. A dos Medios se deve universalmente la buena Vida de el Pueblo Christiano: à la Penitencia, y à la Eucaristia. La Penitencia es Medicina

de

de las Almas: la Eucaristia, Alimento: aquella vuelve à encender el calor extinguido de la Caridad; esta le fortifica.

§. I.

4 Y valga la Verdad, que Lengua avrà no solo Humana, mas Angelica, que nos explique, que vigor es aquel, que llega à sacar la Iglesia de esta Mesa, que le puso Jesus, solo para hazerla mas robusta? Y de donde nació en los primeros Siglos de la Christianidad vn ardor de Espiritu tan grande, mas, que de ser este manjar de Vida, vn manjar cotidiano? De donde el Caimiento de la Piedad, mas, que de aver poco à poco dexado de frequentarlo, hasta el Concilio de Trento, que llorò defgana tan nociva? Y de adonde finalmente la mejora de las Costumbres, que se han vuelto à perfeccionar, despues de el Concilio, mas, que de efuso, que nuevamente se ha avivado, de este manjar? Quien lo puede dudar, pues para este fin le destinò Christo, para aumentar la Gracia en sus Fieles? Y por esso se deve creer, que produce este efecto con mayor eficacia, que la que poseen para el los otros Medios, aviendole fabricado para este fin aquel Artífice Sumo, que jamas puede quedar burlado en sus lavores. Fuera de que en los otros Sacramentos comunica Christo su Gracia por medio de Ministros: mas en este la comunica por si: y por esso no es maravilla, que la comuniquen en mayor copia, como Principe, que regala, con su propria Mano. Y si es aquel Dios mismo, que para provecho de los Cuerpos, les diò tanta Virtud à las Plantas, à las Piedras, y hasta à las Car-

Parte 2

Rc

pcc

nes mismas de las Vivoras, bien puede qualquiera juzgar, qual la avrá guardado para sus Carnes Virginales, destinadas por Antidoto para la vir-
lidad de las Almas: *El que me come à mi, vivirá*

Ioan. 6. *Qui manduca me, videt propter me.*

S. II.

5 Y si despues se viene à perder esta Vida, que ha alimentado Christo en Nosotros con la Eucaristia, ay en la Iglesia modo de repararla: y es con la Penitencia: Sacramento, que no solo restaura las antiguas perdidas, mas las restaura, aun con ventaja suma, haziendonos mas fuertes despues de la resurreccion, que fuimos antes de la Caída. La razon es, porque todos los ingredientes, que componen vna Medicina tan saludable, no solamente son curativos, y confortativos, mas tambien preservativos. Es menester considerar esto parte por parte con animo muy libre de pascion, para penetrar la eficacia grandissima de estos medios, que tiene prevenidos la Iglesia contra el Pecado.

6 Primeramente es menester, que, para participar este Sacramento, yo examine mi Conciencia con atención. Y este, quien no sabe, que hasta los Philosophos Seneca, Plutarco, Pythagoras, Epitecto, y muchos otros, le tuvieron por vn exercicio vtilissimo para emendarse?

7 Demás de esto, el averse de arrepentir totalmente de vn defecto, es freno tan poderoso, que puede detener facilmente de cometerle, al que yá vâ à precipitarse à espuela batida: *No compro tan caro el arrepentirme*, dezia cierto Sabio. Aora, què será aver no solo de arrepentirse, mas arre-

Tamè non emo peccator.

311

311

311 pen-

pentirse hasta lo sumo, aborreciendo el mal de la Culpa sobre todos los males de pena, que se pueden hallar: tanto, que à vista de todos los alhagos de la Sensualidad, y de todos sus atractivos, encierre, dentro de mi Coraçon, este proposito invencible, de querer antes morir, que enfuciarme: *Mas quiero morir, que quedar feo.* Què Caliz ay tan gustoso, que en vn momento no le haga todo amargo con la acerba infusion de esta hiel. He de arrepentirme de el mal, que hago, y me he de confundir?

8 Tanto mas, que no basta, que esta confesion se quede dentro de los Claustros intimos de mi Mente, conocida solamente por mi. Es menester de mas à mas, que le manifieste, como culpado à otro Hombre, semejante à mi mismo, lo que quisiera ocultarme aun à mi: y que se lo manifieste, no en confuso, mas por menor, con todas aquellas circunstancias esenciales, que agravan mi delito mas estrañamente: de fuerte, que à vn mismo tiempo, sea yo el Reo, yo el Actor, yo el Acusador, yo el Testigo veridico de mis culpas mas vergonzosas, no permitiendo ni aun à los mismos pensamientos, que queden sepultados en el fondo impenetrable de mi Coraçon, mas haziendolos à todos salir à luz.

9 Què mas? Aunque el Tribunal, à que voluntariamente me sujeto, sea de Clemencia, trae sin embargo consigo el rigor de alguna reprehension; y con el Azeyte de la Piedad, mezcla el Vino aspero de alguna moderada severidad, con que me quiere cerrar mas fuertemente las llagas, que, por ventura, por la cura demasadamente suave, en pocos dias, se volvieran à abrir. Será pues menester,

Rr 2

que

Malo mori, quàm fedari.

®

que yo me sujete à aquella satisfaccion, que le pareciere justo al Confessor imponerme, como Mediano de la Paz entre el Hombre, y Dios. Será menester, que yo oyga humildemente la Correccion, que gustare de hazerme por los desordenes, en que caí: y será menester, que acepte tambien humildemente los preservativos, que le parecieren mas conducentes para mantenerme en la salud recobrada.

10. Mirad aora aquí, en primer lugar (aunque de passo) si vna Religion, que impone obligaciones tan arduas, y sin embargo es obedecida puntualmente de tantos millones de Personas variísimas, de Cavalleros, de Capitanes, de Doctores, de Prelados, de Principes, de Monarcas, puede ser invencion de Hombres, y no de Dios: y juntamente, si vn Fuero, que extiende su Jurisdiccion hasta los Pensamientos, no visitados jamas de algun otro, y requiere à vn mismo tiempo el arrepentimiento, y la manifestacion, sò pena de arder, sin esto, en vn Fuego eterno, puede ser vn Fuero, que tenga solamente en la Tierra su Tribunal patente, y no lo tenga en el Cielo. Vna Ley humana no podia hazer preceptos tan repugnantes à los Sentidos de el Hombre, ni le podia dar vigor al Espiritu para vencer tanta repugnancia, à pesar de todos los Apetitos.

11. Mirad, en segundo lugar, sobre el intento, que propuse, que doctrina mas saludable para reprimir las Pasiones se podia hallar, que guarda mas recta para salvar las Leyes, que Petro mas resuelto para espantar los Ladrones, que Baño mas oportuno para sanar todas las Enfermedades. Fuente patente à la Casa de Jacob, para el lavatorio de el

Zach. 13. 1. *Antis patens Domus Jacob, in ablutionem Peccatorum, & menstruum.*

Et

Pecador, y de la que està con el cadaque: principalmente, que à este Baño de vida le haze mucho mas saludable el Redemptor con sus llagas, subministrandole interiormente al Coraçon, del que via de él nuevas, y nuevas ayudas de Gracia contra el Pecado: de fuerte, que demás de las fuerças, que tiene el arrepentimiento por su naturaleza, para apartar al Hombre de las prevaricaciones, que ya ha detestado vna vez, y para que las deteste, recibe la Alma otro vigor mayor por la Virtud especial de el Sacramento. Y de hecho se vè, que entre los Catholicos, muchos, muchos, no solamente en los Claustros de los Religiosos mas retirados, mas en las Oficinas de los Artifices, en los Campos de los Labradores, en las Curias de los Legistas, en las Plaças de los Mercaderes, en las Cortes mismas, q̄ tienen por otra parte nõbre de suelo infasto para la Piedad, poco acostumbra da à prender en ellas: sin embargo, los que se meten frecuentemente en este Lavatorio de el Parayso, viven los años enteros sin mancharse con culpa grave, como lo pudieran amplísimamente testificar los Directores de sus Conciencias, si les fuera licito ponerlas en lo claro.

12. Fuera de que los mismos Contrarios, si estuvieran mas deseosos de las Verdades, que de las contiendas, nos pudieran embiar vn testimonio, mas autorizado, que qualquier otro, de sus Payeses. Refiere Domingo Soto, Maestro tan cèlebre, como aun despues de su muerte, lo manifiestan sus Libros, que estando él, en la Corte de Carlos V. la inclyta Ciudad de Norimberga, despachò al Cesar vna solemne Embaxada, solo à fin de suplicarle, que con vn Edicto suyo Imperial obligasse

à los

Solis in 4. dist. 18.
q. 1. ac. 1.

à los Ciudadanos à la Confesion secreta de sus culpas, desterrada de alli poco antes por la predicacion de Luthero, porque , dezia aquel Senado, despues que los Nuestrros se dexaron de Confessar, se llena nuestra Ciudad de excessos nunca viitos. Verdad es, que esta Embaxada moviò à la Corte à rifa, y con grande razon, porque era puntualmente, como si alguno se cortasse vna pierna verdadera, para hazer, que en su lugar le acomodasse el Cirujano otra postiga. Si Christo, en la sentencia de los Lutheranos, no les avia mandado à los Fieles, que le expusiesen al Sacerdote sus culpas, como podia obligarlos à hazerlo el Principe, sin que tambien pudiesse por esso prometerles aquel perdon, que les avia dado Christo?

13. Entre tanto esto mismo nos muestra, quanto calumnia es la amplifiacion, que hazen estos, de los defordenes de los Catholicos. Como puede luceder univèrsalmente, que prendan tanto los Vicios, donde son tan poderosos los remedios para extirparlos. En las Selvas olorosas de Arabia las Serpientes, ni son tan venenosas, ni son tan nociuas, como en otras partes. Otro tanto sucede en la Iglesia: singularmente por aquellas Plantas de Balsamo sobrecelstial de la Confesion, y de la Comunion, en que està injerto el Arbol de la Cruz. Estas hazen, que los escandalos sean mas raros, y sean menos pestilentes, interrumpiendose de quando en quando los abusos, por medio de estos dos Sacramentos, frequentados con devocion: lo qual no sucede entre las Sectas, que à manera de aquellas Naves, en que no se vsa jamás de la bomba, es fuerça, que se muden todas en vna Sentina. Lo cierto es, que los mismos Hereges

*Simil.**Simil.**Simil.*

de Alemania tienen en sus Casas de mejor gana Criados Catholicos, que Hereges, porque asi se juzgan mas seguros en la hazienda, en la reputacion, y en la familia, que les entregan para guardar, con mas gusto, como à los que dan de si cuenta severa frequentemente, en vn Tribunal, que juzga aun los defectos ocultos.

14. De aqui dirè, de ventaja si, pero sin exageracion. Los mas malos entre los Catholicos son ordinariamente menos culpables, que los mas Modestos entre los Novatores. Veislo aqui manifestado. Qualquier gran Pecador, que se halla entre Nosotros, se reconoce, à lo menos, por Pecador, y demàs de esto, no suele ser de Alma tan perdida, que no medite en reducirse, y arrepentirse, à lo menos en la Vejez: mas los Novatores, aunque estàn sumergidos en qualquiera hediondez, se reputan tan justos en virtud de su Fè, como los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo. Què dudar de la propria salud? Estàn tan ciertos de ella, como Christo, que Reyna en el Cielo, y mas que Christo, Mortal en la Tierra: de adonde, segun ellos, su Magestad cayò al fin en vn Abyssimo profundissimo de desconfiança, de desesperacion, y aun de Condenacion, aunque no permanente, mas transitoria. Las Lagrimas de vn Coraçon compungido son para ellos, como vn baño de tinta, que en vez de limpiar, à quien se mete en èl, le vnta mas, haziendole peor el mismo arrepentimiento. Y por esso, quanto es mejor vn Publicano humilde, que vn Phariseo Sobervio, tanto es preciso, que sea mejor vn Discolor entre los Catholicos, que qualquiera de los mas compuestos entre los Novatores. Y quanto es menos malo vn Pecador, que aspira à la Conversion,

Gault. in Calv. err. 6. 68.

Gault. in Calv. err.

71. 72.

Gault. in Calv. err.

37. 40.

Calv. in Carech. bre.

vi.

Lell. opus. cit. conf.

2.

Alph. à Castro V.

Contritio.

Simil.

que

que qualquier Pecador endurecido, y impenitente; tanto es preciso, que sea menos malo vn Pecador de los Nuestrros, que qualquier Pecador de los suyos, pues finalmente las culpas, del que medita en el arrepentimiento, son tinieblas de la mañana, que caminan à la luz aun de Mediodia; y las culpas, de el que juzga, que empeora con el arrepentimiento, son tinieblas de la tarde, que siempre se van acercando mas à la noche obscura.

15. Y de aqui nace, el que se vean entre Nosotros tan frequentes las Conversiones, que no se vea entre los Sectarios, en quien la Edad cana haze solamente, tal vez, alguna mudança, mas semejante, à la que haze el Hibierno en los Zarçales, quitandoles las Hojas, pero no las Espinas. Si moderan algun exceso, de los que faltan con el adelantamiento de los Años, no moderan alguno, de los que crecen con èl: mas se hazen en ellos mas firmes cada dia, para que se vea, que es verdaderoissimo el dicho de San Fulgencio, que *sin Fè ninguna Conversion pusea aprovechar, ò por me-
jor dezir, ni ser.* Puedo testificar fantamente, que tuve larga familiaridad con vn Cavallero, ya muerto, que en el tiempo, que se hallaba mas entregado à las dissoluciones, à que la Javentud dà nombre de Gloria, pero Dios, de abominacion; al poner el primer pie sobre el vmbra de cierta Iglesia de Santo Domingo (donde se celebraba la memoria de Santa Rosa, Canonizada, aquellos dias) al levantar la primera vista à su Retrato, en ella expuesto, se ficiò de insprovisto mudar el Coraçon en el pecho de tal manera, que extinguido todo el furor de la perverfa Concupiscencia, y encendido vn fervor de Santa honestidad, de allí

ade.

adelante, por muchos años, que vivió, no fue yà, el q' avia sido, mas mudado totalmente en el Alma, no tuvo otros deleytes, que mortificar su Cuerpo, y maltratarlo en detestacion de los placeres no licitos, que le avia permitido. Mencione feme aqui de las Sectas vno solo, que de semejante modo aya mudado el Coraçon vn atomo, no solo rompiendo todas las Cadenas de los habitos perverfos de vn golpe, mas transformandòlas en Coronas triumphales de Virtudes, mantenidas en èl, hasta el vltimo aliento, en su primer lustre. Y sin embargo Nuestrros Anales Ecclesiasticos estàn llenos de semejantes Conversiones, para que se sepa, que, como Dios, mudando vn Saulo, en el acto de perseguir la Fè rabiosamente, junto à Damasco, mudando vn Gines, mudando vn Ardaliòn, mudando vn Porphirio, en el acto de hazer burla de ella, en los Tablados publicos, quiso dar, antes à los Judios, y despues à los Gentiles, vn Testimonio autentico de la Verdad de la Fè Christiana; assi, mudando en vn instante à los grandes Pecadores en el acto de violar mas la Ley de Christo, dà Testimonio de la Verdad de la Fè Catholica. Porque tales Conversiones (no vistas jamàs entre los Hereges, mientras no han abjurado antes la Heregia) son milagros, y milagros aun de los mas sublimes, pues por ellas se muestra Dios, Señor, no solo de la Naturaleza Corporal, dispensando en las Leyes, à que està sujeta, mas tambien de la Naturaleza intelectual, mudando en ellas, como quiere, las intenciones, y inclinaciones, y levantando la Alma, à hazer aquellos actos, à que le fuera imposible llegar por si misma; y todo esto en vn punto; de adonde es milagroso no solamente

Parte 2.

Si

la

Simil.

Simil.

S. Fulg. l. de Fide ad
Petram. Sine Fide
nulla potest professe-
ri, nisi utique esse con-
versio.

S. Gene. 25. Augu
S. Ardi. 14. Apr.
S. Porphy. 15. Sept
temb.

la sustancia de la Obra, mas tambien el modo de obrarla. Y si es así, por todo esto queda claro, que la Iglesia Catholica se llama justamente Santa, pues no solo es Santa por los Dogmas, que cree, Santa por las prohibiciones, que intima, Santa por los Preceptos, que impone, Santa por las Personas, que en todo tiempo ha contenido en gran numero, dotadas de Santidad, mas Santa tambien por los medios, interiores, y exteriores, de que está oy proveida para santificar las Almas, aun peores: lo qual à ninguna de las Sectas Infieles le ha podido jamas competir.

§. III.

16 Los Judios no tienen otro medio para ir à Dios, que cantar defordenadamente algun Psalmos en sus hediondas Synagogas, y oír à algun ignorante Rabino la Interpretacion torcida de algun Texto de la Biblia. No tienen Libros piadosos. No tienen Padres Espirituales, no tienen Predicadores cuerdos, no tienen vfo de examinarle à sí mismos atentamente, no tienen tiempo determinado en todo el Año, para arrepentirse de sus propias Culpas, no tienen ya, ni aun Leyes de interior culto al Señor, que adoran toficamente.

17 Mucho menos los proveyó estos medios el Alcorán à los Mahometanos, pues no se ordena jamas en él, que se le agradezcan al Señor tantos bienes, como derrama sobre Nosotros; ni se enseña, que se recurra à su Magestad: porque en su inepta Oracion no pide à Dios cosa: y si en los Votos le piden algun bien, no es Espiritual, mas Temporal, como es algun pedazo de esta misera-

ble

ble Tierra, riquezas, prefas, plaças, victorias de sus Enemigos. Sus Lavatorios les pueden, quando mas, limpiar los miembros llenos de polvo, pero no la Alma; pues ninguna fuerza les podia conceder su Autor, que fue tan sucio, ni están autorizados por Sacramentos, ò por socorros divinos, con alguna señal de el Cielo.

18 Y mas culpablemente, que todos, están privados los Novatores de medios para santificarse; por quanto aviendo, apartandose de el gremio de la Iglesia Catholica, rechazado impiamente sus ritos, sus Ceremonias, sus Constituciones, sus vfos no retienen mas sobre sí de Santo, que el Sacramento de el Bautifmo: y aun no le retienen enteramente, pues han llegado à contaminarlo con mil errores, hasta mudar la Forma, que instituyò Christo al conferirlo, ò la Materia de la Agua Elemental en otros estraños licores, à su antojo: como tambien han mudado la Materia de la Eucaristia, diciendo, que en vez de pan, se puede sustituir (donde no se halla) Nuezes, Castañas, Legumbres, y qualquiera otra cosa, con tal, que sea comida, principalmente habil para hazerse harina: y con dezir, que en vez de Vino, donde no le ay, se puede admitir Agua, Cha, Cerveza, y qualquiera otra bebida, viada en aquel Clima, fulto de vbas: para que de ellos se verifiquen siempre mas aquellas palabras de el Psalmos: *Destruyeron, Señor, las cosas, que perficendò Vnstra Magestad.* Quanto hizo Christo para santificar à los Fieles, tanto han destruido los Herefiarcas Modernos para pervertirlos, ò no dexando ya Sacramento alguno, ò quitandoles à los dos, que dexan toda la Virtud, De fuerte, que, si sus Sequaces no se hazan los peores

Sf 2

de

Gant. in Calv. ecc. 92.

Gant. 1. sec. Ver. 1. §. 2. & sec. 16. in Calv. ecc. 94.

Psal. 10. 4. *Que percifisti, destruxerunt.*

de todos los Mortales, es, porque, no dando entero credito à los dichos de sus Legisladores, tan poco los reducen todos à practica, como à ellos les parece, mas son Discipulos, por su buena Ventura, menores, que sus Maestros.

CAPITULO XXVIII.

LA CARIDAD CON EL PROXIMO
 de testimonio de la Verdad de la Iglesia
 Catholica.

ES de tan gran relieve el conocer, qual es sobre la Tierra la Iglesia Verdadera, que quiso Christo enseñarnos de su propria boca vna feña de ella infalible, que será la Corona de todas las demás, que hasta aqui se han traído; no quedando, que añadir cosa mas cierta, ò mas illustre, à lo que dixo la Divina Sabiduria, para darnos luz. Hizonos pues Javs oír expressamente, como la Caridad, que los Fieles vsan reciprocamente vnos con otros, embiará tantos rayos por cada lado, para manifestar la Verdadera Iglesia, que todos al instante dirán: Esta es: En esto conocerán todos (no este, ò aquel, mas todos) que seis mis Discipulos; si quisierets Amor vnos à otros. Y no es maravilla. Porque quales son los Verdaderos Discipulos? Son sin duda, los que saben imitar mejor à su Maestro. Mas quien imita mejor à Christo, que quien mas ama, à aquel Proximo, por quien Christo (aviendo llegado à baxar de el Cielo à la Tierra) padeció, sudó, murió desnudo sobre vn Palo? Veis aqui pues tambien los Verdaderos Discipulos de

Joan. 13. 35. Tu eos
 cognoscent omnes quia
 Discipuli mei estis, si
 dilectionem habueritis
 ad invicem.

Christo: los que mas aman à su Proximo. Es el Argumento tan claro, que no puede dexar su luz de dar igualmente en los Ojos à todos. Valgamonos pues de esta Divina Comparacion para distinguir la Escuela Verdadera de Christo de las Engañosas; y miremos con atencion, donde están estrechandonos (para no desviarnos de la acostumbrada brevedad) à los dos Actos de Caridad mas dificultosos de practicar, esto es, al perdonar à los Enemigos; y al dar, si es menester, tambien la Vida por la salud de los Proximos; que son puntualmente los dos Actos, que inculcò mas el Legislador Celestial: Este es mi Precepto, que os amets vnos à otros, como Yo os amè.

Joan. 13. 34. Hoc est
 Preceptum meum, ut
 diligatis invicem, sicut
 dilexi Vos.

S. I.

2 Aora, en quanto à lo primero, llamo para la prueba, no digo à la flor de los Fieles; mas al Vulgo; diganme, si al llegarle al Sacramento de la Penitencia cada Mes, ò, à lo menos, à sus tiempos devidos, no se reducen à perdonar gravísimas injurias, gravísimas trayciones, y esto meramente, por respeto de Jvsu Christo, que lo hizo así. Mas què digo perdonar, llegando à compensar no raras vezes los agravios con beneficios relevantísimos, à quien en nada están obligados? No ha mucho tiempo, que vna de las primeras Ciudades de Italia mirò à vno de sus Cavalleros, herido de muerte, no solamente perdonar con buen Coraçon el asfalsinado impensado, que avia padecido, mas dexar en su testamento dotadas à todas las Hijas de aquel Cruel, que le avia puesto en aquel estado. Y de semejantes casos puede

de todos los Mortales, es, porque, no dando entero credito à los dichos de sus Legisladores, tan poco los reducen todos à practica, como à ellos les parece, mas son Discipulos, por su buena Ventura, menores, que sus Maestros.

CAPITULO XXVIII.

LA CARIDAD CON EL PROXIMO
 de testimonio de la Verdad de la Iglesia
 Catholica.

ES de tan gran relieve el conocer, qual es sobre la Tierra la Iglesia Verdadera, que quiso Christo enseñarnos de su propria boca vna feña de ella infalible, que será la Corona de todas las demás, que hasta aqui se han traído; no quedando, que añadir cosa mas cierta, ò mas illustre, à lo que dixo la Divina Sabiduria, para darnos luz. Hizonos pues Javs oír expressamente, como la Caridad, que los Fieles vsan reciprocamente vnos con otros, embiará tantos rayos por cada lado, para manifestar la Verdadera Iglesia, que todos al instante dirán: Esta es: En esto conocerán todos (no este, ò aquel, mas todos) que seis mis Discipulos; si quisierets Amor vnos à otros. Y no es maravilla. Porque quales son los Verdaderos Discipulos? Son sin duda, los que saben imitar mejor à su Maestro. Mas quien imita mejor à Christo, que quien mas ama, à aquel Proximo, por quien Christo (aviendo llegado à baxar de el Cielo à la Tierra) padeció, sudó, murió desnudo sobre vn Palo? Veis aqui pues tambien los Verdaderos Discipulos de

Joan. 13. 35. Tu eos
 cognoscent omnes quia
 Discipuli mei estis, si
 dilectionem habueritis
 ad invicem.

Christo: los que mas aman à su Proximo. Es el Argumento tan claro, que no puede dexar su luz de dar igualmente en los Ojos à todos. Valgamonos pues de esta Divina Comparacion para distinguir la Escuela Verdadera de Christo de las Engañosas; y miremos con atencion, donde están estrechandonos (para no desviarnos de la acostumbrada brevedad) à los dos Actos de Caridad mas dificultosos de practicar, esto es, al perdonar à los Enemigos; y al dar, si es menester, tambien la Vida por la salud de los Proximos; que son puntualmente los dos Actos, que inculcò mas el Legislador Celestial: Este es mi Precepto, que os amets vnos à otros, como Yo os amè.

Joan. 13. 34. Hoc est
 Preceptum meum, ut
 diligatis invicem, sicut
 dilexi Vos.

§. I.

2 Aora, en quanto à lo primero, llamo para la prueba, no digo à la flor de los Fieles; mas al Vulgo: diganme, si al llegarle al Sacramento de la Penitencia cada Mes, ò, à lo menos, à sus tiempos devidos, no se reducen à perdonar gravísimas injurias, gravísimas trayciones, y esto meramente, por respeto de Jvsu Christo, que lo hizo así. Mas què digo perdonar, llegando à compensar no raras vezes los agravios con beneficios relevantísimos, à quien en nada están obligados? No ha mucho tiempo, que vna de las primeras Ciudades de Italia mirò à vno de sus Cavalleros, herido de muerte, no solamente perdonar con buen Coraçon el asfalsinado impensado, que avia padecido, mas dexar en su testamento dotadas à todas las Hijas de aquel Cruel, que le avia puesto en aquel estado. Y de semejantes casos puede

na referir muchosísimos, vno mas illustre, que otro, sino fueran por si mismos bastantemente conocidos.

3 Rodead agora todas aquellas Provincias, en las quales se ha adelantado por viva fuerza la Religion Reformada, y ha puesto Cathedra, y sabed como despues dezir, adonde se ve huella de Virtud semejante en alguno de sus Discipulos mas Eminentés. Que no se vea Vestigio alguno entre los Judíos, no me maravilla: porque, si desde los tiempos antiguos daban por Ley, el amar al Amigo, y el aborrecer al Enemigo: *Ostendit, que se dicit: amara à tu proximo, y aborrecedis à tu Enemigo*: que harán agora, quando el Talmud les ha denunciado tan vivamente, que no es digno de el titulo de Rabino, quien entre ellos no aborrece de muerte al Enemigo, y no busca todas las ocasiones, y todas

las artes para vengarse de él? Y mucho menos admiro, que no se halle pisada alguna entre los Sectuacés de Mahoma, que quiere, que se haga siempre otra injuria, mayor, que, la que se recibió: y así, como nada ordenò, que se predicasse mas en sus Pueblos, que la Guerra, así lo consiguió de modo, que hasta oy tiene por vsò, el ir qualquiera de los suyos à media noche à las puertas de los Glotonés, oprimidos de el sueño, llamando fuerte con vna maça, y diciendo, lo que dà empacho

traducir en la Lengua Vulgar, como suena: *Levan- taos, Moros, à comer, y à beber, y à sacar à arrear Hijos contra los Christianos.*

4 Pero los Novatores no professan, que creen el Evangelio, que traxo Christo Nuestro Señor à la Tierra? Y sin embargo Luthero promulgò otro totalmente contrario, diciendo, que su Evangelio

no queria paz, mas queria Sediciones, y queria Sangre: de donde, como vna Aleçto, apenas tomò poder en Alemania, quando luego selevò à todos los Russicos para que facassen las Armas contra la Nobleza, para recelarte de los agravios tan largos, que de ella avian sufrido: luego despues de aver suficientemente gozado de el alto incendio, que avia levantado por aquella parte, volvió la tez; y començò à solear mas ardentemente la Nobleza: contra los Russicos Rebeldes, diciendo, que ya era tiempo, de que se ganassen el Cielo, no con las Oraciones, mas con las destrucciones, que subieron à tan alto punto, que se llegaron à contar sobre ciento, y cinquenta mil entre los muertos de vna, y otra parte, dentro de pocos Meses, con tanto jubilo de el mismo Luthero, que mas intre- pido, que Neron, pudo mirar, aun sin Esmeralda, las muertes de tantos miserables, como juegos de Gladiadores. Y no predicò el Evangelio en forma diferente Calvino, cuyo principal Discipulo, Beza, dixo, que no era menester mas para plantarlo en toda la Francia, que Escopetas, y Espadas. Pero, quien puede entre estos pretender, que aya, quien de à su Enemigo, vn perdon, no digo heroyco, qual fue, el que contè arriba, mas comun, defendiendo ellos igualmente, que la Ley misma Divina, quanto mas la Evangelica, mas perfecta, es totalmente imposible de observar? *La Ley nada mas puede, que condenar, por que nos es imposible hacer, lo que manda.*

5 Es claro pues, que el modo de vivir de las Sectas no està animado, mas que con Espiritu humano, por si no apto para trascender la Naturaleza: de adonde en su mayor esfuerzo, no llega à

Gaul. in Thalm. cr. 16. sup. cit.

Gaul. lec. 16. in Calv. cr. 84. & Alph. à Castro V. Preceptum.

Calv. in Luc. c. 10.

Lex nihil aliud, quam damnare potest, qui impossibile nobis est, prastare, quod iubet.

Math. 5. 45. Audi-
tis, quò dicitur est:
Diligite proximum tuum,
et odium habebis ini-
micum tuum.

Gaul. lec. 6. in Thalm.
ocr. 16.

Gaul. lec. 7. in Ma-
huan. cr. 19.

Alc. l. 1. c. 2.

Thom. Gou. in Ma-
th. l. 1. c. 37. Sur-
gate, Mauri ad cume-
decam, et bibendam,
et gignendos Filios
contra Christianos.

Et diligite eos, qui vos diligunt, nomine & Etinici hoc faciunt:

mas, que à hazer bien, à quien ama, que es don-
de llegan todos: Si amas à aquellos, que os aman à
vosotros, por ventura no hazen esto tambien los Es-
cotos? Mas el modo de vivir de la Iglesia està anima-
do con vn Espiritu muy superior al humano: da
adonde es, que sin algun limite, passa à hazer bien,
à quien quiere mal, y aun à quien le haze. Y
verdaderamente vn Espiritu tan robusto no puede
ser otro, que divino. Porque no se puede dudar,
que todos los impetus de las pasiones mas ardien-
tes, y mas feroces, naturalmente nos incitan à la
Vengança, reputada de el Torrente de los Hom-
bres, mas dulce, que la miel (La Vengança excede à
la miel en la dulçura), y tenida por la Victima mas
hermosa, que se le puede sacrificar al Honor mun-
dano. Como pues pueden ser Cadaveres pura-
mente Cadaveres de vna Fè muerta, los que, na-
dando contra vna corriente tan valiente, la rom-
pen con tanto animo? Avrà, quien llegue à juzgar
Enemiga de Dios à aquella Religion, que levanta
à sus Alumnos à parecersele, en lo que tanto pro-
fessa, que es hazer bien à todos? Que haze, que
nazca su Sol sobre los buenos, y los malos. Esto es
hazer, que los Fieles no solamente parezcan sus
Hijos, mas tambien lo sean: Amad à vuestros Enem-
igos, para ser Hijos de vuestro Padre, que està en
los Cielos.

*Math. 5. 45. Qui
Solem suum oriiri fa-
cit super bonos, &
malos,
Math. 5. 4. Diligite
i inimicos vestros, ut si-
tis Filij Patris vestri,
qui in Cælis est.*

6 Si nuestra Fè fuera falsa, quien seria el Au-
tor de ella, mas, que Lucifer? Y si la Fè de los No-
vatores fuera Verdadera, seria, al contrario, su
Autor Christo. Pero, como se puede juzgar, que
nuestra Fè, si tuviera à Lucifer por Autor, nos avia
de llevar à imitar tanto à Christo en su mansedum-
bre? Y que su Fè, si tuviera por Autor à Christo,

los

los avia de llevar à emular tanto à Lucifer en la ra-
bia? Christo fue, el que, padeciendo, no amenazaba
y esto vemos, que lo hazen oy solos los Catholi-
cos. Lucifer es, el que es Rey de todos los Hijos de la
Caberota: y tales se muestran cada dia los Novato-
res, amarguissimos, en quexarse en sus Eseritos,
no digo de vna injuria, ò de vn testimonio falso,
mas aun de vna justissima Correccion; como lo
muestra copiosamente la Pluma de el mismo Lu-
thero, su Cabeça, que se volvio con mil horren-
dos Oprobrios contra los Obispos, contra los Prin-
cipes, contra los Papas, solo, porque ellos le qui-
sieron, segun su obligacion, hazer, que conociesse
sus deslumbamientos tan manifestos.

*2. Petr. 2. 23. Cum
pateretur, non commi-
nabatur.
Iob 41. 15. Et Rex
super omnia: Filios suos
perbit.*

*Alph. à Castro con-
tra Heret. V. Invidia.*

§. II.

7 Passemos agora al otro acto de Caridad, que
es dar la Vida por la salud de los Proximos: acto,
que llamò Christo con razon el mas elevado: *Ni-
guntus terna mayor Caridad, que aquella, que obliga, à
que ponga vno su vida por sus amigos: pues el Hom-
bre con este acto antepone al bien de el amado el
mayor de los propios bienes sensibles, que es la
Vida, fundamento de todos los otros. Ahora es in-
dubitable, que en todos los Siglos ha sido este en-
tre Nosotros vn acto continuado. Muestrolo cla-
ramente. En todos los Siglos se le han aumentado
siempre à la Iglesia Catholica muchas Gentes, co-
mo lo manifestamos mas de propósito en su lugar.
Pero, como ha sucedido esto, mas, que por me-
dio de Hombres, que ha embiado sin cesar nuestro
Sumo Pontifice à aquellas Gentes: Hombres, to-
dos, llenos de tanto zelo, que han expuesto à to-
do*

*Ioan. 15. 13. Maio-
rem hac dilectionem
habet, si quis
animam suam ponat
pro amicis suis.*

P. I. c. 16.

Parte 2.

Tt

do

do riesgo la Vida, y tambien la han perdido por recobrar las Almas de las manos de el Ladron Infernal, y reducirlas à Christo? Y este acto de Caridad jamàs se ha enfriado con el tiempo; mas antes ha crecido mas. Es cierto, que nunca se han reducido à Christo tantas Almas dentro de vn Siglo, quantas en el passado, por las copiosissimas Conversiones, que ha avido, de las Indias, assi Orientales, como Occidentales, que es lo mismo, que dezir, de vn nuevo Mundo. Y se ha hecho esto de otra manera, que por fuerza de vna ardentissima Caridad, que ha impellido à innumerables à mostrar, quanto estimaban mas la salvacion agra, que su Vida propia? Sino se me prohíbe (yà que no puedo referir de vna vez las hazañas de los estranos mas generosos) dezir las Domesticas; yo hallo en las Historias de mi Religion, aunque minima, cosas admirables. Hallo, quien en vn naufragio, por su gran fuerçe, aviendose asido à vna tabla, la cedio espontaneamente à vn Judio, con esta condicion hermosissima, que en llegando à tierra, se hiziesse Christiano, como lo executò. Hallo, quien por entrar en el Japon, cerrado, en el tiempo de suma perfeccion, con diligencias indecibles se vendió por el clavo para el remo, y assi configuò al fin penetrar allá. Hallo, quien, por no saber el camino à Meaco, adonde iba à llevar la Fè, se acomodò por Meço de mulas con vn Pasajero, práctico de el País, y mientras este à espuela batida corria por la tierra llena de nieve, èl descalço, y hecho pedaços, se tenia fuerte, para seguirle (como algunos tambien lo escrivieron) à la cola de el Cavallo, dexandose assi despedaçar impicamente por aquel indiscreto, mas, que conducir.

cir. Hallo, que son sin numero, los que han conseguido con fervorosas suplicas, navegar por medio de mil miserias à otra miseria mayor, qual es, el vivir con hombres, menos, que hombres, como son todos los Barbaros de el Occidente, y passàr por medio de mil peligros à otro peligro maximo, qual es, el de dexar à los pies de semejantes Traydores la Vida cada momento, yà envenedados, yà quemados, yà hechos menudos pedaços, por puro zelo de anunciar el Evangelio, en dande no ay memoria, de que aya jamàs llegado alguno. Pero como sucede esto? Han entendido los Reformados de Olanda tantas Navegaciones entre aquellas Gentes: han vencido el Mar con tantos atrevidos Vaxeles, Emulos de aquella su primera Nave Victoria, que anduvo al rededor toda la Tierra: han tentado nuevos passos por medio de el Mar elado, sin desistir jamàs de la empreffa hasta estàr en los vimbales de lo imposible. Ea; entre tantos Viages muestren vno ordenado à este intento, de propagar en aquellas Riberas la Fè de Christo. En las Islas Marianas han derramado nuevamente Nuestrros Misioneros los Sudores, y la Sangre, con tanta utilidad, que se bautizaron en menos de vn año treze mil Idolatras; sobre cien Niños muertos volaron de alli al Cielo con la Candida Estola de su Inocencia Bautismal; y quedaban todavia veinte mil Catecumenos, esperando la dichosa fuerte de ser tambien admitidos à la Sagrada Fuente. Aora, mas de vna vez avian llegado alli, en sus Naves los Calvinistas Olandeses, para descubrir aquel País, antes desconocido: mas quando vieron, que no avia en èl, ni Plata, ni Aromas (que es, lo que combida à su encendida Codicia à zar-

Ricc. in Geogr. reform.

In Vita P. Aloysij Sanvitores.

par de los Puertos de Europa) volvieron siempre las proas à otra parte, teniendo siempre en nada todas las Almas de aquellos pobres Habitadores. (aunque tambien le avian costado tanta Sangre à Jesu Christo) solo porque no avia allà, con que enriquecerse. Si juzgan pues, que el nuevo Evangelio de Calvino es el Evangelio Verdadero de Christo, porquè no lo predicàn à aquella Gentilidad, llevàdo la luz à vnas Naciones, oprimidas en tan altas tinieblas de Ignorancia, que aun no saben, quien las criò? Pero no pueden hazer tanto, ni quieren aun tampoco: *Todos buscan las esferas, que son suyas, no las, que son de Jesu Christo.* Todos atentos à aprovecharse temporalmente à si mismos con sus tratos, no saben aprovechar espiritualmente à sus Proximos: à semejança de las personas demañadamente gruesas, que son estériles, porque convierten todo el alimento en su vfo. Ni pueden, aunque quieran, porque siendo espuria su Fè, no tiene Virtud de propagarse, ni aun de prender, sino, quando mas, como la zizaña entre el buen grano. De aquí es, que, aunque professen vna Religión, Encemiga totalmente de la Honestidad, de la Penitencia, de el Rigor, y Amiga de toda licencia, con todo esso no se hallarà, que la ayan persuadido à alguna de las Naciones Idolatras, con quien tienen comercio, ò correspondencia: por que la Heregia no puede reducir à Christo à los Incredulos, mas solo pervertir à los reducidos, de fuerte, que se puede de ella dezir con proporeion; lo que se dixo de Phelipe el de Macedonia, destruidor de Olinto: que no la huviera podido fabricar, como la pudo destruir: *Que no la huviera podido edificar tal.* Bien han podido los Olandeses arrui-

Omnes, que sua frimunt, querunt, quia que Iesu Christi.

Simil.

Artif. de Gener. Animar. l. 8. n. 41.

Plur. libel. de Cohib. Itac. At salem non possit evahere.

arruiar los Altares, donde era Christo adorado en el Japon, y en otras muchas Provincias de el Oriente, por el cuydado de los Catholicos Europeos, que llegaron allà, antes, que ellos; mas: no podràn tambien fabricarlos: *Què dirè de la Ad. Terul. l. de Prælor. ministracion de la Palabra* (escrivia de los Antiguos De Verbi administracione, quid dicam, cum Hereses Tertuliano) *siendo su empleo, no, convertir à los Etnicos, mas pervertir à los Nuestras?* Pero, quanto mejor se puede oy escrivir otro tanto de los Modernos?

8 Es pues manifestissimo, que en la Iglesia Romana està la Verdadera Caridad, y con la Caridad todo el Cortejo de las demàs hermosas Virtudes, que la figuen, como à Reyna: y así tambien es manifestissimo, que la Iglesia Romana es la Verdadera Escuela de Christo, pues en ella està la señal de sus Discipulos Verdaderos, que es exponer la Vida por la salud de los Proximos: en tanto grado, que aquellos mismos, à quien no se les concede por la calidad de su condicion, exponerla en el efecto, la exponen, yà, que no de otra fuerte, con el deseo.

9 Santa Catalina de Sena se afligia tanto por la perdicion de las Almas, que aviendole revelado Dios las Calamidades de la Iglesia, que yà estaban amenazando por sus Culpas, se ofrecio luego à si misma, mas que pronta, à recevir en su Coracon tormentos horribles, para beberse ella sola toda la Ira Divina, que se devia à las maldades de aquellos tiempos. De no menor Caridad fue Christina, intitulada la Admirable, por las penas, que se cargò voluntariamente por la Conversion de los Pecadores, y por las que cada instante deseaba cargarse mas, siempre ansiosa de padecer, mas nun-

ea fatiſſeſcha. Y por hablar de cosas, mas cerca-
 nas à Nosotros: de Caridad no menor diò tam-
 bien exemplo, en el Siglo pasado, vna Doncella
 ta, llamada Catalina Raconista, de quien refiere
 Francisco Pico, Señor de la Mirandula, como
 Estigo de Vista, que deseaba ser el vnico blanco
 de las Calamidades, devidas à los Mortales, y lo
 alcanzaba frequentemente, experimentando Mar-
 tyrios indecibles, que descargaba Dios sobre ella,
 para agradecerle la Oferta, como sobre Víctima,
 que avia subido al Altar por si misma.

10 Aora si todas las Sectas juntas no podrán
 traer vn hecho semejante à estos tres, autorizados
 por tres Escritores famosos, en quien no puede
 darse excepcion de alguna forma; es menester,
 que, aunque les pese, confiesſen, que aun, quando
 la Iglesia no possyera innumerables Heroes de Ca-
 ridad Christiana, mas solas estas tres Doncellas
 aqui traídas, bastaran ellas solas para hazer poner
 en huida à todas sus Esquadras con gloriosa Victo-
 ria, y para ponerle en la mano la Palma à la Reli-
 gion Catholica, como à la vnica, que es digna, de
 que la profesſen en toda la Tierra. El principio
 de tanta diversidad, como vemos, que ay entre el
 Macho, y la Hembra, si se cree al Philosopho, es
 el Coraçon, que en el Macho es caliente en gra-
 do perfecto; y en la Hembra, en imperfecto. No
 ay pues, que buscar en nuestro caso otro distinti-
 vo: Solo el Amor discierne à los Hijos de Dios de los
 Hijos de el Diabolo. No nacieron antes en el Muan-
 do los Christianos, que fuessẽa conocidos en el
 Coraçon encendido, que se descubrió en ellos:
 de adonde es, que los Gentiles, hablando vnos
 con otros, dezian espantados. Mirad, que amor

tan

tan grande se tienen: *Mirad, como, mutuamente se* Term. in Apol. c. 29.
aman! Mirad, como qualquiera està pronto, si es *Videte, ut iudicem se*
 menester, aun para dar la Vida por su Próximo: *diſignit!*
Mirad, como estàn dispuestos para morir por qual- *Videte, ut pro altero*
quiera de los otros Christiano! Qué maravilla pues, *tro mori sum parat!*
 que en el Coraçon no menos caliente sean oy tam-
 bien distinguidos los Catholicos, de los que no lo
 son?

§. III.

11 Y veis aqui, si yo no me engaño, mostra-
 do con evidencia por todas las señales, que la Re-
 ligion Catholica es la Hija Legitima de el Altissi-
 mo, pues, para declarar la por tal ha concurrido
 su Magestad, con todos los tres señalados Atribu-
 tos, que se pueden dezir faciones infalibles de su
 Semblante: ha concurrido con el Poder, ha con-
 currido con la Sabiduria, ha concurrido con la
 Bondad. Facciones tan hermosas no se le ven por
 cierto en el Rostro à alguna de las otras Religio-
 nes, diversas de ella. Pues que duda ay, de que
 no son Religiones Verdaderas, mas Sectas, que
 han aparecido para enganar al Genero Humano,
 debaxo de la resplandeciente mascara de Reli-
 gion? Sus Obras, como lo avemos manifestado,
 no solamente no son de Poder, mas son de Flaque-
 za, pues todas ellas son Obras de la Naturaleza es-
 tragada. No solamente no son de Sabiduria, mas
 son de Ignorancia, pues estàn fundadas en Dicta-
 menes necios, torcidos, y contrarios à todas las
 Reglas de la Razon. No solamente no son de Bon-
 dad, mas son de Iniquidad, pues no son apros pa-
 ra santificar à la Gente, mas para pervertirla.

Pues

V. Bozi, Sig. 29. n.
7.

Artist. de Gener. Ani-
 mar. l. 3. c. 1. tit. 2. f.

S. Aug. l. 8. de Trin.
 c. 15. *Sola dilectio diſ-*
cernit inter Filios Dei,
et inter Filios Diabo-
li.

Pues como se tiene atrevimiento para atribuirle estas Sectas al Altísimo, como Hijas, que ha producido?

12 Y con esto parece, que queda vencida totalmente la Causa. Y sin embargo, despues de tanto combatir, no se ha hecho cosa en utilidad de los Incredulos, sino se passó a derribarles una Fortaleza, siempre batida, desde los Siglos de Manes acá, que fue el primero en edificarla, y siempre la vuelven à levantar los Descaminados, como su unico Asilo: y es afirmar, que en qualquiera Religion, ò verdadera, ò falsa, se puede al fin esperar salvacion, con verisimilitud de alcançarla. Para demoler este Castillo se va à plantar la ultima Bateria.

CAPITULO VLTIMO.

FVERA DE LA RELIGION CATHOLICA no ay Salvacion.

1 **C**OMO no ay Animal, que duerma siempre, mas, si quiere vivir, es menester, que de quando en quando sacuda el sueño: así por ventura no ay Hombre, que, en lo que pertenece à la Religion, Vida de las Almas, tenga siempre cerrados los Ojos para la Verdad: mas, aunque no quiera, es menester, que los abra de quando en quando para conocer su error; de suerte, que, por lo menos, dnde de el Estado, en que se halla, y esté cuydatoso. Pero revelandose contra esta luz, se haze por si mismo licito, el no seguirla, y cerrados de nuevo los Ojos, vuelve à dormir sobre esta lo-

ca

ca confianza, que con tal, que se viva conforme à la Razon natural, en qualquiera Ley ay igualmente salvacion.

2 Ay fama, de que el Tamorlan, aviendo llegado con su Exército Victorioso en Jerusalem, à los lugares Consegados por el Redemptor, fue tocado tan poderosamente en el Animo por la Divina Gracia, que se ablandó, y no pudo sin lagrimas oír las noticias de las Opreliones, de las afrentas, y de la Muerte cruelíssima, que allí sufrió Nuestro Señor Jesu Christo para salvar al Mundo. Pero solicitado interiormente à abraçar su Religion, como tan justa, començò à pensar dentro de si fuilmente, que, así como era gloria de un Gran Monarca aver sujetado à su Cetro muchas Naciones entre si contrarias en Costumbres, y Gobierno; así cedia en grande honra de Dios el obsequio de varias Religiones, entre si opuestas en creencia, y en ritos. Y con esta sopa engañosá adormeciò los lardidos de la Conciencia fiel, que queria despertarle de el sueño. Hazed pues cuenta, de que con esta misma sopa la adormecen todos los demás Mahometanos sus semejantes; con esta los Hebreos; con esta los Hereges; y con esta algunos Estadistas, que habituados à no mirar en sus Navegaciones mas Polo, que el Interés; sino topan en el Escollo de el Atheísmo formado, encallan en estos Bajos. Y no dexan, como agudos de confirmar su estraña Opinion, con razones aparentes, para que el mismo perecer no sea sin Arte.

3 Dizen. En qualquiera Ley se hallan muchos, que honran à Dios, aunque de varios modos: son Leales en los Pactos, son Liberales en los

Parte 2.

VY

DQ-

Apud Ioan. Guillo-
minot in Sapientia.
Christi. c. 7. Verba
2.

1. Seculo. Epiph.
Hæren 66.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
DIPLOMA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
BIBLIOTECA

Dones, son Misericordiosos con los Pobres: causan frequentemente con su modo de vivir gran confusion à los Catholicos, que falta poco, para que se tengan todos por salvos. Pues, adonde estará la Providencia en el Cielo, si Dios no agradece tantos obsequios, como consigue tambien de los demás? Y donde estará la Justicia en la Tierra, si innumerables Obras de Virtud, que por todas partes se hazen, se han de quedar sin su premio: y mucho mas, si tanta parte de el Mundo, que está fuera de la Iglesia Catholica, ha de andar continuamente perdida sin mas culpa, que no aver conocido vna Verdad, que para verla, ò no tuvo Niñas en los Ojos de tanta fuerça, ò no tuvo luz? Luego es necessario concluir, que, dexando à los Doctores las controversias Escolasticas, y viñdo de los medios, que qualquiera Religion, qual mas, qual menos, no dexa de dar à sus Sequaces, se llegue à salvamento, como los Vaxeles al Puerto, con Vientos totalmēte contrarios, si es el Piloto diestro para valer se de ellos.

4. No ay Phrenetico mas dificultoso de sanar, que el que se porta con mas seriedad en el delirar. Sin embargo no es justo abandonar la cura de alguno, principalmente, quando la cura ha de venir de la Gracia, mas que de la Arte, que vale por si, poco, con semejante Gente, Engañadora sagaz de si misma.

§. I.

5. Si queremos pues dar luego en la raiz de el mal profundo, es menester tener por firme este principio, que lo mismo es admitir todas las Religio-

gio.

giones, que ay en el Mundo, por habiles para dar la salud, que no admitir ninguna. Porque os pregunto. Estas Religiones no son contrarias? No son contradictorias? No se oponen derechamente vnas à otras, como Emulas, en quanto, à lo que se deve creer, confessar, y obrar, para agradar à Dios con sincero culto? Esto no tiene duda: assi, porque lo demuestran sus Autores, como porque lo declaran sus Articulos, y porque, si las Religiones sobredichas no se opusieran en los constitutivos essenciales de su Fè, no fueran Religiones diversas, mas fueran vna: pues vna Verdad siempre haze liga con otra Verdad, mas que vn Oro con otro Oro, y vna Purpura con otra Purpura. Aora, si se oponen tanto, como puede Dios admitirlas todas, agradecerlas todas, premiarlas todas de vn modo? Antes al mismo tiempo, que quiere vna, como enseñada por su Magestad, excluye todas las demás. Y si las excluye, como se ha de querer, que las premie? Fuera de aquella vna, es necessario, que sean supuestas todas las otras, que sean espurias, que sean la Zizaña maligna, que sobrefembraron los Espiritus sus Enemigos, en su trigo. Pues como puede suceder, que Dios no solamente las rolere por breve espacio en vn Campo mismo, mas las remunere hasta dar por ellas el Parayso? No es Dios la misma Verdad? Yo soy la Verdad. *Ego sum Veritas.*

Pues como puede negarse tanto, que llegue à galardonar la Mentira con vn Reyno Eterno, y à que la Mentira se le venda por culto? No, no: No se puede negar à si mismo. Lo mismo es pues, afirmar, que ay salvacion igualmente en los Catholicos, en los Hereges, en los Hebreos, y en los Mahometanos, entre si opuestos, que querer, que le agrade

2. Tim. 2. 13. *Negare se ipsum non potest.*

de à Dios igualmente la Creencia falsa, y la Creencia Verdadera, la Confesion falsa, y la Confesion Verdadera, la Justicia falsa, y la Justicia Verdadera, lo qual es lo mismo, que querer, que Dios no sea Dios. Pero quitado Dios, no se ha quitado toda Religion: Veis aqui pues el blanco, à que tiran aquellos Politicos, que tienen por todo vno, el professar qualquiera Religion, sea, la que fuere, en que el hombre se halle. Tiran à introducir con brevedad en el Mundo por camino furtivo aquel Atheismo, que no pueden por el camino real. Y esto demuestra la Vanidad de la salvacion, que se espera debaxo de todo culto, por la parte de Dios, que la ha de dar.

§. II.

6. Por la parte de el Hombre, que la ha de recibir, es menester, que se note, como no le era devida por su Naturaleza vna Bienaventurança, inmenitamente superior à su Ser, qual es la Bienaventurança Celestial, mas convenia, que la recibiese de Dios, ò por gracia, ò por galardon. Por gracia puramente no se puede esperar, porque ha querido Dios, que los Adultos no lleguen jamás à aquel Eterno Reposo, sin algun previo trabajo, en cuya Virtud posean despues mas bella su Corona, como Corona de merito; y sean semejantes, en el Cielo, à aquellos Monarcas, que no nacieron grandes, mas llegaron à serlo, vnos por su insigne Prudencia; y otros por la valiente Espada. Luego se ha de esperar por galardon. Pero que titulo tienen las Sectas para conseguir vn galardon, como este; ò sobre que aspiran à él? Por razon de lo que

hazen, ò por razon de lo que creen? Por lo que hazen, es cosa vana aspirar à él: porque la Virtud Verdadera depende mas de la Verdadera Fè; que el Fruto de la Raiz: *Donde no ay Verdadera Fè, dize S. Aug. de Ser. D. S. Agustin, tampoco puede ayer Verdadera Justicia. in mente c. 29. Vbi* Y así qualquiera accion Virtuosa, sin la Religion *Fides vera non est, nisi parisi vera esse iustitia.* sincera, es, à manera de aquellas Perlas, que concebidas, encapotado, y tempestuoso el Cielo, tienen vna sutil corteza de Perla; y mas no lo solido. Obran comunmente los Sectarios su Justicia por la gloria humana, como por fin principal de sus trabajos: y por esso son altivos, no justos: ò si la obran, por algun motivo sencillo de beneficencia, conocida con las fuerzas de la Naturaleza, este obrar no proviene en ellos de la Fè sobrenatural, que los impela à esso: y por esso es Virtud, que dispone, de suyo para la Felicidad Civil, y transitoria de la Vida presente, mas no à la Felicidad Celestial, y perpetua de la Vida futura. De adonde, aunque meren tambien alguna paga, su merito no trasciende de la Esphera de las pagas caducas. Y así como su Piedad es como sombra, así con proporcion la recompensa Dios, con la sombra de los bienes Verdaderos, no con la realidad: esto es, la recompensa con riquezas, con trophéos, con aumentos de Dominios mortales, que son vna sombra, aun desmayada, de lo que tiene preparado para la Piedad Verdadera.

17. Por lo que toca, à lo que los Sectarios creen, están tan lejos de ser mas merecedores de paga, que, si bien se considera, antes son mas merecedores de castigo. Porque, si miramos à los Mahometanos, creen, sin duda, muchas Verdades, como es, que Dios es Vno, que es Criador de todas

simil.

das

de las cosas, y que es su Governador, prometiendo à los Hombres premio, y pena, aun en la Vida futura. Pero quan contrariada està por ellos esta creencia, ò por mejor dezir podrida con mil opiniones, indignas de Dios, à quien creen, no solamente Corporeo, mas Premiador de Luxuriosos, y de Embidiosos, y Autor de quantas maldades ay en el Mundo! En tanto grado, que, si por vn lado le dan la Divinidad, se la niegan luego por otro. Como pues puede Dios premiar infinitamente, à quien cree de su Magestad, lo que fuera de vituperio en vn Principe de Assassinos? Fuera de que aquello poco verdadero, que creen los Mahometanos en Dios, no lo creen por algun motivo superior à la Naturaleza, esto es, por la Autoridad infalible del mismo Dios, que lo revelò: lo creen, porque lo dixo Mahoma en el Alcoràn, de adonde es, que lo creen por mera persuasion humana, apoyada en la Autoridad particular de vn Arabe, que se avanzò por via de fuerza, y de maravillas, q̄ aya concurrido jamàs à acreditar hasta de el Cielo: lo qual haze, que su Fè sea Fè humana, en quanto à lo creydo; y que en quanto al fundamento de creerlo, sea Fè impia, Fè execrable, así como fue impio, y execrable, aquel, que no se averguençan de adorar por Legislador.

8 Lo mesmo con proporcion se ha de dezir de los Hebreos. Tienen estos por ventura, otra regla de su creencia presente, fuera de la explicacion de sus Rabinos; Maestros, como se ha visto ya, de necesidades tan palpables, que mueven aun à rifa? Y sino la tienen, que Fè es la suya? En qualquiera Fè no solo se ha de mirar, lo que se cree,

pe-

pero tambien mucho mas, lo que induce à creerlo, porque qual es el fundamento, tal es el Edificio. Si el suelo es poco firme, no puede la Torre ser solida. Y sin embargo la Fè ha de ser tan solida, que excluya toda vacilacion: de otra manera no es ya Fè, es Opinion; y la Opinion no es Tributo proporcionado à vn Dios, que no puede mentir. Que Fè pues pueden fundar los Hebreos sobre el dicho de aquellos Rabinos, que no son suficientes para defender vna Opinion?

9 Sacad de aqui, lo que se deve dezir de los Hereges de nuestros dias: de quien desço saber, que Guia siguen en su Reforma: si la propria, ò la agena? Si la agena, qual mas infiel è? Pues los dos Pregoneros tan reverenciados, de su nuevo Evangelio, veis aqui, los que fueron: Luthero, y Calvino: Luthero, Rebelde al Claustro, à la Iglesia, al Emperador, su Principe natural: y Calvino, Rebelde tambien à la Naturaleza, como lo declarò aquella marca vergonzosa, que llevó sobre las espaldas, en señal de el fuego, que le perdonò el Obispo con piedad muy desafortunada. De fuerte, que los dos, por el vigor de todas las Leyes, aun Civiles, se avian hecho tan infames por sus culpas, que no podian ser admitidos, ni por Acusadores, ni por Testigos en el Fuero Humano. Juzgad, si podian ser admitidos en el Divino por Reformadores de los Dogmas, ò por Juezes de los Concilios, de los Cánones, y hasta de los Papas.

10 Si los Sectarios no siguen la Guia agena, luego siguen otra no menos engañosa, qual es el sentir proprio, y el Espiritu proprio, multiplicado, segun el numero de sus Cabeças, à su gusto. Y

en

Simi.

Bolsecus in Calvi. vita c. 5. Biber. in Bot. Ca. Staplet. in Prop. war. Sub. Hebr. 4. Quair. & alij plures, quos vide, apud Less. fise id probantem in Append. ad Opul. de capellen. Relig. c. 3. L. Qui accusare, si. de Accus. l. 1. ff. de Postulatio.

Sanct. 7. sec. in Ma.
hom. err. 3.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

en vn Antojo, que se le ha puesto en la Cabeça à vn Hombre, se ha de fundar vn Tribunal de Verdad incontratable?

11. Paes vna Fè, que, por qualquier lado, que se mire, es vna mera supersticion, como poder pretender por su recompensa, vna Eterna Felicidad? Y la Primera Verdad, como se ha de poder declarar por honrada con las supercherias, y con los desprecios, que en tantos modos le maquina la Mentira, distraçada de Religion? *El que hizo algun falso, non cree algo falso, no cree à Dios.*

12. Lo cierto es, que como à la Divina Autoridad se le haze grande agravio, quando se niega el credito à aquellos Mysterios, que manifestamente parecen revelados por la Boca Divina; asì tambien se le haze gravissima injuria, quando, al contrario, se recibe, como Doctrina suya, la que por qualquiera parte està despojada de todo prudente motivo para atribuirle à Autor tan infalible. Y igualmente es infiel el Comandante, que no cede la Placa, à quien con legitimas señas se la pide de parte de su Soberano; que el Comandante, que la cede, à quien se la pide sin alguna señal suficiente. De suerte, que concluyo, que aquella Religion, que venera por Prophetas à los Engañadores, ò que sigue en el creer su proprio juyzio, ò su proprio Espiritu, como si este fuera Dicho Divino; no deve aguardar premio, mas castigo, y castigo gravissimo. Y por esto, quan pueril es la Mente de aquellos Politicos, que se juzgan aptos para pesar vn Mundo sobre sus balanças, y sin embargo conceden indiferentemente salvacion debaxo de qualquiera Bandera de Religion, aunque rota: como si Dios pudiera afirmar dos contradictorias à

vn tiempo; ò se pudieran tener por deuda de remuneracion, y de recompensa las afrentas sumas, que se le señalan por honras!

13. Y veis aqui pronta la Disparidad entre el Monarca, y Dios, en el Sophisima, porque el Tamorlan dexò de inclinarse à Christo. Al Monarca se le conierte en gloria el dominar à muchas Naciones, contrarias entre si en costumbres; porque, si son contrarias entre si, no son contrarias à el, mastienen por bien el sujerarle sus Estatutos municipales, y mudables à la Ley mas alta, que les hizo intimar à todas legitimamente desde el principio, como fundamental de la Monarquia. Y todo esto se conierte igualmente en gloria de Dios, como se cumpla bien. Pero no passa asì en nuestro caso. Las Sectas, averfas à la Iglesia, no quieren aceptar la Ley Catholica, que es la Ley fundamental, que el mismo Dios diò al Mundo, y despues confirmò con prodigios, y con pruebas, q no se pueden hallar en alguna otra, y quieren, à su pesar, retenerlas, aunque las ha declarado vna por vna, por injuriosas à su persona. Quien no vè pues, que le toca à Dios aqui quedar debaxo de aquellas Sectas rebeldes, y no encima? Y asì no es maravilla, que las condene, como Reas de Lessa Magestad; no de otra suerte, que qualquier Monarca condenara tambien à aquellas Naciones arrogantes, que viera usar de semejante contumacia, prefiriendo à su Codice Imperial los Ca-

prichos propios, y las convenciones privadas.

(.2.)

* * * * *

(.2.)

§. III.

14. Ni vale aqui volverse à calumniar la Providencia, que devia hazer, que llegasse à las Oredas de todos los Pueblos esta Fè, de el mismo modo, si era la vnica, y no esconderla à tantos, que por ventura no la han oido hasta aora, ni aun de lejos. No vale, digo, porque los Consejos de la Providencia Divina son vn Abyssimo, que sobrepaja todas las sondas. Bastenos saber, que sus Joyzios pueden ser ocultos à nuestra debil Vista, pero no injustos. El que no oyò jamàs las nuevas de la Verdadera Fè, se condenarà por sus Culpas actuales de Hurto, de Odio, de Homicidio, de Sensualidad, y por otras maldades semejantes, en que ha incurrido, como Hombre; y el que oyò las nuevas, y sin embargo se hizo fordo, se condenarà de mas de esso, por la repulsa, como Infiel.

15. Mas no se ha de juzgar, que donde falta la Lengua de los Predicadores Evangelicos, no suople voz interior de Dios: de suerte, que vna vez, ù otra todos los Sequaces de las Leyes falsas no oyan alguna voz reclamadora de su Conciencia, que les haga patente, que no pueden prudentemente fixar el pie en vna Religion, ò nueva, ò sin disciplina, ò inconstante, ò por lo menos, no autorizada con alguna señal por Ley, que les ha revelado Dios. Lo cierto es, que en qualquiera rota, aun gravíssima, siempre queda alguno, que lleve à su Casa las malas nuevas. Así es de creer, que por mucho estrago, que aya hecho en vn Coraçon la Mentira, siempre queda alguna Reliquia Verdad, que le trayga al Alma el Avilo infaulto,

pa-

para que se mueva à considerar sus daños, y à repararlos. No es Dios a aquel Sol, que alumbra, quanto es de su parte, à qualquier Hombre, que viene al Mundo? *Alumbra à todos los Hombres, que viven en este Mundo.* Y no es tambien, el que haze, que penetre su calor hasta lo intimo de todos los pechos mas elados? *No ay, quien se esconda de su calor.* Porque pues no despiertan los Infieles à estos rayos tan claros, y tan calurosos? Porque no se acostumbra à examinar las razones de su Fè no firme? Porque no preguntan? Porque no inquieren? Porque no toman algun cuydado? *Revelase la Ira de Dios desde el Cielo sobre la impiedad de aquellos hombres, que destienen la Verdad de Dios en la injusticia... de suerte, que son inexcusables.* Esta su ignorancia es supina, y por esso no merece escusa. Antes es doblado culpable, como la ignorancia de los Borrachos, à quien justamente cierto Legislador famoso les decretò dos penas, vna por los delitos, que cometian en aquel estado; y otra por la causa de cometerlos.

14. Y si alguno de los Incredulos verdaderamente no experimenta jamàs estos impulsos salubres dentro de su Coraçon, serà sin embargo Reo por el estorvo, que puso al principio para tenerlos, y pone siempre con su Vida perversa. Es verdad, que vn Cuerpo, lleno de malos humores, no siente hambre, como la sienten los otros: mas la pudiera facilmente sentir, si anduviera parco. Podian observar con fidelidad los Infieles los Preceptos, que le ensena el Dictamen de la Razon à qualquiera: y en esse caso, con qualquiera ayda, ò interior, ò exterior, los huviera Dios alumbra- do, y afervorizado tanto, que huvieran logrado el

Xx 2

co-

*illuminat omnem ho-
minem venientem in
hunc mundum.*

*Maldon, in Ioan, 10.
Nec est, qui se abs-
condat à calore eius.*

*Rom. 1. Revelatur
Ira Dei de Celo super
impietatem hominum
eorum, qui Perierunt
Dei iniquitatis desi-
nerunt... ita, ut sint
inexcusabiles.*

*Pitrac, apud Arist. 2.
Polit. c. 10, n. 7.*

conocer la Verdad, y seguirla. Bien sabe Dios diferenciar a los Hombres de los Lumentos en las enseñanças, que les dà: *Enseñanos sobre los lamentos de la Tierra.* Y por esso, si tiene modo de hazer, que aun los lumentos conozcan, lo que es necesario para su salvacion, como no hará, que lo conozcan tambien los Hombres, así, qual Autor del orden natural, como, qual Autor de el sobrenatural, à que los elevò. Basta, que no quede por ellos: *Clara es, la Sabiduria, que nunca se marchita, y facilmente la ven, los que la aman, y la ballan, los que la buscan.* A lo menos le devian pedir à Dios frecuentemente su ayuda para no errar en materia de tanto peso: pues segun la cèlebre sentencia de S. Agustín, este es el camino Verdadero para llegar à la salud: *Hazer, lo que puedes, con las fuerzas, que dà la Gracia presente, y pedir lo que no puedes, con ellas solas.* Quien dà las llaves, dize la Ley, se entiende, que dà tambien la posesion de todo aquello, que essas llaves encierran dentro de la Arca. Dandonos pues Dios la Oracion, nos provee en ella de todas las especies de ayudas, que podemos conseguir, invocandole cordialmente: *El mismo es Señor de todos, Rêco para todos, los que le invocan.* Por Nosotros pues queda, sino queremos valernos de esta Llave Divina. Y no ay escusa, que nos defienda: pues bien muestra, que tiene voluntad de perecer, quien no pide aun ayuda en la necesidad.

17. Pues como acaese aqui, que alguno se queixe de la Gracia, que à lo menos para confortar al hombre, para que se encomiende à Dios, para que recurra à su Magestad, para que le suplique, no falta jamás? Es menester que xarse de su propia

pria pereza. Se toma el negocio de la Religion, como por divertimento, buscando el camino mas àtmeno, no el mas derecho: se atiende à engrosar el Espiritu en los placeres, y en los passatiempos de esta Vida, como sino huviera, que esperar en la otra; y por esso no es maravilla, que, à la manera de el Galgo apaentado en el Ogar entre hollas, y entre Calderas, no huela la Presa, que està sobre los Collados, ò no la alcance. Y si talvez la Conciencia reprehende el mal Estado; que se haze entonces? Prieso con mas entretenimientos se adormece el pensamiento de mudar Ley: de adonde les sucede à muchísimos, lo que à las Abejas, que, si, estando para mudar Colmena, las rocia el Guarda con Vino dulce, mudan consejo, y se quedan, adonde están.

18. Añadid el Odio, alimentado voluntariamente en el Coraçon de todos los Sectarios contra la Fè verdadera, que haze, que no acaben jamás de averignar sus deslumbramientos, ò de condenarlos. Luthero confesò de si mismo, que claro tiempo no los pudo dexar de conocer, hasta tener horror de ellos: *Quantas vezes (fueron palabras suyas en las proprias estampas) quantas vezes me palpido mi Coraçon temeroso, y reprehendendome, me objeò aquel argumento fortissimo. Tu solo sabes Tantos, por ventura, yerran todos? Tantos Siglos tuvieron ignorancia? Qué será, si tu yerras, y trae à santos al error, para que se condenen eternamente? Qué fue pues, lo que le tuvo firme, aun à empellonestan impetuoso? Fue el Odio inexplicable, que avia concebido contra Roma, contra el Clero, contra el Claustro, contra todos aquellos, de quien avia sido ofendido en sus Contendidas.* Este fue ter

aquej

Iob 15. 11. Docet nos
super lumentis a terra.

Sap. 6. 15. Clara est,
que nunquam mar-
cescit sapientia,
facile videtur ab his,
qui diligunt eam,
videntur ab his, qui
querunt illam.
Ecce, quod positis,
petere, quod non pos-
sis.
L. Clavibus tradidit illi
de conte. Eempt.

Rom. 6. Idem Domi-
nus amicum, Divis
in omnes, qui invocant
illum.

Simi.

Simi.

In pref. lib. de ab-
rog. Missa priv. ad
Frates sui Ordini. in
Cenobio Vviremb.
Quoties mihi palpita-
vit tremulam Cor, et
reprehendens obicit
fortissimum illud ar-
gumentum. Tu solus
ignovadurum? Quid si
errares, et tot tecum
in errorum trabas,
Lamentandis astruisti

aquel su Christo falso, que avien dolo alentado, le hizo despues dezir con terminos tan insolentes

Tandem confirmatis meo verbis suis Christo con sus palabras, de fuerte, que ya ni tem- bla, ni palpa, mas insulta mi Coracon de estos Ar- gumentos Papistas, Y otro odio semejante à este, es, el que mantiene todavia en sus errores à tan- tos, tantos, como han descendido de el por linea recta, quanto mas recta, tanto mas rea. Mas por- que no deponen prestamente este odio, siendo tan injusto Aquel Espejo, que no le representaba à su Dueño, fiel los Objetos, porque estaba su cío, se podia lavar, y con esso representarles bien. Qué mas? Ni aun quioren estos miserables persuadirse à leer algun discurso bien trabajado acerca de la Religion, à admitirlo, à escucharlo: y esto sola- mente para perseverar con animo mas sossegado en sus Engaños. Y se podrá despues quejar, de no aver podido lo despertar con tiempo, de el sue- ño, quien cerró bien las Ventanas para dormir mas seguro?

Simil.

19 De fuerte, que para concluir, quando en el dia final se muda en mañana clara la noche de todos los Coraçones, se verá manifestamente, que no fue culpa de la Providencia defectuosa en algun Hombre, sino divisó el camino para salvar- se, mas fue defecto de el Albedrio protervo. Las Piedras no llegan todas al Centro: quien no lo sabe? Mas todas tienen en si virtud de llegar.

20 Y por aqui se descubre aun mas, quan neciamente yerran todos aquellos, que solamente te- tidos de vna Política humana, se creen proveidos yá de vn juyzio suficiente para formar vn Ritual de Religion tal, que se acomode à qualquiera Sec- ta

ta diversa, figurandose el Cetro de Christo, no yá de Hierro para conservar vna rectitud inflexible con cada vno, mas de cera, flexible à toda Volun- tad. Si se pudiera formar este Ritual, aquellos Doctores de tanto numero, que han florecido en la Iglesia con tan gran nombre de Santidad, y de Sabiduria, huvieran descuydado hasta los dias presentes de facar à luz vna Copia para nuestro bien? A quien le parecerá creible, que Hombres acoslú- brados à anteponer en todas las ocasiones el Inte- rès à la Honestidad, quales son los Politicos poco piadosos, avjan de ser los primeros; que le descu- briessen al Genero humano vna Verdad de tanta ventaja, como fuera esta, que en qualquiera Creencia ay salvacion, de fuerte, que todos los Concilios, que se han juntado hasta agora en la Iglesia de Dios, con tan grave trabajo, todos los Padres, todos los Pontifices, todas las Plumas de los Ecri- tores Ecclesiasticos manejadas con tanto zelo de la Verdad, no la ayaran adivinado, ni aun buscado- la? Lo cierto es, que como en los Cangrejos el andar por vna parte, y por otra con igual facili- dad, proviene de que tienen en medio de el Cetro el principio de su movimientos, asi en los Politicos el aprobar la vna, y la otra de dos Religio- nes contradictorias, proviene, de que tienen el principio de su discurso en medio de el Vientre, proponiendose por vltimo fin, no lo eterno, mas lo temporal.

Simil.

21 En lo demás yo concedo, que tambien el Puerto de el Parayso se toma con Vientos contra- rios. Mas que entendeis por Vientos contrarios? Entendeis contrarios Medios? Sea, como lo dezis. Pero es menester, que prescriba esos Medios

divul.

la Verdadera Religion: de otra manera de que servirán? Poco aprovechan los Vientos aun conformes, para tomar el Puerto, si se llega en vna Nave Enemiga. El Parayso no admite otra Nave, que la vnica de S. Pedro. Qualquiera otra, que quiera intentar la llegada, se verá luego fulminar con el tiro de aquella protesta tan horrible: *No os coarozos, y echar à fondo: Fuera de la Iglesia no ay salud, que valga.* El imaginar, que cada vno se puede salvar en aquella Ley, en que nació, es imaginar, que para llegar al Palacio, que se ha propuesto en Roma, es suficiente qualquier lugar, en donde de vn Hombre corra, en su Patria.

S. IV.

22 Fuera de que, en reduciendose vna vez los Sectarios à confesar, no mas, que esto, esto es, que en la Iglesia tambien ay salud, està fuera de toda duda, que tienen obligacion à dexar su partido, y abraçar el nuestro. Porque, quien no ve, que quando el yerro, que se incurte, es infinito, y irreparable, no tiene excusa, quien no se pone en seguro? *Donde es mayor el peligro, allí se ha de proceder mas cautamente.* Y así lo practica qualquiera cada dia en las balanças humanas, con ser vnos pesos de paja. Agora es manifesto, que en la Religion Catholica, ay mayor seguridad de llegar à salvamento, que en qualquiera otra. Lo primero, porque todos los Argumentos, que hemos traido en tantos Capítulos, muestran, que no solo es el camino mas seguro de llegar à Dios, pero tambien el vnico: porq̃ si es ella la Fè verdadera, es preciso, que todas las otras sean falsas, pues ella las

re.

reproueba. Lo segundo, porque, quando se huviese de estàr à la Autoridad, no à la razon, las otras Sectas tienen en su favor vn Testigo solo, que es su dicho: pero nuestra Fè tiene dos: el proprio, y el de ellos. Este Argumento ha convencido ya à mas de vn Turco de buen ingenio, haziendo reflexion entre si, de que así el Evangelio, como el Alcorán les conceden à los Christianos esperança de salud; mas à los Turcos se la concede el Alcorán; pero se la niega el Evangelio. De adonde se seguia, que era summa remeridad el aventurar al dicho de vno solo vn negocio tan alto, pudiendose assegurar mas, con estàr al dicho de dos.

23 Y valga la Verdad, en que Tribunal no fuera condenado de Temerario, quien pudiendo passar sobre vna Puente de piedra vn Torrente de Alcevitte encendido, le quisiese passar sobre vna peanilla vacilante? Y sin embargo en esse passo se aventuraba la vida de pocos dias. Pues de que remeridad no se haze Reo, quien aviendo de passar aquel Torrente de açafre tan inextinguible, que ha encendido el soplo de la Ira Divina para el suplicio de todos los Reprobos, no antepondrà vn arrimo mas cierto à otro mas dudoso? *En la causa de la salud, por esso mismo, poca qualquiera, porq̃ se pone las cosas ciertas à las inciertas,* dize S. Agustin. Luego quedan convencidos por Enemigos Capitales de su Alma todos aquellos, que admitiendo, que en la Fè Catholica ay Salud, se quedan sin embargo antes en aquella, à que la Fè Catholica le intimata claramente vna Eterna muerte: ni pueden justificar su perfidia, sino mostrando, que no tiene la Fè Catholica mas aparçencia de

Parte 2a

Yy

vcr.

Thyr. Götting. in Do-
monit. contra Ma-
hum. l. 2. c. 4.

S. Aug. l. 1. de Bapt.
c. 3. In causa salutis,
baptizato, qui peccat,
quid certis incerta
proponat.

Nescio For.
Ecclesiarum non
est salus.

In 6. cap. vbi pericu-
lum. Vbi periculum
est maior, ibi cautius
est procedendum.

Ioan. 1. 18. *Qui non credit, iam iudicatus est.*

Thyrs. Gonçal. contra Mahum. l. 2. c. 6.

verdad, que su Secta: de otra manera tengan ya por perdida su causa en el Tribunal divino: *El que no cree, ya está juzgada.* Mas como hallarán modo de comprobar su enorme mentira?

24 Esta tan impreso en los Coraçones de quantos han conocido nuestra Fè, que es el camino mas cierto para llegar à Dios, que son innumerables los Infieles, que ya cercanos à la Muerte la han abraçado, abjurando las Heregias, ò detestando el nombre de Mahum, que querian tanto: y ni aun vn Catholico solo, se encontrará, por el contrario, que la aya en aquel Articulo abandonado por abraçar otra Secta.

25 A vista pues de aquel Divino Tribunal, delibere de su creencia qualquier Sectario. Representese, que se halla llevado allà à manera de Reo, y que preguntado por el Juez, dà razon de sí. El que ha seguido la Religion Catholica, le podrá dezir con grandissimo animo. Yo he profesado vna Fè, que al punto se conoció en el Mundo por Soberana: vna Fè, que han testificado innumerables Martyres; dando por ella su Vida sobre las Cruzes, y sobre las Catastas con sumo jubilo: vna Fè, que tiene en su favor el testimonio de Milagros sin fin, con que ha concurrido el Cielo à autorizarla; el testimonio de infinitos Escritores, que la han examinado con atenciones; el testimonio de infinitas Academias; el testimonio de infinitas Personas, que fueron esclarecidas en ella por su Santidad: vna Fè, que dilatada en pocos Siglos casi por todo el Mundo, le mudó de Bosque q' era antes, en Paraiso. Llegaronseme, no lo niego, al rededor muchos, que me ateponian sus Fees. Pero que te-

nian

nian aquellas, que hazer con esta? *Contarame los Iniquos fabulas; mas no, como vuestra Ley,* Dico. mio. Ni por la sublimidad de la doctrina, ni por la antigüedad de su principio, ni por la amplitud de su Principado, ni por la perpetuidad de su continuacion, ni por la vniidad de sus sentencias, ni por la vnion de los Espiritus, ni por la luz de la Prophecia, ni por alguna otra perfeccion imaginable, podian ellas atreverse à estar en su presencia. Y si las Heregias, multiplicadas en su ragaço mismo, como otras tantas Serpes, han intentado innumerables vezes entregarla à la Muerte, ella ha sido aquella Vara admirable de Moyfes, que en vez de ser tragada de ellas, se las tragó, haziendolas poco à poco desparecer de el Mundo. De fuerte, que quando yo me huiera engañado algo en seguir esta Fè, antes, que otra qualquiera, que culpa tendré? Acusese la Providencia, que hizo mas creible la Mentira, que la Verdad. Así podrá responder qualquier Catholico, à exemplo de quien ha ya seis Siglos, que le dixo à Dios: *Señor, si es error, el que creemos, Vos nos aveis engañado: por que sido confirmada esta Doctrina con tales señales, que me credimus, à lo decepti sumus: ipsi enim signis Doctrina hæc confirmata est, que, nisi à te, fieri non potuerunt.*

26 Mas podrá por ventura responder tambien así algun Sectario, aviendo seguido vna Religion contraria à los Documentos de Christo Hijo de Dios, contraria à sí misma, engendrada por la Sobervia, criada por la Deshonestidad, estendida por la insolencia, colmada de errores repugnantisimos à la luz de la Razon? Vna Religion, que despoja al Hombre de todo libre Albedrio; que le haze à Dios mandar lo imposible, obligar à la Maldad, querer la Condenacion de las Criaturas

Y y 2

m 13

Phil. 1. 18. *Narraverunt mihi Iniqui fabulaciones: sed non potest Lex tua.*

Rich. de S. Victo. l. 1. de Trin. c. 2. *Doct. error, si error est, quem credimus, à te decepti sumus: ipsi enim signis Doctrina hæc confirmata est, que, nisi à te, fieri non potuerunt.*

mas hermosas, que ha producido? Vna Religion, que les quita à los Justos todo el Merito, y los induce à todos à pecar, como desesperados? Y para decirlo en breve, vna Religion, que tiene menos apariencia de Religion, que la Synagoga misma, ò el Alcoràn: de adonde no haze mas, que introducir passo à passo à todos sus Sequaces en el Atheismo? Esto será menester, que, aunque le pesse, responda qualquier Novator, al pie de aquel formidable Tribunal, confessando, lo que he procurado probar en toda esta Obra, esto es, que huvo de hazer à su Entendimiento vna fuerza mucho mayor para apartarle de creer à la Religion Catholica, que huviera sido menester que le hiziesse, para inducirle à creerla: y que por esso fue certisimamente, *el Incredulo sin escusa.*

27 De adonde por lo menos acave de colegir qualquier Catholico, quanto caso deve hazer de su Fè, preciola raiz de la Bienaventurada Inmortalidad, y por esso mas digna de ser pretendida, que todos los Reynos de la Grandeza Seglar, y que todas las Sillas de la Ecclesiastica: *Y la antepu*

Sup. 7. 8. Et preparavi illam Regni, & sedi.

Denuntia dei electum.

Mentis in Ep. ad Nic. yo. c. v. Magna profusio in infamia est Evangelio non credere, cuius veritatem Sanguis Martyrum clamat, Apostolica resonant voces, Prodigia probant, Ratio confirmat, idem

se à los Reynos, y à las Sillas. Colija, qual es su obligacion de Agradecimiento à Dios, por aver recebido de su Magestad en el Santo Bautismo tan bello Dòn, el Dòn de la Fè escogido, y animese à comprar con tan hermoso Dòn el Reyno de el Parayso, viviendo vna Vida de aquel Fiel, que protesta, que es: pues, si tanto mal es el no creer, que será el creer, y vivir mal? Grande locura es, verdaderamente no creer al Evangelio, cuya Verdad clama la Sangre de los Martyres, resuenan las Voces Apostolicas, prueban los Prodigios, confirma la Razon, testifican à el Mundo, hablan los Elementos, confessan los De-

monios. Pero mucho mayor locura es, que no dudando de la Verdad de el Evangelio, vivas, como, sin dudar de su Falsedad. La primera locura es, de quien

cierra los Ojos, para no ver, que se precipita. La segunda es, de quien se precipita con los Ojos abiertos.

x

dei testatur, Elementa loquentur, Demones constantur. Sed longe maior insania, si de Evangelii veritate non dubites, vivere tamen, ac si de eius falsitate non dubitares.

Fin de la Segunda Parte.

Para mayor Gloria de Dios.



UNIVERSIDAD DE NUNO LEÓN
 DE BIBLIOTECAS

IN.

INDICE DE LOS
Capitulos de la Segunda
Parte.

CAPITVLO I.

Q Van conveniente es, que Dios nos gué por
via de Fè. Pag. 1.

CAPITVLO II.

La Necesidad de vna Escuela para la Verdade-
ra Fè. Pag. 10.

CAPITVLO III.

Porque señales se ha de distinguir la Religion
Verdadera de la Mentirofa. Pag. 22.

CAPITVLO IV.

Testimonio, que dàn de Nuestra Fè los Mila-
gros. Pag. 28.

CAPITVLO V.

Defiendese de las Imposturas la Verdad de
los Milagros, propios de la Religion Christiana,
començando por los de Christo, calumniados por
los Hebreos. Pag. 37.

CA-

INDICE.

CAPITVLO VI.

Passase à defender de las imposturas de los He-
reges, los Milagros de la Iglesia, probando antes,
que estos bastan para demostrar, que es verda-
dera. Pag. 49.

CAPITVLO VII.

Prosiguese, defendiendo de las imposturas de
los Hereges, los Milagros de la Iglesia, con de-
mostrar, como estos tambien los han menester.
Pag. 57.

CAPITVLO VIII.

Prosiguese, defendiendo de otras dos impo-
sturas Hereticas, los Milagros de la Iglesia para
acabar de convencer, que son subsistentes. P. 65.

CAPITVLO IX.

El Milagro de los Milagros, la Conversion de
el Mundo à la Fè de Christo. Pag. 75.

CAPITVLO X.

La Victoria de los Martyres nos descubre la
Verdad de la Fè. Pag. 94.

CAPITVLO XI.

Diferencia, que se halla entre los Verdaderos Mar-
tyres de la Iglesia, y los pretendidos Martyres de
las Sectas. Pag. 102.

CA-

INDICE.

CAPITVLO XII.

Los Martyres mas Modernos muestran la Verdad de la Iglesia Romana. Pag. 117.

CAPITVLO XIII.

La propagacion de las Sectas muestra la Verdad de nuestra Fè. Pag. 128.

CAPITVLO XIV.

La Miseria de el Pueblo Hebreo dà vn señalado Testimonio de la Verdad de la Iglesia. Pag. 143.

CAPITVLO XV.

El desventurado fin de los Perseguidores de la Fè testifica à su favor. Pag. 159.

CAPITVLO XVI.

La Estabilidad de la Iglesia Catholica muestra su Verdad. Pag. 171.

CAPITVLO XVII.

Las Prophecias cumplidas hazen evidentemente creible la Fè Christiana. Pag. 189.

CAPITVLO XVIII.

El Espiritu de Prophecias, que se ha mantenido en la Iglesia perpetuamente, dà testimonio de su Verdad. Pag. 203.

CA

INDICE.

CAPITVLO XIX.

La vniformidad de el enseñar, y de el creer en los Catholicos, dà testimonio amplo de la Verdad de su Fè. Pag. 216.

CAPITVLO XX.

De la Novedad de las Sectas se arguye bastantemente su Falsedad. Pag. 232.

CAPITVLO XXI.

Las contradicciones, tan proprias en la Doctrina de los Sectarios la condenan de engañosa. Pag. 243.

CAPITVLO XXII.

Porque razon los Sectarios varian tan frecuentemente su Doctrina. Pag. 250.

CAPITVLO XXIII.

La Santidad de la Iglesia es Testigo de su Verdad, y en primer lugar la Santidad de los Dogmas. Pag. 263.

CAPITVLO XXIV.

La Santidad de la Doctrina Moral descubre la Verdad de la Iglesia. Pag. 272.

CAPITVLO XXV.

La Santidad de las Costumbres dà Testimonio de la Verdad de la Iglesia Catholica. Pag. 285.
Parte 2, Zz CA

INDICE.

CAPITULO XXVI.

De que manera las Culpas de los Catholicos no deterioran la Santidad de la Iglesia. Pag. 300.

CAPITULO XXVII.

La Iglesia unicamente está proveida de medios para santificar à los propios Fieles. Pag. 311.

CAPITULO XXVIII.

La Caridad con el Proximo dà Testimonio de la Verdad de la Iglesia Catholica. Pag. 324.

CAPITULO VLTIMO.

Fuera de la Religion Catholica no ay Salvacion. Pag. 336.

Fin de el Índice de los Capítulos de
la Segunda Parte.

IN:

INDICE DE LAS COSAS MAS
notables, que se contienen en la Pri-
mera, y en la Segunda Parte
de esta Obra.

La P. significa Parte, la C. Capitulo,
N. Numero.

A

Adam fue el primero, à quien enseñò Dios la verdadera Religion. P. 2. C. 2. N. 2.

Adamitas, quan impuros. p. 2. c. 11. n. 9. Martyres de el Demonio, i. c.

Alcoràn, con que ayuda le compuso Mahoma. p. 2. c. 13. n. 3. Se derivò de el Talmud. p. 2. c. 23. n. 10. Está lleno de aserciones contradictorias. p. 2. c. 22. n. 15. Sus errores acerca de Dios. p. 2. c. 23. n. 10. Acerca de las Costumbres. p. 2. c. 24. n. 5. Acerca de las penas, y de los premios. p. 2. c. 24. n. 6. 7.

Alfonso X. quanto presumió de si. p. 1. c. 12. n. 16.

Alma humana, se demuestra, que es inmortal. p. 1. c. 28. c. 29. c. 30. c. 31. c. 32. Porque ligada al Cuerpo. p. 1. c. 32. n. 10. 11. &c. quanto depende de el. p. 1. c. 32. n. 5. 6. &c. No depende esencialmente. p. 1. c. 28. n. 8. y c. 29. n. 3. 4. &c. Mas solo accidentalmente. p. 1. c. 32. n. 5. 6. 7. &c. No tiene contrario de modo alguno. p. 1. c. 28. n. 13. Ni aun de Dios deve temer su destruccion.

Alfonso X. quanto presumió de si. p. 1. c. 12. n. 16.

Alma humana, se demuestra, que es inmortal. p. 1. c. 28. c. 29. c. 30. c. 31. c. 32. Porque ligada al Cuerpo. p. 1. c. 32. n. 10. 11. &c. quanto depende de el. p. 1. c. 32. n. 5. 6. &c. No depende esencialmente. p. 1. c. 28. n. 8. y c. 29. n. 3. 4. &c. Mas solo accidentalmente. p. 1. c. 32. n. 5. 6. 7. &c. No tiene contrario de modo alguno. p. 1. c. 28. n. 13. Ni aun de Dios deve temer su destruccion.

Alfonso X. quanto presumió de si. p. 1. c. 12. n. 16.

Alma humana, se demuestra, que es inmortal. p. 1. c. 28. c. 29. c. 30. c. 31. c. 32. Porque ligada al Cuerpo. p. 1. c. 32. n. 10. 11. &c. quanto depende de el. p. 1. c. 32. n. 5. 6. &c. No depende esencialmente. p. 1. c. 28. n. 8. y c. 29. n. 3. 4. &c. Mas solo accidentalmente. p. 1. c. 32. n. 5. 6. 7. &c. No tiene contrario de modo alguno. p. 1. c. 28. n. 13. Ni aun de Dios deve temer su destruccion.

Alfonso X. quanto presumió de si. p. 1. c. 12. n. 16.

Alma humana, se demuestra, que es inmortal. p. 1. c. 28. c. 29. c. 30. c. 31. c. 32. Porque ligada al Cuerpo. p. 1. c. 32. n. 10. 11. &c. quanto depende de el. p. 1. c. 32. n. 5. 6. &c. No depende esencialmente. p. 1. c. 28. n. 8. y c. 29. n. 3. 4. &c. Mas solo accidentalmente. p. 1. c. 32. n. 5. 6. 7. &c. No tiene contrario de modo alguno. p. 1. c. 28. n. 13. Ni aun de Dios deve temer su destruccion.

Lz 2

cion.

Indice de las cosas mas notables,

cion. p. 1. c. 29. n. 5. Mahoma la juzgò por corpora-
rea. p. 2. c. 23. n. 14.

Ambicion, lee Sobervia.

Amor mutuo, lee Caridad mutua.

Anabatistas, quan impuros. p. 2. c. 11. n. 9.

Martyres del Demonio. l. c. Con que Milagros re-
probò el Cielo su Bautismo. p. 2. c. 4. n. 11.

Anaxagoras, quanto estimò la Astronomia. p. 1.
c. 10. n. 1.

Animales nos descubren à su Hazedor. p. 1. c.
12. c. 13. c. 14. Quan estupendamente son pro-
veidos de sustento proporcionado. p. 1. c. 12. n. 2.

Y de Instrumentos para bucarlo. p. 1. c. 12. n. 6.

7. &c. y para conocerlo. p. 1. c. 7. n. 4. Quan va-
rios son entre si, de Instintos. p. 1. c. 12. n. 7. 8. &c.

Enseñados admirablemente à combatir. p. 1. c. 13.
n. 2. 3. &c. y para curarse. p. 1. c. 13. n. 6. 7. &c.

Admirables en su propagacion. p. 1. c. 14. n. 2. 3.
&c. En la formacion de los nidos. p. 2. c. 14. n. 4.

En la criança de sus Hijos. p. 1. c. 14. n. 3. Y en el
amor, que les tienen. p. 1. c. 14. n. 5. 6. 7. Quan

inferiores al Hombre en el conocer. p. 1. c. 28. n.
9. 10. Y en el querer. p. 1. c. 29. n. 3. Porque mas

fanos, que el. p. 1. c. 13. n. 6. Se han mostrado

Maestros para los Hombres en las predicones de
los tiempos. p. 1. c. 13. n. 7. Y en la moderacion

de las Pasiones. p. 1. c. 14. n. 3. Amados entera-
mente por la Naturaleza, dentro de la Esphera de

su Capacidad. p. 1. c. 30. n. 5. 6. 7.

Animales pequeños, quan admirables en sus
Sentidos, interiores, y exteriores. p. 1. c. 12. n. 4.
5. 6. 7.

Antipodas reputados fabulosos. p. 1. c. 31. n. 1.
Apariciones de los Muertos à los Vivos no
de

que se contienen en la I. y II. Parte.

deven ser muy frequentes. p. 1. c. 32. n. 4.

Aquiles con habito de muger, como le descu-
briò Vlyses. p. 1. c. 28. n. 1.

Arbitro sumo es necesario en las dudas de Re-
ligion. p. 2. c. 22. n. 5. &c. Le ay solo en los Ca-
tholicos. p. 2. c. 22. n. 6. 7. &c. No puede ser la

Escritura interpretada por el capricho. p. 2. c. 22.
n. 8. &c. Ni algun Magistrado Lego. p. 2. c. 22.
n. 10. &c.

Arrio, quan mal acavò. p. 2. c. 15. n. 3.

Astrologia natural no es condenable, mas en-
gañosa. p. 1. c. 23. n. 9. c. 26. n. 5.

Astrologia judiciaria no tiene razon alguna, so-
bre que se funde. p. 1. c. 24. Ni alguna experien-
cia. p. 1. c. 25. Han descubierto, que es falsa, los

que mas la han estudiado. p. 1. c. 24. n. 17. y c. 25.
n. 27. 28. No es Arte, mas Embeico. p. 1. c. 25.
n. 23. La execeran todas las buenas Leyes. p. 1. c.
26. n. 13. 14. 15.

Astrologos judiciarios, porque siempre conde-
nados, y sin embargo siempre acogidos. p. 1. c. 23.
n. 3. No todos exceden de un modo. p. 1. c. 23. n.
2. Mas todos exceden. p. 1. c. 23. n. 5. Quanto se

burla Dios de ellos en el Cielo. p. 1. c. 23. n. 4. Y
los Sabios en la Tierra. p. 1. c. 24. n. 18. No pue-
den saber cosa de los sucesos accidentales, ò ar-
bitrarios. p. 1. c. 23. c. 24. c. 25. Son frivolos en

las escusas de no adivinar. p. 1. c. 24. n. 23. &c.
Se acusan los vnos à los otros. p. 1. c. 25. n. 5. No

pueden fundar los Nacimientos sin graves enga-
ños. p. 1. c. 25. n. 8. 9. &c. Si adivinan, es acaso.
p. 1. c. 26. n. 2. &c. O es bellaqueria. p. 1. c. 26.
n. 7. 8. O es por ayuda de el Demonio. p. 1. c. 26.
n. 13.

Se acusan los vnos à los otros. p. 1. c. 25. n. 5. No

pueden fundar los Nacimientos sin graves enga-
ños. p. 1. c. 25. n. 8. 9. &c. Si adivinan, es acaso.

p. 1. c. 26. n. 2. &c. O es bellaqueria. p. 1. c. 26.
n. 7. 8. O es por ayuda de el Demonio. p. 1. c. 26.
n. 13.

Se acusan los vnos à los otros. p. 1. c. 25. n. 5. No

pueden fundar los Nacimientos sin graves enga-
ños. p. 1. c. 25. n. 8. 9. &c. Si adivinan, es acaso.

p. 1. c. 26. n. 2. &c. O es bellaqueria. p. 1. c. 26.
n. 7. 8. O es por ayuda de el Demonio. p. 1. c. 26.
n. 13.

Indice de las cosas mas notables,

n. 13. 14. Abusan de la credulidad de la Gente.
p. 1. c. 26. n. 9. 10.

Astronomia, quan vriles para introducir en el
conocimiento de Dios, p. 1. c. 10. n. 1. &c. Madre
prudente de vna Hija loca. p. 1. c. 25. n. 28.

Atheismo, donde tiene su proprio Origen. p. 1.
c. 2. n. 2. 3. &c. Nunca le ha professado Comuni-
dad alguna. p. 1. c. 3. n. 7. Se confuta derecha-
mente. p. 1. desde el Cap. 2. hasta el 18. Quanto
peioresive de la doctrina de los Calvinistas. p. 2.
c. 23. n. 15.

Atheistas, quan indignos son de credito. p. 1.
c. 7. n. 1. &c. Como llegan à tan grande exceso,
como negar à Dios. 1. p. c. 2. n. 2. 3. &c. Le con-
fiesan, aun sin querer. p. 1. c. 3. n. 5. 6. Tienen
mas dificultad en negarle de Coraçon, que en
confesarle. 1. p. c. 3. n. 9. Se muestran ignoran-
tissimos. p. 1. c. 13. n. 1. No pueden de lo pasado
inferir lo futuro. p. 1. c. 8. n. 5. Quan dañosos son
para el Mundo, quitando de el à Dios. 1. p. c. 17.
n. 9. 10. &c. Para negar vna Causa primera, ad-
miten locamente innumerables. p. 1. c. 4. n. 4. &c.

Atomos juntos casualmente no pueden por si
solos aver formado el Mundo. 1. p. c. 6. c. 7. c. 8.
y los siguientes.

Avaricia fue la fomentadora de las Herogias. p.
2. c. 13. n. 21. 22. &c.

Avicena, como salio valiente Philosopho. 1. p.
c. 6. n. 5. Se avergonçò de la Secta, en que avia
nacido. p. 2. c. 24. n. 7.

B Eldad humana tiene su asiento en el Rostro.
p. 1. c. 16. n. 2.

Be-

que se contienen en I. y II. Parte.

Beroso Caldeo, el primero de los Historiad-
res, de adonde empeçò sus Narraciones. p. 1. c. 5.
n. 4.

Bienaventurança, porque no la colocan todos
en el bien verdadero. p. 1. c. 3. n. 8. Qual fue, la
que prometió el Alcoràn. p. 2. c. 24. n. 7. La so-
brenatural no puede ser premio de honestidad,
que no sobrepusie à la Natural. p. 2. c. vii. n. 6.
No se dà liberalmente, mas se concede, à quien la
merece. l. c.

Bruos, lee Animales.

Buenos tienen tambien sus defectos. 1. p. c. 22.
n. 2. Porque los atribula Dios. p. 1. c. 22. n. 3. 4.
&c.

C

C Aldeos fueron los primeros observadores de
las Estrellas. p. 1. c. 25. n. 2. pero tolcos.
l. c.

Calvinismo, como se adelantò en la Francia. p.
2. c. 13. n. 24. p. 2. c. 28. n. 4. Como fue echado
de ella. p. 2. c. 16. n. 18. No cede al Atheismo en
perversidad. p. 2. c. 23. n. 15.

Calvino afectador de milagros, pero para su
afrenta. p. 2. c. 4. n. 13. Fue en extremo sobervio.
p. 2. c. 13. n. 8. Quan atrevido en despreciar los
Doctores Sagrados. l. c. Quan injusto en hablar de
Dios. p. 2. c. 23. n. 15. Y en hablar de Christo. p.
2. c. 13. n. 8. p. 2. c. 20. n. 16. Y en hablar de la
Virgen. p. 2. c. 20. n. 16. Quanto se contradize en
sus Dogmas. p. 2. c. 21. n. 6. Fue sumo Alabador
de Luthero, y sumo Detestador. l. c. Abrió el ca-
mino mas facil para el Atheismo. p. 2. c. 23. n. 15.

An-

Indice de las cosas mas notables

Antes fue estragadissimo en su modo de vivir; despues, en el modo de creer. p. 2. c. vlt. n. 9. Su fin miserable. p. 2. c. 15. n. 4.

Canes, porque los matan los Turcos. p. 2. c. 13. n. 4.

Canonizaciones de Santos, con quanta consideracion las haze la Iglesia Romana. p. 2. c. 25. n. 17.

Cara humana, quan admirable. p. 1. c. 16. n. 2. Porque casi ninguna es semejante à otra. n. 3. 4. &c.

Cardano, Despreciador de los otros Astrologos Judiciarios. p. 1. c. 15. n. 5. Y despreciado de ellos. l.c. Quan atrevido en sus pronosticos. 1. p. c. 25. n. 21.

Caridad mutua, ò reciproca, es Virtud propria de la Iglesia Catholica. p. 2. c. 28. Fue desde el principio el distintivo de los Christianos, y de los otros. p. 1. c. 9. n. 10. p. 2. c. 28. n. 10.

Casas, singulas por los Astrologos en el Cielo, no tienen fundamento de Verdad. p. 1. c. 25. n. 18. 19. &c.

Casa, ò Casualidad, que es. p. 1. c. 6. n. 5. No formò al Mando. p. 1. c. 6. y los siguientes hasta el 16. No puede obrar, como Artifice. p. 1. c. 7. n. 8. &c. No es conforme à sí mismo. 1. p. c. 8. n. 2. 3. &c. No es durable en vn estado. 1. p. c. 8. n. 4. No solo no derriba la existencia Divina, mas la confirma. p. 1. c. 8. n. 6. No le cree en la practica, aun quien le afirma en la especulacion. p. 1. c. 7. n. 10. p. 1. c. 8. n. 5.

Catholicos, quan hermosa Escuela tienen en la Iglesia Uniuersal. p. 2. c. 2. Quan concordés en enseñar, lo que es de Fè, y en creerlo. p. 2. c. 19.

n. 14

que se contienen en la I. y II. Parte.

n. 1. 2. &c. Exceden en numero à los de qualquiera Secta, tomada en particular. n. 10. 11. Son los vnicos en tener vn Arbitro supremo en materias de Religión. p. 2. c. 22. n. 6. Son los vnicos en tener verdaderos Milagros. p. 2. c. 3. c. 4. y los sig. y verdaderos Martyres. p. 2. c. 10. c. 11. c. 12. y verdaderos Santos. p. 2. c. 25. c. 26. Son los vnicos en tener medios viles para la salvacion. p. 2. c. 27. La Caridad mutua, reciproca, ò correspondida es de ellos propria. p. 2. c. 28. Porque inclinados, mas, que otros, à creer en los Milagros. p. 2. c. 8. n. 3. Los peores entre ellos son mejores, que el mejor Novator. p. 2. c. 27. n. 14. Sus culpas no enervan la Verdad de su Fè, mas la confirman. p. 2. c. 26. Quan seguros estaran en el Tribunal Divino acerca de la Creencia, que han seguido. p. 2. c. vlt. n. 25. Ninguno la ha mudado en la muerte, como lo han hecho varios Sectarios. n. 24.

Causa accidental no se puede dar, quitada la propria. p. 1. c. 8. n. 6.

Causa primera, como se demuestra. p. 1. c. 4.

Causas de ningun genero pueden tener proceso infinito. 1. p. c. 4. n. 5. 6. &c.

Christo, lee Cristo. Christianos, lee Christianos.

Cielos demuestran el Poder divino; en su amplitud. p. 1. c. 10. n. 2. 3. 4. 5. La Sabiduria en sus movimientos. n. 6. 7. 8. 9. Y la Bondad en sus influxos. n. 10. 11.

Ciro, quan admirable memoria tuvo. p. 1. c. 19. n. 13.

Cismas, las originò en la Iglesia la Sobervia. p. 2. c. 13. n. 6. Sus principales Autores. l.c.

Parte 2,

Aaa

Cona

Indice de las cosas mas notables,

Conchas Marinas, quan admirables. p. 2. c. 12.

n. 16.

Compañia de Jesus, quan encendida en el deseo de buscarle Almas à Christo. p. 2. c. 28. n. 7.

Conciencia, en el Hombre testifica, que ay Dios. p. 1. c. 3. n. 5. p. 1. c. 19. n. 5. Quanto remordio algun tiempo à Luthero. p. 2. c. vlt. n. 18.

Confesion Sacramental, quanto bien le trae à la Iglesia. p. 2. c. 27. n. 5. 6. &c. Su privation la conocen, aun los Hereges por dañosa. n. 12.

Contradiciones son proprias de la Doctrina Heretica. p. 2. c. 11. Porque causa. p. 2. c. 22.

Conversion de el Mundo à la Fè de Christo, quan milagrosa. p. 2. c. 19. Principalmente para quien niega los Milagros. p. 2. c. 9. n. 1. 2. 17. 22. Ninguno la pudo conseguir, sino Christo. p. 2. c. 9. n. 18. 19. &c.

Conversiones instantaneas del mal al bien son de sola la Iglesia Catholica. p. 2. c. 17. n. 15.

Cristianos, lee Fieles.

Crìsto tuvo aun à sus Enemigos por Testigos de su Inerenzia. p. 2. c. 5. n. 13. 14. Calumniado por los Hebreos en las obras prodigiosas. p. 2. c. 5. n. 2. &c. Mas con quanta injulicia. n. 2. 3. 4. &c. Tachado por Calvino de ignorancia. p. 2. c. 13. n. 8. Y de otros mil males. p. 2. c. 20. n. 16.

Por Luthero de pésimo Pecador. p. 2. c. 20. n. 16. Le predixeron los Prophetas, en terminos difinitísimos. p. 2. c. 17. n. 5. Es el verdadero Mesias prometido. p. 2. c. 17. n. 7. 8. 9. 10. Porque no le reconocen los Judios. 12. Le predixeron las Sibylas. p. 2. c. 17. n. 13. 14. Dio con su boca principio à las Prophecias de el Nuevo Testamento. p. 2. c. 17. n. 15.

Cuer-

que se contienen en la I. y II. Parte.

Cuerpo Humano, quan admirable en su formation. p. 1. c. 15. y c. 16.

Colpas, lee Pecados.

D

Democrito, quan necio en darle al Mundo por Artifice la Casualidad. p. 1. c. 6. c. 7. c. 8. Convencido de mentir por si mismo. p. 1. c. 7. n. 10.

Demonios, hasta donde pueden adivinar lo futuro. p. 1. c. 23. n. 5. p. 1. c. 26. n. 14. Y hasta donde pueden hazer milagros. p. 2. c. 5. n. 6. &c. Si ayudan à fomentar la Judicaria. p. 1. c. 26. n. 13. 14. 5. Le persuadieron à Luthero, que quitasse la Missa privada. p. 2. c. 21. n. 5.

Destemplança no fuera vicio en el Hombre, si la Alma muriera en el, quando muere el Cuerpo. p. 1. c. 3. n. 9. 10. &c.

Diluvios uniuersales no pueden provenir de la Naturaleza; si los particulares. p. 1. c. 5. n. 5.

Dios, quan neciamente le niegan los Atheistas. p. 1. c. 2. hasta el 18. No, porque no se vea, dexa de ser patente su existencia. p. 1. c. 2. n. 14. Le han confesado todas las Naciones de el Vniuerso, y de todos los Tiempos. p. 1. c. 3. Porque no todos convienen en un Dios mismo. p. 1. c. 3. n. 8. Se demuestra por los efectos. p. 1. c. 4. y los sig. y por los efectos mismos casuales. p. 1. c. 8. n. 6. Se demuestra por razones mas altas. p. 1. c. 17. No es Alma de el Mundo. p. 1. c. 5. n. 16. 17. No puede ser, mas, que vno. p. 1. c. 18. n. 12. &c. y sumamente vno. n. 14. Es simplicíssimo en sus cosas

Aaa 2

atri-

Indice de las cosas mas notables,

atributos diversos. n. 14. Tiene Providencia sobre las cosas humanas. p. 1. c. 19. c. 20. c. 21. c. 22. Vè en sí mismo todas las cosas. p. 1. c. 19. n. 10. 11. &c. Quanto mas le conocen los Catholicos, que qualquier otro. p. 2. c. 23. No dà el Parayso à los Adultos, como Dòn, mas como Premio. p. 2. c. vlt. n. 6. No dexa de subministrarle à cada vno el conocimiento bastante para procurarle. n. 15. 16. No puede admitir indiferentemente todos los cultos, que se le dãn. p. 2. c. vlt.

Donatistas, dementados por el Demonio en darse la muerte. p. 2. c. 11. n. 14.

Dudas de la Fè require un Arbitro supremo. p. 2. c. 22. n. 5. &c.

Dudoso en la Fè es Infiel. p. 1. c. 1. n. 1.

E

Entendimiento Humano, quan elevado en sus Operaciones. p. 1. c. 28. n. 3. 4. &c. Corrige los Sentidos. p. 1. c. 32. n. 8.

Esercizios Sagrados, quan grande Dòn de Dios. p. 2. c. 1. n. 9. Estãn essentas de error, y de falsedad. n. 10. 11. &c. No ha sido posible adulterarlas. n. 12. 13. 14. A sola la Iglesia Catholica le pertenece admitirlas. n. 15. No son para los Novatores Regla cierta, ni lo pueden ser. p. 2. c. 22. n. 8. &c.

Esercizios, que es. p. 1. c. 25. n. 2. No le dà à la Astrologia Judicialia algun fundamento. p. 1. c. 25. n. 2. 3. &c. ni se lo puede dar. n. 7. 8. &c.

Espiritu proprio no puede ser Arbitro de la Fè. p. 2. c. 22. n. 8. &c.

Estas

que se contienen en la I. y II. Parte.

Estaciones varias de el Año. de que proceden.

p. 1. c. 10. n. 11.

Estrellas, y su ligereza en dar vueltas al rededor. p. 1. c. 10. n. 7. Su constancia admirable. n. 8. No son signos Naturales de las mudanças humanas. 1. p. c. 24. n. 2. Ni signos Arbitrarios. n. 3. 4. &c. Mucho menos son causas. p. 1. c. 24. n. 7. 8. &c. No pueden tener dominio sobre el Hombre. n. 8.

Eva, porque la tentò el Demonio en forma de Sierpe. p. 2. c. 22. n. 2.

Evangelistas, quan fieles, en lo que escriuieron de Christo. p. 2. c. 5. n. 6. 7. &c.

Evidencia de la Credibilidad se requiere para la Fè. p. 1. c. 1. n. 13. 14. En que se funda. p. 2. c. 3. y los sig.

Exemplos de fortaleza señalada en padecer por Christo. p. 2. c. 12. n. 8. De Caridad en perdonar al Enemigo. p. 2. c. 28. n. 2. Y en procurar la salud de el Proximo. n. 7. 8. &c.

Eucaristia frequentada, quanto bien le trae à la Iglesia. p. 2. c. 27. n. 4. Como la han pervertido los Novatores. p. 2. c. 27. n. 18.

F

Falsa no es habil para dar salud. p. 2. c. vlt. No puede venir de Dios. n. 5. 11.

Fè verdadera, quanto se ha de apreciar. p. 1. c. 1. n. 1. Es vn dòn fumo. p. 2. c. 1. n. 1. Es tambien vn obsequio justissimo, que Dios nos pide. n. 2. 3. &c. Sin ella no podiamos estar sobre la Tierra. n. 4. 5. &c. Es generosidad de nuestro Entendimiento,

no

Indice de las cosas mas notables y

no vileza. n. 14. 15. Quan mal la guardan algunos. p. 1. c. 1. n. 2. Requiere humildad. p. 2. c. 2. n. 20. y sujecion de juyzio. p. 2. c. 3. n. 4. 5. &c. Ha de ser siempre voluntaria. p. 2. c. 2. n. 6. Su verdad, porque camino se ha de mostrar. p. 1. c. 1. n. 4. 5. &c. p. 2. c. 3. y los sig. Quanto se aviva con sus pruebas. 1. p. c. 1. n. 13. &c. Ha menester Escuela, donde se enseñe. p. 2. c. 2. n. 1. y Escuela infalible. p. 2. c. 2. n. 8. 9. Sin el conocimiento previo de estas pruebas, Dios no acostumbra regularmente infundirla. p. 1. c. 1. n. 14. Aunque tal vez la infunde. p. 2. c. vlt. n. 16. Estas devieran saberlas todos. p. 1. c. 1. n. 15. Ha sido siempre vna en el Mundo. p. 2. c. 2. n. 4. 5. &c. Sin ella no ay verdadera Justicia. p. 2. c. vlt. n. 6. No dexa Dios de descubrirla à aquel, que de su parte no pone esorvo. p. 2. c. vlt. n. 15. 16.

Fieles, quan eminentes fueron al principio en toda virtud. p. 2. c. 9. n. 8. 9. &c. Quan presto ocuparon el Univerſo. p. 2. c. 9. n. 11. p. 2. c. 19. n. 8. Lee Catholicos.

Fortaleza, quan apreciada. p. 1. c. 31. n. 2. p. 1. c. 11. n. 1. No fuera virtud en el Hombre, si su Alma no fuera inmortal. p. 1. c. 31. n. 2. 3. &c.

Fortuna buena, ò mala, porque ninguno la pudo adivinar. p. 1. c. 24. n. 35.

Futuro accidental, ò arbitrario, solo Dios puede conocerlo. p. 1. c. 16. n. 11. p. 2. c. 17. n. 1.

Gloria, quanto deprecio à los Defensores de la Calambidad. p. 1. c. 7. n. 7.

Ge

Ge

que se contienen en la I. y II. Parte.

Cielos iguales, en el nacer, diversos en lo demás. p. 1. c. 25. n. 21.

Generaciones, todas suponen la Causa Primera. p. 1. c. 4. n. 6. 7.

Ginebra, quan necia en el reglarſe en materias de Religion. p. 2. c. 22. n. 10.

Gloria humana no puede ser todo el premio de la virtud Verdadera. p. 1. c. 31. n. 4. 5. 6. &c. No puede ser su fin. n. 7. p. 2. c. vlt. n. 6.

Gobierno divino, diferente de el humano, en la permision de las culpas. p. 1. c. 20. n. 8. No se puede al presente acabar de entender. p. 1. c. 21. n. 4. 5. &c. Se entenderà al fin de las cosas. p. 1. c. 22. n. 5. 6. Mas censurado, de quien menos lo entiende. p. 1. c. 20. n. 2. p. 1. c. 21. n. 1. Se defiende de las acusaciones de los Malignos, ò de los Mediocreyentes. p. 1. c. 20. c. 21. c. 22.

Griegos, porque se dividieron de los Latinos. p. 2. c. 13. n. 6. Quan averſos fueron à estos. n. 14. A que miserable estado se han reducido por esto. p. 2. c. 9. n. 20. p. 2. c. 13. n. 20. p. 2. c. 18. n. 5.

H

Hebreos, despues de la venida de Christo no tienen Milagros. p. 2. c. 4. n. 8. Quan iniquamente malician de los de Christo. p. 2. c. 5. No saben conocer su mal proprio. p. 2. c. 14. n. 1. Castigados con dos penas, temporal, y espiritual. p. 2. c. 14. n. 2. 3. &c. No pueden justamente atribuir las à otra cosa, que à la muerte de Christo. n. 11. 12. &c. No facan fruto alguno de las dichas penas. p. 2. c. 16. n. 21. Porque Dios los ha espacido,

cido,

Indice de las cosas mas notables;

ciclo, mas no los ha destruido. p. 2. c. 17. n. 2. Quan
necio en aguardar al Mefias, que ha venido. p. 2.
c. 17. n. 7. 8. &c. De donde procede su engaño, en
aguardarle. n. 12. Quan mal sienten al presente de
Dios. p. 2. c. 23. n. 6. Quanto aborrecen à los
Christianos. p. 2. c. 24. n. 12. Estàn privados de
todo medio vtil para la salu. d. p. 2. c. 27. n. 16. No
tienen fobre que fundar su creencia de oy. p. 2. c.
vlt. n. 8.

Hereges no han convertido jamás algun Pue-
blo à Christo, mas pervertidoslos. p. 2. c. 28. n. 7.
Porque muchos de ellos no conocea la Verdad. p.
2. c. vlt. n. 18. y los fig.

Heregias, todashan nacido de la soberbia. p. 2.
c. 13. n. 6. 7. &c. Las ha propagado la Luxuria. n.
12. &c. Las ha alimentado la Avaricia. n. 22. 23.
&c. Por quantos caminos han perseguido à Chris-
to. p. 2. c. 16. n. 6. &c. Lee Sectas.

Herejarcas han tenido todos su primer im-
pulsio de la Sobervia. p. 2. c. 13. n. 7. 8. 9. 10. Quan
mal han acabado todos. p. 2. c. 15. n. 2. 3. 4. &c.

Hombre, mirandose à sí, puede venir en cono-
cimiento de Dios. p. 1. c. 15. n. 1. 2. &c. Quan ar-
tificiosamente està compuesto. n. 2. Especialmen-
te en las manos. n. 3. &c. y en el semblante. p. 1.
c. 16. Es objeto especial de la Providencia divina.
p. 1. c. 19. n. 8. &c. No la ha de censurar. p. 1. c. 20.
n. 2. p. 1. c. 21. n. 1. No està sujeto à las Estrellas
en el obrar. p. 1. c. 24. n. 8. &c. Haziendo reflexion
fobre sus actos propios, puede conocer, que mu-
riendo, no muere todo. p. 1. c. 29. n. 8. 9. &c.

que se contienen en la I. y II. Parte.

Japon, Theatro illustre de Martyres, dados à Chris-
to. p. 2. c. 12. Teoclastos, como los castigò Dios. p. 2. c. 15. n. 11.
12.

Idolatria, porque nõ reynò en los primeros siglos. p.
1. c. 3. n. 1. Es argumento de la existencia divina. n. 8.
Se confuta de proposito. p. 1. c. 18. Como Jeshu la derri-
vò casi toda, en brevissimo tiempo. p. 1. c. 19.

Jerusalem, à quan miserable estado fue reducida por
la Muerte, que se diò à Jeshu. p. 2. c. 14. n. 4. 5. &c. Por-
que nõ fue castigada al instante. n. 6. Como la pena co-
rrespondiò en ella à la culpa. n. 11. 12. &c.

Jeshu Christo, lee Christo.
Iglesia, porque se dize Catholica. p. 2. c. 19. n. 6. &c.
Quando les desagrada à los Hereges este titulo. p. 2. c.
19. n. 13. Ninguna junta suya se atreve à atribuirsele.
p. 2. c. 19. n. 9. Es la Escuela de la Verdadera Religion.
p. 2. c. 2. Es antiquissima en tiempo. p. 2. c. 2. n. 2. 3.
&c. Es infabillissima en sus Documentos. p. 2. c. 2. n. 8.
9. &c. Está para todos abierta. p. 2. c. 2. n. 16. 17. &c.
Quien no la conoce, se deve echar la culpa à sí. p. 2. c.
2. n. 19. Es folia, la que asegura à los hombres de toda
error. p. 2. c. 2. n. 8. Le està dada la justa inteligencia
de las Escrituras Divinas. p. 2. c. 2. n. 15. Quanto le ha
costado à qualquiera el perseguirla. p. 2. c. 15. n. 1. 2.
&c. Quan estable en todos los varios combates. p. 2. c.
16. Si pierde por vn lado, gana por otro. p. 2. c. 16. n.
13. 14. &c. Tiene por su dòn proprio el Espiritu de
Prophecia. p. 2. c. 18. Quan vniforme consigo en ense-
ñar siempre de vn modo, y en creer. p. 2. c. 19. Y esto en
tòdos los tiempos. n. 7. en todos los lugares. n. 8. y en
Parte 2. Bbb to

Indice de las cosas mas notables,

todas las Gentes. n. 10. 11. &c. No recibe perjuizio por las Heregias. p. 2. c. 16. p. 2. c. 22. n. 17. 18. &c. Su prenda, ser Santa en sus Dogmas. p. 2. c. 23. en sus Leyes. p. 2. c. 24. En las costumbres. p. 22. c. 25. 26. En los medios para la salud. p. 2. c. 27. No ha de incurrir descredito por las culpas de sus Sequaces. p. 2. c. 26. n. 8. 9. &c.

Iglesia invisible no se puede dar. p. 2. c. 2. n. 16. p. 2. c. 20. n. 12. 13. &c.

S. Ignacio de Loyola, quantos Telligos tuvo para su Canonizacion. p. 2. c. 25. n. 1. 17.

Ignorancia no es suficiente para excusar la Infidelidad. p. 2. c. 25. n. 9. 10. p. 2. c. vlt. n. 25.

Imagenes de Santos, quan perseguidas, y quan defendidas. p. 2. c. 17. n. 8.

Impios, porque les dà Dios prosperidades. p. 1. c. 21. n. 2. &c.

Indiferencia de Religiones se convence, que es insuficiente. p. 2. c. vlt. Quien fue su primer Defensor. p. 2. c. 28. n. 12.

Infieles, à quantas Classes se pueden oy reducir. p. 1. c. 1. n. 10. No abraçando la Fè Catholica, no solo son Incredulos, mas Insensatos. p. 1. c. 1. n. 19. 20. p. 2. c. vlt. n. 22. 23. &c. No queda por Dios, si carecen de luz para conocerla, mas por ellos. p. 2. c. vlt. n. 14. 15. 16. &c. Lee Sectas.

Infinito. Lee Proceso infinito.

B. Jordan, Abogado de los Naufragantes. p. 2. c. 15. n. 17.

Isabel, Reyna de Inglaterra estrañamente feliz en la Impiedad. p. 2. c. 15. n. 15. No haze regla para imitarla. l. c.

Judios. Lee Hebreos.

Juliano Apostata, Amante de la Astrologia Judicial.

que se contienen en la I. y II. Parte.

ria. p. 1. c. 26. n. 14. Quan vanamente procurò volver el Judaismo. p. 2. c. 14. n. 23. Su infelicissima muerte. p. 2. c. 15. n. 10.

L

Ley Christiana, quan santa en los Dogmas, que se han de creer. p. 2. c. 23. Y en los Dictámenes, que se han de practicar. p. 2. c. 24. No dà solamente luz, mas aliento para obrar bien. p. 2. c. 27. n. 1. &c. Con quanta facilidad ha reformado al Genero humano. p. 2. c. 9.

Ley Judaica. Lee Talmud.

Ley Mahometana. Lee Alcorán.

Leon Isaurico, Primer Herefarca entre los Principes. p. 2. c. 15. Quanto le costò la perfecucion, que movió à las Sagradas Imagenes. l. c.

Libertad en el obrar prueba la Inmortalidad de las Almas humanas. p. 1. c. 29. n. 1. 2. 3. &c.

Libros, como se han de leer, para sacar fruto. p. 1. c. 3. n. 19.

Libros Divinos. Lee Escritura Sagrada.

Libros Sibylinos, quanto los persiguió el Inferno. p. 2. c. 17. n. 14.

Lucilio Atheista, quan infelizmente murió en su error. p. 2. c. 11. n. 11.

Fr. Luis de Granada benemerito de la Iglesia por sus Libros. p. 1. c. 1. n. 16.

Luthero, afectador de Milagros con sumo riesgo. p. 2. c. 4. n. 14. Quan descarado en querer, sin ellos, que se le crea. p. 1. c. 7. n. 14. Quan estimador de si. p. 2. c. 13. n. 7. Quanto se contradixo en sus doctrinas à si mismo. p. 2. c. 21. n. 3. &c. Quan mal sintió de Dios. p. 2. c. 23. n. 15. De Christo. p. 1. c. 10. n. 16. y de la Virgen Maria. l. c. Profeta falso. p. 1. c. 18. n. 14. p. 2. c.

Indice de las cosas mas notables,

41. n. 2. 3. &c. Quan enorme en la Luxuria. p. 2. c. 13. n. 15. 16. p. 2. c. 24. n. 9. p. 2. c. 26. n. 11. Acerbissimo en que xarse. p. 2. c. 28. n. 6. Quanto quiso ver a Alemania en Aimas. n. 4. Confesó sus remordimientos, y los desprecio. p. 2. c. vlt. n. 18. Su Muerte inausita. p. 2. c. 15. n. 4.

Luxuria es comun a todos los Sectarios. p. 2. c. 17. n. 12. 13. &c. Quan excelsiva en Mahoma. p. 2. c. 13. n. 4. 12. p. 2. c. 24. n. 5. y en los Mahometanos. p. 2. c. 25. n. 3. y en los Anabatistas, y en los Adamitas. p. 2. c. 15. n. 9. Estuvo en singular grado en Luthero. p. 2. c. 13. n. 15. 16. p. 2. c. 4. n. 9. p. 2. c. 26. n. 11. Se opone especialmente al don de prophetizar. p. 2. c. 18. n. 15.

UNIVERSIDAD AVILA

UNIVERSIDAD AVILA

Magia, la profesaron los Juezes de el Sinedro. p. 2. c. 6. n. 24. La pretenden los Mahometanos. p. 2. c. 24. n. 5.

Magistrados Legos, los eligen los Hereses por Arbitros Supremos en materia de Religion. p. 2. c. 22. n. 10.

Magos, como se descubren falsos en sus Milagros. p. 2. c. 5. n. 19. 20. &c. p. 2. c. 6. n. 6. 7. &c.

Mahoma, quanto mal le ha traído al Mundo. p. 2. c. 9. n. 20. Sus principios, y sus progresos. p. 2. c. 13. n. 3. 4. Quanto le da mudo la Sobervia. l. c. Quanto la Luxuria. p. 2. c. 13. n. 4. 12. 13. p. 2. c. 24. n. 5. Quanto la Avaricia. p. 2. c. 13. n. 19. Fue Propheta falso. p. 2. c. 18. n. 12. 13. &c. p. 2. c. 13. n. 4. Despreciador de los Milagros, y Afectador. p. 2. c. 4. n. 9. Quan locamente se contradixo a si mismo en el Alcorán. p. 2. c. 22. n. 15.

Quan impias Leyes dió en él. p. 2. c. 24. n. 5. 6. &c. Como hablo acerca de las Penas, y de los Premios de la Vida futura. p. 2. c. 24. n. 6. 7. Se le comieron, des-

pués

UNIVERSIDAD AVILA

UNIVERSIDAD AVILA

UNIVERSIDAD AVILA

que se contienen en la I. y II. Parte.

pués de muerto los Perros. p. 2. c. 13. n. 4.

Mahometanos se cuentan entre los Paganos. p. 1. c. 1. n. 11. Porque ha durado tanto su Secta. p. 2. c. 16. n. 20. Son inferiores a los Catholicos, aun en numero. p. 2. c. 19. n. 13. Son todos sobrepajados de la Ignorancia. l. c. y p. 2. c. 22. n. 16. Quan locamente presumen, que su Ley ha sucedido a la de Christo. p. 2. c. 20. n. 34.

Con esto mismo confiesan, que su Ley es falsa. l. c. Quan discordes están entre si, en los Dogmas de su Creencia. p. 2. c. 22. n. 13. 14. &c. Porque aborrecen tanto a los Perros. p. 2. c. 13. n. 4. Porque tienen por insignia a la Luna. p. 2. c. 4. n. 9. Porque crían vn penacho de cabellos en la Cabeça caída. p. 2. c. 24. n. 6.

Quanto los domina la Deshonestidad. p. 2. c. 25. n. 3. Están privados de todos los medios viles para la salud. p. 2. c. 27. n. 17. Quanto aborrecen a los Christianos. p. 2. c. 28. n. 3.

Manes, Cabeça de los Maniqueos, quan mal acavó. p. 2. c. 15. n. 3.

Manos, para que se le han dado al Hombre. p. 1. c. 15. n. 4. De quantos bienes le provienen. n. 7. 8. &c. Quan admirables en su constitucion. n. 11. 12. &c.

Maria Virgen, quanto la maltratan los Hereses Modernos. p. 2. c. 20. n. 16.

Martyres de Christo, quan nobles Testigos de la Verdadera Fe, y quan seguros. p. 2. c. 10. p. 2. c. 12. Como se disciernen los Verdaderos de los Afectados. p. 2. c. 11. Los Modernos no ceden en fortaleza a los Antiguos. p. 2. c. 11. Porque varios de ellos no sufrieron en los tormentos. p. 2. c. 12. n. 12. Su continuacion en la Iglesia es vn efecto especial de la Providencia. p. 2. c. 12. n. 14.

Martyres de el Diablo. p. 2. c. 11. n. 7. 8. &c.

Martyrio Verdadero, que es. p. 2. c. 11. n. 2. De

UNIVERSIDAD AVILA

Indice de las cosas mas notables,

que Virtudes se compone. p. 2. c. 12. n. 6.

Martyrologio afectado de los Calvinistas en Inglaterra. p. 2. c. 25. n. 5.

Medios viles para la salvacion solamente se hallan entre los Catholicos. p. 2. c. 27.

Messias prometido, ò ha venido, ò ya no puede venir. p. 2. c. 17. n. 7. 8. &c. Porque los Hebreos le conocieron tan mal. n. 12.

Miguel Serveto, como desesperò en las llamas. p. 2. c. 11. n. 15.

Milagros, quales son. p. 2. c. 4. n. 5. De quantas maneras. p. 2. c. 6. n. 4. 5. &c. Son necesarios para autorizar la Verdadera Religion. p. 2. c. 4. n. 3. Aun en el tiempo de oy. p. 2. c. 7. y son suficientes. p. 2. c. 4. n. 4. p. 2. c. 6. n. 2. &c. Se alaban de ellos falsamente los Idolatras. p. 2. c. 4. n. 7. Y los Hebreos, despues de la venida de Christo. n. 8. y los Mahometanos. n. 9. y los Hereges. n. 10. 11. &c. p. 2. c. 7. n. 14. No han de ser, ni continuos, ni raros. p. 2. c. 7. n. 9. &c. No pasan entre Nosotros sin pruebas rigurosissimas. p. 2. c. 8. n. 2. No pueden, despues de estas, negarse sin temeridad. n. 6. 7. &c. Milagros perpetuos. p. 2. c. 8. n. 10.

Milagros de Christo se desficien de las imposturas de los Hebreos. p. 2. c. 5. Quan diversos fueron de los de los Magos. p. 2. c. 5. n. 19. 20. &c.

Milagros de los Santos, quan diversos son de los de los Magos. p. 2. c. 6. n. 8. 9. &c.

Montes los ha fabricado Dios con suma Arte. p. 1. c. 11. n. 4. Nos muestran, que el Mundo no fue eterno.

p. 1. c. 3. n. 7.

Muerte, porque la teme el Hombre. p. 1. c. 32. n. 13.

Muerte pessima de los Hereñarcas. p. 2. c. 15. n. 2. 3.

4. De los Principes, que han perseguido la Iglesia. p. 2.

c. 15.

que se contienen en la I. y II. Parte.

c. 15. n. 8. 9. 10. 11. &c. De vn Ateísta. p. 2. c. 11. n. 1. De vn Arriano. p. 2. c. 11. n. 15. De vn Anabaptista. p. 2. c. 4. n. 11. De vn Calvinista. p. 2. c. 11. n. 16.

Multitud de Sequaces no es de honra para las Sectas, mas de vituperio. p. 2. c. 4. n. 14.

Mundo no pudo ser por si mismo. p. 1. c. 5. No fue eterno. p. 1. c. 5. Aunque fuera eterno, no padiera ser tenido por Dios. p. 1. c. 5. n. 10. No se pudo formar en gracia de los Brutos. p. 1. c. 5. n. 9. p. 1. c. 30. n. 19. 20. No está animado. p. 1. c. 5. n. 16. 17. No fue labor de la Casualidad, ni lo pudo ser. p. 1. c. 6. y los sig. Quan estragado estava antes de la venida de Christo. p. 2. c. 9. n. 3. 4. &c. Y quanto le reformò su Magestad. n. 8. 9. &c.

N

Nacimiento, lee Punto de el Nacimiento.

Nada no puede preceder à todo. p. 1. c. 4. n. 2. 3.

Naturaleza jamàs obra a caso, mas siempre por consejo. p. 1. c. 7. y los sig. Como se abusa de su Nombre para significar al Autor de la Naturaleza. p. 1. c. 9. Naturaleza vniversal de las Cosas, y Naturaleza particular, como se distinguen. p. 1. c. 9. n. 3. 4. &c. Tienen diversa intencion en el obrar. p. 1. c. 13. n. 5. p. 1. c. 20. n. 4. 5.

Naves Olandesas, quanto Mar han corrido, mas no para anunciar à Jesus, como las Catholicas. p. 2. c. 28. n. 7. Qual es la causa. l. c.

Nestorio, como cavò. p. 2. c. 15. n. 3.

Nigidio Figulo, ò Alfarero, vano defensor de la Judiciaria. p. 1. c. 24. n. 12. 13. Como perdiò el credito de Adivino. p. 1. c. 26. n. 9.

Novatores no pueden querer, que se les crea sin Mi-

la.

Índice de las cosas mas notables

lagros. p. 2. c. 7. n. 13. 14. &c. Tienen por Arbitro su premo en las dudas de la fè à su Espiritu proprio. p. 2. c. 22. n. 7. 8. &c. Quan instables en la Fè. p. 2. c. 16. n. 19. Qe verdades principalmente tomaron para impugnar. p. 2. c. 25. n. 8. Quan malignos en calumniar à los Catholicos. p. 2. c. 26. n. 1. 2. 3. &c. Los mejores entre ellos son peores, que todos los Catholicos malos. p. 2. c. 27. n. 14. Si ay entre ellos alguna reliquia de virtud, de adonde nace. p. 2. c. 26. n. 13. 14.

Novedad, poco amada de la Verdadera Religión. p. 1. c. 1. n. 17. p. 2. c. 20. n. 1. Es propia de las Sectas. p. 2. c. 20. n. 20. Por si sola muestra la falsedad. p. 2. c. 20. n. 8. 9.

Nutricion en los Animales, quan admirable. p. 1. c. 7. n. 2.

O

Ojos de el Hombre, quan admirables en su formacion. p. 1. c. 16. n. 15. 16. &c.

Oracion, nos la diò Dios, para darnoslo todo. p. 2. c. vii. n. 16. No tiene escusa, quien no se vale de ella, para conseguir la salvacion. l. c.

Orejas de el Hombre, quan admirables en su formacion. p. 1. c. 16. n. 10. 11. &c.

P

Pecados, porque los permite Dios. p. 1. c. 20. n. 1. 2. &c. Porque no los castiga luego. n. 12. Son mucho menores entre los Catholicos, que entre los Hereses. p. 2. c. 26. n. 5. 6. &c. Aunque fueran ma-

que se contienen en la I. y II. Parte.

yores, no redundaran en descredito de la Verdadera Religion. n. 7. 8. &c.

Peces, quan estupendos en la Variedad de su Constitucion. p. 1. c. 12. n. 15.

S. Pedro, quan admirable en llevar la Fè à Roma. p. 2. c. 9. n. 15.

Perdon dado al Enemigo con acto illustre. p. 2. c. 28. n. 11.

Perros, lee Cánas.

Perseguidores de la Iglesia, quan mal acavan. p. 2. c. 15. n. 1. 2. &c. No se puede atribuir esto à la Casualidad, mas, à la Providencia. n. 15.

Phisonomia, mas apta para adivinar las inclinaciones, que la Astrologia Judiciaria. p. 1. c. 24. n. 25.

Phocas Emperador; pretendiò vanamente contarg entre los Martyres à sus Soldados, muertos por los Infieles. p. 2. c. 11. n. 2.

Planetas, lee Estrellas.

Predicadores, quan viles para probar la Verdad de de nuestra Santa Fè. p. 1. c. 1. n. 15.

Processo infinito no se dà en genero alguno de causa. p. 1. c. 4.

Prophecias; que dòn es, y quan estimable. p. 2. c. 17. n. 1. &c. No se halla sin elevacion sobrenatural. p. 2. c. 18. n. 15. Es Dòn proprio de la Iglesia Catholica. p. 2. c. 18. Requiere comunmente grande pureza. p. 2. c. 18. n. 15. La afectò neciamente Mahoma. p. 2. c. 13. n. 4. p. 2. c. 18. n. 12. 13. y Lutherò. p. 2. c. 18. n. 14. p. 2. c. 21. n. 2. 3. &c.

Prophecias de el Viejo Testamento, cumplidas, hazen evidentemente creible nuestra Fè. p. 2. c. 17. Quan puntuales, y precisas fueron en orden à Christo. p. 2. c. 17. n. 5. Quan fuera de toda esperanza. n. 6. No se puede poner en duda su Autoridad. n. 2.

Parte 2.

Ces

Pro

Indice de las cosas mas notables;

Prophecias de el Nuevo Testamento, comenzadas por la boca de Christo, p. 2. c. 17. n. 15. y proseguidas de otros sinceras en la Iglesia, por todos los Siglos. p. 2. c. 18. Demuestran claramente, que es la Verdadera. p. 2. c. 18; n. 9. 10. &c.

Prophetas ha avido mas, sin comparacion, en el Nuevo Testamento, que en el Antiquo. p. 2. c. 18. n. 2.

Propagacion de las Sectas es bastante para comprobar, por si, que no son de Dios. p. 2. c. 13.

Prosperidad de los Impios no enflaquece la Providencia Divina. p. 1. c. 21.

Protagoras, como falso, valiente Philosopho; p. 1. c. 7. n. 10.

Providencia Divina, que es. p. 1. c. 19. n. 9. Quan injustamente se niega, p. 1. c. 19. c. 20. c. 21. c. 22. No se ha de estrechar a solo el Gobierno natural de este Mundo. p. 1. c. 19. n. 5. Mas extenderse tambien al Moral. n. 5. &c. Se descubre en la misma permision de las Culpas. p. 1. c. 20. n. 3. 4. &c. En los bienes, dados a los Impios. p. 1. c. 21. n. 2. 3. &c. Y en las Tribulaciones, enviadas a los Buenos. p. 1. c. 22. Para juzgar, es menester mirar el fin de la Oira. p. 1. c. 22. n. 5. 6. p. 2. c. 16. n. 19.

Protonio, Astronomo grande, tachado por los mismos, que le siguen. p. 1. c. 25. n. 5. Porque se aplico a la Astrologia Judiciaria. n. 28. Mostró en muchos lugares, que no la creia, lo. y p. 1. c. 26. n. 11.

Punto del Nacimiento no le pueden hallar los Astrologos, como lo han menester. p. 1. c. 25. Mas se avia de observar el de la Concepcion, que es inobservable. p. 1. c. 25. n. 16. &c.

que se contienen en la I. y II. Parte.

R

Rabinos Modernos, quan ignorantes (n. p. 2. c. 23. n. 6. 7. &c. p. 2. c. 24. n. 12. p. 2. c. ultimo n. 8. Y quanto gustan de professarse rabiolos. p. 2. c. 23. n. 3.

Razon de Estado abre el camino al Atheismo. p. 2. c. 13. n. 25.

Razon natural no es contraria a la Luz de la Fè, mas antes muy conforme. p. 2. c. 1. n. 15. Es ilustrada por la Fè. l. c.

Religion indiferente es un Atheismo enmascarado. p. 2. c. ult. n. 5. Quien fue el primero, que la admitió. p. 2. c. 28. n. 12.

Religion Reformada, se convence, que es falsa. p. 2. c. 20. n. 8. 9. &c. Lee Novatores.

Religion Verdadera requiere a los suyos, ni ocultos, ni credulos. p. 1. c. 1. n. 5. 19. No puede dexar de averla en el Mundo. p. 1. c. 33. No fue invencion Politica. l. c. n. 5. 6. &c. Develar revelada por Dios, con su propia boca. n. 8. Fue desde el principio revelada a Adam. p. 2. c. 2. n. 2. Ha sido siempre vna en el Mundo. n. 3. 4. &c. p. 2. c. 4. n. 8. p. 2. c. 26. n. 5. Ni otra, que aquella vna, puede dar salud. p. 2. c. ult. Porque señales se distingue de las falsas. p. 2. c. 3. Porque muchos no la conocen. p. 2. c. ult. n. 17. 18. No tiene excusa, quien no la abraça. p. 2. c. ult. n. 14. 15. hasta el fin.

Lee Iglesia Catholica. Fè.

Remordimiento de la Conciencia no puede ser todo el castigo de los Pecadores. p. 1. c. 30. n. 14. Quanto atormentó algun tiempo a Luthero. p. 2. c. ult. n. 18.

CCC 2

Re.

R2

Índice de las cosas mas notables;

Revoluciones vniuersales, las inventadas por los Astrologos Judiciarios, quan insuficientes. p. 1. c. 25. n. 15.

S

Sacramentos frequentados, de quanta utilidad son en la Iglesia. p. 1. c. 27. n. 4. 5. &c. Pervertidos feamente de los Hereses. n. 18.

Salud, ó Salvacion, no se puede esperar en qualquiera Religion. p. 2. c. vlt.

Santidad de la Verdadera Religion, por quantos Capítulos se demuestra. p. 2. c. 23. c. 24. c. 25. c. 26. c. 27. c. 28.

Santos, gloriosos en la Muerte, aun no gloriosos en la Iglesia Catholica en todos tiempos. p. 2. c. 25. n. 6. 7. &c. Han saltado de el to 10 entre los Griegos, desde que se dividieron de los Latinos. n. 4. Ninguna Secta puede mostrar alguno. n. 5. 16. Quan infames son los de los Mahometanos. n. 3. Quan seguros aquellos, à quien dà la Iglesia Romana publico culto. n. 17.

Sentidos, son corregidos en el Hombre por el Entendimiento. p. 1. c. 32. n. 8. No se han de tener por Regla, en la Fè. p. 2. c. 14. n. 14. 15. 16.

Sectas, quan inconstantes en el Clero. p. 2. c. 16. n. 19. Qual es la Causa. p. 2. c. 13. n. 25. p. 2. c. 22. No duran largo tiempo. p. 2. c. 15. n. 10. p. 2. c. 16. n. 18. 19. &c.

Quantos menos se han dilatarado por el Vniuerso, que la Iglesia Catholica. p. 2. c. 19. n. 12. 13. &c. Porque se multiplican sin fin. p. 2. c. 21. n. 8. p. 2. c. 22. n. 1. 2. &c.

Quan impias son todas en los Dogmas. p. 2. c. 23. n. 5. 6. 7. &c. en las Leyes. p. 2. c. 24. n. 4. 5. &c. en las Costumbres. p. 2. c. 25. n. 2. 3. &c. Estàn ro-

das

que se contienen en la I. y II. Parte.

das privadas de medios vtiles para la Salvacion. p. 2. c. 27. n. 16. 17. &c. Ninguna de ellas es habil para darla. p. 2. c. vlt.

Señales de la Verdadera Religion, à que Cabeças se pueden reducir tualmente todas. p. 2. c. 3. n. 1. 2. 3. 4. Que evidencia se deve pedir en ellas. n. 4. 5. &c. p. 1. c. 1. n. 19. 20. Declaranse cada vna de por sí. p. 2. c. 4. y todos los siguientes.

Sibylas, quan claramente hablaron de Christo. p. 2. c. 17. n. 13. 14. &c. De donde consiguieron el dòn de prophetizar. p. 2. c. 18. n. 15.

Signos inventados por los Judiciarios no tienen algun fundamento de Verdad. p. 1. c. 25. n. 17. 18. &c.

S. Simeon Bàlilita murió sobre la columna, abrasado de vn rayo. p. 2. c. 15. n. 7.

Sol, y sus Maravillas, de Magnitud, de Velocidad, &c. p. 1. c. 10. n. 3. 6. Quanto bien le trae à la Tierra. n. 11. Porque es obliquo en sus Viages. n. 11. Sus manchas, quan crecidas. p. 1. c. 25. n. 4. Ignoradissimo, en quanto al punto, en que entra en los propios signos. p. 1. c. 25. n. 9.

Sophocles, acusado en Juyzio, de chocho yà, por sus Hijos, como se defendió. p. 1. c. 12. n. 1.

Sobervia ha sido la Madre general de todas las Sectas. p. 2. c. 13. n. 2. 3. &c.

T

Talmud, quan desproposito en hablar de Dios. p. 2. c. 23. n. 6. 7. &c. Y quan delgarrado en sus Leyes. p. 2. c. 24. n. 12.

Tamorlan, con que Sophisma se engaña à sí mismo, en la materia de la Religion. p. 2. c. vlt. n. 2. Descubre

Indice de las cosas mas notables, y
cubrese el Engaño de su Sophisma. n. 13.

Templança, no fuera Virtud en el Hombre, si mu-
riera todo. p. 1. c. 31. n. 9. 10. &c.

Tierra nos levanta à conocer à Dios. p. 1. c. 11.
n. 1. &c. Arte, que se observò en su formacion. n. 2.

3. &c. Quan rica, en sus partos. n. 5. y quan varia. n. 7.

Tribulaciones, quan justamente las quiere Dios.
p. 1. c. 22.

Turcos. Lee Mahometanos.

Turlacos, Santos infames de los Turcos. p. 2. c. 25.

n. 3.

V

Vengança, la mandan el Talmud, y el Alcoràn.
p. 2. c. 28. n. 3. Sacrificada à Dios, quan gran
acto es. n. 5.

Vida, dada por la salud de los Proximos es el acto
supremo de la Caridad. p. 2. c. 28. n. 7. Es proprio de
solos los Catholicos. 1. c.

Viejos, porque antepuestos à los Moços en los Se-
nados. p. 1. c. 32. n. 9.

Virtudes Morales, y Vicios Morales suponen la
Inmortalidad del Alma Humana. p. 1. c. 30. Deven
tener Penas, y Premios, distintos de si mismos. p. 1. c.
30. n. 13. 14. 15.

Vlyffes, como descubrió à Aquiles, vestido de Mu-
ger. p. 1. c. 28. n. 1.

Voluntad de el Hombre no siempre sigue el tem-
peramento. p. 1. c. 24. n. 19. 20. &c. Demuestra la Im-
mortalidad de la Alma humana. p. 1. c. 29.

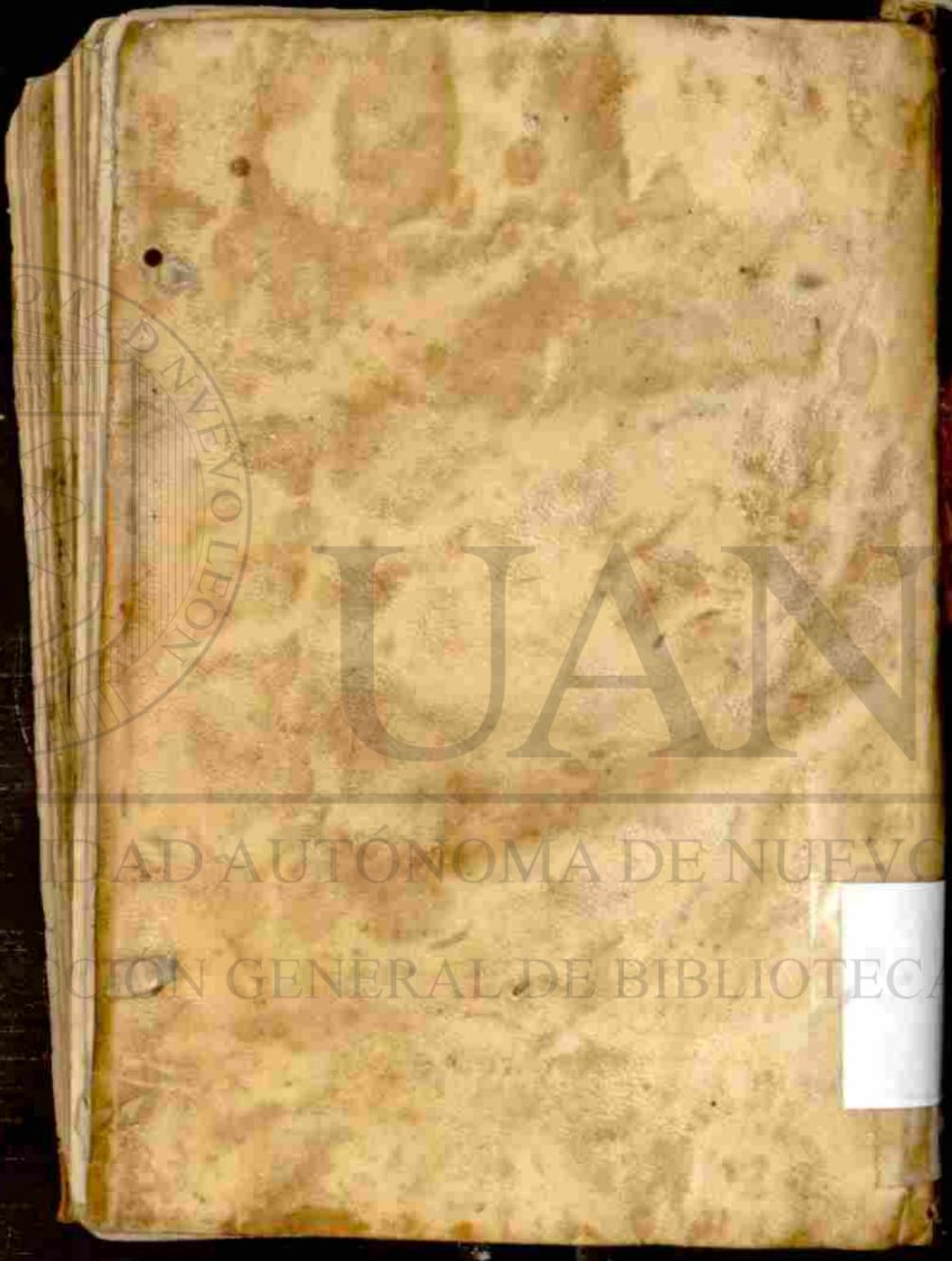
Ze-

que se contienen en la I. y II. Parte.

Z

Zelo de salvar las Almas, quan encendido en la Re-
ligion Catholica. p. 2. c. 28. n. 7. Falta de el to-
do en los Novatores. 1. c.

F I N



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

[Small white rectangular label with illegible text]